



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

**DE LA VITA A LA GESTA. CONSTRUCCIONES HISTORIOGRÁFICAS DE
CARLOMAGNO EN EL SIGLO IX**

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN HISTORIA
PRESENTA:
TANIA ORTIZ ROSALES

ASESOR
MTRO. DIEGO CARLO AMÉNDOLLA SPINOLA

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD.MX. 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Vimos los aspectos más destacados de esta construcción que inviste a la figura de Carlomagno de todo el prestigio de un tiempo a la vez originario y ejemplar. Guerrero, protector de la Cristiandad, juez, defensor de los pobres, legislador, político, reformador de las artes y las letras, Carlomagno no sólo lleva consigo todas estas cualidades, él las encarna con magnificencia y esplendor, él las representa en distintas escalas.

Robert Morrissey, *L'empereur à la barbe fleurie*

El anclaje con la figura del rey es un asunto de edificación en un doble sentido del término. Construir un Reino y un Imperio que se confunde con la casa de Dios, o trazar los contornos de una patria cristiana, exigen primero, construirlo a él mismo.

Dominique Iogna-Prat, *La Maison Dieu*

Una de las claves de la enorme eficacia legitimadora de la historiografía medieval es que consigue atenuar las distancias entre un pasado remoto glorioso y un presente que hay que consolidar. Se recurre al pasado para hacer revivir sueños perdidos de gloria.

Jaume Aurell, *La historiografía medieval. Entre la historia y la literatura*

AGRADECIMIENTOS

Los comienzos no siempre son sencillos, en este caso, es difícil comenzar estas líneas, cuando estoy por finalizar este proceso. Un largo camino que inició hace unos años, y que ahora llega a su fin. Los que me conocen, saben que siempre quiero encontrar las palabras perfectas para todo, y esta no es la excepción. Sin embargo, creo que las palabras que tengo no son suficientes para expresar el agradecimiento hacia todas esas personas que fueron parte de este esfuerzo, y que me alentaron con sus palabras, o incluso con un jalón de orejas para que confiara en mí y en que podía seguir adelante. Tal vez no sepan lo importante que son, pero agradezco profundamente su compañía en esta locura que fue escribir una tesis.

A mis mejores amigas de la facultad, Zaira Rodríguez y Montserrat Cruz. Por estos años de risas, desvelos, angustias, días de biblioteca, los jueves de crepas, y todos los momentos que compartimos en el día a día. Monss, ¿qué hubiera sido de mí sin las pláticas infinitas en los cuadritos de rectoría? Gracias por seguir cerca, y por interpretarme cuando ni yo misma me entiendo. A Oscar, que empezó con nosotras este camino y que muy rápido se ganó mi corazón. Te quiero y te extraño, mi Ziru.

A todos mis compañeros de Filosofía y Letras, por las clases compartidas, las charlas, los trabajos en equipo, las discusiones. Especialmente a un grupo que me enseñó lo valioso que es colaborar para lograr un fin en común: Carlos Arellano, Mariana López, Daniel Salinas, Sergio Gil, Marian Manjarrez. Ese año trabajando con la “patita de la palabra”, fue una gran experiencia para rebasar nuestros propios límites en la formación como historiadores. Gracias por todas esas horas juntos. También agradezco a Caro Sosa por estar conmigo en un difícil momento de transición; y a Eduardo Martínez por alentar mi gusto por los estudios medievales desde un momento muy temprano.

A mis amigos y colegas del SEHSEM, aunque tardé en llegar al grupo, encontrar un espacio para compartir mi pasión e interés por la Edad Media ha sido muy gratificante más allá de las discusiones académicas. A Erik Luna, Francisco Ríos, Alicia Rodríguez, Ricardo Sánchez, Walter Santa María, Alberto Trejo y Luis Del Castillo. Gracias también a Olinca Olvera y a Ana Clara Aguilar: gracias por todas las risas y las charlas más allá del seminario, y por ser grandes compañeras de viaje. Fernando Velázquez, esta investigación te debe mucho desde sus inicios. Gracias por tu enorme ayuda en Poitiers, ese primer acercamiento

con el medievalismo desde Francia confirmó que eres uno de mis ejemplos a seguir desde que te conocí como adjunto en la clase de Edad Media.

A mis amigos más pequeños, pero no menos importantes: Zayari Leyva, Claudio Espino, Eduardo Martínez y Alba Espinosa. Reencontrarme con mi lado de estudiante los últimos meses y compartir tiempo juntos en la facultad también fue un gran impulso. Todas esas horas de risas, sin duda, hicieron más llevaderos los momentos de más tensión al final de este proceso.

A mis amigos de la vida. A Yasmín Heredia, gracias por todos estos años de amistad, y por tratar de entender mis pasiones incluso cuando nada tuvieran que ver contigo. Gracias también a Fernando Barajas, porque siempre estás atento a mis locuras y nunca perdiste el interés por mi tesis y sus avances. Gracias por confiar en que tarde o temprano lo lograría

Daniel Morón, desde el día cero hasta hoy, todavía finjo que sé lo que hago. Gracias por darme el primer empujón para salir y enfrentarme al mundo después de una etapa muy difícil. Gracias por darme valor para asumir lo que soy y por confiar en mí. Por ayudarme a cuestionarlo todo, a ver las cosas desde otra perspectiva, y a dar lo mejor en el oficio que elegimos. Alguna vez me dijiste que los cambios profundos tardan en notarse, y que los comienzos siempre son difíciles, gracias por estar en ese nuevo comienzo y por seguir aquí.

A todos mis profesores de la Facultad de Filosofía y Letras. Desde el día uno, me mostraron un mundo fascinante que estuvo lleno de descubrimientos. Gracias por su compromiso con la docencia y por los desafíos que me plantearon como estudiante. Especialmente a dos profesoras que admiro, no sólo como historiadoras sino también como mujeres: a la Mtra. Josefina Flores Estrella, porque tu labor siempre fue más allá de las aulas. Gracias por tu confianza y tus ánimos incluso después de pasar por tu clase. A la Dra. Jessica Ramírez, gracias por ser un gran ejemplo de constancia, dedicación y pasión por la Historia. Agradezco también a la Dra. Guadalupe Avilez, gracias por su compromiso y por sus primeras enseñanzas sobre arte medieval.

A mis sinodales, primero quiero agradecerles por su lectura atenta y profunda. Gracias por el tiempo dedicado a revisar mi trabajo, por sus consejos y anotaciones; y por compartir el interés por un tema que parece tan lejano, pero con el que se entusiasmaron tanto o más que yo. Al Dr. Roberto Fernández Castro, por incentivar la crítica y los cuestionamientos sobre el quehacer historiográfico. Al Mtro. Rubén Andrés Martín, agradezco la con la que

siempre hablas sobre la Edad Media y los temas que te apasionan; por calidez con la que compartes tu experiencia y conocimientos con los jóvenes que apenas iniciamos en este camino. Al Mtro. Ricardo Ledesma, aunque no nos conocíamos, agradezco la atención que pusiste en mi tesis, tu lectura me ayudó a seguir problematizando mi tema de investigación. Por último, al Dr. Martín Ríos, gracias por el ímpetu con el que nos has guiado para continuar los estudios medievales desde México, y sobre todo, por seguir mi proceso de crecimiento desde las aulas.

A mi asesor, el Mtro. Diego Améndolla. No tengo más que palabras de agradecimiento y cariño. Gracias por confiar en mi trabajo desde la primera lectura de un proyecto anterior, y porque todo el tiempo creíste en mí, incluso más que yo misma. Más allá de la experiencia dentro de un salón de clases, trabajar juntos ha sido de los mejores aprendizajes en mi formación académica y personal. Gracias por tu amistad, por tu tiempo, y por la dedicación y esfuerzo que has puesto en esta investigación.

No podría terminar sin agradecer a mi familia, y sí, a mi familia extensa, porque que somos unos muéganos. A mi abue Opi, nunca serán suficientes agradecimientos para recompensar todo lo que has hecho y sigues haciendo por mí. A mis tías y tíos, a mis primos y a mis sobrinos, desde el más grande hasta los más pequeños. Gracias por animarme y estar siempre al pendiente de mi trabajo. Especialmente, agradezco a Silvia Banthi pues a pesar de la distancia, porque ha sido mi cómplice desde que tengo memoria. Te quiero mucha, prima.

Por supuesto, no podría dejar de lado a mis padres y a mi hermana. Sin ellos nada de esto sería posible. Ellos que están todos los días, a todas horas, y que son mi principal apoyo. Nadia, gracias por seguir aguantándome, sé que no es cosa fácil, pero siempre estás incondicionalmente. Te quiero mucho, hermana. Ma, gracias por enseñarme la importancia del trabajo y del esfuerzo constante. Por sacrificarte todo el tiempo para darme lo mejor. Por regalarme tantas experiencias que tú no pudiste tener, y por todo el esfuerzo que han puesto en mi formación. Eres la mujer a quien más admiro y un verdadero ejemplo a seguir. Pa, gracias por ser el mejor papá de todos. Porque siempre escuchas atento todas las locuras que se me ocurren. Sé que no necesitas decir mucho para demostrar que siempre estarás para mí. Los amo profundamente.

ÍNDICE

| | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Introducción..... | 11 |
| 1. El contexto cultural del gobierno de Carlomagno en el marco de la <i>renovatio imperii</i> (771-814) | 31 |
| Introducción | |
| 1.1 Surgimiento y conformación del nuevo <i>Regnum Francorum</i> bajo los carolingios | |
| 1.1.1 Administración y organización política en tiempos de Carlomagno | |
| 1.1.2 La <i>Admonitio generalis</i> como directriz de gobierno a la luz de la renovación de la sociedad cristiana | |
| 1.1.3 La renovación de la sociedad cristiana al interior del gobierno | |
| 1.2 Las bases culturales del programa de reforma de Carlomagno | |
| 1.2.1 La escritura y la lengua | |
| 1.3 Espacios y comunidades textuales en torno a la escritura de la Historia | |
| 1.3.1 La cultura de la corte y la escuela palatina | |
| 1.3.2 Los monasterios | |
| 1.4 Consideraciones finales al primer capítulo | |
| 2. Eginhardo y la escritura de la <i>Vita Karoli</i> | 67 |
| Introducción | |
| 2.1 La escritura de la historia y las <i>vitas</i> en la Alta Edad Media. | |
| 2.2 Entre la corte y el monasterio. Comunidades textuales en torno a Eginhardo (c. 770-840) autor de la <i>Vita Karoli</i> | |
| 2.3 Datación de la <i>Vita Karoli</i> . La primera <i>vita</i> laica del periodo medieval | |
| 2.3.1 Modelos de escritura en la <i>Vita Karoli</i> | |
| 2.3.2 La <i>Vita Karoli</i> , la formulación de un modelo propio | |
| 2.4 Carlomagno en la <i>Vita Karoli</i> | |
| 2.4.1 Tres dimensiones que se cruzan: la excepcionalidad del rey de los francos, la benevolencia del señor y la supremacía del guerrero | |
| 2.4.2 La <i>dilatio regni</i> . Carlomagno, rey-guerrero | |
| 2.4.3 La <i>dilatio regni</i> a la luz de la fe. Carlomagno <i>Vicarius Dei</i> | |
| 2.4.4 Elementos internos y externos de la espiritualidad de Carlomagno | |
| 2.4.5 Carlomagno <i>imperator</i> | |
| 2.4.6 La preocupación por las letras en la labor de Carlomagno como emperador | |
| 2.4.7 La construcción de un hombre más allá del gobierno. Carlomagno como padre y hombre de familia | |
| 2.4.8 La muerte del Emperador Carlomagno | |
| 2.5 Función histórica y lugar social de Carlomagno en la <i>Vita Karoli</i> | |
| 2.6 Consideraciones finales al segundo capítulo: función histórica de la <i>Vita Karoli</i> y de Carlomagno en la historiografía carolingia | |
| 3. La <i>renovatio</i> carolingia. Entre la continuidad y la crisis (814-888) | 125 |
| Introducción | |

- 3.1 La situación sucesoria y la conformación del *Imperium* de Luis el Piadoso
 - 3.1.1 Organización político-administrativa del Imperio
 - 3.1.2 De *Ordinatio Imperii* y la unidad del *Regnum Francorum*
 - 3.1.3 Tensiones y contradicciones al interior del Imperio
 - 3.1.4 De Lotario a Carlos el Gordo. La renovación frente a la crisis
 - 3.2 El fortalecimiento de la Iglesia a la luz de renovación de la sociedad cristiana
 - 3.2.1 Bases del programa de reforma de Carlos el Calvo a Carlos el Gordo
 - 3.3 Comunidades textuales y diversificación de los espacios de escritura
 - 3.3.1 La corte y la escuela palatina
 - 3.3.2 Los monasterios
 - 3.4 Consideraciones finales al tercer capítulo
4. La vuelta a la concordia. La construcción de Carlomagno como modelo de un pasado que se diluye en medio de la crisis.....161

Introducción

- 4.1 De la *vita* a la *gesta*. La proliferación en las formas de escritura histórica durante la segunda mitad del siglo IX
- 4.2 La *Gesta Hludowici imperatoris* de Thegan. Carlomagno a caballo entre la *vita* y la *gesta* de Luis el Piadoso
 - 4.2.1 Datación, estructura y fuentes de la obra
 - 4.2.2 Carlomagno en la *Gesta Hludowici imperatoris*
- 4.3 La *Vita Hludowici imperatoris* de “El Astrónomo”
 - 4.3.1 Datación, estructura y fuentes de la obra
 - 4.3.2 Carlomagno en la *Vita Hludowici imperatoris*
 - 4.3.2.1 Carlomagno. La transmisión de la dignidad imperial y el liderazgo guerrero
 - 4.3.2.2 La búsqueda de continuidad a la muerte de Carlomagno
- 4.4 Nitardo y las *Historia de los hijos de Luis el Piadoso*. Un autor vinculado a la familia carolingia
 - 4.4.1 Datación, estructura y fuentes de la obra
 - 4.4.2 Propósitos y móviles en la escritura de las *Historias* de Nitardo
 - 4.4.3 El referente de un pasado ideal. Carlomagno y la dignidad imperial
 - 4.4.3.1 Carlomagno como guerrero
 - 4.4.3.2 La función histórica de Carlomagno como la expresión de un pasado ideal
- 4.5 La escritura *Gesta Karoli Magni Imperatoris* por Notker, monje de Saint-Gall
 - 4.5.1 Datación, estructura y fuentes de la obra.
 - 4.5.2 Carlomagno, un sabio emperador cristiano en el centro de la *Gesta Karoli Magni*
 - 4.5.3 Carlomagno como *augusto* franco
 - 4.5.4 Función histórica y lugar social de Carlomagno
- 4.6 Consideraciones finales al cuarto capítulo

| | |
|------------------------------|-----|
| Conclusiones finales | 215 |
| Anexos..... | 227 |
| Fuentes y bibliografía | 231 |

Introducción

Reconocer el valor de estos textos para aceptar que no fueron escritos simplemente para una posteridad distante, sino como obras con un propósito inmediato, con un mensaje vital para los vivos y aquellos que tienen el poder [...] Estos manuscritos en su contexto, tienen el potencial de entregar muchos secretos.

Rosamond McKitterick, *The Carolingians and the Written Word*, (1989)

En los albores del siglo IX, el reino franco ya contaba con un dominio territorial sólido, mientras que en otras latitudes, como Roma o Constantinopla se vislumbraba una fuerte crisis en los poderes que sostenían a la Iglesia y al Imperio Bizantino respectivamente. Por un lado, el papado se encontraba en crisis debido a los conflictos al interior de los poderes del clero, y a la amenaza que representaban los lombardos y por la aristocracia romana que luchaba contra el poder del papa León III; por otro lado, en el Imperio Bizantino, el ascenso al trono de Irene como emperatriz dejaba a los ojos de Occidente un vacío de poder político. Fue ese entramado de circunstancias y la labor de la familia carolingia para unificar los territorios del reino franco, lo que favoreció que el entonces rey Carlos, fuera considerado como el candidato idóneo para revivir una tradición imperial romana que se mantuvo latente en los reinos germanos tras la caída del Imperio Romano.¹

En el caso de esta investigación ese amplio panorama interesa en tanto que fue el contexto en el que se desarrollaron un conjunto de obras que tuvieron como principal objetivo dejar registro de la vida y las acciones de los monarcas de la familia reinante. Los escritores de la época eligieron a Carlomagno y a su hijo Luis el Piadoso como el centro de sus relatos, y consideraron a la *vita*, a la historia y a la *gesta*, como los principales modelos para construir sus obras. En ese sentido, la problemática que plantea esta investigación es que a partir de una caracterización de las fuentes, es posible responder a la pregunta de ¿cómo se construyó

¹ Ya en el año 799 Alcuino de York le escribía una carta al rey donde lo exhortaba para que asumiera la dignidad que merecía según sus atributos cristiano y su sabiduría, además de asumirse como rector de la Iglesia. *Vid.* “Alcuini Epistolae”. n. 174, junio 799, *Epistolae Merovingici et Karolini aevi II*. t. IV, MGH, Berlín, 1895, p. 287-289. Numerosos historiadores se han preocupado por esta larga transición entre la Antigüedad y la Edad Media, en ocasiones, en busca de elementos de ruptura, pero también de continuidad entre un periodo y otro. Entre los estudios ya clásicos sobre esta transición histórica, *Vid.*, Henri Pirenne, *Mahoma y Carlomagno*, Madrid, Alianza Editorial, 1978, 229 p.; Perry Anderson *Transiciones de la Antigüedad al Feudalismo*, México, Siglo XXI Editores, 2007, 312 p.; Rosamond McKitterick, (ed.), *La Alta Edad Media. Europa 400-1000*, Barcelona, Crítica, 2002, 333 p.

la figura de Carlomagno en las narraciones biográficas e históricas del periodo carolingio durante el siglo IX y qué función social que cumplió el monarca en dichos textos?

Para dar una posible solución tal cuestionamiento, las obras que se eligieron para el análisis son las siguientes. En primer lugar, la *Vita Karoli* de Eginhardo, escrita entre los años 817 y 836². El segundo par de obras sobre Luis el Piadoso: la de Thegan *Gesta Hludowici imperatoris*³ y la del autor conocido como “El Astrónomo”, la *Vita Hludowici imperatoris*⁴, ambas escritas alrededor del año 840. En tercer lugar, las *Historiarum* o *Historia de los hijos de Luis el Piadoso*⁵ escritas por Nitardo alrededor del 843. Por último, casi cuarenta años después, la figura de Carlomagno se recuperó nuevamente como el personaje principal de Notker en su *Gesta Karoli Magni Imperatoris*⁶, compuesta cerca del año 887 por encargo de Carlos el Calvo.

Por último, la temporalidad que abarca la investigación va de los años 768 a 887, desde el ascenso de Carlomagno al trono hasta la fecha de escritura de la última obra del *corpus* documental, con el principal objetivo de examinar las primeras narraciones que lo eligieron como un personaje central en la historia de su reino, y analizar el lugar social, así como los intereses que se manifestaron en las diferentes construcciones del personaje.

A continuación, presentamos un balance historiográfico que permite observar el desarrollo en las principales las principales líneas de investigación sobre el lugar histórico e historiográfico de Carlomagno y de su Imperio.

Balance historiográfico

Para comenzar esta investigación, no se puede negar que Carlomagno ha sido objeto de múltiples estudios, no sólo desde la historiografía⁷, sino que las perspectivas de análisis que

² Éginhard, *Vie de Charlemagne*, París, Belles Lettres, 2014, 112 p.

³ Thegan, *De la vie et des actions de l'empereur Louis le Pieux*, en *Fastes carolingiens. Récits de la cour impériale*, París, Paleo, 2001, p. 137-185.

⁴ El Astrónomo, *The life of emperor Louis*, en Thomas F. X. Noble, (ed.), *Charlemagne and Louis the Pious. Lives by Einhard, Notker, Ermoldus, Thegan, and the Astronomer*, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, p. 219-302.

⁵ Nithardo, *Histoire des fils de Louis le Pieux*, París, Librairie Ancienne Honoré Champion, 1926, 172 p.

⁶ Notker, *Des faits et Gestes de Charles le Grand. Roi des Franc et Empereur*, en *Fastes carolingiens. Récits de la cour impériale*, trad., del latín por Ch. Guizot y R. Fougères, París, Paleo, 2001, p. 1-135.

⁷ Una cuestión importante a considerar es que entre los principales referentes en este balance, se encuentran los estudios de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos. Desafortunadamente hay que aclarar que al momento de redactar este texto ha sido imposible el acceso a las obras de la historiografía alemana debido al desconocimiento de la lengua, aunque se retoman las traducciones de algunos autores como se después.

se han ocupado del estudio del primer emperador carolingio atraviesan diversos ejes de interpretación. Sin embargo, el objetivo de este balance es únicamente exponer las diversas temáticas y perspectivas que pretendieron una recuperación histórica de Carlomagno.⁸ En ese sentido, Rosamond McKitterick⁹ y Robert Morrissey¹⁰, dos de los especialistas más recientes en la figura de Carlomagno, afirman que el personaje debe reconsiderarse y analizarse desde la propia historicidad de su construcción, por ello, a continuación se muestran las diversas temáticas en las que el emperador carolingio fue motivo de reflexión en el terreno de la historiografía.

A partir del desarrollo y consolidación de la ciencia histórica, se puede remitir al lugar que ocupó Carlomagno en las historias nacionales del siglo XIX, particularmente en el análisis de las instituciones políticas más importantes del Antiguo Régimen –la monarquía y la Iglesia–, y en la construcción de una historia de Francia. Desde esa perspectiva, el gobierno de Carlomagno fue visto como el primer Estado medieval, y en su desarrollo es posible observar los prolegómenos del régimen feudal.¹¹

En la misma línea de la historia política, Louis Halphen¹² y François L. Ganshof¹³, dos de los mayores especialistas en la historia de las instituciones políticas carolingias, continuaron los estudios del periodo a la luz del análisis de la conformación y desarrollo político y jurídico del Imperio. Uno de los puntos en común para ambos autores fue resaltar que la unidad política de los carolingios resultó efímera, debido a que las instituciones que

⁸ Un ejemplo de las primeras recuperaciones que se hizo de la figura de Carlomagno durante la época de la dinastía capeta, fue estudiado por la historiadora y medievalista Gabrielle Spiegel en su artículo “The Reditus Regni ad Stirpem Karoli Magni: A New Look”, en *French Historical Studies*, v. 7, n. 2, otoño 1971, p. 145-174. <http://www.jstor.org/stable/285981>, (Consulta: 30 de noviembre de 2014). Por otro lado, *vid.* Jules Viard (ed.), *Les Grandes Chroniques de France*, t. III, Charlemagne, París, Societé de l’histoire de France, Libraire Ancienne Édouard Champion, 1923, p. I.

⁹ *Vid.*, Rosamond McKitterick, *Charlemagne. The formation of a European Identity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, 460 p.

¹⁰ Robert Morrissey, *L’empereur à la barbe fleurie. Charlemagne dans la mythologie et l’histoire de France*, París, Éditions Gallimard, 1997, 437 p.

¹¹ Entre los ejemplos más representativos *vid.* Jules Michelet, *Histoire de France*, t. 1, 2ª ed., París, Libraire Classique de L. Hachette, 1833, p. 283-407. https://ia600200.us.archive.org/17/items/bub_gb_5cBIV8OghwC/bub_gb_5cBIV8OghwC.pdf (consulta: 19 de febrero de 2017); Ernst Lavisse, (dir.), “Les carolingiens”, en *Histoire de France. Depuis les origines jus’à la revolution*, t. II, fasc. 1, París, Libraire Hachette, 1903, p. 257-439; Numan-Denys Fustel de Coulanges (dir.), “Les Transformations de la Royauté pendant l’époque carolingienne”, en *Histoire des Institutions Politiques de l’Ancienne France*. v. VI., 5ª ed., París, Libraire Hachette, 1923, 715 p.

¹² *Vid.* Louis Halphen, *Carlomagno y el imperio carolingio*, México, UTEHA, 1953, 409 p.

¹³ *Vid.* François L. Ganshof, *Frankish institutions under Charlemagne*, Providence, Rhode Island, Brown University Press, 1968, 191 p.

emanaron de su gobierno no contaron con bases sólidas para sostenerse. La explicación de tal fragilidad política se explicó a partir de circunstancias, tales como: la itinerancia del rey, y la delegación del poder real, así como la transmisión de las funciones del Estado en instituciones administrativas que no resultaron operantes tras la división del Imperio.¹⁴

En este punto del balance consideramos que es pertinente situar la obra del historiador belga, Henri Pirenne, pues su propuesta representó un parteaguas en el desarrollo del medievalismo, aunque hoy en día la propuesta del autor sea fuertemente discutida sobre todo desde el terreno arqueológico.¹⁵ No obstante, con la publicación de la obra intitulada *Mahoma y Carlomagno* en 1937, Pirenne presentó algunas de las tesis que marcaron las investigaciones sobre la transición entre la Antigüedad y la Edad Media. Así, el argumento central consistió en mostrar que antes de la irrupción y expansión del Islam, no existió una ruptura significativa en las estructuras (económicas y sociales) que dieron cohesión al Imperio romano, alrededor del Mar Mediterráneo. Al trastocarse esta unidad, los pueblos que aglutinaron los restos del mundo romano, y particularmente los francos bajo el poder de la dinastía carolingia, tuvieron que replegarse al norte del continente.¹⁶

Además, en lo que toca a al lugar de Carlomagno, se debe resaltar la perspectiva de análisis que inaugura Pirenne con su obra. Con la elección de dos personajes paradigmáticos de la Alta Edad Media, el historiador explicó una transición histórica de largo alcance. En este caso, el propio personaje de Mahoma era necesario para explicar históricamente el propio desarrollo de Carlomagno y el repliegue de los reinos germanos hacia el norte del continente. A partir de esa consideración de los sujetos históricos, no se puede negar su valor para las futuras renovaciones historiográficas que problematizaron la transición y al corte temporal que se marca a partir del periodo carolingio entre la Antigüedad y la Edad Media y la función que cumplió Carlomagno en esa transición.¹⁷

¹⁴ Cfr., Gerardo Rodríguez, “La historiografía carolingia de Ermoldo a Notker: Estado de la Cuestión”, en *Medievalismo*, n. 24, 2014, p. 356.

¹⁵ Richard Hodges, *Mohammed, Charlemagne & the origins of Europe: Archaeology and the Pirenne Thesis*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1983, 181 p.

¹⁶ Vid. Henri Pirenne, *Mahomet et Charlemagne*, París, Edition Perrin, 2016, 312 p. El primer manuscrito se terminó en 1935, meses antes del fallecimiento del historiador

¹⁷ Sobre la periodización y cortes temporales durante este periodo, vid., Norman F. Cantor, “The quest for the Middle Ages”, en *Inventing the Middle Ages, The lives, Works, and Ideas of the great Medievalist of Twentieth Century*, Nueva York, William Morrow And Company, 1991, p. 17-47; Giuseppe Sergi, *La idea de Edad Media: entre el sentido común y la práctica historiográfica*, Barcelona, Crítica, 2001, 131 p.

Con esa consideración, otras de las perspectivas más importantes en las que Carlomagno aparece como el principal sujeto de análisis, son las investigaciones que plantean el lugar e impacto de valores romanos en la transición entre la Antigüedad y la Edad Media.¹⁸ En dichas obras se analizaron los focos políticos, económicos, sociales y culturales en los que se movieron los cambios y las continuidades entre el mundo romano y el mundo medieval. En ese sentido, se resaltaron las influencias en cuanto a las formas de gobierno y por otro lado, las reminiscencias literarias del mundo antiguo, su pervivencia y proyección más allá del mundo carolingio.

En estrecha relación con lo anterior, la historiografía posicionó a Carlomagno como el padre fundador de Europa. En esta transición de un mundo tardoantiguo a una sociedad propiamente medieval, los historiadores han puesto en la balanza el valor del periodo carolingio y la significación del emperador, pues a pesar del poco tiempo que duró su empresa, su herencia trascendió más allá del Imperio que fundó. En esta interpretación se pueden mencionar algunos elementos en común. El primero de ellos, es la idea de que Europa debe ser entendida como una construcción histórica dinámica, en ese sentido, resulta cuestionable que con el Imperio Carolingio se puede marcar el nacimiento del continente.¹⁹ Al considerar la historicidad en la propia fisonomía europea, establecer cortes temporales tajantes resulta poco funcional para explicar la complejidad y heterogeneidad en su desarrollo.²⁰

¹⁸ Un estudio pionero en el análisis de dicha transición fue el de Ferdinand Lot. *Vid.* Ferdinand Lot, *El fin del mundo antiguo y el comienzo de la Edad Media*, México, Unidad Tipográfica Hispanoamericana, 1956, p. 284-306. Posteriormente, entre los trabajos más recientes se encuentran: Rosamond McKitterick (ed.), *Carolingian Culture. Emulation and Innovation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, XVIII-334 p.; Chris Wickham, *El legado de Roma. Una historia de Europa de 400 a 1000*, Barcelona, Pasado y Presente, 2013, 766 p.; Matthew Innes, *Introduction to Early Medieval Western Europe, 300-900, The Sword, the Plough and the Book*, Londres, Nueva York, Routledge. Taylor & Francis Group, 2007, XVI, 522 p.; Matthew Innes y Yitzhak Hen (eds.), *Using the Past in the Early Middle Ages*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, 283 p.; Matthew Innes, “The Classical Tradition in the Carolingian Renaissance: Ninth-Century Encounters with Suetonius”, en *International Journal of the Classical Tradition*, Springer, v. 3, n. 3, invierno 1997, p. 265-282. <http://www.jstor.org/stable/30222281> (Consulta: 20 de agosto de 2015).

¹⁹ *Vid.* Lucien Febvre, *Europa: génesis de una civilización*, Barcelona, Crítica, 2001, 278 p.

²⁰ *Vid.* Jacques Le Goff, *¿Nació Europa en la Edad Media?* Barcelona, Crítica, 2004. En esa misma línea, *vid.* Ferdinand Seibt, *La fundación de Europa. Informe provisional sobre los últimos mil años*, Barcelona, Paidós, 2004, 417 p. Desde un punto de vista económico, Michel Mitterauer explica los fundamentos de Europa en la Edad Media, y en ese sentido, la aportación del periodo carolingio se da en términos de los primeros rasgos que se surgen de una sociedad feudal. *Vid.*, Mitterauer, Michel, *¿Por qué Europa? Fundamentos medievales de un camino singular*, Valencia, Publicaciones de la Universitat de València, 2008, 398 p.

Estudios más recientes continuaron esos cuestionamientos, y pusieron mayor énfasis en los fuertes regionalismos presentes en el Imperio, así como las tensiones entre centro y periferias que articularon los gobiernos carolingios. Todas esas problemáticas ponen sobre la mesa las dificultades que encierran y limitan las concepciones de Europa como una comunidad uniforme y las formas de concebir y asumir el poder monárquico.²¹ Dentro de estas nuevas concepciones, en términos de esta investigación interesa observar cómo estas rupturas y diferencias regionales repercutieron en la proliferación de espacios de escritura, en el surgimiento de diversos grupos con el interés de escribir sobre el pasado, particularmente en textos que giraron en torno a los monarcas carolingios.

Por otro lado, se debe considerar el éxito y proliferación de las biografías del emperador Carlomagno escritas durante el XIX²² y XX, lo que puede referir al atractivo que se relacionó con el personaje histórico. En ese tenor, se seleccionaron trabajos que posteriormente se convirtieron en referentes para diversas obras que abordaron la vida del emperador carolingio en la historiografía del siglo XX. En un intento por comparar los aspectos comunes en estas biografías²³, podemos decir que comparten ciertos rasgos.

En primer lugar, las tres fueron compuestas por historiadores franceses, lo que habla del interés por relacionar al personaje histórico con una historia nacional. En segundo lugar, uno de los objetivos principales en estas biografías, fue dejar constancia de que la labor de Carlomagno tenía que ser expuesta y elogiada por el gran legado que representó para sus herederos por lo que otro elemento fundamental era la percepción de una continuidad histórica durante y después su vida. El uso de adjetivos y las narraciones que enaltecían al personaje son comunes en las tres obras.

Al conjuntar un contexto histórico con una labor personal, el personaje se convirtió en digno de admiración pues no sólo actuaba bajo intereses personales, sino que se convertía en la voz de toda una época. En ese sentido, los autores enfatizan que la grandeza atribuida con

²¹ Vid. Janet L. Nelson, *Charlemagne and the Paradoxes of Power: The Reuter Lecture*, 2005, Southampton, University of Southampton, 2006. En un artículo previo, la autora cuestiona las ideas que por mucho tiempo concibieron a Carlomagno como padre de Europa, *vid.*, Janet L. Nelson, "Charlemagne: father of Europe?", *Quaestiones Medii Aevi Novae*, v. 7, 2002, p. 3-20.

²² Entre esas biografías destacan: Gaston Paris, *Histoire Poétique de Charlemagne*, París, Librairie A. Franck, 1865, 513 p., Lucien Double, *L'empereur Charlemagne*, París, G. Fischbacher, 1881, 291 p., y Edward Lewes Cutts, *Charlemagne*, Londres, Society From Promoting Christian Knowledge, 1882, 345 p.

²³ *Vid.*, Arthur. Kleinclausz, *Charlemagne*, París, Librairie Hachette, 1934, 407p.; Joseph Calmette, *Carlomagno*, Barcelona, México, Salvat, 1956, 150 p.; Harold Lamb, *Carlomagno: la leyenda el hombre*, México, Grijalbo, 1959, 299 p.

el paso de los siglos, se debió a que todos los aspectos en el desarrollo del reino y posteriormente del Imperio se convirtieron en satélites que giraban alrededor de Carlomagno-

Con el desarrollo de la llamada historia cultural surgieron categorías de análisis para el estudio de la obra del emperador. En ese ámbito, el francés Pierre Riché aludió a un *renacimiento carolingio*²⁴ para explicar el desarrollo de las letras y las artes durante el periodo carolingio. A pesar de los problemas que encierra el uso de tal categoría, no se puede negar que su aplicación resultó fundamental en la revitalización de los estudios carolingios sobre todo en cuanto al uso de las fuentes, y en las interpretaciones del periodo. Con ello se pudo ofrecer un nuevo campo de investigación alrededor de las aportaciones, y las ideas políticas, artísticas y culturales del reinado de Carlomagno.²⁵

De ahí que se valorara el periodo de su gobierno en términos de una renovación cultural, y que ésta se convirtiera en el soporte ideológico de las proyecciones políticas del monarca franco. Además, dichas investigaciones pueden considerarse como un punto de partida para el estudio de las obras del periodo, como los principales objetos de estudio en esta investigación. Por ello, a continuación, se presenta un estado de la cuestión cuyo objetivo principal será presentar las investigaciones que retomaron dichos textos, y el lugar de Carlomagno en relación con ellos.

Estado de la cuestión

El siguiente apartado tiene como propósito, ofrecer un panorama de aquellas investigaciones que retomaron la construcción de Carlomagno en diversas fuentes históricas e

²⁴ Una de las primeras obras en las que el autor menciona esa categoría es Pierre Riché, *Les carolingiens. Une famille que fit l'Europe*, París, Fayard-Pluriel, 2010, 490 p., ils. El mismo autor publicó otras obras en las que aborda temas propios de la historia cultural, tales como la vida cotidiana, las prácticas sociales y culturales como la enseñanza y la educación durante la Alta Edad Media, etc. Entre sus principales obras al respecto se encuentran: *Écoles et Enseignement dans le Haut Moyen Âge. Fin du V^e siècle-milieu du XI^e siècle*, 3^a ed., París, Picard Éditeur, 1999, 472 p., y *Haut Moyen-Âge. Culture, éducation et société*, Nanterre, Éditions Publidix, Service de Publication de l'Université de Paris X-Nanterre, 1990, VIII-630 p.

²⁵ Vid. Robert-Henri Bautier, "Sacres et couronnements sous les Carolingiens et les premiers Capétiens: Recherches sur la genèse du sacre royal français", en *Annuaire-Bulletin de la Société de l'histoire de France*, 1987, p. 7-56. <http://www.jstor.org/stable/23407701> (Consulta: 20 de agosto de 2015); Philippe Buc, "Rituel politique et imaginaire politique au haut Moyen Âge", en *Revue Historique*, Presses Universitaires de France, t. 303, fasc. 4 (620), Rituel Médiévaux, diciembre 2001, p. 843-883. <http://www.jstor.org/stable/40956920> (Consulta: 20 de agosto de 2015); Ildar Garipzanov, *The Symbolic Language of Authority in the Carolingian World*. (c.751-877), Leiden, Brill, 2008, 392 p.; Matthew Innes, "Charlemagne's Will: Piety, Politics and the Imperial Succession", en *The English Historical Review*, Oxford University Press, v. 112, n. 448, septiembre 1997, p. 833-855. <http://www.jstor.org/stable/576695> (Consulta: 20 de agosto de 2015).

historiográficas, así como trabajos que se dedicaron al estudio particular de las *vitas*, la historia y la *gesta* que se trabajaron durante el desarrollo de esta investigación.

Para comenzar, hay que considerar que son muy pocos los estudios que utilizaron las *vitas*, las historias y las *gestas* del siglo IX como objetos de estudios en sí mismos y que los consideraron como un *corpus* historiográfico. De hecho, se debe considerar que por mucho tiempo fueron consideradas bajo perspectivas negativas, sobre todo por considerarlas como fuentes de menor valor en la investigación histórica del periodo carolingio.

Este tipo de visiones se dieron desde la historia política e institucional con autores como Louis Halphen²⁶ y François-Louis Ganshof.²⁷ Al considerar el tipo de historiografía propuesta por ambos historiadores, hay que considerar que las interpretaciones que ofrecieron fueron particularmente desde el punto de vista jurídico, por lo que era difícil considerar otro tipo de fuentes para la reconstrucción histórica, y por ello, terminaban por desdeñar el tipo de información que contenían.

Estas concepciones comenzaron a cambiar, sobre todo a partir de los aportes del giro historiográfico y de la historia cultural entre las décadas de los setentas y ochentas. En ese sentido, se puede resaltar la revalorización y recuperación de una gran variedad de fuentes altomedievales. Por otro lado, a este cambio de perspectiva también contribuyeron los estudios sobre las prácticas historiográficas medievales de autores como Bernard Guenée²⁸, Beryl Samlley, Nancy Partner²⁹, y recientemente, Jaume Aurell³⁰, Helmut Reimitz³¹ y Bernd Schneidmüller³².

²⁶ Louis Halphen, *Carlomagno y el imperio carolingio*, trad. de María Elena Jorge Margallo, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, 1953, 409 p. “Études Critiques sur l’Histoire de Charlemagne IV. Le Moine de Saint-Gall”, *Revue Historique*, Presses Universitaires de France, t. 128, fasc. 2, 1918, p. 260-298. <http://www.jstor.org/stable/40941953> (Consulta: 20 de agosto de 2015).

²⁷ François-Louis Ganshof, “Einhard. Biographe de Charlemagne”, *Bibliothèque d’Humanisme et Renaissance*, t. 13, no. 3, 1951, pp. 217-230. <http://www.jstor.org/stable/2067357> (Consulta: 20 de octubre de 2014).

²⁸ Bernard Guenée, *Histoire et culture historique dans l’occident medieval*, París, Aubier Montaigne, 1980, 439 p; “Y a-t-il une historiographie médiévale?”, 1977; “Histoire, annales, chroniques: Essai sur les genres historiques au Moyen Age, 1973.

²⁹ Nancy Partner “Making up Lost Time: Writing on the Writing of History”, p. 90-117, 1986

³⁰ Jaume Aurell, “La historiografía medieval (siglos IX-XVI)” en Catalina Balmaceda *et. al.*, *Comprender el pasado: una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Madrid, Akal, 2013, p. 97-145.

³¹ Helmut Reimitz, “The social logic of historiographical compendia in the Carolingian period”, en Osamu Kano (ed.), *Hérmeneutique du texte d’histoire: orientation, interpretation et questions nouvelles*, Nagoya, Nagoya University Press, 2012, p. 12-28.

³² Bernd Schneidmüller, “Constructing the Past by Means of the Present. Historiographical Foundations of Medieval Institutions. Dynasties, Peoples, and Communities”, en Gerd Althoff *et. al.*, *Medieval Concepts of the Past. Ritual, Memory, Historiography*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, p. 167-192.

Uno de los artículos más recientes que ofrecieron un balance en el que se conjuntan las perspectivas históricas e historiográficas del periodo carolingio, es el de Gerardo Rodríguez. El historiador argentino propuso un estado de la cuestión en el que los biógrafos carolingios ocuparon el eje de su análisis.³³ De acuerdo con la exposición del autor, en esas obras es posible rastrear modelos que se inspiraban y retomaron elementos del mundo romano, germano y de la tradición cristiana, y para el siglo IX se advertía que estas tradiciones se fusionaron para dar lugar a una marcada secularización en la escritura.³⁴

En ese sentido, las obras de Ermoldo, Eginhard, Thegan, el Astrónomo, Nitardo y Notker presentaron ciertos rasgos comunes. En primer lugar, todas subrayaron los aportes de un rey dentro de la dinastía carolingia; en segundo lugar, la comparación que se hizo las acciones de los distintos monarcas con respecto a Carlomagno, lo que permitía hacer una constante revisión entre el presente y el pasado; y por último, esos textos cumplieron funciones ideológicas y políticas para fundamentar el proyecto político de distintas facciones nobiliarias de la familia carolingia.³⁵

Para continuar, encontramos el estudio publicado en el año 1997 por el historiador Robert Morrissey *L'empereur à la barbe fleurie*.³⁶ Éste es una de las investigaciones más ambiciosas cuyo objetivo central fue reconstruir la historicidad y significación de Carlomagno a lo largo de la historia de Francia. En ese sentido, el autor considera la posibilidad de hablar de Carlomagno como un “héroe” que constituyó los fundamentos del patrimonio nacional de Francia, y que ha manifestado un poder simbólico en distintos momentos de su historia, de acuerdo a necesidades y objetivos muy particulares.³⁷ El autor parte del reconocimiento de la diversidad de relatos sobre Carlomagno y entre ellos distingue mitos, leyendas y toda una producción poética y épica.³⁸ Sin embargo, en esta investigación la atención central está en la dimensión histórica de este personaje –que Morrissey aborda con las obras de Eginhardo y Notker–, sin dejar de lado que los textos que aquí se analizan

³³ Vid. Gerardo Rodríguez, "La historia política de la Alta Edad Media y los historiadores carolingios de la novena centuria: los nuevos rumbos historiográficos", en *Textos y contextos II. Exégesis y hermenéutica de obras tardoantiguas y medievales*, Mar del Plata, EUDEM, 2012, p. 353-369.

³⁴ *Ibid.*, p. 354.

³⁵ *Idem.*

³⁶ Vid. Robert Morrissey, *L'empereur à la barbe fleurie. Charlemagne dans la mythologie et l'histoire de France*, París, Éditions Gallimard, 1997, 437 p.

³⁷ *Ibid.*, p. 23.

³⁸ *Ibid.*, p. 12.

guardan cierta relación con la dimensión literaria, pues al referirnos a una historiografía medieval, los límites entre realidad y ficción no pueden entenderse como la actualidad.³⁹

En una línea similar, encontramos las investigaciones de la historiadora británica Rosamond McKitterick, una de las principales renovadoras de los estudios carolingios en la actualidad. A pesar de que su trabajo es muy vasto⁴⁰, la principal línea de investigación de esta autora, pone énfasis en las prácticas de escritura durante el periodo carolingio, particularmente durante el reinado de Carlomagno. Por medio de la recuperación de fuentes históricas e historiográficas, la historiadora problematiza el lugar que la palabra escrita y su función en la organización del gobierno y la administración del Imperio. A partir del estudio de la cultura material que se conformó en el siglo IX, también hay una reflexión sobre la concepción de los francos en torno a la memoria, los usos del pasado, la importancia de los registros escritos, y las formas de representación del poder durante la Alta Edad Media.

De particular interés para esta investigación, son los estudios donde la propia McKitterick indaga en los fundamentos que comenzaron por trazar un prestigio historiográfico alrededor de la figura de Carlomagno. En cuanto al uso de las fuentes, su trabajo es de los primeros que hicieron una revaloración de los textos en una doble dimensión: como documentos históricos y como fuentes propiamente historiográficas. Particularmente, aborda el análisis de Eginhardo, de “El Astrónomo”, los *Annales reales* y un poema del llamado Poeta Sajón. A partir de esa selección, la historiadora presenta una valoración de Carlomagno a través del tiempo, su impacto ideológico y político, así como el análisis de las formas de significación y articulación de discursos y narraciones que dan cuenta de los usos del pasado en la escritura.

Del planteamiento anterior, la historiadora propone surge estudiar a Carlomagno a través de la categoría de “imágenes narrativas”.⁴¹ Éstas se entienden como construcciones escritas que surgieron tras la muerte del emperador a lo largo del siglo IX y que a través de la narración conforman una imagen del monarca que debe ser conocido y reconocido gracias

³⁹ Sobre los límites entre historia y literature, así como el sentido de ficción en la Edad Media, *vid.*, Hans-Robert Jauss, “Littérature médiévale et théorie des genres”, en *Poétique. Revue de théorie et d'analyse littéraires*, París, Éditions du Seuil, Publications de Paris-Sorbonne, n. 1 1970, p. 79-101.

⁴⁰ *Vid.* Rosamond McKitterick, *The Carolingians and the Written Word*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, XVI-290 p; *History and Memory in the Carolingian World*. Cambridge, Cambridge University Press, 2004, 337 p; *Charlemagne. The Formation of a European Identity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, 460 p.

⁴¹ *Ibid.*, p. 7.

a una caracterización propia del personaje que es posible de dilucidar gracias a una tipología de las diversas formas narrativas que se ocuparon del personaje. A partir de esa caracterización se procede a cuestionar los usos de dichas narraciones, y cómo podían ser leídas en su contexto, así como la influencia, significación y proyección que pudieron alcanzar esas imágenes en su horizonte de producción.⁴²

Otra revaloración sobre los textos de corte biográfico del periodo carolingio, la emprendió el medievalista Dominique Iogna-Prat en el libro *La Maison Dieu. Une histoire monumentale de l'Église au Moyen Âge*.⁴³ El historiador se sirvió de esas fuentes para explicar cómo se conformó un modelo de emperador cristiano desde Carlomagno a Carlos el Calvo. Para él autor, estas obras deben considerarse como parte de un proceso de mayor alcance: la edificación institucional de la Iglesia en Occidente. Lo anterior, permite reflexionar en torno a los alcances que puede tener un análisis desde la perspectiva del tiempo cristiano y cómo es que esto determina una lectura particular de las fuentes; cómo se insertaron en la escritura de una historia carolingia, y también, una historia del pueblo franco que se asume como un pueblo elegido por Dios.

En cuanto a los investigadores que estudian propiamente las obras que analizamos en la tesis, son pocos los estudios que se pueden rastrear, no obstante, se pueden mencionar los trabajos de Janet L. Nelson,⁴⁴ David Ganz,⁴⁵ y Aida Dias.⁴⁶ Los tres autores exponen problemas similares al emprender un estudio sobre Carlomagno y su construcción biográfica e historiográfica durante la Alta Edad Media, de ahí el cuidado en la selección de aquello que se elegía relatar y lo que quedaba fuera en las narraciones sobre su vida y obra. Aunque se trata de textos breve, hay que resaltar el gran peso que se otorgó a la *Vita Karoli* de Eginhardo, como el texto base para reconstruir la vida de Carlomagno. Estos autores también destacaron los aspectos formales y en cuanto al contenido, problematizaron el tipo e información que podía registrarse en la *vita*, de acuerdo a los propios criterios de la época; además de enfatizar

⁴² *Ibid*, p. 26-27.

⁴³ Vid. Dominique Iogna-Prat, "Le construction biographique du souverain carolingien", en *La Maison Dieu. Une histoire monumentale de l'Église au Moyen Âge (v. 800-v. 1200)*, Paris, Éditions du Seuil, 2006, p. 119-152.

⁴⁴ Vid. Janet L. Nelson, "Writing Early Medieval Biography", en *History Workshop Journal*, Feature: History and Biography. Oxford Journals, Oxford, n. 50, otoño, 2000, p. 130-136.

⁴⁵ David Ganz, "Einhard's Charlemagne: The characterisation of greatness", en Joanna Story (ed.), *Charlemagne: Empire and Society*, Manchester, Nueva York, Manchester University Press, 2005, p. 38-51

⁴⁶ Aida Dias, "Einhard: The Lasting Influences of The Life of Charlemagne and other Works", *Saber and Scroll*, v. 4, no. 2, Primavera-Verano, 2015, p. 79-91.

en los intereses que existieron al emprender la escritura de vidas de los reyes altomedievales.⁴⁷

Justificación

Después de presentar los trabajos que se han encargado de estudiar las construcciones históricas e historiográficas de Carlomagno, se planteó la posibilidad de reunir las obras señaladas anteriormente y estudiarlas como parte de un *corpus* documental que fue la base de una historiografía carolingia. Además, vistas en conjunto, estas obras casi nunca se consideran como parte de la práctica de escritura histórica propiamente medieval, lo que nos habla de cierto vacío en la comprensión del fenómeno por parte de los historiadores y que valdría la pena reconsiderar.

Por otro lado, a partir de la observación de las diversas construcciones que se ofrecieron de del emperador en dichos textos, es posible establecer las funciones y el lugar social del monarca en las obras, y la importancia que adquirió su recuerdo en la escritura y conformación de una historia de la dinastía. En ese sentido, al ser las primeras fuentes que hablaron del emperador carolingio, se puede hablar de ellas como expresiones la base para una primera construcción del personaje histórico. Además, la propia elección de Carlomagno como el principal sujeto de análisis, encierra toda una problemática. Con el paso de los siglos, se le ha considerado como uno de los personajes más sobresalientes de la Edad Media e incluso ha sido el modelo de personajes posteriores como de Napoleón e incluso Carlos V. Son muchos los discursos que lo distinguen por su capacidad política, e incluso se ha generado todo un culto histórico en torno a él. Todos esos elementos generaron un enorme interés por el personaje y por acercarnos a los primeros referentes asociados a la construcción de esta grandeza, de ahí la elección de la temporalidad y al tipo de textos elegidos.

A partir de lo anterior, esta investigación pretende determinar bajo qué condiciones y en qué términos se dio una construcción historiográfica del monarca en las fuentes, y bajo qué fines particulares se utilizó el pasado y la historia de los carolingios. Además, dentro de lo que se ha denominado como *renovatio imperii*, durante el periodo carolingio y particularmente durante el siglo IX, sobresale una vasta producción textual que respondió a

⁴⁷ Nelson, *op. cit.*, p. 130-134.

los intereses de un proyecto de renovación y corrección de la sociedad. Sin embargo, a pesar de que se trata de una sociedad intensamente textual, son pocas las investigaciones que se enfocan en el análisis de estas obras por sí mismas, por lo que establecer una revaloración de esta parte de la cultura material de la época, puede abonar a las interpretaciones que se tienen sobre el programa políticos de la familia carolingia.

Por ello, en esta investigación todo el tiempo conviven, por un lado, la construcción histórica que los especialistas han conformado alrededor del periodo carolingio y de Carlomagno; y por otro lado, el contexto de producción, los intereses y postulados que guiaron la práctica de escritura de los autores carolingios en relación con el pasado. Esta relectura de los textos historiográficos de la dinastía, permitirá hacer una valoración de las obras, no precisamente como fuentes históricas, sino los objetos de estudio en sí mismos.

Dicha problemática surgió al observar las distintas formas de concebir la práctica historiográfica desde América, pero también con atención a las tradiciones europeas – especialmente en Francia y España–, pues hasta el momento, son pocas las investigaciones que se ocupan de estas obras y es poco el interés por estudiar las funciones y alcances de una historiografía altomedieval. Otro aspecto importante que apoya nuestra investigación, es que muchas veces se les dio un uso meramente anecdótico a las fuentes.

Por otro lado, en esta investigación, más allá de criticar o desdeñar dichas interpretaciones, consideramos que es necesario estudiar y analizar a qué necesidades atienden las distintas construcciones historiográficas de Carlomagno, por medio de una caracterización de las distintas dimensiones del personaje histórico.

A partir de los elementos referidos anteriormente, es posible comenzar una reflexión sobre los usos que se dio a la escritura de la historia en el mundo altomedieval carolingio. Así como el lugar que esta sociedad le dio a los relatos históricos. Ambas cuestiones, son una tarea que no sólo corresponde a los medievalistas, sino que debería ser de un foco de atención para todo historiador que se interese por el desarrollo y explicación de su propia labor.

Objetivo general y objetivos particulares

A partir de lo que se señaló anteriormente, el objetivo general de esta investigación es analizar cómo se construyó la figura de Carlomagno en las fuentes biográficas e históricas

del periodo carolingio durante el siglo IX y qué función histórica cumplió el monarca en dichos textos.

En función del objetivo general, en la investigación se plantean los siguientes objetivos particulares:

- Rastrear en las obras, las características, rasgos y adjetivos que identifican a Carlomagno como: guerrero, rey, emperador, *vicarius Dei*, señor y padre.
- Analizar cuál fue papel y el lugar social que cumplió Carlomagno en las fuentes biográficas e historiográficas del siglo IX.
- Analizar cómo se estructura la narración de los acontecimientos históricos y los usos del pasado en las *vitas*, las historias y las *gestas* carolingias del siglo IX.
- Analizar los objetivos y funciones que perseguían las obras de acuerdo a la tipología textual, y al contexto de enunciación y producción cultural e historiográfico de las mismas.

Hipótesis

A partir del análisis de un conjunto de narraciones biográficas e históricas del periodo carolingio, es posible observar los orígenes de una construcción historiográfica asociada con Carlomagno. Para rastrear dicha construcción es necesario poner atención a ciertas características, rasgos y adjetivaciones que estuvieron asociados a diversas facetas a lo largo de su vida como padre, buen señor, rey de los francos, emperador augusto de los romanos, y en su dimensión de monarca cristiano, como *vicarius Dei*.

Estas construcciones historiográficas conservaron un carácter específico de acuerdo a su propia tipología textual en la que la recuperación del pasado y la escritura de la historia fueron inquietudes centrales. Por ello, es posible abordarlas como construcciones con particularidades de acuerdo al tipo de documento, su soporte, y el horizonte de expectativas que permitió la enunciación de las mismas. Es así que, en dichos textos Carlomagno se presentó como una figura excepcional y como una bisagra en tiempos de crisis y de coyunturas internas, en las que la recuperación del pasado tenía el objetivo de dar unidad a la dinastía, reforzar e incluso recuperar la legitimidad a la dinastía que Carlomagno fundó y

vio consolidarse, pero cuyos cimientos mostraron sus primeras fisuras durante los siguientes reinados de sus herederos.

Metodología

Con dichas consideraciones, esta investigación propone el análisis de un *corpus* documental en el que se distinguen tres tipos de formas historiográficas altomedievales: las *vitas*, las *gestas* y las historias. Durante los siglos VI, VII, VIII y IX, estos modelos eran concebidos como parte de la historia de los reinos occidentales. Como elementos comunes a las tres, se puede decir que uno de sus principales objetivos, era recordar las obras y acciones de los personajes más relevantes y excepcionales de su época. Sin embargo, en cuanto a las diferencias y particularidades, según la forma, cada texto, respondió a necesidades y expectativas de escritura distintas. De ahí que sea necesario observar cómo pudo cambiar la construcción de Carlomagno en cada una de las obras seleccionadas: la *Vita Karoli* de Eginhardo; la *Gesta Hludowici imperatoris* de Thegan; la *Vita Hludowici imperatoris* del autor anónimo como “El Astrónomo”. Las *Historiarum* o *Historia de los hijos de Luis el Piadoso* escritas por Nitardo, y por último, la *Gesta Karoli Magni Imperatoris* de Notker.

En segundo lugar, al referir a Carlomagno como una construcción historiográfica, será necesario descomponer los elementos que componen dicha construcción, para ello se plantea una retícula de análisis con seis variables que se vinculan con la vida del personaje y que se rastrearán en las fuentes: guerrero, rey, emperador, *vicarius Dei*, señor y padre. Todas ellas, responden al lugar y a las principales funciones sociales que adquirió el rey carolingio durante su propia época. Además, con el paso del tiempo, se convirtieron en los aspectos que darían sentido y significación a las construcciones posteriores, así como la consideración de la propia historicidad del personaje desde un momento originario⁴⁸ que respondió a una serie de objetivos e intereses que podían insertarse dentro del proyecto político de la dinastía.

Los mecanismos narrativos son un aspecto central que será necesario observar en las obras, cómo se refieren al emperador, bajo qué términos y condiciones se inserta en la narración histórica, su función en los acontecimientos de su vida y los distintos modos en los que sus sucesores apelan a su figura. Entre la figura de Carlomagno y las obras, parece mediar

⁴⁸ Morrissey, *op. cit.* p. 10.

una construcción histórica cuyos objetivos todavía no son tan claros pero que pueden insertarse dentro de un proyecto político y cultural de la dinastía.

Para abordar la construcción historiográfica de Carlomagno a través de las fuentes que ya hemos mencionado, será necesario rastrear su lugar de enunciación y la función que cumplió cada una de las obras en la historia del periodo carolingio, por ello es importante atender al contexto de su producción. En ese sentido, los principales argumentos de la historiadora Gabrielle Spiegel sobre la “lógica social del texto”, servirá como el principal referente teórico para estudiar las obras historiográficas como construcciones que forman parte de la cultura material carolingia. En el artículo “History, Historicism, and the Social Logic of the Text in the Middle Ages”⁴⁹ publicado en 1990 como parte de los postulados de la Historia dentro del giro lingüístico. En ese trabajo, Spiegel desarrolla y expone una metodología analizar la doble relación que existe entre los textos y su contexto de elaboración, sin desatender en esa relación la parte material de su producción y cómo es vertida en una forma de escritura determinada.

En ese sentido, la autora se ocupa de teorizar sobre la relación entre texto y contexto histórico, para observar que los documentos no pueden analizarse al margen del mundo social de sus autores su lugar de articulación, así como de los agentes textuales que actúan en ese mundo. En ese sentido, “los textos reflejan y generan realidades sociales, constituyen y son constituidos por formaciones sociales y discursivas que pueden sostener, resistir, combatir o buscar transformar”.⁵⁰ Por lo anterior, la construcción de un contexto particular de

⁴⁹ Vid., Gabriel M. Spiegel, “History, Historicism, and the Social Logic of the Text in the Middle Ages”, en *Speculum*, Medieval Academy Of America, vol. 65, n. 1, enero 1990, p. 59-86. La obra en la que condensa todos sus postulados teóricos se publicó cinco años después bajo el título de *Romancing the past. The Rise of Vernacular Prose Historiography in Thirteenth-Century France*. Vid., Spiegel, Gabrielle M., *Romancing the past. The Rise of Vernacular Prose Historiography in Thirteenth-Century France*, Berkeley, Los Angeles, Londres, University of California Press, 1995, 440 p. Es probable que una de grandes aportaciones historiográficas de la historiadora, sea la de conciliar las posturas materialistas del marxismo en su vertiente culturalista y las teorías postmodernistas del giro lingüístico que a grandes rasgos consideraban el lenguaje como el único agente constitutivo de la realidad, para encontrar un punto de encuentro desde el punto de vista teórico-metodológico que le sea propio a la disciplina histórica. Aunque su análisis se ha basado en el estudio de textos de corte literario de los siglos XII y XIII, es la propia Spiegel quien asegura que su propuesta es viable no sólo para su tema de investigación, sino que aspira a servir para la investigación histórica más allá de los límites de la propia Edad Media, siempre que tengamos en consideración los límites de la propia metodología.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 77. “All texts occupy determinate social spaces, both as products of the social world of the authors and as textual agents at work in that world, with which they entertain often complex and constestatory relations. In that sense, texts both mirror and generate social realities, are constituted by and constitute the social and discursive formations which they may sustain, resist, contest, or seek to transform”.

enunciación en el que emergieron los textos historiográficos, será una parte fundamental en la argumentación y estructura de esta investigación.

A partir de la reflexión anterior, se considera que es imposible dissociar el contexto histórico y social con las formas de enunciación de un documento, en este caso historiográfico. En el desarrollo de esta tesis, la justificación para aplicar esta metodología se asienta en la idea de la propia Spiegel cuando argumenta que el historiador es quien construye su propio objeto de estudio, y además, “puesto que el texto histórico no está dado sino que debe ser construido, el historiador de los textos es un escritor en su función de constructor de la narrativa histórica, y también, un lector del texto ya materialmente existente”.⁵¹ Es precisamente ese argumento el que permite analizar estos relatos y dotarlos de una interpretación al concebirllos como objetos de estudio que los historiadores, y particularmente los medievalistas, pueden construir e interpretar como parte de un corpus documental que atiende a las prácticas historiográficas propias del periodo altomedieval carolingio.

Marco teórico

Para abordar la construcción historiográfica de Carlomagno en las fuentes que ya hemos mencionado, consideramos pertinente recurrir a dos propuestas teóricas para resolver la pregunta que se plantea en esta investigación. El primero de ellos, referente a lo que se puede entender por historiografía, particularmente durante la época carolingia (siglos VIII-IX) para ello, se retomarán los argumentos de Jaume Aurell⁵² a propósito de la escritura de la historia. En segundo lugar, para realizar un estudio de las obras, será necesario atender a un horizonte de expectativas⁵³ bajo el cual se escribieron las obras, así como a la función que cumplió cada uno de los textos en la historia del periodo carolingio. Para ello, se retoman la propuesta de Brian Stock, quien postuló la posibilidad de estudiar a las comunidades textuales de la Edad Media como parte de la cultura escrita del periodo. A continuación, ahondaremos en

⁵¹ *Ibid.*, p. 75. “moreover, since the historical text is not given but must be constructed, the historian of the texts is a writer in his or her function of constituting the historical narrative, but a reader of the already materially extant text”.

⁵² *Vid.*, Jaume Aurell, “La historiografía medieval (siglos IX-XVI)”, en Catalina Balmaceda *et al.*, *Comprender el pasado: una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Madrid, Akal, 2013, p. 97-14.

⁵³ *Vid.*, Hans-Robert Jauss, “Littérature médiévale et théorie des genres”, *Poétique. Revue de théorie et d’analyse littéraires*, Éditions du Seuil, Publications de Paris-Sorbonne, París, n. 1, 1970, p. 79-101.

los elementos de cada propuesta, y la forma en cómo se retomarán sus postulados en cada parte de la investigación.

En cuanto al aspecto historiográfico, el historiador Jaume Aurell señala que la escritura histórica carolingia puede considerarse como la primera manifestación de una historiografía propiamente medieval, y que su aparición estuvo íntimamente ligada al renacimiento cultural: “Se trata de una historiografía de tipo «nacional», tal como la entendemos hoy, y se basa en la asunción del sueño carolingio de la restauración del Imperio romano”.⁵⁴ A partir de ese señalamiento, se debería problematizar sobre el sentido de una historiografía nacional en el siglo IX, lo que se podría afirmar, es que se trata de una historia oficial de la dinastía, sobre todo en fuentes como los *Annales reales* que consignan los hechos fundamentales de cada año. El mismo autor considera que después de la división del Imperio con el Tratado de Verdún (843), la proyección imperial de la historiografía da paso a una escritura de la historia monárquica y mucho más local. Estos son rasgos que podríamos cuestionar en las obras, pues Nithardo, Thegan, El Astrónomo y Notker escriben alrededor de esos años y por lo tanto pueden expresar las circunstancias en ese momento de división.

El análisis de nuestras fuentes en términos de método, también considera la preocupación de que es necesario investigar el mundo social de los autores, sus mecenas, y analizar los literarios vigentes en esa sociedad. A partir de esto, se considera el horizonte de expectativas, categoría de análisis utilizada por filólogo alemán Hans-Robert Jauss. En su artículo “Littérature médiévale et théorie des genres”⁵⁵, el autor propone encontrar una vía intermedia entre las formas literarias de la Edad Media y su contexto de producción para formular una teoría de géneros que considere las funciones sociales de los textos, su estructura formal y la historicidad de los mismos. Con esta primera formulación, el filólogo alemán consideró necesario plantear la idea de un horizonte de expectativas que se estructura a partir de información previa para orientar formaciones textuales originales y novedosas.

En dicho horizonte, el autor y la obra están constituidos por una tradición o una serie de obras ya conocidas bajo una lectura o una serie de lecturas determinadas según el contexto de la época. A partir de ese marco de referencia, es posible señalar las relaciones que se

⁵⁴ Aurell, *op. cit.*, p. 97-14.

⁵⁵ Jauss, *op. cit.*

establecen entre autor, texto y contexto, para comprender la propia lógica y las reglas que articulan la aparición de nuevos textos.

En esa medida, toda obra literaria según el análisis de Jaus, pertenece a un género en el cual, el horizonte de expectativas se refiere a un conjunto de normas preexistentes para orientar la comprensión del lector. Aunque en este trabajo no se considera la recepción de los textos, la noción de horizonte permite justificar el desarrollo de un contexto en los capítulos uno y dos de la investigación, es posible confrontarla con la metodología que planteamos para el análisis de nuestras fuentes y sobre la cual volveremos más adelante.

Aunado a lo anterior, otro elemento necesario para entender el surgimiento de estas construcciones, fue la observación de los principales grupos que tenían la capacidad de ejercer la escritura durante el siglo IX en una sociedad intensamente textual, como lo fue la carolingia.⁵⁶ De esta perspectiva para analizar la sociedad en relación con su naturaleza textual, es que surge la categoría de «comunidades textuales»⁵⁷ que el propio Brian Stock identifica como tipos de microsociedades organizadas alrededor de una comprensión común de un texto o un conjunto de ellos.⁵⁸ Es por eso que desde ahora debemos considerar que los escritores de la historia franca particularmente durante el siglo IX, formaban parte de dos comunidad textuales, a saber: la corte y los monasterios. En torno a esos espacios, fijaron su atención de un modo parecido en la identidad y triunfos de los francos cristianos, y que recurrían a tradiciones orales y escritas comunes para dejar constancia de los acontecimientos pretéritos, así como de los personajes principales de su época.

Al respecto, Brian Stock⁵⁹ coincide en el carácter textual de la sociedad altomedieval, aunque el foco de interés del historiador estadounidense comience en el siglo XI. En realidad,

⁵⁶ Rosamond McKitterick (ed.), *La Alta Edad Media. Europa 400-1000*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 21. Sin embargo, también debemos problematizar tal asunción, pues no se puede dejar de lado que la sociedad medieval conservó la primacía de la oralidad. Salvo grupos particulares, la escritura no se convirtió en una actividad generalizada, e incluso entre el sector gobernante, tal como señala François Bougard, muchas veces privilegió la comunicación oral, visual o gestual para construir un aparato simbólico que les garantizara su permanencia en el poder. *Vid.*, François Bougard, “Mise en écriture et production documentaire en Occidente” en, *Société des historiens médiévistes de l’Enseignement supérieur public* (ed.), *L’autorité de l’écrit au Moyen Âge (Orient-Occident)*, XXXe Congrès de la SHMESP 2008, París, Publications de la Sorbonne, 2009, p. 18.

⁵⁷ Brian Stock, “History, Literature, and medieval textuality”, *Yale French Studies*, Yale University Press, n. 70 *Images of Power Medieval History/Discourse/Literature*, 1986, p. 7-17.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 12.

⁵⁹ Stock, *The implications of literacy. Written Language and Models of interpretation in the eleventh and twelfth centuries*, Princeton, Princeton University Press, 1983, 604 p. Uno de los primeros autores que hizo referencia al término de literacy fue Walter Ong en su obra *Orality and literacy: the technologizing of the word*. *Vid.*, Walter Ong, *Orality and literacy: the technologizing of the word*, Londres, Routledge, 1990, X-201 p.

los presupuestos en el estudio de la *literacy* medieval, pueden analizarse paralelamente con la sociedad carolingia del siglo IX pero siempre considerando sus particularidades y las funciones que este grupo le dio a la oralidad y la escritura. A partir de la consideración anterior, el enfoque de este autor funciona para nuestro análisis porque plantea el estudio de comunidades en términos de las relaciones que se establecían entre los miembros de un grupo que utilizaban los textos para propósitos de diversa índole, particularmente, alrededor de la historiografía altomedieval.

Estructura de la investigación

Por último, en cuanto a la estructura del trabajo, éste se divide en cuatro capítulos: el primero de ellos aborda el contexto cultural del gobierno de Carlomagno en el marco del proyecto *renovatio imperii* en una temporalidad que va del 771 a 814. En el segundo capítulo se encuentra el análisis de la primera fuente del *corpus*, la *Vita Karoli* de Eginhardo como una de las primeras construcciones sobre Carlomagno. El capítulo tres nuevamente es un apartado contextual en el que se problematizan el proyecto de *renovatio*, pero ahora durante el gobierno de Luis el Piadoso y de sus herederos entre los años 814 y 887. Por último, en el capítulo cuatro abordamos el análisis de cuatro obras restantes. Estos textos se analizarán por separado y en cada apartado se revisarán los elementos particulares de cada texto, así como las construcciones y funciones en torno al emperador Carlomagno.

Capítulo 1

El contexto cultural del gobierno de Carlomagno en el marco de la *Renovatio* (768-814)

Introducción

El propósito de este primer capítulo es exponer el contexto en el que surgieron las obras historiográficas que articulan nuestra investigación, en ese sentido, en esta primera parte el eje del análisis consiste en señalar las directrices que organizaron y dieron sentido al gobierno de Carlomagno para entender las bases sobre las que se construyó el ulterior programa cultural, así como repercusiones en la escritura de obras de corte histórico a lo largo de la novena centuria y en la percepción que se tuvo del monarca carolingio.

La temporalidad de este capítulo abarca desde mediados del siglo VIII, en el año 768 cuando Carlos fue nombrado rey de los francos, hasta la muerte del emperador en el año 814. El capítulo se divide en cuatro apartados: en el primero se analizan las bases territoriales y político-administrativas durante el gobierno de Carlomagno. En los dos apartados siguientes, se explica el surgimiento y puesta en marcha de un programa de reforma en el que se va a destacar la importancia que adquirió la escritura en diversos ámbitos del gobierno, particularmente en la construcción y aplicación de una serie de mecanismos para legitimar la autoridad del rey en todo su reino. Con las bases de ese proyecto, el capítulo prosigue con la exploración de los principales centros de escritura del periodo: los monasterios y la corte regia. En ambos se formaron grupos o comunidades que participaron de los objetivos de dicho proyecto y contribuyeron a su difusión por medio de diversos escritos. Para cerrar, en el cuarto apartado daremos algunas consideraciones finales que se perfilan para dar paso al surgimiento de la *Vita Karoli* de Eginhardo que analizaremos en el capítulo dos de esta investigación.

Para iniciar con el análisis de este proyecto de renovación y conformación de una nueva sociedad cristiana, consideramos conveniente comenzar con el establecimiento de las bases materiales y la labor de gobierno de Carlomagno, en la medida que estos elementos permitan explicar lo referente al florecimiento de las letras, la producción escrita y la creación de obras históricas que es donde nuestro trabajo encuentra su razón de ser. En ese sentido,

nuestro mayor interés es analizar cómo y con qué bases se construyó el horizonte de expectativas¹ que posibilitó la enunciación y producción de las formas específicas de escribir la historia durante el siglo IX en el mundo carolingio.

A partir de lo anterior, la función de este contexto –según los presupuestos de Jaus– será construir el propio horizonte en el que desarrollaron los autores y las obras. En ese sentido, la parte política y religiosa se entienden como partes constitutivas de toda una tradición, un pensamiento, y una serie de lecturas que se convertirán en los referentes e influencias de los escritores carolingios. Por último, bajo la lógica social de Spiegel, en este capítulo también será necesario enfatizar en las relaciones que se establecían entre los autores, sus comunidades y el contexto de producción de los textos. Así mismo, la construcción de este horizonte de expectativas permitirá entender de qué forma, las transformaciones políticas y el desarrollo del pensamiento cristiano contribuyeron a la composición obras dentro del proceso de renovación de la sociedad altomedieval. Finalmente se busca explicar cómo las propias circunstancias internas del Imperio, influyeron en la necesidad de escribir la historia de una dinastía. Este proceso se materializó en tiempos de Carlomagno gracias a su labor administrativa, lo que repercutió en la creación de nuevos espacios para la escritura. Primero en el propio palacio de Aquisgrán, y después se proyectó en los principales centros monacales a lo largo del siglo IX.

1.1 Surgimiento y conformación del nuevo *Regnum Francorum*

El proyecto de expansión del *Regnum Francorum* se desarrolló de forma casi paralela al cambio dinástico en la Galia franca; mientras que Carlos Martel redobló su fuerza política y social por la vía militar a principios del siglo VIII, la dinastía merovingia en el poder, dejó de ejercer una autoridad en sus dominios. Tras el declive de los merovingios en el reino franco, la familia de Carlos Martel afianzó su poder gracias a las conquistas militares y al apoyo de los grandes del reino, otorgándoles beneficios –en su mayoría territoriales– con los que establecería una nueva relación de fidelidad entre el mayordomo de Palacio y la aristocracia franca; lo que con el tiempo constituyó la base del poder de la nueva dinástica y no sólo eso, esta forma de pactar ya daba trazas de las relaciones de feudo-vasallaje que

¹ *Vid.*, Introducción, p. 22-28.

conformarían a la sociedad en los siglos posteriores y que durante el reinado de Carlomagno se haría mucho más evidente el surgimiento de una nueva estructura social y económica: la feudal.²

En un periodo que va de los siglos VIII al XI, los francos lograron expandir su dominio militar y político a lo largo de toda la Europa occidental. Precisamente gracias a esa fuerza militar, la familia de Martel consiguió traspasar sus atribuciones administrativas como mayordomos de palacio, y consiguieron aglutinar los poderes reales de una debilitada monarquía merovingia que no logró mantener su autoridad en el reino franco. Con la victoria del ejército merovingio frente al avance de los enemigos musulmanes en los Pirineos en la famosa Batalla de Poitiers del año 732, comenzó un proceso de expansión militar, política y religiosa. Frente al valor simbólico de empuñar la espada en contra del asedio de los musulmanes, en el reino franco inició una nueva expansión de los dominios cristianos con la conversión –muchas veces violenta– de pueblos que en tiempos del Imperio Romano no fueron asimilados ni convertidos al cristianismo ni a las formas de vida romana.

Desde el punto de vista político, el fortalecimiento militar de la familia de Martel en el reino, permitió su ascenso al poder monárquico;³ este cambio dinástico tuvo que encontrar

² Henri Pirenne desde 1933 señalaba precisamente que ya desde el siglo IX se podía hablar del surgimiento de un sistema feudal a raíz de la desintegración del poder público carolingio. En esta sociedad meramente agrícola y cuya forma de subsistencia era la tierra, no se podía mantener un Estado sólido. *Vid.*, Henri Pirenne, *Historia económica y social de la Edad Media*, Buenos Aires, Claridad, p. 114. Al respecto de la constitución de una sociedad feudal, existen otros estudios clásicos como es el de Marc Bloch, *La sociedad feudal*, Madrid, Akal, 1986, 528 p. Investigaciones más recientes, ofrecen un enfoque económico sobre los fundamentos carolingios del sistema feudal. Al respecto, *vid.* Alfons Dopsch, *Fundamentos económicos y sociales de la cultura europea de Cesar a Carlomagno*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951, 674 p.; Pierre Toubert, *Europa en su primer crecimiento: de Carlomagno al año mil*, Valencia, Publicaciones de la Universitat de València; Granada, Universidad de Granada, 2006, 409 p.; Michel Mitterauer, *¿Por qué Europa? Fundamentos medievales de un camino singular*, Valencia, Publicaciones de la Universitat de València, 2008, 398 p. Sobre el sistema feudal, su surgimiento y el debate conceptual, *vid.*, Alain Guerreau, “Fief, féodalité, féodalisme. Enjeux sociaux et réflexion historique”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, año 45, n. 1, 1990. p. 137-166; *vid.*, François-Louis Ganshof, *Qu'est-ce que la féodalité?* 5ª ed., París, Tallandier, 1983; Florian Mazel, *Féodalités, 888-1180*, París, Belin, 2010, 783 p.

³ *Vid.*, Numa-Denis Fustel de Coulanges (dir.), “Les Transformations de la Royauté pendant l'époque carolingienne” en *Histoire des Institutions Politiques de l'Ancienne France*, 5ª ed., v. VI, París, Librairie Hachette, 1923, 715 p. Para el caso carolingio, en este libro se señaló un cambio dinámico cuya principal característica fue la adopción de las funciones del Estado por parte de la familia de Carlos Martel, además de un proceso de transformación en el cual, el poder real estuvo basado en las relaciones de fidelidad entre los hombres, lo que más tarde sería la base para el surgimiento del sistema feudal. En ese sentido, se presentó una interpretación histórica general que explicaba la sucesión de un sistema político a otro. Además, debemos considerar que las antiguas monarquías germánicas tenían el principio de la libre elección del rey entre los guerreros que presentaran mayores aptitudes en el campo de batalla, por eso la sucesión dinástica para garantizar la continuidad política encontró muchas dificultades antes del siglo VII. Esta forma de sucesión nos permite observar cierta genealogía en el poder aunque no fuera un mecanismo generalizado en todos los territorios ya

mecanismos materiales y simbólicos para reforzar un poder que *de facto*, los mayordomos de palacio ocupaban desde años atrás, sobre todo en la región de Austrasia –en la parte nororiental del entonces reino merovingio–. Fue durante esa segunda parte del siglo VIII que la monarquía extendió sus dominios por encima de lo que consiguieron los merovingios, y aún más allá de los límites políticos de los romanos; en el año 771, Carlos el hijo menor de Pipino el Breve se erigió como el único heredero a la Corona y fue declarado rey de los francos y de los lombardos. Precisamente, el momento crucial de su reinado, sobre todo en el aspecto simbólico, se dio con la coronación y la unción real en el año 751.⁴ Desde ese momento se legitimó la sucesión dinástica y los planes de expansión adquirieron un papel fundamental en la política de los nuevos reyes como se explicará a continuación.

Cuando Carlomagno asumió el trono, los territorios del reino abarcaban las regiones germanas de Neustria –zona entre el Sena y el Loira– Frisia, Baviera, Septimania, Sajonia, Bretaña, los valles de los ríos Ródano, Saône, al este Aquitania, y la actual Suiza occidental. Esta expansión bélica cesó por un tiempo alrededor del año 803 cuando las estrategias de defensa se encaminaron a la contención y reforzamiento de las fronteras de un territorio político que llevaba más o menos cincuenta años conformándose.⁵

Con las bases materiales logradas por la vía armada, el rey debió pensar en una forma de dar unidad a todos esos territorios y conformar un reino sólido. A partir de entonces fue posible hablar de la conformación y puesta en marcha de un proyecto de gobierno que abarcó distintas dimensiones en la vida y desarrollo de los dominios carolingios. Ya en los albores

que primero se encontraba el principio de la elección entre los guerreros. Robert Fossier (dir.), *La formación del mundo medieval, 350-950*, en *La Edad Media*, v. 1, Barcelona, Crítica, 1988, p. 385-386.

⁴ Vid. Rosamond McKitterick (ed.), *La Alta Edad Media. Europa 400-1000*, Barcelona, Crítica, p. 28 y de la misma autora, *Charlemagne. The formation of a European Identity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, 460 p.

⁵ Desde el punto de vista de los reyes carolingios, el ascenso y coronación de Pipino, reforzó el pacto de protección de la monarquía sobre el papado, gracias a la ayuda otorgada a al papa Esteban II contra los lombardos; asunto de gran relevancia pues el rey se convirtió en protector militar de la Santa Sede. Con la coronación papal de Pipino el Breve en el año 754, se retomó la unción de los santos óleos como parte del ritual simbólico de tradición bíblica, y que dotó de un fundamento divino para legitimar el poder y la posición de los reyes medievales. Más adelante ahondaremos en los fundamentos teocráticos del poder regio en la Alta Edad Media, particularmente en el periodo carolingio. Desde ahora podemos decir que un trabajo fundamental para entender la cuestión es el de Ernst H. Kantorowicz, *The King's two bodies: a study in medieval political theology*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1997, XV- 569 p., y para las ideas políticas del periodo Vid., Jürgen Miethke, *Las ideas políticas de la Edad Media*, Buenos Aires, Biblos, 1993, 213 p.

del siglo IX, comenzó una etapa de consolidación política para la nueva dinastía, esta vez no por medio la organización administrativa y religiosa del reino⁶

En este escenario de expansión, los consejeros de Carlomagno vieron la posibilidad de revivir una tradición imperial romana que se mantuvo latente en los reinos germanos tras la caída del Imperio Romano desde el siglo V. Por ello, se puede hablar de que el Imperio carolingio nació como parte de un proyecto mucho más ambicioso que buscaba ensanchar los límites espaciales y simbólicos del *Regnum Francorum*, y que encontró en el cristianismo una de sus motivaciones más profundas para desarrollarse.⁷

1.1.1 Administración y organización política en tiempos de Carlomagno

En cuanto al desarrollo de un programa político, recurriremos principalmente a las ideas, ya clásicas, de Louis Halphen en la obra intitulada *Carlomagno y el Imperio Carolingio*⁸, cuyo trabajo se enfocó en la formación de las instituciones políticas del periodo y a la renovación historiográfica en autores como Matthew Innes, como veremos más adelante.

Uno de los primeros aspectos a resaltar es el lugar que tomó Carlomagno en todo este aparato político y que en gran medida explica por qué, su figura alcanzó un papel central en la historia de la dinastía. Con lo anterior podemos observar que las reformas del primer emperador carolingio estuvieron encaminadas a restaurar la autoridad real y devolver la centralidad al poder monárquico, para ello fue necesario reorganizar y regular las

⁶ Hablamos de consolidación política, ya que en el gobierno de Carlomagno se logró la cristalización de una serie de esfuerzos bélicos, políticos y religiosos que comenzaron a partir del ascenso de la nueva dinastía a la corona de los francos. Para ahondar más en los antecedentes en cuanto al desarrollo de un programa de gobierno y sus principales repercusiones en el ordenamiento de la Iglesia y las letras, *vid.*, Rodríguez de la Peña, *Los reyes sabios: cultura y poder en la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, Actas, 2008, pp. 335-346. Al respecto de la conformación espacial del *Regnum Francorum* y su relación con la conformación de un espacio imperial y cristiano, *vid.*, Dominique Iogna-Prat, *La maison Dieu, Une histoire monumentale de l'Église au Moyen Âge (v. 800-v. 1200)*, Paris, Éditions du Seuil, 2006, p. 135-142.

⁷ En cuanto a la naturaleza y fundamentos de una idea imperial carolingio, la historiografía hispanoamericana ha contribuido a dar renovadas perspectivas al estudio del Imperio carolingio, así como las ideas, tradiciones y que lo conformaron. Una vez más recurrimos al trabajo de Rodríguez de la Peña, que como parte de su construcción de la idea sapiencial de Carlomagno, recupera el pensamiento de Alcuino de York, como uno de los principales referentes del ideal imperial cristiano que se desarrolló en la corte de Carlomagno, *vid.*, Rodríguez de la Peña, *op. cit.*, p. 410-418; y Micaela Iturralde, “La renovación carolingia: algunas aproximaciones”, en Gerardo Rodríguez (dir.), *Textos y contextos II. Exégesis y hermenéutica de obras tardoantiguas y medievales*, Mar del Plata, EUDEM, 2012, p. 229-259.

⁸ *Vid.*, Louis Halphen, *Carlomagno y el imperio carolingio*, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, 1953, 409 p.

instituciones desde su cabeza, el rey.⁹ Además, la unión de todos los territorios germánicos más allá del río Rin y su paulatina integración en una unidad franca, permitió que todos los pueblos participaran de su organización política común, una cultura y una religión también compartidas. Según lo explicado por Halphen, Carlomagno se asumió como un «soldado de Dios», y por ello quiso someter a los pueblos bajo su dominio, “a las reglas de vida de las que esperaba su salvación; hizo extender a ellos la cultura de que estaba orgulloso y les acostumbró progresivamente a sentirse solidarios frente a los bárbaros del exterior”.¹⁰

Con esa base territorial, comenzaron a establecerse nuevos vínculos de autoridad entre el rey y los hombres de armas, primero dotándolos de beneficios sobre las tierras conquistadas, y después estableciendo un juramento de fidelidad, lo que se puede observar como el surgimiento de las relaciones de vasallaje entre el rey y los hombres libres.

Por encima del concepto de *res publica*¹¹ antigua, en la que el emperador era depositario de una voluntad general del pueblo que dirigía. Para ese momento, los reyes gobernaban sobre tierras que habían conquistado por vía la armada, eran dueños y señores que disponían de la tierra y de sus habitantes, como de una propiedad personal, adquiridas por la fuerza.¹²

A pesar del dominio franco, cada territorio conservó cierta individualidad política, así como la mayoría de sus leyes y sus costumbres. Esto dio la impresión de una diversidad étnica pues cada región conservó cierto particularismo local. Dentro de la diversidad de cada territorio que conformó el *Regnum Francorum*, la administración que impusieron los carolingios, fue un elemento que trató de cohesionar a todos los elementos del reino. De ahí que la importancia que adquirió el andamiaje de los funcionarios formados bajo el sistema franco, y seleccionados por el propio rey para asegurar el cumplimiento de su voluntad dentro de las unidades de gobierno establecidas en las tierras bajo su poder.

A lo largo del desarrollo de las campañas y las consecuentes conquistas, Carlomagno fundó organizaciones territoriales como las marcas y los ducados, centros políticos donde implantó su autoridad, y que ya para el siglo IX formaron cierta unidad política que fue

⁹ Jacques Boussard, *La civilización carolingia*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1968, 253 p.

¹⁰ Louis Halphen, *Carlomagno y el imperio carolingio*, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, 1953, p. 82.

¹¹ *Cfr.*, Gregorio de Tours, *Historias*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2013, 454 p.

¹² Halphen, *op., cit.*, p. 171.

necesario reforzar por medio de una administración central. El condado constituyó la unidad dentro del engranaje administrativo, y en éste el conde representó la autoridad del emperador sobre todo en lo concerniente a sus atribuciones administrativas,¹³ siempre bajo la íntima dependencia al rey. Otros representantes del poder civil que se encontraban bajo la dependencia del conde fueron los vicarios y magistrados; y aunque obedecían directamente al conde, su puesto debía ratificarlo el emperador.

Los llamados condes de la marca, o marqueses, conformaron otro grupo importante dentro de los funcionarios carolingios. Carlomagno conservó esta institución de origen merovingio según lo relata el historiador Robert Fossier. El rey confiaba a estos marqueses, varios condados situados en zonas fronterizas amenazadas, estos contaban con atribuciones administrativas en su propio condado, así como de autoridad civil y militar. Dichas atribuciones tenían la finalidad de dotarlos de capacidad de acción en caso de que se presentara alguna provocación de invasión, o para tomar decisiones antes de que el rey o el emperador pudieran ser alertados. Las marcas más importantes del periodo fueron las de Hispania y Bretaña, así como las que después se fueron estableciendo en territorios normandos.¹⁴

Entre los funcionarios clave en dicha organización administrativa debemos mencionar a los *missi dominici*, pues se les ha considerado como guardianes o protectores del poder central del monarca. Estos agentes de gobierno eran enviados en parejas y hacían un recorrido anual por todo el Imperio. Su principal actividad era inspeccionar que se cumplieran los mandatos del monarca carolingio en todos los territorios bajo su dominio. También observaban las prácticas de los oficiales carolingios y revisaban el correcto cumplimiento de la voluntad regia contenida en las capitulares, acuerdos, concilios, sentencias, quejas, nuevas medidas, recepción de juramentos de fidelidad al emperador y asuntos de interés para el buen gobierno a lo largo del vasto territorio. Los *missi dominici* evitaron los abusos por parte de los oficiales locales, y sobre todo entre los señores en los territorios que se les habían concedido en beneficio gracias a su labor militar.¹⁵

¹³ *Ibid.*, p. 124. Sobre la constitución y organización bajo el gobierno de Carlomagno, la obra de Louis Ganshof también es ya un referente clásico para el estudio político del periodo. François Louis Ganshof, *Frankish institutions under Charlemagne*, Providence, Rhode Island, Brown University Press, 1968, 191 p.

¹⁴ Fossier, *op. cit.*, p. 394.

¹⁵ Boussard, *op. cit.*, p. 331. El autor habla de que los órganos administrativos y políticos del periodo, dejaban ver una noción de Estado que renacía y sustituyó el carácter patrimonial de los germanos y luego los

Otro instrumento de gobierno que no fue precisamente una invención de Carlomagno, sino una reapropiación de una antigua tradición germana, fueron las asambleas generales, de las cuales surgieron los documentos jurídicos por excelencia del gobierno carolingio: los capitulares. Sobre la constitución de la asamblea y de dichos capítulos, Robert Fossier logró explicar en una excelente síntesis que:

El «Campo de mayo» o llamado también «asamblea general», era la ocasión, antes de partir de expedición, para ver causas importantes y anunciar a los grandes, laicos y eclesiásticos, las decisiones reales y luego imperiales. Se enviaba una lista de proposiciones a nobles y clérigos, que las discutían separadamente y reconocían si eran conforme a derecho. Entonces eran proclamadas en voz alta delante del pueblo en armas, después puestas por escrito, capítulo por capítulo (*capitula*). Esta enumeración en pequeños párrafos dio al texto, copiado en cuatro ejemplares, de los cuales uno era depositado en los archivos de palacio, el nombre de «capitular». Las decisiones eran aplicables inmediatamente después de su proclamación verbal por el soberano, a causa del derecho de *ban* que le permitía mandar y castigar”.¹⁶

Por otro lado, debemos hacer mención de los funcionarios eclesiásticos que tuvieron una participación fundamental en la organización del reino. De manera jerárquica, podemos decir que la máxima autoridad del poder eclesiástico en cada ciudad era el obispo. Aunque su autoridad era de tipo religioso, los obispos participaron como agentes de la política unificadora y centralista del monarca, por lo que su labor en la organización administrativa de los territorios también sirvió para reforzar la autoridad pública del gobernante laico.¹⁷

Frente a la percepción de un fuerte gobierno central cuya autoridad se encarnó

merovingios. No obstante, es necesario dar un matiz a tal afirmación, pues una de las características del Imperio carolingio, y en general de la dinastía, fue su naturaleza patrimonial y que conservó su raigambre en la tradición germana de heredar los territorios entre los herederos del rey. De hecho, ese fue uno de los grandes inconvenientes para hacer del Imperio una unidad política que resistiera la división que se dio con el Tratado de Verdún del 843 como profundizaremos en el capítulo tercero.

¹⁶ Fossier, *op. cit.*, p. 390. Para ahondar en la organización y dinámicas de las asambleas, así como de los aparatos jurídico-administrativos del periodo, *vid.*, Matthew Innes, *Introduction to Early Medieval Western Europe, 300-900. The sword, the plough and the book*, Londres, Nueva York, Routledge, Taylor & Francis Group, 2007, p. 397-540, 429-439. El autor expone la relación entre el tiempo litúrgico –asociado a festividades religiosas y aspectos rituales– con la oportunidad para reunirse en consejo. Se trataba de un momento para enlazar al rey y a sus hombres. En ese sentido, lo que resultaba relativamente espontáneo e “inconsciente” como fueron los ritos de guerra, con el tiempo se formalizaba para sentar las bases de las instituciones de gobierno carolingio. Por otro lado, dos importantes mecanismos para dar legitimidad a las asambleas, fueron el consenso y el consejo entre el rey y la aristocracia; y la implementación de capitulares que se convirtieron en parte esencial en el desarrollo del programa de reforma y que cobró un nuevo ímpetu gracias a su escritura, copia y difusión en todo el reino.

¹⁷ Halphen, *op. cit.*, p. 124-126.

precisamente en la persona del rey franco, es posible repensar la labor de gobierno de Carlomagno y establecer las directrices políticas que dieron sentido a su administración. No sólo para revalorar al personaje, sino porque la confirmación de la existencia de una sólida autoridad central encarnada por Carlos permite comprender la aparición de una *Vita* dedicada a su persona, justo después de su muerte y no sólo eso, la importancia de la escritura en el reino, en primer lugar, para establecer su voluntad por medio de leyes, pero también la necesidad de fijar por escrito toda su labor a lo largo de su vida.¹⁸

En ese sentido, uno de los aspectos más interesantes que debemos resaltar, es la necesidad de difundir las decisiones de Carlomagno por medio de la escritura y de esa forma, reforzar una orden que en primera instancia era sólo verbal pero que necesitaban ser conocidos y reconocidos por todo el reino. Esto nos habla de que los mandatos del rey ya no sólo estaban dirigidas a los hombres presentes en el momento de su promulgación verbal, sino que al ser transcrita –incluso varias veces– ampliaba el público receptor de esas órdenes,¹⁹ con lo que se pretendió fortificar la jurisdicción y la administración del rey. La escritura como base del fortalecimiento del reino se convirtió en una necesidad de primer orden en la constitución del gobierno. En esa línea, Ana Sánchez Prieto apuntó lo siguiente:

Fue Carlomagno quien en buena medida redescubrió el potencial que ofrecía la escritura para la administración cotidiana del reino, y en su intento de reafirmar la uniformidad de la fe, estableció que se enseñaran las habilidades básicas de lectura en los ámbitos sociales más amplios. Su objetivo no era la restauración de los estudios clásicos, sino la corrección litúrgica y doctrinal, ni tampoco estaba en condiciones de aspirar a una educación universal, pero los resultados fueron sorprendentes aunque fugaces.²⁰

Por ello, es importante analizar las formas en las que la escritura cobró fuerza en la

¹⁸ Uno de los últimos trabajos de gran alcance en torno a la valoración del gobierno de Carlomagno es el libro de Rosamond McKitterick intitolado *Charlemagne. The formation of European Identity*. Con una renovada lectura de las fuentes, en este estudio, la historiadora británica reexaminó el papel de Carlomagno como gobernante y su reputación. Analizó lo concernientes a la creación dinástica carolingia, el desarrollo de su reino, su corte y el palacio; las comunicaciones e identidades entre la realeza franca en el contexto de gobierno; así como las estrategias religiosas y culturales durante el reinado del propio Carlomagno. *Vid.* Rosamond McKitterick, *Charlemagne. The Formation of European Identity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, 460 p.

¹⁹ Además, no debemos olvidar que en la mente del hombre medieval era fundamental dejar registro, ya sea de forma oral o escrita, por la propia concepción que se tenía del pasado como una herencia que debía preservarse. *Cfr.* Brian Stock, *The implications of literacy. Written Language and Models of interpretation in the eleventh and twelfth centuries*, Princeton, Princeton University Press, 1983, p. 12.

²⁰ Ana B. Sánchez Prieto, “Aprender a leer y escribir antes del año mil”, *Estudios sobre educación*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, v. 18, 2010, p. 61-62.

administración del reino, sobre todo por la necesidad de regular los asuntos más importantes de gobierno por medio del registro escrito. Estudios como el de Matthew Innes resultan muy esclarecedores al respecto, pues el historiador ha puesto un necesario énfasis en la naturaleza de las capitulares carolingias al demostrar que en ellas se revelan el tipo de relaciones sociales del mundo carolingio, los patrones de comportamiento que se establecían entre las élites para mantener el orden. Así como los espacios y actividades que rodeaban la emergencia de estas disposiciones y que muestran un mundo todavía muy germanizado, en el que las negociaciones se daban entre banquetes y rituales de caza donde quedaban en evidencia los mecanismos y aparatos de representación de la autoridad regia y de la aristocracia.²¹

En esa línea, estos capitulares permitieron un nuevo entendimiento de las relaciones jerárquicas del poder, no sólo porque esa voluntad registrada por medio de la palabra escrita logró prolongar el alcance de su autoridad frente a la constante itinerancia del propio rey, sino porque también lograba dotar a las elites locales de una autoridad para dirigir el programa de gobierno central en términos de quién tenía la autoridad moral para regular el ordenamiento de la sociedad. Por ello, en el interior de su promulgación los capitulares también expresaron elementos simbólicos del poder, y quienes tenían la posibilidad de hablar en nombre de dicha *auctoritas*.

En ese sentido, Innes señaló que las capitulares necesitan entenderse como parte de un proceso de comunicación política. En ellas se observa precisamente un sentido persuasivo que en muchos casos fue expresada y que se limitaba para unos cuantos miembros de la corte y obispos, más que un intento de ponerlas prerrogativas en acción. De hecho, el historiador explica que el gran volumen de evidencias que se conservan de las capitulares, son una referencia para observar cómo estos instrumentos escritos facilitaron el diálogo entre reyes y sus agentes, pues una promulgación oral, podía tomar impulso mediante la difusión del registro escrito, y después se reforzaba con el consentimiento de la gente. Sin embargo, aunque en las asambleas se articulaban como decisiones colectivas, en su fondo, guardaban una relación directa con la autoridad del rey.²²

Frente a la itinerancia del rey y la necesidad de crear un reino sólido, Carlomagno intentó consolidar una sede focal, y para ello necesitaba un espacio que también fue centro

²¹ Matthew Innes, *Introduction to Early Medieval Western Europe, 300-900, The sword, the plough and the book*, Londres, Nueva York, Routledge, Taylor & Francis Group, 2007, p. 436.

²² *Ibid.*, p. 433.

de los dominios patrimoniales carolingios: Aquisgrán. En esa ciudad residió todos los inviernos desde el año 794 y después todo el año a partir del 807 y hasta su muerte en 814. Al respecto, Fossier apuntó que: “La construcción de un palacio y una capilla concretó el nuevo programa ideológico imperial y el poder político del conquistador. Aquisgrán simbolizó, a partir de entonces un imperio laico, por oposición a Roma, la ciudad de lo sagrado, la capital religiosa”.²³

Al constituirse el Imperio aparecieron nuevos aspectos de interés en cuanto a la organización y configuración de esta nueva realidad política en apariencia se posicionaba por encima del reino. Debido a que no es nuestra intención ahondar en las políticas propiamente imperiales, el desarrollo del capítulo prosigue con aspectos particulares dentro de la reforma de las letras, y el surgimiento de una escritura histórica de los emperadores carolingios.

1.1.2 La *Admonitio generalis* como directriz de gobierno a la luz de la renovación de la sociedad cristiana

Esa concepción directriz de gobierno que comenzó Carlomagno desde finales del siglo VIII bajo su reinado, encontró su máxima expresión en la colección capitular denominada *Admonitio generalis*²⁴ del año 789.

En ese sentido, más que señalar todas las partes que componen el texto, en este punto de la investigación sólo consideramos necesario aludir a ciertos principios que se muestran en el documento y sobre todo, el matiz religioso que se encuentra de fondo en un texto propiamente jurídico debido a las implicaciones que esto tuvo en el desarrollo del periodo y de nuestro problema de investigación.

Como vimos anteriormente, junto con la labor de monjes y obispos, durante el reinado de Carlomagno, las acciones decisivas para iniciar la renovación dentro del mundo franco provenían de la propia voluntad del monarca. Por supuesto, apoyado en sus consejeros, esta voluntad regia se afianzó a partir de la publicación del *Admonitio Generalis*.²⁵ La intención principal de este documento fue organizar a la sociedad desde arriba, y así, establecer las

²³ Fossier, *op. cit.*, p. 391-393.

²⁴ *Admonitio generalis*, 789, en Alfred Boretz (ed.), *Capitularia Regvm Francorvm*, t. 1, MGH, Hannover, 1883, p. 52-62.

²⁵ *Admonitio Generalis, op., cit.*, p. 53-54.

normas básicas para clérigos y laicos, principales rectores de la comunidad para trazar la conducta cristiana del reino.²⁶

Según Halphen, en ese texto Carlomagno dio las prescripciones necesarias para que los clérigos supieran guiar a la comunidad, garantizar que por medio de reglas en la vida religiosa se aseguraran la pureza de la fe y se establecieran los cimientos para la unión de todos los hombres alrededor del monarca, que se asumía como guardián de esa unidad.²⁷

En el artículo 62 del *Admonitio* se describía esta búsqueda de unidad de la siguiente forma: “Que la paz, la concordia y la unanimidad reinen entre todo el pueblo cristiano y los obispos, los abades, los condes y nuestros demás representantes; entre todos, grandes y pequeños; pues, sin la paz no se puede agradar a Dios”.²⁸ Es así como se llamaba a todos los habitantes del reino, para cumplir una voluntad regia expresada en el documento, y además, en el texto se aludía a la cuestión divina como fundamento de la acción del rey y también como una guía de vida para todos los componentes de la sociedad. El llamado a la unidad (*unanimidad, unianimitas*), volvería a estar presente en las capitulares imperiales de 802, y sobre todo, se dirigió a los *missi* para tomarles juramentos de fidelidad nuevamente.

Esta búsqueda de unanimidad y comunidad entre los hombres fue necesaria pues Carlomagno estaba convencido de que “no hay posibilidad de gobierno sin el concurso de todas las voluntades bien dispuestas”, tal como lo expuso Louis Halphen, y de hecho el historiador repetía que todos los hombres que formaban parte de la administración del reino, debían “mantenerse unánimes cuando cumplen con sus obligaciones y funciones [...] y observar entre ellos relaciones de caridad y de paz”.²⁹

En la *Admonitio*, la unidad también se expresó por medio de la enseñanza. En el texto también se expusieron sus directrices básicas; el programa y los preceptos educativos del *Admonitio* conformaron los primeros cimientos de la cultura carolingia; se establecieron los principales saberes y las habilidades básicas para el aprendizaje: una buena gramática, el buen latín y los buenos libros de texto, sobre todo la Biblia y los libros litúrgicos, fueron los elementos recurrentes. Por supuesto, en la *Admonitio* se expresó la pretensión de establecer

²⁶ Wood, *op. cit.*, p. 196.

²⁷ Halphen, *op. cit.*, p. 173.

²⁸ “Omnibus. Ut pax sit et concordia et unianimitas cum omni populo christianp inter episcopos, abbates, comites, iudices et omnes ubique sen maiores seu minores personas, quia nihil Deo sine pace placet nec munus sanctae oblationis ad altare...” *Admonitio Generalis*, *op. cit.*, c. 62, p. 58. Traducción de Louis Halphen, *Idem*.

²⁹ *Idem*.

una formación con marcados tintes cristianos; debían enseñarse salmos, las *notas* (la escritura o notación musical para entonar las alabanzas), el *computus* (vital para el cálculo del año eclesiástico) y la gramática. Los libros, particularmente los evangelios, los salterios y los libros devocionales, serían copiados con cuidado.³⁰

Es por eso que cada hombre al servicio del monarca, y por tanto de Dios, debía trabajar para salvaguardar la fe por medio del buen uso de los textos y por supuesto, éste permitía un correcto acercamiento a la divinidad. El emperador necesitaba de unos y otros para sostener las obligaciones que Dios le encomendó, o por lo menos fue lo que él expresó en los documentos oficiales. Además, esto también habla de las necesidades del rey por justificar su dominio sobre los otros, y garantizar la estabilidad al tener con su consentimiento, lo que al mismo tiempo lo alejaba de ser un tirano, y por lo tanto, un mal gobernante. Y no sólo eso, tal como lo mencionó Halphen, en estas disposiciones legales también se observa la jerarquización de la sociedad en un orden determinado que no podía entenderse sin la participación de todos sus miembros bajo el principio de la unanimidad.³¹

Lo anterior es importante pues marca una jerarquía, y al mismo tiempo señala intereses sociales en común. Si el pueblo cristiano formaba parte de un cuerpo,³² Carlomagno se encontraba como la cabeza y la comunidad era asimilada como los otros miembros de dicho organismo; cada una de las partes era necesaria para mantener con vida al cuerpo y tenían que trabajar en conjunto para cumplir las funciones encomendadas por Dios al elegir a este pueblo y al consagrar a su rey como su representante en la tierra, su vicario. Es así como desde inicios del siglo IX comenzaron a surgir planteamientos en torno a un orden de la sociedad en el que se distinguían tres estamentos *oratores, bellatores y laboratores*.³³

³⁰ *Admonitio Generalis, op. cit., c. 72, p. 60.*

³¹ Halphen, *op. cit.*, p. 174.

³² Matthew Innes analiza la constitución de la comunidad religiosa en torno a un “espíritu de cuerpos” en el que el sentido colectivo y religioso encabezó los ordenamientos de la sociedad y de la Iglesia franca desde el siglo VIII, pero que a lo largo del siglo IX se reforzó gracias a la propia organización del reino de Carlomagno y sus sucesores, quienes asumieron la misión espiritual de manejar la dirección de la sociedad. Innes, *op. cit.*, p. 466. en el siglo XI, Juan de Salisbury cristalizaría esta visión de la sociedad como un todo orgánico en su tratado *Policraticus*. *Vid.*, Juan de Salisbury, *Policraticus*, ed. preparada por Miguel Ángel Ladero, Madrid, Editora Nacional, 1984, 779 p.

³³ Iogna-Prat, *op. cit.*, p. 90-103. Aunque en la actualidad no es posible considerar la funcionalidad de este modelo tripartito para estudiar una sociedad medieval mucho más compleja, es necesario considerar la importancia de los carolingios en los orígenes medievales de esta concepción. Aunque se trata de una explicación más simbólica que de aplicación en la realidad de la sociedad medieval, se expresó en dos textos del Pseudo-Dionisio el Aeropagita: *Jerarquías celestes* y *Jerarquías eclesiásticas*. Esa concepción jerárquica dionisiana delimitaba el orden de los monjes en el grado más alto, pues eran quienes realizan la unión de la

1.1.3 La renovación de la sociedad cristiana al interior del gobierno

Aunque fueron muchas y de muy diversa índole, las preocupaciones centrales del reino carolingio antes de revivir una tradición imperial, giraron en torno a un núcleo fundamental: la renovación del mundo. Este foco de interés se encontró vertido en la frase *Renovatio regni Francorum*, una idea que ya venía desde el siglo VII pero que fue puesta en marcha a través de los proyectos que comenzó Pipino el Breve y que cobró fuerza con su hijo Carlomagno.

Esta transformación de la sociedad tuvo un carácter peculiar pues fue promovida en gran medida por los clérigos, quienes concibieron que la constitución de una nueva sociedad necesitaba construirse sobre las bases de un reino renovado y fortalecido.³⁴ Entre los agentes de esta renovación, destacaron los monjes y clérigos de las abadías de San Martín de Tours, Reims, Corbie, Corvey y Fulda, quienes impulsaron una reforma política que no sólo consistió en revivir y reinventar el antiguo Imperio Romano, ni tampoco se limitó a reforzar la monarquía, sino que propuso la transformación de todas las estructuras políticas y eclesiásticas para renovar desde los núcleos de poder a la sociedad cristiana. Esta transformación encontró diversas vías de acción y de expresión. Los estudiosos de la época, clérigos en su mayoría, partieron del supuesto de que existía una antigua sociedad pagana que necesitaba convertirse para conformar un cristianismo universal, católico.

jerarquía entre iniciadores e iniciados; ellos, iluminados por excelencia con su ejemplo podían guiar a los demás, cualquiera que sea su orden y sitio en el mundo. Lo que resulta sugerente para nosotros, es que sus textos fueron traducidos del griego al latín hacia el 800 en la corte carolingia. Emilio Mitre dice que la primera traducción del *Corpus areopagiticum* la realizó el abad Hilduino de Saint-Denis en 827, a partir de un manuscrito enviado por el basileus Miguel II a Luis el Piadoso, sin embargo esta traducción tuvo muchos errores y habría que esperar una versión corregida realizada por Escoto Eriúgena. Emilio Mitre Fernández, *Historia del cristianismo*, t. II. El mundo medieval, Madrid, Trotta, Universidad de Granada, 2004, p. 124. En el 2005, Martin Aurell publicó un artículo en donde explicó la complejidad conceptual al momento de clasificar a la sociedad medieval. Es por eso que la comprensión del funcionamiento y clasificación de los grupos y colectividades durante la Edad Media, no puede reducirse a la ordenación tripartita. Cfr. Martin Aurell, “Complexité sociale et simplification rationnelle: dire la stratification au Moyen Age”, en *Cahiers de civilisation médiévale.-La médiévistique au XXIe siècle. Bilan et perspectives*, año 48, no. 189, enero-marzo, 2005, p. 5-15.

³⁴ Podemos entender esta noción de «estado», según lo que ya Gregorio de Tours mencionó como *res publica*, asociado directamente con la organización política del Imperio Romano, pero con una transformación fundamental en términos sociales que imbricó a la sociedad cristiana como parte de esta organización. Además, debemos considerar que, entre el mundo germano, no existió una distinción entre el derecho público y el derecho privado, por lo cual es muy problemático hablar de un Estado carolingio en todas sus dimensiones. Gregorio de Tours, *op. cit.*, Cfr., Fossier, *op. cit.*, p. 384-385

El historiador francés, Dominique Iogna-Prat, apuntó que ya desde el siglo IX surgió una tripartición social no de tipo moral sino funcional en el que se definieron tres elementos de distinción y clasificación de los hombres. Sin embargo, recientes investigaciones replantearon la pertinencia y sobre todo, los límites de ese modelo tripartito para explicar la organización de la sociedad medieval cristiana.³⁵

La implantación de este modelo tripartito resultó tan exitosa, que lograron la formación de una institución con cuadros de origen monástico en todos los niveles de la jerarquía eclesiástica: obispos, cardenales, e incluso papas. Todos llamados a ocupar cargos importantes debido a su pureza casi angelical, y a la supremacía moral dentro de un patrón social que ellos mismos conformaron y que se comprometían a reproducir.

Es así como a partir de esa jerarquización del mundo entre los religiosos y los laicos, se establecieron los principios cristianos de solidaridad y caridad entre la comunidad de bautizados; virtudes que debían predicarse desde la jerarquía más alta de religiosos, y también de laicos, comenzando con el propio emperador, como se verá en los capítulos siguientes, cuando se aborde la construcción de Carlomagno y cómo se vertían estos valores en cada una de las obras.

Esta identificación de una sociedad laica con la sociedad cristiana se vio materializada en diversas capitulares durante el gobierno de Carlomagno. Los primeros artículos de la *Admonitio generalis* por ejemplo, muestran que el público al que iban dirigidas estas prescripciones eran esencialmente miembros del clero y pues muchas de las advertencias –admoniciones propiamente dichas– señalaban sus obligaciones y compromisos en el reino. Ya en los últimos momentos de su gobierno, durante el año 813, el emperador ordenaba que los condes, jueces y el pueblo asistieran al obispo en sus funciones judiciales, ya que sólo él –como la máxima autoridad eclesiástica local–, sabía cómo encaminar a la sociedad, de ahí la variedad de capitulares cuyo asunto principal era el ordenamiento de los obispados del Imperio.³⁶

³⁵ Cfr. Georges Duby, *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, Madrid, Taurus, 1992, 461 p. En esta obra el historiador problematizó en torno a la constitución de estos órdenes en la sociedad medieval a partir de la obra de Adalberón de Laón, intitulada *Carmen ad Rotbertum Regem Francorum*. Sin embargo, no debemos olvidar que se trata de una formulación del siglo XI, y lo que resulta interesante es que décadas después Iogna-Prat también pusiera atención a los planteamientos previos, sobre todo lo que se desarrolló en el periodo carolingio a propósito de esta tripartición de la sociedad. Cfr., Dominique Iogna-Prat, *La maison Dieu. Une histoire monumentale de l'Église au Moyen Âge (v. 800-v. 1200)*, Paris, Éditions du Seuil, 2006, p. 90-103.

³⁶ Cfr. Alfred Boretí (ed.), *Capitularia Regvm Francorum*, t. 1, MGH, Hannover, 1883, p. 170-177.

Para cerrar con el análisis de la labor de gobierno de Carlomagno, debemos decir que muchas medidas para organizar el gobierno, tuvieron un sentido reformista. Uno de los aspectos indispensables para ordenar y reformar, fue el eclesiástico. Por ello los decretos, las leyes y las decisiones vertidas en los capitulares expresaron esas ambiciones de cambio. Sin embargo, debemos matizar esa aspiración reformadora estos documentos expresaron más un programa ideal, el esbozo de un proyecto político, que no necesariamente tuvieron una aplicación efectiva en la cotidianeidad, por lo que es difícil saber el grado de implantación en las prácticas de gobierno.

En el año 813, el propio Carlomagno asoció el trono a su primogénito Luis; la muerte de sus dos hermanos en ese mismo año favoreció la continuidad y la unidad del Imperio, y aunque el territorio no tuvo que dividirse entre los hijos de Carlomagno según la tradición germana, el problema sucesorio y la división del espacio imperial resurgió años más tarde con los hijos de Luis el Piadoso. Y aunque se ha señalado que con la muerte de Carlomagno comenzó una decadencia del Imperio en términos políticos, en el desarrollo de esta investigación explicaremos que, si bien se puede hablar de un corte y un distanciamiento entre el gobierno de Carlomagno y el de su heredero, es mucho más complejo hablar de una inminente caída del Imperio Carolingio a partir del año 814.

En ese sentido perfilamos nuestro interés por explicar el creciente interés y la importancia que se dio al recuerdo de Carlomagno. También las funciones que desempeñó este emperador al interior de las obras de corte histórico que analizamos, y el impacto de la construcción entre sus propios herederos. Todo lo anterior, con el objetivo de ofrecer una posible explicación de cómo estos primeros textos repercutieron en probables sectores a quienes se destinaban dichos discursos.

Lo que nuestra investigación pretende, es observar con los ojos de aquellos hombres que tomaron las riendas del gobierno, y analizar su relación con la escritura de la historia, pues la aparición de este tipo de textos ya nos habla de una necesidad o de un interés por estas formas de escritura; de quiénes eran las personas que podían escribir, desde qué espacios y bajo qué criterios; con qué intereses y sobre todo con qué modelos de escritura decidieron escribir sobre Carlomagno y sus descendientes.

Como veremos con mayor atención en las páginas siguientes, dentro de los círculos monásticos, una primera función de la escritura se relacionó directamente con las políticas

religiosas de los monarcas carolingios; dichas medidas tenían que ver con la organización administrativa de obispados y monasterios, por lo que fue necesario dotar de los instrumentos necesarios para la enseñanza y formación de funcionarios eclesiásticos, lo que permitió el surgimiento de nuevos centros de aprendizaje en las sedes episcopales, abadías y monasterios.³⁷

Por ahora basta decir que en términos generales, el Imperio heredado por Luis el Piadoso siguió el programa que inició Carlomagno, al menos en sus comienzos, más adelante daremos algunos matices fundamentales para entender a profundidad los contextos de producción de las obras que se analizarán en los siguientes capítulos.

1.2 Las bases culturales del programa de reforma de Carlomagno

En este punto es importante señalar los matices que consideramos al emprender nuestro estudio, pues si bien los historiadores han situado este proceso de florecimiento de las letras dentro del reconocido, *renacimiento cultural carolingio*, también parece necesario hacer ciertos matices a esta categoría de análisis;³⁸ en primer lugar porque partimos de que uno de los principales propósitos del gobierno carolingio fue la renovación de la sociedad cristiana y uno de sus principios fue la corrección. La *correctio*³⁹ se buscó desde los cimientos de la Iglesia por lo que el cuidado de liturgia y la doctrina cristiana fueron dos objetivos de primer orden. Para cumplirlo, se valieron de diversas herramientas que atinadamente podemos

³⁷ Iogna-Prat, *Iglesia y sociedad...* p. 37-38.

³⁸ Uno de los primeros autores que utilizó el término de *renacimiento carolingio*, fue el historiador francés Pierre Riché en su libro *Les carolingiennes, une famille que fit l'Europe*, París, Fayard-Pluriel, 2010, 490 p., ils. Desde ahora de debemos tener en consideración el uso del término «reforma» para aludir a este proceso; pues si bien, uno de los grandes logros del periodo carolingio fue la reorganización de la Iglesia, y la labor de mecenazgo de los reyes carolingios en los programas religiosos. Sin embargo, la palabra reforma puede resultar engañosa según lo planteó Matthew Innes, pues aunque actualmente puede significar un ajuste en sentido positivo, los contemporáneos hablaron más bien de una corrección o renovación que implicó un retorno a lo que se consideraban normas eternas de una práctica adecuada. En ese sentido, tiempo después esa corrección incluyó los textos que eran leídos como autoridades bajo parámetros universales. En el fondo, se trató de un problema para integrar una serie de comunidades regionales que se desarrollaban por su lado, según sus propias tradiciones culturales y religiosas, lo que Peter Brown denominó como «microcristiandades». Las dimensiones religiosa y política del camino hacia el “correcto cristianismo”, prosigue el historiador inglés, no podían ser significativamente separadas, los francos como el pueblo elegido, unidos gracias a Dios, necesitaban ordenar las prácticas religiosas sin las que el reino habría constituido una enorme aglomeración de pueblos. Innes, *op. cit.*, p. 456-464. En cuanto a los alcances y límites en el uso de dicha categoría, *vid.*, Philippe Depreux, “Ambitions et limites des réformes culturelles à l'époque carolingienne”, *Revue Historique*, t. 304, fasc. 3 (623), Horizons Ibériques, julio-septiembre, 2002, p. 721-753.

³⁹ *Admonitio Generalis, op. cit.*, p. 54.

señalar como culturales: la lengua, la literatura de autores clásicos y, en general, la restauración de la cultura imperial romana.

Sin embargo, consideramos que estos elementos más que englobarse en un renacimiento de la cultura clásica *per se*, constituyeron las bases para arrancar una empresa con intenciones más amplias que se expresaron desde la autoridad política por medio de la legislación carolingia en las capitulares. Lo interesante será observar cómo se retomaron instrumentos y referentes romanos en una realidad que atendió a necesidades distintas, pero que encontró un aliciente en la idea de continuar la labor instructiva del Imperio Romano tardío entre los funcionarios y clérigos que ordenarían el gobierno, la religión, y posteriormente a la sociedad en su conjunto. Sobre todo, se debe considerar que esta labor siempre comenzaba a partir de su cabeza: el Emperador, y en ese sentido, resaltar su figura se convirtió en una necesidad primordial, en la cual, la herencia romana jugó un papel central, como veremos en la composición de la *Vita Karoli* de Eginhardo.

Es por lo anterior que la enseñanza y los aspectos formativos para la conformación de cuadros de administración en todos los territorios del reino franco, se convirtieron en una tarea de primer orden al iniciar el gobierno de Carlomagno. Pero esa no fue la única función de la instrucción, también se buscó que estos oficiales ampliaran su saber desde los centros del poder, ya fuese en la corte, en los obispados, o los monasterios de las regiones más importantes bajo el dominio del primer emperador carolingio.

Este proyecto no podía dejar de lado las expectativas cristianas de un rey que tomó la responsabilidad de implantar el cristianismo en todos sus territorios. La expansión de los cánones de la religión cristiana a través de: la celebración de concilios, el total seguimiento de sus disposiciones, así como la fiel obediencia al sumo pontífice de Roma, la ordenación del pensamiento y el conocimiento cristiano por medio de la corrección, y una buena lectura de los libros religiosos (salmos, evangelios, libros de canto),⁴⁰ fueron las bases para la consolidación de la pretendida reforma en la sociedad cristiana.

Lo interesante fue que ese propósito traspasó los límites religiosos y se convirtió en una verdadera proyección política durante los reinados de la familia carolingia, y como insistió Jacques Paul:

⁴⁰ *Admonitio generalis*, c. 72, *op. cit.*, p. 60.

El orden político se define con relación al cristianismo. La sociedad carolingia es la cara civil y militar de una comunidad que, desde el punto de vista religioso, es la Iglesia cristiana. Son los mismos hombres los que forman parte indistintamente de otra. Por ello, la reforma religiosa está incluida, y de manera primordial, en el programa completo de gobierno.⁴¹

Tras la coronación imperial, se observó que la intervención de una tradición romana se hizo más evidente en la conformación de la cultura carolingia, pues junto con la reafirmación de una educación cristiana en términos lingüísticos, el proyecto carolingio buscó restablecer el uso de un latín culto. Para cumplir ese objetivo fue necesario establecer una buena y exigente instrucción de la lengua desde sus fundamentos gramaticales, entre los grupos de poder del emperador⁴² y a lo largo de los vastos territorios que formaron parte del Imperio. Por medio de las capitulares, se logró difundir tales disposiciones, particularmente en los centros religiosos ya establecidos y en los recién fundados. En ese sentido, estos textos expresaron que:

La voluntad política es por vez primera desde la Antigüedad, un factor de unificación cultural. Se extiende del Loira al Rin y en Germania. De Tours a Corbie, de Fulda a Reichenau, hombres formados en las mismas disciplinas entienden la cultura de manera muy similar. Esta difusión del saber es el testimonio más sólido del éxito que alcanzaron los primeros preceptores de los francos reunidos por Carlomagno.⁴³

En ese sentido, el historiador Ian Wood habla del restablecimiento de una cultura de corte que en muchos aspectos reinterpretó la cultura imperial romana, y cuyos rasgos más distintivos entre los carolingios fue el interés que se puso en el desarrollo de los saberes de la Antigüedad como la base para formar a los hombres del reino. Este influjo de las letras se

⁴¹ Jacques Paul, *Historia intelectual del Occidente medieval*, Madrid, Cátedra, 2003, p. 151. Como hemos señalado anteriormente, la religión y la política no podían concebirse como dos esferas separadas en la realidad medieval. Sobre esta relación, *vid.*, Leonardo Carrera Airola, “Equilibrio y con-fusión en la compenetración Estado-Iglesia en el estudio de casos: Pipino el Breve, Carlomagno y Guillermo de Aquitania. Siglo VIII-X”, *Revista Orbis Terrarum. Anexos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas*, v. 2, Santiago, 2011, pp. 64-85, François Gaulme, “La royauté sacrée et sa christianisation: réflexions sur le lien du politique et du religieux”, *Histoire, Économie et Société*, v. 15, n. 4, octubre-diciembre, 1996, p. 525-569, <http://www.jstor.org/stable/23612112>, (consulta: 16 de abril de 2015). Gerhart B. Lander, “Aspects of Mediaeval Thought on Church and State”, *The Review of Politics*, v. 9, n. 4, octubre 1947, Cambridge University Press, p. 403-422, <http://www.jstor.org/stable/1404514> (Consulta: 16 de abril de 2015).

⁴² Paul, *op. cit.*, p. 199.

⁴³ *Ibid.*, p. 158. Este sentido de una cultura común debe entenderse como parte de los referentes de un grupo particular y no como un saber extendido a toda la población. Más adelante profundizaremos en la naturaleza de estos grupos, y por qué son ellos los depositarios de estos saberes.

caracterizó por su sentido imperial y de élite, en el que se exaltó y materializó la autoridad del emperador por medio de la palabra escrita, el dictado de leyes, los objetos, la arquitectura y las pinturas; e incluso por medio de ritos y celebraciones.⁴⁴

Para comprender cómo se conformó esta cultura de corte, es necesario explicar algunos de los recursos que permitieron consolidar el proyecto carolingio. En primer lugar debido al apoyo de los consejeros políticos, casi siempre clérigos de formación de los reyes carolingios a lo largo de los años.

Durante su reinado, Pipino el Breve tuvo como consejeros políticos a dos obispos: Bonifacio y Chrodegang. Por su parte, Carlomagno se apoyó en Alcuino un monje anglosajón⁴⁵ que mandó llamar a su corte por su prestigio en Bretaña como uno de los grandes pensadores de su tiempo, por lo que se convertiría en la mano derecha del emperador y muchas veces, el artífice del proyecto de renovación del Imperio.

Si observamos esa compenetración de eclesiásticos en la vida pública del Imperio, resalta que esa relación no estuvo exenta de conflictos. De ahí que uno de los grandes problemas que surgió, fuese la tensión entre las pretensiones religiosas de los consejeros y de los eclesiásticos, muchas veces se enfrentaron con los intereses políticos o las concepciones francas para detentar el poder.⁴⁶

Una de las grandes diferencias se dio a partir de los valores que debía inspirar el emperador. Por un lado, como laico, la autoridad del rey se sustentó en el sometimiento de

⁴⁴ Ian Wood, “La cultura”, en Rosamond (ed.), *La Alta Edad Media. Europa 400-1000...* p. 179, 195. Más adelante, cuando se hable de la corte y la escuela palatina como centros de producción escrita, ahondaremos en la idea de una «cultura de corte».

⁴⁵ En su estudio sobre la constitución de la realeza sapiencial carolingia, Manuel Rodríguez de la Peña resaltó la labor e influencia ejercida por Alcuino de York en el pensamiento de los monarcas carolingios y su actividad como el probable fundador de la Academia palatina. Rodríguez de la Peña, *op. cit.*, p. 418-475.

⁴⁶ Miethke, *op. cit.*, p. 14-17. Como una propuesta desde la historia de las ideas, el historiador alemán señaló que la labor de escritura en el ámbito intelectual y administrativo-institucional fue un trabajo de los hombres de la Iglesia, sobre todo en cuanto a las formulaciones teóricas, pues era dicho grupo el que contó con un acceso casi exclusivo a las tradiciones culturales escritas de la Antigüedad (textos literarios y la patrística), y tomaron como tarea, mantenerla y difundirla. Como ya hemos visto, esa función transmisora de la cultura partió de intereses y necesidades relacionados con la transformación de la sociedad desde las altas esferas de la Iglesia. Fueron ellos los que poseían un mejor conocimiento sobre la cultura de la Antigüedad y su posición también determinó la recepción de los clásicos, lo que permitió el desarrollo de nuevos postulados teóricos de un saber antiguo al servicio del cristianismo. Indiscutiblemente la jerarquía celestial se imponía a la terrena, pero en este momento existió un aparente equilibrio de los poderes, en el sentido de colaboración y cooperación entre lo espiritual y lo temporal. Ambos apoyaban la legitimación del poder monárquico al reconocer su jerarquía dentro de la existencia propia de la Iglesia. Lo que nos permite observar intentos para promover una conducta concreta, o una exhortación por parte de los teóricos carolingios –generalmente religiosos– para que el monarca ejerciera correctamente su tarea de gobierno.

otros pueblos, así como en su capacidad para lograr la victoria en el campo de batalla y conseguir un botín para abonar la prosperidad y bienestar de su reino.⁴⁷ Por otro lado, esa concepción se enfrentaba con la obligación del rey como cristiano de velar por la comunidad de bautizados y procurar la salvación de sus almas.

Aunque parezcan objetivos opuestos, los monarcas carolingios junto con sus consejeros, muchas veces tuvieron que encontrar puntos de equilibrio. Al respecto, Emilio Mitre señaló que Carlomagno, como laico, ocupó un papel preponderante a la hora de promover una especie de *civitas Dei* terrenal, y desde su posición debía organizar la convivencia de los hombres para alcanzar el fin supremo de la salvación.⁴⁸ Es por esa dimensión como *vicarius Christi* de Carlomagno, que era complicado concebir una dualidad de poderes entre Estado e Iglesia como algo definitivo y separado. De hecho, como lo propuso Emilio Mitre, esta dualidad se pensaba como “una unicidad sociológica en la que política y religión eran las dos caras de una misma sociedad”⁴⁹, en la que ambos poderes debían colaborar en conjunto. Ahora veremos cómo se dio esa compenetración a partir de la escritura por parte de los monjes y cómo éstos habrán de influir en la concepción que se tenía del monarca a través del desarrollo de la escritura histórica carolingia.

1.2.1 La escritura y la lengua

En el desarrollo del programa de renovación carolingio, seguiremos la división en dos etapas que propuso Jacques Paul: la primera, dirigida durante el reinado del propio Carlomagno, se caracterizó por establecer los fundamentos para la enseñanza a partir de la unificación de la lengua y la escritura. La segunda etapa, se presentó como heredera de estas tradiciones, y con la sistematización de los saberes fue posible bajo el gobierno del hijo y los nietos de Carlomagno, se produjeran obras originales.⁵⁰ Esta división nos resulta funcional según la cronología y los objetivos que planteamos en la introducción del capítulo, por lo que ahora analizaremos la primera etapa y en el capítulo tres, ahondaremos en el segundo periodo,

⁴⁷ Fossier *op. cit.*, p. 389.

⁴⁸ Mitre Fernández, *op. cit.*, p. 64.

⁴⁹ *Ibid.* p. 66.

⁵⁰ Paul, *op. cit.*, p. 164.

según las necesidades de nuestra investigación, y sobre todo en lo que respecta a la escritura y aparición de obras históricas.

Como vimos en apartados anteriores, durante la primera etapa del programa de Carlomagno, fue necesario sistematizar la administración de vastos y muy diversos territorios. Uno de los mecanismos puestos en marcha fue la homogenización por medio de la lengua.⁵¹ Así, las fuentes del periodo que han llegado hasta nuestros días, tenemos certeza del uso del latín como la lengua de la liturgia, el saber y el derecho a lo largo de toda la Alta Edad Media occidental. Simultáneamente, funcionó como un elemento aglutinante y constitutivo de la cultura, junto con la religión cristiana en su vertiente católica y por lo tanto, universal.⁵²

Al considerar el lenguaje como algo que no es estático, tampoco podemos negar que existió una transformación entre el latín del Imperio romano y un latín medieval influido por las diversas lenguas vernáculas (cada una con sus propias variantes regionales), sin embargo, particularmente durante el periodo carolingio se dio una importante labor por igualar la lengua desde su grafía.

Fue así como se expresó la intención de ordenar y dar unidad a los mandatos del monarca por medio de la lengua latina. Por esa misma necesidad de ordenamiento, desde finales del siglo VIII comenzó una labor para regularizar la escritura en todos los documentos del Imperio; entre los copistas, se implementó el uso de la minúscula carolina como la grafía oficial para la administración. También debemos considerar que la adopción de una escritura idéntica y la ordenación de la caligrafía necesitó varias décadas para fijarse y difundirse por todo el mundo carolingio.⁵³ A lo largo de todo el siglo IX, su utilización se volvió habitual en monasterios tan importantes como en el de San Martín de Tours, con Alcuino de York

⁵¹ Ya en el siglo VI, Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías* refirió a la idea de la lengua –especialmente al latín–, como el elemento unificador y aglutinante de la *natio*, que el propio Isidoro entendió como este conjunto de pueblos unidos por una lengua común que los identificara. Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2004, p. 729 y ss.

⁵² McKitterick, *La Alta Edad Media...*, p. 21.

⁵³ Henri-Jean Martin señaló que no sería sino hasta el siglo XIII cuando se daría la verdadera adopción y transmisión de la minúscula. El autor es muy enfático al señalar que esto favoreció la unidad gráfica en un intento de universalismo por parte de Carlomagno y sus sucesores. Además, Martin señaló que la aparición de la minúscula carolina fue probablemente, en toda su entidad única y con toda la sobriedad que la caracterizó, el último acto de la larga historia de la escritura antigua; en cuanto a las posibilidades de enunciación, esto se puede considerar el principio de una revolución, con sus debidos límites, en cuanto a las formas de escritura y producción textual. Henri-Jean Martin, *Historia y poderes de lo escrito*, Gijón, Ediciones Trea, 1999, p. 138.

como su abad, y posteriormente, la práctica de esta escritura se reforzó con el abad Fredegiso, en éste y en todos los centros políticos y eclesiásticos del Imperio.⁵⁴

La transmisión de la minúscula carolina permitió la transcripción de los textos y favoreció el esfuerzo de copiado en los talleres de monasterios y obispados, gracias a la nueva forma de escritura fue posible un mayor desarrollo en la transcripción de manuscritos de la Antigüedad y de muchos otros textos que conformaron los acervos de las bibliotecas como veremos más adelante. Este copiado no fue sólo más rápido, sino que la uniformidad en la letra permitió una mayor fiabilidad en los manuscritos.⁵⁵

La posibilidad de incrementar el número de copias y manuscritos gracias a la práctica de una escritura uniforme, aumentó la afición por la posesión de libros, lo que se reflejó en el engrandecimiento de las bibliotecas y la constitución de nuevos fondos documentales. En el Palacio, Carlomagno conformó una bella colección de manuscritos; la biblioteca de la abadía de Saint-Riquier destacó por su acervo con más de 200 volúmenes.⁵⁶ Otras bibliotecas como las de la abadía de Reichenau, y sobre todo la de Saint-Gall, contaban con los acervos más ricos del Imperio. La biblioteca de la abadía de Fulda destacó por contar con ejemplares raros como las obras de Suetonio y Tácito.⁵⁷

En casi todas las bibliotecas dentro del territorio carolingio existieron ejemplares con los libros de los principales Padres de la Iglesia, obras de gramática, manuales, glosarios y colecciones de extractos, en su mayoría de textos latinos entre los que destacó el interés por autores paganos como Ovidio, Cicerón y Virgilio. Henri-Jean Martin en su obra intitulada *Historia y poderes de lo escrito*, señala que, si estos autores fueron recuperados durante la Edad Media, fue porque en ellos se buscaron elementos mitológicos que ligaran a estos

⁵⁴ Paul, *op. cit.*, p. 158.

⁵⁵ Sin embargo, debemos considerar que existió la posibilidad de que aparecieran errores o añadidos en los textos, inserciones o glosas que cambiaban el sentido original y modificaban su contenido, por lo que no debemos olvidar que cada manuscrito tiene su propia identidad.

⁵⁶ Se tiene noción de esta cifra por una supuesta lista que mandó pedir el emperador Luis el Piadoso para detallar los inventarios de las bibliotecas y los bienes de las abadías del Imperio. Aunque no se tiene ninguna referencia directa a este documento, en el estudio sobre la Historia del libro, Henri-Jean Martin refirió a un inventario cercano al año 890, del que se conservó un fragmento en la biblioteca palatina; se sabe que lo escribió un monje de la península itálica, en el cual se mostraba que muchas de las obras de autores clásicos que había en el palacio de Aquisgrán, aparecían también en muchas de las colecciones de las grandes abadías alemanas y francesas. Y a propósito de la posterior difusión de dichos manuscritos, el autor concluyó que las copias y manuscritos de época carolingia, fueron esenciales para los editores posteriores de textos y autores antiguos. *Vid.*, Martin, *op. cit.*, p. 137.

⁵⁷ Paul, *op. cit.*, p. 158.

pueblos con antepasados legendarios, en el caso de los francos, su apasionada lectura de Ovidio y su lazo con los troyanos.⁵⁸

1.3 Espacios y comunidades textuales en torno a la escritura de la Historia

Al adentrarnos en el estudio de la sociedad de la Edad Media, debemos entenderla como una sociedad intensamente textual; y aunque la cantidad pruebas documentales que se conservan del periodo altomedieval no son comparables con las de épocas subsecuentes, de acuerdo a los planteamientos de Rosamond McKitterick, especialista en la cultura escrita de la Alta Edad Media, podemos considerar que estas fuentes conformaron una importante base para la expansión de los conocimientos durante la Baja Edad Media.⁵⁹

De hecho, Brian Stock en su libro *The implications of literacy. Written Language and Models of interpretation in the eleventh and twelfth centuries*, coincide en el carácter textual de esta sociedad, aunque el foco de interés del historiador estadounidense comience en el siglo XI. En realidad, los presupuestos en el estudio de la *literacy* medieval, pueden analizarse paralelamente con la sociedad carolingia del siglo IX pero siempre considerando sus particularidades y las funciones que este grupo le dio a la oralidad y la escritura.

A partir de la consideración anterior, el enfoque de este autor funciona para nuestro análisis porque plantea el estudio de la sociedad en términos mucho más amplios al pensar las relaciones entre los miembros y los grupos que utilizaron los textos para propósitos de diversa índole social; al mismo tiempo permite concebir sus interpretaciones dentro del propio contexto histórico en el que estos individuos o grupos influyeron, así como las consecuencias más amplias de sus acciones.⁶⁰

⁵⁸ Martin, *op. cit.*, p. 101.

⁵⁹ McKitterick, *La Alta Edad Media*, p. 21. Sin embargo, también debemos problematizar tal asunción, pues no se puede dejar de lado que la sociedad medieval conservó la primacía de la oralidad. Salvo grupos particulares, la escritura no se convirtió en una actividad generalizada, e incluso entre el sector gobernante, tal como señala François Bougard, muchas veces privilegió la comunicación oral, visual o gestual. Aunque no se puede dejar de lado la proliferación de diplomas, actas o capitulares, estos mecanismos escritos importaban tanto menos que la puesta en marcha de un aparato simbólico que les garantizara su permanencia en el poder. *Vid.*, François Bougard, "Mise en écriture et production documentaire en Occidente" en, *Société des historiens médiévistes de l'Enseignement supérieur public* (ed.), *L'autorité de l'écrit au Moyen Âge (Orient-Occident)*, XXXe Congrès de la SHMESP 2008, París, Publications de la Sorbonne, 2009, p. 18.

⁶⁰ Stock, *The implications of literacy...*, 604 p. El primer autor que hizo referencia al término de literacy fue Walter Ong en su obra *Orality and literacy: the technologizing of the word*. *Vid.*, Walter Ong, *Orality and literacy: the technologizing of the word*, Londres, Routledge, 1990, X-201 p.

De esta noción para analizar la sociedad en relación con su naturaleza textual, es que surge la categoría de «comunidades textuales»⁶¹ que el propio Stock identifica como tipos de microsociedades organizadas alrededor de una comprensión común de un texto⁶² o de un conjunto de ellos. Para explicar su funcionamiento, el autor refiere al surgimiento de las herejías entre un grupo de eclesiásticos en el siglo XI y explica cómo se da el proceso de asimilación entre lo oral y lo escrito:

De hecho, es discutible que el universo de las expectativas que normalmente se asocia con la intertextualidad no era sólo eso, y tal vez tampoco sea lo principal que se encuentra en los lectores posteriores, quienes, eran capaces de volver fácilmente a entrar en el espacio semántico en el cual tuvo lugar el evento original, pero incluso los contemporáneos de Valdés y sus inmediatos seguidores quienes emplearon medios orales, participaron de la experiencia textual original.⁶³

Es por eso que desde ahora debemos considerar que los escritores de la historia franca en los siglos VIII, IX y X formaban parte de una comunidad textual en torno a varias tradiciones. En términos religiosos, se encuentra una fuerte presencia del texto bíblico, particularmente alrededor del Antiguo Testamento. En cuanto la práctica y escritura de la historia, sus referentes iban desde autores clásicos como Tácito y Salustio, como historiadores del periodo medieval como San Agustín, Isidoro de Sevilla, Eusebio de Cesárea, Paulo Orosio, hasta Gregorio de Tours y Beda el Venerable. Estos dos últimos autores repercutieron especialmente en los escritores carolingios por la importancia y atención que le dieron a la identidad y a los triunfos de del pueblo franco. En ese sentido, se puede observar la construcción de un marco de referencia común para las comunidades textuales carolingias que se preocuparon por continuar con la escritura de una historia del pueblo franco, y que insertaron los acontecimientos de la dinastía carolingia y de sus monarcas en una concepción del tiempo divino.⁶⁴

⁶¹ Brian Stock, "History, Literature, and medieval textuality", *Yale French Studies*, Yale University Press, n. 70 Images of Power Medieval History/Discourse/Literature, 1986, p. 7-17.

⁶² *Ibid.*, p. 12.

⁶³ *Ibid.*, p. 16. La traducción es nuestra.

⁶⁴ McKitterick, *op. cit.*, p. 20. Sobre el desarrollo y los principales escritores de la historiografía durante la Edad Media, *vid.*, Emilio Mitre, *Historiografía y mentalidades históricas en la Europa medieval*, Madrid, Ediciones de la Universidad Complutense, 1982, p. 14-66.

Podemos considerar que el conjunto de fuentes altomedievales provenía de las élites de *litteratis*⁶⁵, –hombres instruidos que sabían leer, escribir, y sobre todo grupos reducidos de clérigos–. Lo que refiere a la autoridad de la palabra escrita entre los religiosos. Y como también menciona Brian Stock, no era necesario que dentro de la comunidad todos los miembros supieran leer y escribir. Al tratarse de prácticas colectivas, como también señala Martin Aurell⁶⁶, bastaba con que una persona realizara cualquiera de las actividades, para transmitir verbalmente el mensaje textual y que éste fuera asimilado por los otros.

Por ello, para entender cómo funcionaba esta *literacy*, hay que considerar que en la sociedad medieval tenía el mismo valor la oralidad, incluso más que la escritura, pues era la forma más habitual de transmisión de conocimiento. En ese sentido, hay que tomar en cuenta las distintas funciones de los textos, su utilidad al momento de ser leídos, y la diversidad de interpretaciones y constantes reactualizaciones entre los grupos que eran capaces de entender los referentes que componían el texto. De los planteamientos anteriores surge la posibilidad para establecer una distinción entre dos comunidades y centros de producción escrita durante el periodo carolingio: las escuelas palatinas de la corte y los monasterios, como veremos en los siguientes apartados.⁶⁷

1.3.1 La cultura de corte y la escuela palatina

Como ya mencionamos anteriormente, el historiador británico Ian Wood refiere que entre la alta jerarquía de la sociedad carolingia existió una cultura de corte⁶⁸ que se desarrolló en la Europa occidental gracias a la herencia imperial romana, cuyas expresiones materiales se

⁶⁵ *Ibid.*, p. 21. Al respecto, McKitterick explica que estos grupos de élite sí eran los que más escribían, e incluso era común hablar del dominio de una pequeña élite clerical que escribía. Sin embargo, también afirma que no se trata de una actividad exclusiva de los religiosos. También se dieron casos de hombres laicos fuera de esos centros clericales que sabían leer y escribir en latín y que participaron sobre todo en la administración del Imperio. Cfr. Patrick Wormald y Janet L. Nelson (eds.), *Lay Intellectuals in the Carolingian World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, XIII-263 p.

⁶⁶ *Vid.*, Martin Aurell, *Le chevalier lettré. Savoir et conduit de l'aristocratie aux XII^e et XIII^e siècles*, París, Fayard, 2011, p. 15 y ss.

⁶⁷ En este punto es interesante observar cómo se cruzan los argumentos de Stock y McKitterick, pues aunque no existe una coincidencia en el uso de la categoría de «comunidades textuales como lo asume Stock», ambos autores reconocen la existencia de estos grupos que compartían una serie de referentes culturales y que participaban de la escritura, lecturas e interpretaciones de textos comunes. Para entender el proceso de la *literacy* durante la Alta y Baja Edad Media, *vid.*, Rosamond McKitterick, *The Carolingians and the Written Word*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, XVI-290 p., y Martin Aurell,

⁶⁸ *Vid.*, *supra*, n. 50.

reflejaron sobre todo por medio de la escritura para expresar y afianzar la autoridad del emperador.

Dentro de las formas de plasmar la palabra escrita, la literatura panegírica de corte imperial fue uno de mecanismos de escritura y transmisión del legado romano. Para entender en qué parámetros se movían las personas de la corte carolingia, el historiador también puso énfasis en que:

La cultura de corte puede parecer exclusiva, pero era compartida por los *literati* del Imperio. La educación para la élite era, por encima de todo, una educación en gramática y retórica. La retórica preparaba al hombre para el alto funcionariado, donde el arte de la persuasión era siempre una necesidad, y también para el ocio, el *otium*, que era el ideal de cualquier hombre acomodado. La actividad comercial, el *negotium*, era la negación del ideal de ocio, pero generalmente se suponía que el aristócrata debía privarse de vez en cuando de los placeres del *otium* para servir al Estado. Un senador culto era inevitablemente instruido y tenía la oportunidad de mostrar sus habilidades literarias no sólo en el gobierno o en los tribunales de justicia, o en las hileras de libros de su biblioteca, sino también al escribir una carta, ya que era a través de la comunicación que mantenía lazos de amistad, algo que yacía en el corazón de la sociedad aristocrática romana tardía.⁶⁹

En esa idea de continuar con la grandeza del Imperio Romano, era necesario emular ciertas actividades asociadas con los pensadores del mundo antiguo dentro de la corte de Carlomagno. Lo interesante es que la noción de continuidad parece haber sobrevivido excepcionalmente a pesar de la cristianización del Imperio, e incluso cuando la mayor parte de los hombres que rodearon al emperador carolingio eran clérigos.⁷⁰

Entre la corte carolingia y la aristocracia del Imperio Romano, se concebía un bagaje literario común y una serie de referentes contruidos⁷¹ que tenían el propósito de asimilarse con el pasado Romano, incluso en términos espaciales con la *translatio Imperii* de Roma a

⁶⁹ Aunque el análisis de textos en forma de panegíricos no sea el objeto de nuestra investigación, es importante señalar que según lo que explica el historiador Ian Wood, existieron “discursos en prosa o en verso pronunciados en alabanza al emperador o a un nuevo cónsul por oradores...[que] ofrecían la oportunidad de justificar una política, incluso a veces críticas delicadas pero revestidas de la imaginería del mito romano”. Wood, *op. cit.*, p. 179.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 179-180.

⁷¹ *Vid.*, Garipzanov, Ildar, *The Symbolic Language of Authority in the Carolingian World. (c.751-877)*, Leiden, Brill, 2008, 392 p. Esta idea de una visión idílica de toda la cultura imperial se reforzó por la imagen que se tenía del Imperio Bizantino, y por el contacto con monumentos del antiguo Imperio Romano, que los hombres de esta época todavía pudieron apreciar. *Cfr.*, Martin, p. 134.

la ciudad de Aquisgrán. Sin embargo, el historiador Matthew Innes matiza esta influencia de lo romano en la corte carolingia y explica que:

[...]sobre todo, la cultura de la corte carolingia era en última instancia, más de un idioma de emulación estrecha y auto-consciente de imágenes visibles, y los individuos como Alcuino y Theodulf no eran simples proveedores de curiosidades ni intelectual favorecedores de panegíricos. Ambos fueron figuras centrales en el programa de 'corrección' que apuntaban a nada menos que la cristianización por mayor de la sociedad.⁷²

Es por lo anterior que no podemos hablar de una simple imitación, sino que existió una reapropiación en distintos niveles y que sirvió a ciertos fines –políticos, por ejemplo– según el propio contexto de enunciación. Mucho de lo que conocemos sobre la vida en la corte se debe a los relatos de Eginhardo en la *Vita Karoli*, donde el autor evocó una imagen casi idealizada de este círculo de eruditos. Eginhardo habló de ella con cierta nostalgia, mostró una visión retrospectiva sobre las expectativas del patronazgo real y construyó evocaciones casi poéticas de la vida en palacio. Además de considerar esa imagen idílica, también debemos pensar la vida de la corte en un constante movimiento y acomodo, integrada por hombres que iban y venían –*homo viator*–, la corte misma se reformaba y reconstituía todo el tiempo.⁷³

En ese contexto de vida de la corte, el emperador fundó la *schola de palacio*. A pesar de que la poca información que se tiene sobre su constitución, se conservan algunos datos de la organización y funciones de este centro de saber en la propia capital del Imperio. Se le ha llamado escuela palatina, casi sin cuestionar esa denominación, y muchas veces se piensa en una organización muy específica en su fisonomía. Sin embargo, esa fue una idea más bien idílica. Esta escuela se constituyó a partir de la reunión de sus miembros, se enfocó en jóvenes de la aristocracia destinados a desempeñar funciones administrativas importantes o cargos episcopales. También reunía a una gran variedad de hombres, clérigos, poetas, señores laicos, etc. No existió una base cerrada en cuanto a un método de enseñanza, y aunque se trataban cuestiones sobre la administración del Palacio, lo más interesante se dio en las discusiones

⁷² Innes, *op. cit.*, p. 458. La traducción es nuestra.

⁷³ *Idem*. La escuela (*schola palatina*), fue más un espacio imaginado que físico; no conformaba una escuela de corte formalmente con miembros igualmente definidos, pero sí existió una preponderancia por el aprendizaje de dentro de la casa real, se favorecía dentro de, sobre todo en la cancillería y en la capilla real-enseñanza dirigida por los capellanes de palacio.

abiertas sobre un sin fin de temas relacionados a veces con la corte imperial, su modo de vida, la astronomía, la retórica como vimos anteriormente.

Esta escuela resaltó por el interés de los reyes carolingios en traer a los maestros con el mayor prestigio de la época. Ese fue el caso del monje Alcuino de York, quien logró convertirse en uno de los pensadores más importantes del periodo por los lazos personales con el emperador. De hecho, este es un rasgo esencial de la escuela palatina, pues en ella se crearon redes personales muy estrechas entre maestros y alumnos, como se puede atestiguar en las colecciones epistolares carolingias, en las cuales se puede leer una participación activa de sus miembros en las decisiones del Imperio y sobre todo, la constitución de esa comunidad textual que compartía referentes y expectativas que fueron vertidas en textos y manuscritos de la época. Al respecto, el historiador Jacques Paul señala que:

La escuela palatina origina un círculo cultivado, susceptible de solicitar escritos, de dar opiniones y tener correspondencia epistolar agradable y fructífera entre amigos. El nombramiento para los obispados y las abadías, de antiguos alumnos de la escuela palatina tiende a igualar la formación intelectual de todo el Imperio.⁷⁴

Desde este foco del conocimiento en Aquisgrán, se pretendió dotar de uniformidad a las prácticas de enseñanza que después serían transmitidas desde el centro hasta las periferias del Imperio en los obispados y monasterios. Esta idea de formar a los clérigos y nobles para ocupar cargos importantes en el futuro, tenía el firme propósito de que se lograra una expansión del pensamiento y la cultura imperial.

La escuela palatina fue el espacio donde un grupo de hombres cercanos al rey formaron un círculo festivo y erudito. Sus miembros se dedicaban a diversas actividades relacionadas con las letras, la poesía e incluso con el ocio y el entretenimiento.⁷⁵ La proximidad de estos hombres era tal, que incluso compartían los espacios de divertimento en el palacio de Aquisgrán.

El núcleo de este grupo fueron los clérigos más cultivados, un círculo privilegiado y bastante cerrado que muchas veces fueron criticados por esa cercanía con el emperador, pero

⁷⁴ Paul, *op. cit.*, p. 157.

⁷⁵ Sobre las actividades al interior del palacio, Pierré Riché explica que la diversión fue fundamental para el desarrollo de los hombres de la corte carolingia, y también los momentos de esparcimiento alrededor de los banquetes, la caza, la lectura en grupo y la práctica de actividades físicas. *Vid.*, Pierre Riché, *Daily Life in the world of Charlemagne*, Pennsylvania, University of Pennsylvania Press, 1978, pp. 95-97.

por lo que sabemos, desde tiempos de Carlomagno se distinguieron de otros por sus habilidades y sus conocimientos, de ahí la confianza que les concedió para engrandecer por medio de las letras, la labor de gobierno e incluso, apoyaron y ensalzaron el creciente prestigio del emperador como figura de poder.⁷⁶

Por último, debemos considerar que en la escuela de palacio también estudiaban los príncipes y gracias a la presencia de los grandes maestros, los futuros monarcas carolingios podían acceder a una formación que los distinguía de los demás funcionarios del Imperio. A partir de lo establecido por Carlomagno y debido a su interés en la formación de sus herederos, los maestros se esmeraron en la enseñanza de la lectura y escritura en latín; además de transmitir una enseñanza en la retórica y en los principios del derecho. De Luis el Piadoso hasta Carlos el Calvo, se buscó que los descendientes de Carlomagno se convirtieran en monarcas letrados y refinados, y aunque no todos contaran con la misma capacidad para entender los debates teológicos y filosóficos de su tiempo, se pretendió que contaran, desde una formación temprana, con un conjunto de referentes comunes que les permitieran reflexionar sobre la importancia de las letras y las artes en el Imperio, y que a partir de ello, sus reinados contribuyeran al desarrollo de esos debates.

pues a pesar de las propias complicaciones políticas que atravesaron sus mandatos, la necesidad de transformación de la sociedad cristiana, fue un tópico que continuaba presente.

1.3.2 Los monasterios

Antes de comenzar con el análisis del desarrollo de una cultura material originada en los monasterios como focos de producción escrita, debemos atender a la estrecha relación que se forjó entre la dinastía carolingia y la Iglesia. Esta relación cobró mayor relevancia debido a la conversión al cristianismo de los francos con el bautismo de Clodoveo, rey de los merovingios durante el siglo VI.

A partir de entonces, como institución, particularmente en el reino franco en la Galia merovingia, la Iglesia cristiana vivió un largo proceso de consolidación y para el siglo VIII su poder se vio reforzado por la estrecha relación con los monarcas, de una forma similar a

⁷⁶ Paul, *op. cit.*, p. 165.

lo ocurrido en el reino visigodo durante los siglos VI y VII y posteriormente en el VIII con el repliegue cristiano hacia el norte de Hispania.

En ese estado de cosas, las autoridades eclesiásticas aprovecharon la situación para conformar un ideal religioso tras el advenimiento de una nueva dinastía con la que entablaron una cercana relación desde al ascenso de Carlomán y Pipino el Breve a la corona franca a mediados del siglo VIII. Para cumplir ese objetivo reformador de orden espiritual, en un primer momento no eran suficientes los religiosos, necesitaban de la fuerza política de las monarquías germanas; así como en su momento fue indispensable el apoyo del Imperio Romano de Constantino.

Esta relación entre los monarcas y las autoridades religiosas nunca siempre se dio de manera consensuada, ni se puede afirmar que la Iglesia siempre se encontró al servicio de los monarcas ni viceversa. El marco de acción y de autonomía entre los clérigos siempre estuvo restringido, aunque por momentos estos límites se diluyeran. Lo que sí debemos reconocer es que, durante los siglos siguientes a la caída del Imperio de Roma, la religión cristiana logró sobrevivir casi por sus propios medios, y con el paso de los siglos fue reforzando sus propiedades y privilegios. Lo que nos interesa resaltar ahora, es que durante la Alta Edad Media, los eclesiásticos adquirieron un papel preponderante dentro de la sociedad como educadores, por lo que a ellos les correspondió la primacía en la fundación de escuelas y la producción de manuscritos, ya fueran copias o textos originales.

En cuanto a la tarea de evangelización, es probable que Carlomagno empleara la mayoría de sus fuerzas en conseguir la conversión de los pueblos recién conquistados durante las campañas de su gobierno. De ahí que debemos entender el doble carácter expansivo del monarca: pues no sólo se explicaban por la vía política, sino que encontraban una doble justificación como medio para la expansión de la religión católica.⁷⁷

Durante el establecimiento de esos vínculos entre la Monarquía y la *ecclesia* como institución y como comunidad, recobró cierta estabilidad, las revueltas contra el papado

⁷⁷ Fue precisamente esa justificación religiosa lo que en muchas ocasiones permitió el uso de la violencia. Sobre todo porque no en todas las campañas se lograron triunfos que desencadenaran la inmediata y voluntaria conversión de los nuevos súbditos del rey franco. Para este momento, los carolingios tuvieron que hacer frente al conflicto con los sajones, pues debido la dificultad que implicó su cristianización, el avance de la religión se enfrentaba por primera vez a la resistencia de todo un pueblo, y por ello primero necesitaba reforzarse la conquista armada. En ese sentido, la victoria sobre los sajones se planteó como necesaria desde el punto de vista político ya que comenzó a verse como una amenaza para la propia seguridad del reino.

lograron sofocarse, y reforzó la autoridad, influencia y el prestigio que no había alcanzado ni en tiempos de Constantino. Por su parte, Carlomagno extendió su deferencia por las necesidades materiales del clero, por su estado moral y sobre todo por su apostolado,⁷⁸ actividades que realizó con gran celo. Entre otras cosas, una de las primeras responsabilidades que Carlomagno adquirió con la Iglesia fue en el plano educativo, por ello incitó a las autoridades eclesiásticas locales del Imperio a mejorar la instrucción de los sacerdotes y clérigos.

Pero no sólo eso, también era necesario dotar de los lugares para realizar dicha labor. Como parte de esa ambición reformista, la fundación de nuevos monasterios y obispados tuvo como un objetivo primordial: la difusión de las ideas religiosas que se sistematizaron desde el gobierno de Carlomagno y que pugnaban por una transformación espiritual al interior de la Iglesia. Pero entonces hay que preguntarnos ¿por qué era tan importante reformar el interior de los cuadros religiosos y qué papel tendrían sus miembros en los territorios que ya formaban parte del reino franco?

Historiadores como Ian Wood consideran que ciertos aspectos que modelaron el *Renacimiento carolingio* tenían sus orígenes en la cultura monástica de la Francia del siglo VII; cuyo desarrollo estuvo influenciado por el ánimo de monjes anglosajones que llegaron al continente en una labor de peregrinación y evangelización. Uno de ellos, San Bonifacio, se destacó por impulsar la reforma monacal con base en la recuperación de la Regla de San Benito; igualmente relevante fue Alcuino de York quien fue llamado a la corte del entonces rey Carlomagno para asistirlo como su tutor.⁷⁹

Para ahondar más en el lugar social de los monjes en el ordenamiento del gobierno carolingio, y de la sociedad en su conjunto, debemos volver a las ideas desarrolladas por Iogna-Prat. Como señalamos anteriormente, el historiador explica cómo se dio la recuperación de las ideas del Pseudo-Dionisio para formular un modelo de sociedad jerarquizada en el que los monjes se encontraban en el puesto más alto y por tanto, se les

⁷⁸ Iogna-Prat, *La Maison Dieu...* En su obra, el autor pone énfasis en la importante labor de los reyes carolingios en la expansión de la Iglesia cristiana en Occidente, sobre todo en las cuestiones materiales para consolidar a la *ecclesia* en sus tres sentidos: como institución, como comunidad y como edificio. Más adelante volveremos sobre los presupuestos del historiador francés cuando hablemos de la recuperación de Carlomagno en los textos historiográficos, y como esta labor de escritura, repercutió en la propagación de la fe cristiana durante la Alta Edad Media.

⁷⁹ Wood, *op. cit.*, p. 195.

confería la tarea de guiar a los otros miembros de la comunidad. En la misma línea, el historiador francés apuntó que: “en una sociedad que se define exclusivamente como cristiana, Iglesia y sociedad son términos coextensivos y que, repentinamente los monjes, a quienes la tradición sitúa en los márgenes de la sociedad, ocupan el lugar de guías, en el corazón mismo de la fábrica social.”⁸⁰

Fue en ese contexto que se configuró el ideal de monje letrado: un monje que es llamado por la santa ignorancia y que se distinguió de otros hombres porque poseía la razón y la aplicaba en beneficio del mejoramiento de la *ecclesia*, y que al estar en contacto con las formas institucionalizadas de acceder a Dios, tomaba la obligación de transmitir las enseñanzas sagradas. Además, su amor por las letras tenía un fin más profundo que era su deseo por acceder a Dios y a la revelación. Esta cercanía con las letras se planteaba como:

un propedéutico para unirse a la comunión de los santos y acceder a la visión directa de Dios, un poco como si, en una religión del libro, el ideal de realización personal que encarna el monje no pudiera hacerse más que caminando metódicamente en el universo de los signos escritos portadores de la Revelación”.⁸¹

Por lo anterior, la producción de libros y la transcripción de manuscritos fueron tareas esenciales de los monasterios. Los principales centros de producción estuvieron en los monasterios de Tours, Micy, Metz, Fulda, Reichenau y posteriormente en Saint-Gall.⁸² La labor del *scriptorium* se concentró en su mayoría de la copia de obras teológicas de los Padres de la Iglesia, en la transcripción de comentarios bíblicos y de otros pasajes concretos de la *Vulgata*; también se redactaron Evangelarios, enciclopedias, hagiografías, obras poéticas de la Antigüedad, tratados didácticos y morales, y libros escolares como gramáticas latinas.

La escritura histórica también había sido una cuestión de importancia para los carolingios desde mediados del siglo VIII, se siguió una tradición analista para la escritura

⁸⁰ Iogna-Prat, *Iglesia y sociedad...*, p. 39.

⁸¹ *Ibid.*, p. 36.

⁸² Para profundizar sobre la organización y distribución de los monasterios en todo el Imperio carolingio, *vid.*, Riché, *Daily Life...*, p. 35-40. En este aspecto hay que señalar que alrededor de ese núcleo de edificios, el territorio monástico se componía de capillas y casas; se celebraban mercados y se más allá de sus límites también se constituían aglomeraciones de poblaciones en torno a tabernas, casas para peregrinos y mercaderes que pasaban regularmente por centros tan importantes como Saint-Denis, San Martín de Tours, Saint-Germain-des-Prés, Bobbio, etc.

de la historia, y una vez más, los monasterios fueron los centros de producción de estos textos; entre los principales se encuentran los *Annales Laurissenses*⁸³, los *Annales Mettenses Priores*⁸⁴; los *Anales de San Bertín*⁸⁵ y los *Anales de Fulda*⁸⁶. Se les debe reconocer porque a pesar de su forma sintética, son la base para la construcción posterior de la historiografía carolingia; las historias y futuras narrativas tomaron los anales como su principal fuente, y hasta nuestros días, mucho de lo que conocemos del Imperio carolingio, se debe a la información contenida en estos anales.⁸⁷

En el siguiente capítulo continuaremos con el análisis de las prácticas en torno a la escritura de la historia. Por ahora debemos mencionar que en el marco del programa de *renovatio imperi* que fundó Carlomagno, el lugar social de los monjes, estaba limitado a la oración para contribuir a la formación del Imperio cristiano que el emperador forjó por medio de las armas. En los términos que planteó André Vauchez en su obra intitulada *La espiritualidad en el Occidente medieval*, durante el periodo carolingio la labor de los clérigos se encaminó a la búsqueda de una observancia regular y a una celebración correcta del culto y la liturgia. Entendiendo la espiritualidad como las prácticas y la forma de asumir la religiosidad en un periodo histórico, podemos mencionar que más allá de una interiorización de los valores cristianos, la Iglesia carolingia, y particularmente los monjes, parecieron menos interesados en expresar “un retorno glorioso del Salvador y más preocupada por contribuir, en su campo específico, a la realización del gran proyecto de los monarcas carolingios: hacer prevalecer en todas partes el principio del orden”.⁸⁸

Aunque el historiador no concibió prácticas que interiorizaran los dogmas cristianos, ni observó en los monjes una actitud religiosa independiente de los preceptos políticos, no podemos saber hasta qué punto esta percepción es correcta o hay un sesgo en su interpretación del periodo. La inquietud anterior, surge porque debemos considerar lo poco

⁸³ *Annales Laurissenses et Einhardi*, en Georg Heinrich Pertz (ed.), *Scriptores*, t. I, MGH, Hannover, 1826, p. 124-218,

⁸⁴ *Annales Mettenses*, en *Ibid.*, p. 314-336.

⁸⁵ *Annales Bertiniani*, en *Ibid.*, p. 419-515.

⁸⁶ *Annales Fuldenses*, en *Ibid.*, p. 337-415.

⁸⁷ Hayden White señaló las particularidades que encerraba la concepción histórica medieval a partir de la reflexión sobre la concepción de realidad y de los acontecimientos que se mostraba en los anales. Además, explicó que estos pueden concebirse “como producciones particulares de posibles concepciones de la realidad histórica, concepciones que constituyen alternativas, más que anticipaciones fallidas del discurso histórico consumado que supuestamente encarna la historia moderna”. *Vid.*, Hayden White, *El contenido de la forma. Narrativa, discursos y representación histórica*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1992, p. 21-27.

⁸⁸ André Vauchez, *La espiritualidad del Occidente medieval (siglos VIII-XII)*, Madrid, Cátedra, 1985, p. 31.

que sabemos de la constitución y organización del monacato carolingio. Para los objetivos de esta investigación, debemos considerar hasta qué punto es cierto que los monjes estuvieron al servicio de ese proyecto político o fueron ellos mismos quienes delinearon los alcances y límites de un programa que en apariencia era de orden temporal y que en este primer momento en el desarrollo de la dinastía reinante, focalizó en la persona del emperador Carlomagno todas las voluntades y decisiones que articularon el Imperio durante el siglo IX.

1.4 Consideraciones finales al primer capítulo

Después de exponer y analizar el contexto de desarrollo cultural durante el reinado de Carlomagno, y para entrar al análisis de nuestra primera fuente, podemos notar que el comienzo de una escritura histórica se dio en un momento en el que Iglesia recogió la dirección de esa comunidad cristiana ideal que quedó conformada por pueblos tal vez extraños unos de otros, pero que solidarios en la religión tendieron a confundirse con las de los territorios que ocupaban los adeptos de la verdadera fe⁸⁹ y, sobre todo, que esta tarea no fue posible sino con el soporte central del emperador como promotor de las letras y como el centro de las decisiones.

Como resultado, durante este primer momento, la corte funcionó como marco de referencia para el discurso sobre el correcto ordenamiento de la Iglesia y de la sociedad. Además, este espacio se convirtió en un puente que conectó a los miembros de la comunidad con las ideas más representativas en torno al proyecto político para reformar a la *ecclesia* carolingia. Por otro lado, la rápida adopción de la escritura –la minúscula carolina– y la nueva liturgia ritual y textos alrededor del Imperio, permitieron la formación de una unidad cultural enraizada en las ambiciones compartidas y en un esfuerzo común tanto de autoridades laicas como de los eclesiásticos, monjes en su mayoría. No sólo se trató de dotar de uniformidad a las prácticas administrativas, sino de traspasar esos límites hacia la creación de obras con un carácter muy distinto, como es el caso de la escritura de historias como veremos más adelante.

De esa forma, un código escrito se puede configurar e interpretar por los miembros de la sociedad no necesariamente letrada, y sin embargo, el texto actúa como un medio para

⁸⁹ *Ibid.*, p. 172.

la integración social o la alienación, dependiendo de su uso.⁹⁰ En nuestro caso, la figura de Carlomagno aparecía constantemente en las capitulares y en los *Annales*. En las primeras, como parte de los documentos oficiales del Imperio y donde se vertía la autoridad del emperador; y en los segundos, donde año con año se fijaban los acontecimientos más importantes.

Incluso antes de su muerte, en el 814, el emperador, ya formaba parte de los referentes de autoridad y poder en los territorios imperiales, sin embargo, no sería sino hasta su deceso, que un abad laico, cercano al palacio y retirado en su propio monasterio en Seligenstadt («la Ciudad de los Santos»), se encargaría de aglutinar estos referentes en una obra que tomaba al gran Carlos como su personaje central, ¿quién fue este hombre, de dónde venía? ¿con qué propósitos comenzó a escribir la vida de Carlomagno y cuál fue el resultado? ¿cómo se vio al emperador en esta obra y cómo repercutió la percepción que se tenía de él a partir de este texto? Estas son preguntas que intentaremos responder en el capítulo siguiente donde ahondaremos en el proceso de escritura de Eginhardo en su *Vita Karoli*.

⁹⁰ Cfr., Stock, *The implications...*, p. 18.

Capítulo 2

Construcción de la figura de Carlomagno en la *Vita Karoli* de Eginhardo

Introducción

Después de enmarcar el contexto del periodo a partir del reinado de Carlomagno, en este capítulo el objetivo es resaltar el horizonte de enunciación de la escritura histórica y lo que posibilitó el surgimiento de la *Vita Karoli*¹ escrita por un hombre que se desarrolló y vinculó con las dos comunidades textuales que desarrollamos anteriormente, a saber, los monasterios y la escuela palatina en la corte de Aquisgrán y los monasterios.

La propuesta de este capítulo es que la *Vita Karoli* se enmarcó en el proyecto de renovación de la sociedad carolingia, pues como se señaló antes, la escritura tomó un lugar privilegiado en el Imperio, como uno de los mecanismos para legitimar a la dinastía en el poder. Con esa posibilidad de producción escrita, Eginhardo eligió recuperar la vida de Carlomagno, y se insertó en los debates contemporáneos alrededor de la figura del emperador. Estas primeras décadas del siglo IX fueron el escenario para la proliferación de la escritura, y de textos que sirvieron como herramientas de representación de poder, por lo que es probable que la *Vita Karoli* sirviera a ese propósito.

Desde el punto de vista historiográfico, interesa observar y señalar de qué manera se asumió la construcción del pasado en la *vita*, particularmente, a través de la edificación y caracterización de Carlomagno, para después explicar la función social que cumplió el personaje al interior del texto. Para cumplir tal propósito, el capítulo se divide en seis apartados: el primero de ellos, aborda el desarrollo de la escritura histórica y particularmente la aparición de *vitas* en la Alta Edad Media; el segundo apartado gira en torno a la figura Eginhardo como parte de dos comunidades textuales: la corte y el monasterio. Con esos dos apartados, se presenta el horizonte particular de enunciación de la obra. En un tercer apartado

¹ Éginhard, *Vie de Charlemagne*, Michel Sot y Christiane Veyrard-Cosme ed., trad. y notas, París, Les Belles Lettres, 2014, CXIII-112 p. La primera edición impresa, data del año 1521 en Colonia, y se agregó a la colección *Annales regnum Francorum Pipini, Karoli, Ludovici*, con el título de *Vita et Gesta Karoli Magni*. La primera edición en la *Monumenta Germaniae Historica* es del 1829, edición a cargo de Georg Heinrich Pertz. Se tienen identificados doce manuscritos de época medieval, el más antiguo de ellos, es una copia de mediados del siglo IX que actualmente se encuentra en la Biblioteca Nacional de Austria (Ms. ÖNB473), y posiblemente copiado por Thégan y el Astrónomo, biógrafos de Luis el Piadoso. *Cfr.*, David Ganz, “Einhard’s Charlemagne: The characterisation of greatness”, en Joanna Story (ed.), *Charlemagne. Empire and society*, Manchester, Manchester University Press, 2005, p. 40-41.

se explica el surgimiento de la *Vita Karoli* dentro del proyecto de renovación de las letras; los problemas de datación de la obra, los modelos de escritura presentes en ella, y sus particularidades en cuanto a sus fuentes y el estilo narrativo.

En la cuarta sección se expone una caracterización de Carlomagno a partir de las siguientes variables: rey, rey-guerrero, buen cristiano, buen señor, emperador y padre. A partir del análisis que se conjuntan en esta construcción, en la quinta sección se explican las funciones históricas y el lugar social que desempeñó Carlomagno al interior del texto. Como parte de las consideraciones finales, se examina el lugar de la *Vita Karoli* como parte de una historiografía carolingia.

2.1 La escritura de la historia y las *Vitas* en la Alta Edad Media

Durante el periodo altomedieval, en diversos momentos se buscó una recuperación del pasado por medio de la escritura histórica², tan sólo por poner un ejemplo, en las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla, existió la preocupación por los acontecimientos del pasado y por definir lo que era la historia.³ En el caso del pueblo franco, durante el periodo merovingio Gregorio de Tours se dio a la tarea de escribir las *Historias* de los francos.⁴ Sin embargo, como vimos en el capítulo anterior, en comparación con periodos anteriores, con el ascenso de los carolingios al trono del *Regnum Francorum*, la producción de manuscritos se incrementó y particularmente la escritura de obras históricas fue mucho más abundante que en el periodo anterior, sobre todo a partir de los testimonios que se conservan y que han llegado a nosotros.

El aumento de manifestaciones escritas, también pueden explicarse como la expresión de un cambio importante en la forma de argumentación al interior de polémicas que a primera vista parecieran sólo de corte político.⁵ Matthew Innes refiere sobre todo a los ecos de

² Innes, Matthew y Yitzhak Hen (eds.), *Using the Past in the Early Middle Ages*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, 283 p.

³ Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, p. 349-351.

⁴ Gregorio de Tours, *Historias*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2013, 454 p.

⁵ En el contexto cercano a la coronación imperial, surgieron en la corte carolingia diversos poemas laudatorios del emperador y exaltaban la idealización de su figura. Sin embargo, por su tipología y el tipo de propósitos que perseguía, este tipo de textos no serán analizados en la presente investigación, aunque por supuesto deben considerarse como parte de la construcción de la imagen del emperador Carlomagno en el contexto de proliferación de la escritura del siglo IX. Al respecto, *vid.*, Manuel Alejandro Rodríguez de la Peña, *Los reyes sabios*, Madrid, Actas, 2008, p. 484-487.

crónicas y hagiografías, sin embargo, podemos pensar que también existió un impulso de la escritura histórica que rebasó estas dos formas textuales. Lo que debemos señalar desde ahora, es que tales argumentos recurrieron al pasado con el objetivo de comunicar un mensaje determinado o una postura frente problemas concretos del contexto de la época.

En ese sentido, a partir de lo que se planteó en el capítulo anterior, una de las preocupaciones centrales durante el gobierno de Carlomagno fue la expansión del reino y la renovación de la sociedad desde su cabeza, en ese sentido, la figura del monarca se convirtió en la autoridad central de todo el proyecto de *renovatio*. Y no sólo eso, para el propio Carlomagno, era fundamental que los textos expresaran dicho propósito, por lo que otro de los principios de su proyecto fue la *correctio* de los textos antiguos para ser leídos y recuperados en obras nuevas, lo que ya muestra algunos signos de la importancia de la buena escritura, y que Eginhardo retomara el modelo de la *vita* para escribir sobre el emperador.

Además, la escritura del pasado desempeñó un papel central para exhortar, persuadir y justificar las acciones de los gobernantes carolingios, aspecto en el que ahondaremos en los siguientes apartados. Al analizar estas obras, el historiador Matthew Innes menciona que no se puede negar su naturaleza parcial, ya que: “dado que estos textos se escribieron para audiencias pequeñas, conocedoras y apasionadas, se necesitaban lecturas para insertarlas en sus propios debates, que encontraban una suerte de válvula para expresar sus intereses e incluso reafirmar una posición social”.⁶ En la cita anterior, podemos ver la existencia de las propias comunidades textuales que se formaban alrededor de la producción de obras históricas y se da una pista de la recepción que pudieron tener esos trabajos, no en el sentido de un grupo lector, sino de las posibles lecturas que se hicieron a partir de un horizonte de interpretación compartido y una serie de referentes comunes.

Innes aborda la disponibilidad y capacidad de producir y promulgar una interpretación del pasado por parte de Carlomagno y de su corte. Sin embargo, se trataba de una explicación en la que también mediaban los intereses los distintos grupos que estaban inmersos, por lo que no es de extrañar que posteriormente se encontraran constantes alusiones a las crisis, revueltas y disturbios que caracterizaron su reino; sobre todo en cuanto al malestar y descontento entre las elites regionales que se fue agravando durante el convulso siglo IX.

⁶ Vid., Matthew Innes, “The carolingian moment: Western Europe in the eighth and ninth centuries”, en *Introduction to Early Medieval Western Europe, 300-900. The Sward, the Plough and the Book*, Londres, Nueva York, Routledge, Taylor & Francis Group, 2007, p. 497.

De hecho, se ha demostrado de qué forma, diferentes facciones formadas en torno a acusaciones y contraacusaciones de la época, dejaban registros en sus textos de esas rivalidades. En muchos casos, se intentaba que el conflicto político se volviera el foco del relato y que por medio de esos pasajes, se difundieran las posturas de tal o cual facción.⁷ No obstante, también hay que tener muy presente que estas construcciones no necesariamente expresaron a cabalidad la realidad presente y pasada, sino que mediaba una serie de presupuestos propios de los modelos utilizados y de las funciones que cumplían en la época.

En contraste con el periodo anterior, las fuentes textuales para el siglo IX tuvieron un enorme despunte, lo que ofrece una perspectiva muy distinta acerca de la época. En relación con ese aumento también se observaba un nuevo uso de la palabra escrita, particularmente desde la historia. En cuanto a la percepción las distintas formas de escritura histórica Beryl Smalley abordó las condiciones materiales en las que se desarrolló una historiografía carolingia, y señala que los escritores del siglo IX tenían una amplia gama de géneros – crónicas, historias, hagiografías, anales– para elegir, y que conformaron una tradición desde al menos cinco siglos atrás.⁸ Si consideramos la propuesta teórica de Hans-Robert Jauss, en la literatura medieval no existieron géneros puros, sino que en un mismo texto se pueden cruzar diversos tipos o formas de escritura, por ello, aunque el uso del término de “género” puede resultar práctico, no debemos entenderlo en un sentido moderno, ni considerar que en la Edad Media estos géneros eran concebidos como tal.⁹

Por su parte, Dominique Iogna-Prat explicó la variedad de tipologías en términos de la construcción material de la Iglesia a partir de la propia constitución de una imagen del gobernante carolingio.¹⁰ Esto se debe a que los círculos eclesiásticos eran los principales

⁷ *Ibid.*, p. 498. “[...] political debate had come to take on a written dimension hitherto lacking: this should not lead us to see debate, dissent and opposition as new phenomena. Ninth century political debate centred to an unprecedented degree on the written word”.

⁸ Beryl Smalley, *Historians in the Middle Ages*, Londres, Thames and Hudson, 1974, p. 61-62.

⁹ Hans-Robert Jauss, “Littérature médiévale et théorie des genres” en *Poétique. Revue de théorie et d’analyse littéraires*, París, Éditions du Seuil, Publications de Paris-Sorbonne, n. 1 1970, p. 79-101.

¹⁰ “[...] les rapports riches et complexes que le souverain –roi ou empereur– entretient avec le lieu de l’assemblée chrétienne: correspondance; dispositions législatives relatives à l’entretien des églises; *Annales* (à commencer par les *Annales royales*), Histoires, Chroniques et Gestes, qui brossent nombre de portraits de constructeurs, hommes d’Église ou laïcs proches ou lointains; représentations figurées de souverains dans des cadres monumentaux; sans parler de l’immense production théologique qui, sur un mode symbolique, parle massivement d’architecture ecclésiale” en Dominique Iogna-Prat, *La maison Dieu. Une histoire monumentale de l’Église au Moyen Âge (v. 800-v. 1200)*, Paris, Éditions du Seuil, 2006, p.120.

detentores de los medios materiales para desarrollar la escritura, ya sea como parte del círculo de la corte o en los monasterios y obispados.

Posiblemente, muchos de esos textos también expresaban la insistencia del “régimen” por dejar otro tipo de registros además de las fuentes jurídicas como las capitulares y el material administrativo del reino,¹¹ y como ya dejamos constancia en el capítulo anterior, durante el gobierno de Carlomagno, expresaban la voluntad no sólo del propio emperador, sino el consenso de la aristocracia que participaba de las asambleas generales del reino. Sin embargo, también aparecieron otros mecanismos para difundir la autoridad central, la palabra escrita en otro tipo de textos buscó salidas para justificar acciones de los gobernantes, ganar el apoyo de ciertas facciones o desde el otro lado, justificar decisiones y posturas contrarias al gobierno imperial:

En otras palabras, al escribir sobre los buenos reyes del pasado que alentaban el debate amplio y abierto, o condenar a los malos consejeros que impedían a los reyes actuales oír las opiniones de sus súbditos, estos autores se basaban en una serie de experiencias y expectativas acerca de "la política de consenso" animada por los propios gobernantes.¹²

En ese contexto de sucesión del poder imperial que pasaba de Carlomagno a su único sucesor, Luis el Piadoso, se buscó dotar de legitimidad al nuevo emperador, por medio del sentido de continuidad entre ambos mandatos. Fue en ese marco que aparecieron las primeras manifestaciones dedicadas a la exaltación del monarca, además de que la propia ordenación de los hechos de su vida, se dio con el objetivo de presentar al emperador como un modelo que cumpliera con ciertas expectativas desde el presente.¹³ En particular, la *Vita Karoli* se compuso a partir del modelo antiguo de *vita*. Ésta se componía de elementos específicos y que eran reconocidos entre los letrados de la época. En el caso de la construcción que se hizo de Carlomagno también habrá que considerar qué aspectos utilizó Eginhardo para edificarlo.

Como parte de esas primeras vidas de reyes, existe cierto consenso entre algunos historiadores al decir que la *Vita Karoli* de Eginhardo inauguró el género biográfico en la

¹¹ Innes, *op. cit.*, p. 498.

¹² *Idem*. “In the other words, by writing about the good kings of the past who encouraged wide and open debate, or condemning bad advisors who prevented current kings from hearing the views of their subjects, these authors were drawing on a series of experiences and expectations about ‘consensus politics’ encouraged by rulers themselves”.

¹³ Smalley, *op. cit.*, p. 67.

Edad Media¹⁴, y además, que se trata de la primera vida de un personaje laico de la que se tiene conocimiento. Alejandra Riquer en su introducción a la *Vita Karoli*, explica que dicha obra, “está compuesta desde la consideración de que la acción individual de Carlomagno es el agente decisivo de los hechos que marcaron el rumbo de la historia y de ahí la imperiosa necesidad de que su vida quede recogida en un escrito”.¹⁵

Bajo ese supuesto, debemos considerar cómo impactó la acción de los grandes hombres en el rumbo de una historia, pues no es gratuito que durante la primera mitad del siglo IX aumentó la escritura de *vitas*.¹⁶ Por ello, habrá que considerar cuál era función de estas obras y de los personajes de los cuales se escribía. Ya que se trataba de la historia de un pueblo elegido por Dios, el pueblo franco. En ese sentido, hay que tomar en cuenta que en términos generales, la historiografía medieval debe entenderse como parte de una historia de corte providencial.

Durante la Alta Edad Media, los principales referentes para entender su concepción del tiempo, se encuentra en la tradición del Antiguo Testamento para la construcción de una historia del presente, de un pueblo, y de una dinastía elegida por Dios. Esa historia que considera como ejes de su narración a los reyes cristianos, al modo de los reyes veterotestamentarios como David y Salomón. Además, como se mencionó antes, el historiador francés Dominique Iogna-Prat considera que la escritura de la vida de los monarcas carolingios también era parte de una construcción material de la *ecclesia* occidental que retomó el modelo de la *Vita* para contribuir a tales fines:

El modelo biográfico, en el corazón de la construcción de una arquitectura institucional compleja, no puede ser aislado de un esfuerzo por conjuntar la escritura con la escritura de la historia: de la recuperación de los *Annales Reales* (una producción oficial de los Carolingios desde finales de los años 780) hasta la composición de una Historia universal de Fréculphe de Lisieux; a través de las Gestas

¹⁴ Cfr. Iogna-Prat, *op. cit.*, p. 121; Ganz, *op. cit.*; Alejandra de Riquer, “Introducción”, en Eginhardo, *Vida de Carlomagno*, Madrid, Gredos, 1999. Sin embargo, tenemos que aclarar que si bien se trata de la escritura de una vida, es muy difícil afirmar que se trate de una biografía propiamente dicha, sobre todo por el sentido moderno que esto implica. Sobre la escritura biográfica en la Historia, véase, François Dosse, *El arte de la biografía*, México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 2007, 459 p.

¹⁵ De Riquer, *op. cit.*, p. 20.

¹⁶ En esta investigación sólo se consideran dos *vitas* de los reyes carolingios, son las únicas de las que se conoce o de las que se tiene certeza que existieron y se conservan y que narran las vidas de personajes laicos, sin embargo, la escritura hagiográfica proliferó desde una época muy temprana en el reino franco, sobre todo a partir de las misiones de los monjes hispanos y anglosajones en territorios de la Galia, donde el cristianismo comenzó a reforzarse muchas veces por medio de la proliferación de vidas de santos.

de los obispos Metz, que enraízan a los carolingios en la memoria sagrada de su antecesor, el obispo Arnulfo. Por otra parte, el estudio de la transmisión manuscrita de los textos muestra que, desde el siglo IX, las biografías compuestas por Eginardo, Thegan y astrónomo fueron integrados en conjuntos coherentes del plan codicológico.¹⁷

Sin embargo, también se han considerado los límites de tal interpretación para el caso de la obra de este autor. Pues, si bien es cierto que la escritura de *vitas* se convirtió en parte del propósito carolingio de engrosamiento de manuscritos y de producción histórica en el marco del proyecto político de monarcas como Carlomagno y Luis el Piadoso, es necesario matizar su lugar como parte de la construcción de una historia providencial cristiana. Esto, debido a que el modelo de gobernante laico que presentó Eginardo, comparte más características con la historiografía antigua y las formas de escritores paganos, que con las hagiografías.¹⁸

Al tratarse de una historia que se ligara con un pasado antiguo –más cercano al Imperio romano–, el tipo de historia que escribieron los primeros autores carolingios, mostraría esa continuidad entre los emperadores romanos y los reyes francos. En ese sentido, el historiador catalán, Jaume Aurell considera que se puede hablar de una historiografía carolingia de carácter moral y edificante. En este tipo de obras se construyeron y mostraron modelos de vida ejemplar que se volverían modelos paradigmáticos para ciertos sectores de la sociedad que podía asimilarlos e incluso identificarse con ellos. Dentro de la primera fase de la escritura histórica de la Edad Media, la historiografía carolingia puede ser considerada como una historia nacional, la historia del *Regnum Francorum*.

Sin embargo, se puede considerar que esta concepción también respondió a una expectativa mayor: la “restauración del Imperio Romano”. Por ello, se observó un regreso a las tradiciones historiográficas clásicas y al latín como lengua culta. Esa historia, volteaba a un pasado romano particular, en el Imperio de Constantino encontraron sus principales referentes para la *renovatio Imperii*¹⁹, ya que encontraban una idea de “universalismo” que

¹⁷ Iogna-Prat, *op. cit.*, p. 122.

¹⁸ Smalley, *op. cit.*, p. 67, 68. Más adelante se explicará que con el paso de las décadas, las *vitas* de Luis el Piadoso reforzaron esta idea providencial.

¹⁹ Reinhart Koselleck plantea una reflexión teórica sobre el tiempo histórico y la forma en la que se articulan experiencias sobre el pasado en un momento determinado, y cómo éstas se relacionan y conviven con el tiempo presente y futuro. Al respecto, el autor señala que uno de sus objetivos es analizar “cómo se elaboran experiencias del pasado en una situación concreta y cómo expectativas, esperanzas o pronósticos se discuten en el futuro”. En ese sentido, se puede pensar la necesidad desde el presente de los monarcas carolingios, por darle

aglutinaba el Imperio desde que Constantino declaró la libertad religiosa en el año 313. Así pues, Constantino será uno de los principales referentes para hablar del buen gobernante, y en esa medida, la *Vita Constantini* de Eusebio de Cesárea, pudo ser un ejemplo para recuperar la escritura de *vitas*, particularmente en la construcción que Eginhardo ofreció sobre Carlomagno.

2.2 Entre la corte y el monasterio. Comunidades textuales en torno a Eginhardo (c. 770-840) autor de la *Vita Karoli*

Como veremos más adelante, no existe un acuerdo sobre la fecha de datación exacta de la *Vita Karoli*, no obstante, sabemos que Eginhardo fue parte del contexto de formación del Imperio carolingio desde su llegada a la corte de Carlomagno alrededor del 791 y vio una mayor actividad ya durante el reinado de Luis el Piadoso, entrado el siglo IX. En este apartado, nuestro propósito es delimitar el lugar social del autor al interior de las dos principales comunidades textuales del periodo carolingio; la corte y los monasterios y su posibilidad de enunciación para escribir la primer *Vita* de Carlomagno.

Aunque jamás recibió los votos benedictinos, Eginhardo ocupó un lugar fundamental como parte de la comunidad monástica. Alrededor del 779 entró a la abadía de Fulda, donde recibió una primera formación y posteriormente desempeñó funciones de escribano entre los años 788 y 791, cuando fue llamado a la corte palatina. De 817 a 823, ya como parte del círculo áulico carolingio, recibió el abadengo laico (rectorado) de cuatro abadías reales: Saint-Pierre-au-Mont-Bladin, Saint-Bavon en Gand, Saint-Servais de Maastricht y en Saint Wandrille de Fontenelle. Además, recibió derechos en la abadía de Saint-Cloud cerca de París y de Fritzlar; todos estos fueron beneficios otorgados por los propios emperadores carolingios. En 815 recibió una donación de tierras en Mulinheim, su ciudad de origen, y más tarde, alrededor del 830 tras su retiro de la vida pública, fundó su propia abadía, Seligenstadt («la Ciudad de los Santos»), en la cual mandó edificar una iglesia consagrada a San Pedro y

un sentido de novedad y de renovación al concepto de Imperio, con la expectativa restaurar su prestigio y grandeza. *Vid.*, Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1993, p. 15.

San Marcelino.²⁰ Ahí permaneció hasta su muerte, el 14 de marzo del 840, el mismo año de la muerte del emperador Luis el Piadoso.

Como vimos en el capítulo anterior, la constitución de comunidades textuales en torno a los monasterios fue fundamental no sólo por la relación que se establecía entre los monjes y la dinastía carolingia, sino porque a través de su estrecha comunicación, se convirtieron en los principales centros de producción escrita al contar con el apoyo y los medios materiales para desarrollar la escritura. Además, como señala Rodríguez de la Peña, “las abadías regias eran un instrumento del poder carolingio a lo largo y ancho del imperio. Ser abad laico significaba poder residir en la corte en una suerte de absentismo institucionalizado”.²¹ De ahí que resulte interesante que el propio Eginhardo se convirtiera en un puente entre el cuerpo monástico, el círculo de la corte y los propios emperadores y conociera los modelos tanto de la vida benedictina como de la política imperial laica. Su lugar en la corte y su formación en la *schola palatina* resultó fundamental para la composición posterior de su obra.

Precisamente, Eginhardo se convirtió en uno de los principales discípulos del monje anglosajón Alcuino de York, y después del retiro de éste como rector de la escuela palatina, podría afirmarse que Eginhardo se convirtió en una suerte de heredero de todo su legado. Además, su obra logró sintetizar las pretensiones de la corte y la escuela palatina durante el reinado de Carlomagno, hasta convertirse en una suerte de modelo del *courtisan lettré*. Aunque no se tiene la certeza de que llegara a desempeñar alguna función particular durante este periodo, lo que sí se sabe es que Alcuino de York como su maestro, lo recomendó para que fuera su sucesor en la dirección de la escuela palatina. También se tiene conocimiento de que sustituyó a Liutfrido como supervisor («*maître d'œuvre*») de diversas construcciones del Imperio, especialmente de la capilla de Santa María de Aquisgrán.²²

Entre otras actividades que realizó en el Imperio, resaltó su participación en una embajada a Roma en el año 806 para llevar el documento de la *Divisio Regni* que

²⁰ Rodríguez de la Peña, *op. cit.*, p. 489-490. Recordemos que Eginhardo escribió una obra acerca del traslado desde Roma, las reliquias de ambos santos a su abadía en 826, para justificar el supuesto robo de las mismas y marcar una preminencia de su abadía en territorios germanos. *Vid.*, Eginhardo, “The Translation and Miracles of the Blessed Martyrs”, en Paul Edward Dutton, *Charlemagne's Courtier. The Complete Einhard*, Ontario, Broadview Press, 1998, p. 69-130.

²¹ Rodríguez de la Peña, *op. cit.*, p. 503.

²² *Ibid.*, p. 488. De ahí recibió el sobrenombre de “Belesel”, nombre tomado del Libro del Éxodo (XXXI, 2-5) y se refiere al constructor del Tabernáculo y el Arca de la Alianza. Otros de los proyectos en los que posiblemente participó Eginhardo fueron los palacios de Ingelheim y Nimega; así como la reconstrucción en piedra del puente de Maguncia para sustituir al de madera que se quemó en un incendio del año 813.

Carlomagno promulgó en ese mismo año; en la Iglesia de San Pedro pudo entrevistarse con el papa León III. Por otro lado, en el poema de Ermoldo el Negro, *In Honorem Ludovici*, el autor menciona que Eginhardo fue un personaje fundamental durante la asamblea del 813 pues exhortó a Carlomagno para que le otorgara la corona a Luis el Piadoso²³; además, se sabe que el futuro emperador era condiscípulo de Eginhardo en la escuela palatina, por lo que su relación ya era bastante cercana. Con el ascenso de Luis el Piadoso al trono imperial, entre 817 y 828 ocupó los cargos de secretario del emperador, notario real, archicapellán, y canciller posiblemente hasta 830. Además, fue nombrado como preceptor del futuro heredero imperial, Lotario.²⁴

2.3 Datación de la *Vita Karoli*. La primera *Vita* laica del periodo medieval

Con la consideración del lugar social del autor y el horizonte de enunciación de la obra, ahora daremos paso al análisis propiamente dicho de la *Vita Karoli*. En primer lugar, es necesario hacer una valoración y un balance del impacto que este texto tuvo, no sólo en términos de la historia carolingia, sino como parte de la historiografía altomedieval. En cuanto a la construcción del monarca carolingio, Dominique Iogna-Prat eligió el estudio de las vitas como parte nodal de su análisis, particularmente, profundizó en las repercusiones de la *Vita Karoli* de Eginhardo en la edificación material y textual del monarca carolingio. En ese sentido, el historiador asevera que dicha fuente se convirtió en un referente en el cual, la persona –en este caso Carlomagno– aparecía como la “combinación de caracteres predefinidos (calidad, nombre, país, raza, moral, virtudes, y asuntos domésticos)”, con lo que Eginardo inauguraba un nuevo tipo de escritura en la Edad Media: la «*Vita y la conversatio*» de un príncipe cristiano contemporáneo”.²⁵

²³ Ermoldo el Negro, *Poèm sur Louis le Pieux et épîtres au roi Pépin*, París, Honore Champion, 1932, XXXV-267 p.

²⁴ En esta relación cercana con la familia reinante, destaca la correspondencia de Eginhardo con los más importantes miembros, sobre todo la comunicación que mantiene entre 830 y 833, con Lotario, donde lo persuade de desistir del conflicto en el que se destronó a Luis el Piadoso como emperador. Cfr. “Einharti Epistole”, en Karl Hampe (ed.), *Epistolarum t. V, Karolini Aevi*, t. III., Berlín, MGH, 1899, n. 11, 16, 19, 25, 26, 29, 30, p. 114-124. En esta disputa, Eginhardo fungió como intermediario y se ha resaltado su postura neutral, lo que le permitió mantener las buenas relaciones que hasta entonces tenía con todos los miembros de la familia carolingia, sin embargo, también se señaló que después de esta crisis, su salud se vio mermada y fue uno de los motivos para retirarse de la vida pública.

²⁵ Iogna-Prat, *op. cit.*, p. 121.

El objetivo de este ejercicio de datación es establecer una fecha aproximada de escritura, y también para establecer los nexos entre el contexto y las funciones de la obra a partir del impacto que buscó expresar precisamente en ese marco de enunciación. Tal objetivo se aborda por medio de argumentos históricos y filológicos que permiten dar una fecha cercana en la composición de la obra.²⁶

Aunque no existe ninguna referencia directa que indique la fecha de escritura de la *Vita Karoli*, el punto de partida en este apartado será la edición de 1923 de Louis Halphen en la cual se señalan años cercanos a 829 y 830.²⁷ Se trata del momento en el que Eginhardo se retiró de la vida de la corte y se recluyó en el monasterio de Seligenstadt. Se podría considerar que ésta fue una datación clásica considerando el lugar de Halphen como especialista del periodo carolingio, sin embargo, dicha interpretación es anterior a la reconsideración historiográfica del reinado de Luis el Piadoso, lo que traslada las fechas de escritura aproximadas, como veremos enseguida.

Frente a esa datación “canónica”, durante las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI, las revaloraciones historiográficas en el estudio del reinado de Luis el Piadoso –en las que ahondaremos en el siguiente capítulo– han planteado tres hipótesis distintas sobre la redacción de la obra: la primera es una datación alta y podría situarse a inicios de su gobierno entre 817-821; la segunda puede considerarse una datación baja, ésta marca como fecha de composición los años en los que se agudizó la crisis entre Luis el Piadoso y sus herederos, entre 829-833; y la tercera, una datación media que va a mediados de los años veinte del siglo IX.

La datación alta (817-821), considera una fecha de elaboración temprana, y se sustenta en dos tipos de argumentos: el primero de ellos es la confrontación con la *Annales Regni Francorum*, en particular, en la redacción de los *anales* oficiales no existía referencia a las campañas contra los abodritas antes del año 817, mientras que Eginhardo sí incluye el relato de estas campañas en la primera parte de la obra.²⁸ Lo anterior permite suponer que la

²⁶ Sobre la datación clásica y las recientes hipótesis que la historiografía ha propuesto, seguimos lo propuesto en el último estudio introductorio de la *Vita Karoli*, *vid.*, “Introduction. Éginhard en son temps: une révision historiographique”, en *ibid.*, p. XXIII-XXXI.

²⁷ Éginhard, *Vie de Charlemagne*, Louis Halphen (ed.), París, Les Belles Lettres, 1923, XXIII-127 p.

²⁸ Eginhardo, *Vita Karoli*, *op. cit.*, p. 27-29.

Vita no pudo escribirse antes de que la fuente oficial del Imperio –en la que Eginhardo también estuvo inmiscuido– dejara registro histórico de tal empresa.

El segundo elemento para justificar esta datación, es de tipo contextual y tienen que ver con la necesidad de garantizar el cumplimiento de los testamentos de Carlomagno, referidos en la propia *Vita*, y garantizar la herencia y sucesión dada a Luis el Piadoso, el único de los hijos que sobrevivió a la *Divisio Regni* del 806. Con dicho texto se buscó asegurar la unidad del Imperio, así como el orden que instauró Carlomagno y que por supuesto debía mantener la posición de laicos y eclesiásticos cercanos al emperador.

Sin embargo, hay que hacer un matiz en la afirmación anterior, pues muy pronto Luis el Piadoso marcó su propia línea de gobierno. El año 817 es muy importante, ya que apenas a tres años de su llegada a Aquisgrán, Luis el Piadoso promulgó la *Ordinatio Imperii*. En este documento, el emperador asociaba el trono a su hijo mayor Lotario, y disponía la futura organización de los reinos que componían el Imperio. En relación con la *Vita Karoli*, la decisión de Eginhardo de incluir el supuesto testamento de Carlomagno, pudo ser una forma de reafirmar la *Ordinatio* de Luis el Piadoso y fortalecer una idea de continuidad entre ambos.

Por otro lado, con respecto a la datación baja (828-833), en el 2001, Matthias Tischlerl propuso fechas cercanas a 828 como el año en el que se comenzó la escritura de Eginhardo, el filólogo y paleógrafo alemán, argumentó que se trata de un texto de reforma, y que en relación con la correspondencia y la *Traslatio*²⁹, cuenta con paralelos textuales entre estos tres escritos del autor carolingio y que reflejan aspectos similares en la escritura de ese periodo. En cuanto a la correspondencia, se considera como principal referencia una carta – datada precisamente en ese año– del monje de Fulda, Lupus de Ferrières, donde éste expresa su admiración por la obra de Eginhardo, lo que nos hace suponer que tuvo contacto con ella o que al tenía conocimiento de su existencia.³⁰

²⁹ Eginhardo, “The Traslation and Miracles...”

³⁰ *Apud.* Loup de Ferrières, *Correspondance*, L. Levillain (ed.), París, Les Belles Lettres, 1964, p. 2-11, en Michel Sot y Christiane Veyrard-Cosme, “Introduction. Éginhard...”, p. XXVI. De acuerdo a las ediciones canónicas de la *Vita Karoli*, sus editores han postulado los siguientes años: en la edición y traducción al francés de Léon Levillain, se propone el fin de 829 y principios de 830. La edición decimonónica de la *Monumenta Germaniae Histórica* a cargo de Ernst Dümmler, consigna el año 835. En 1924, Louis Ganshof realizó una revisión crítica de la edición de Halphen, y estableció los años de 829-830 como fechas de redacción, al igual que Levillain; ambos autores tuvieron en consideración la correspondencia de Lupus y la redacción de la *Traslatio* en 830. Por otro lado, en 1980, Claudio Leonard propuso una fecha más tardía, entre 833-836, se trata de un periodo posterior a la deposición y restablecimiento de Luis el Piadoso en la sede imperial, y al menos tres años después de que Eginhardo se establecido en su abadía.

Esta segunda hipótesis sobre la redacción a finales de la década de los años veinte del siglo IX, correspondería a las críticas que aparecieron hacia Carlomagno en esos años. Por ejemplo, la *Visio Wettini*³¹ de Heito, que apareció en 824 y señalaba el castigo a Carlomagno por su vida de lujuria. Dicho texto reapareció en 827 pero ahora escrito en verso por Walafrido Estrabón.³² Aunque Eginhardo no hizo una alusión directa a estas obras, sí menciona ciertas críticas hacia Carlomagno, y en ese sentido, su obra pudo ser parte de una respuesta a esas valoraciones negativas al mostrarlo como un hombre excepcional.³³

Por último, en cuanto a la datación media (mitad de 820), existen dos argumentos que se sustentan en la existencia de copias manuscritas de la *Vita Karoli* fechadas en siglo IX. El primero de ellos fue planteado por Oswald Holder-Egger quien, en la sexta y última edición de MGH de 1911 propuso que de acuerdo a un catálogo de la abadía de Richenau de 821-822, existe una referencia a la *Vita Karoli*, por lo que podría pensarse que su redacción inició en 820 y ya se tenía una copia en su biblioteca para el año 822. Otra mención que sustenta esta datación se encuentra en el catálogo hecho por el bibliotecario Regimbert en 847, posiblemente el manuscrito era una revisión de la edición que hizo Walafrido Estrabón en 840 cuando agregó su prólogo, y transcribió la obra para guardar una copia en la abadía de Reichenau.³⁴ Otro argumento para sustentar esta datación, es que la edición que se conoce es del siglo XVII, se hizo a partir de una copia fechada en esos años.³⁵

³¹ Heito, *Visio Wettini*, “*Walahfridi Strabi Carmina*”, en Ernst Dümmler (ed.), *Poetarum Latinorum Medii Aevi*, t. II, Berlín, MGH, 1884, p. 267-275.
http://www.dmgh.de/de/fs1/object/display/bsb00000832_00002.html?sortIndex=050%3A010%3A0002%3A010%3A00%3A00&sort=score&order=desc&zoom=0.50&context=Visio+Wetti&hl=false&fulltext=Visio+Wetti (Consulta:29 de noviembre de 2016).

³² Sobre la producción textual que surgió en este periodo y tuvo como foco de sus acusaciones el comportamiento de Carlomagno, *vid.*, Rodríguez de la Peña, *op. cit.*, p. 495-501.

³³ Eginhardo, *Vita Karoli*, *op. cit.*, p. 17, 19 y 66.

³⁴ Michel Sot y Christiane Veyrard-Cosme, *op. cit.*, p. XXV. Otros autores que defienden esta datación son: Heinz Löwe en un artículo de 1983, menciona que la composición pudo ser entre 825 y 826. Si atendemos a la carta de Lupus (escrita entre 828-829), también debería considerarse que el monje llegó a Fulda precisamente entre el 825 y el 826, donde estuvo hasta 836 cuando regresó definitivamente a Ferrières. En 828 ya había concluido sus estudios en las artes liberales, sobre todo, ya era capaz de hacer una lectura en latín –lengua original de la *vita*–. Por lo tanto, esto nos habla de que, para esos años, en la abadía de Fulda ya existía una copia de la *Vita Karoli*, a la que Lupus pudo tener acceso. Paul Edward Dutton, agregó un argumento más para abonar a esta hipótesis. Si se consideran los versos dedicados a Luis en la obra de Eginhardo, escritos por el bibliotecario de la corte: Gerward (ocupaba el cargo en 828-ref. en la *Traslatio*), pudo ser que entre 826 y 827, se dedicara a leer la obra sobre el emperador y escribir al respecto.

³⁵ Como ya mencionamos, una de las primeras ediciones canónicas en una lengua distinta al latín, fue la francesa de Louis Halphen de 1923, *Vie de Charlemagne*, *op. cit.*, compuesta por cinco manuscritos que se encuentran en las bibliotecas nacionales de París y Viena. Para los especialistas ha resultado bastante complicado rastrear la tradición manuscrita de la propia *Vita Karoli*, y además no se conoce el manuscrito “original”.

2.3.1 Modelos de escritura en la *Vita Karoli*

En este apartado abordaremos la *Vita* como modelo de escritura durante la Alta Edad Media y se profundizara en la *Vita Karoli* como referente de esta forma historiográfica. En ese sentido, la obra de Eginhardo también conserva rasgos del relato de gestas, estrechamente vinculadas a las batallas. El historiador David Ganz señala que la *Vita Karoli* se diferenció de los *anales* pues se alejó del esquematismo y del orden en años sucesivos para ordenar los acontecimientos. Por su parte, la *vita* daba mayor peso a una estructura narrativa y la ordenación del relato tenía que ver más con las cuestiones temáticas que de consecución cronológica. Por otro lado, se puede decir que compartía rasgos de la *gesta*, sobre todo en la primera parte de la obra. De la hagiografía, retomó el componente de la *conversatio*, lo que hacía que una vida fuera imitable, sobre todo cuando intentó reforzar la religiosidad de Carlomagno.³⁶

Al respecto, Janet Nelson menciona que el término de *conversatio* adquirió un mayor rango de aplicación para todos los órdenes de la sociedad, por lo cual, el emperador tenía que volverse especialmente ejemplar con sus actos y sobre todo con sus preceptos³⁷ por ello en la documentación de Carlomagno, especialmente en las capitulares, se demandaban altos niveles de introspección y autocorrección para clérigos y laicos.

Como apuntamos en el capítulo anterior, la corrección de la sociedad fue parte de las directrices de la *renovatio imperii*, por lo que la lectura de textos que sirvieran para cumplir ese objetivo fue una de las principales preocupaciones de Carlomagno. En la escritura de la historia y la función que ésta cumplió, también se dio una recuperación de autores clásicos, así como la corrección de diversos textos de la Antigüedad, que con el tiempo conformaron todo un bagaje para los letrados de la época.

En el caso de la *Vita Karoli*, se tiene conocimiento de que son dos obras las que influenciaron la propia estructura, narración y formas de construcción de Carlomagno: la *Vida de los Doce Césares*³⁸ de Suetonio, y el *Elogio de la filosofía* o las *Tusculanas*³⁹ de

³⁶ Ganz, *op. cit.*, p. 41 y ss.

³⁷ Nelson, *op. cit.*, p. 133-134.

³⁸ Suetonio, *Vida de los Doce Césares*, v. 1, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Ministerio de Educación Nacional, 1964, LXIII-164 p.

³⁹ Cicerón, *Elogio de la filosofía. Tusculanas*, pres., trad., de Alberto Medina González, Madrid, Gredos, 2011, 158 p.

Cicerón. Más que hablar de una copia, debemos considerar de qué forma se retomaron ambos textos, pues el Carlomagno que construyó Eginhardo se convirtió en parte de un nuevo modelo de escritura que incluía las formas de vida de los gobernantes medievales y no sólo la reproducción de un modelo propio de los emperadores romanos.⁴⁰

Sin embargo, hay que señalar los elementos que Eginhardo recuperó en un sentido medieval de la *translatio* y la *auctoritas* de los clásicos como modelos para su propia obra. En cuanto a la *Vida de los Doce Césares* de Suetonio, se tiene conocimiento de la existencia de un manuscrito en la biblioteca palatina de Aquisgrán a la cual Eginhardo tuvo acceso, pudo utilizar como referente y de la cual retomó una estructura similar en la narración sobre la vida del emperador Augusto. Se trata de una forma temática de ordenar los acontecimientos que el autor de la *Vita Karoli* no siguió a pie juntillas.⁴¹

En ese sentido, observemos en términos generales la estructura de Suetonio: la obra se divide en cuatro libros, el primero de ellos habla del origen familiar de Augusto y de sus antepasados, a diferencia de Eginhardo, Suetonio si narró el nacimiento y los primeros años del futuro emperador; en la segunda parte de este primer libro, se consignan las guerras interiores en las que participó para alcanzar el poder del Imperio. En el segundo libro se habla de Augusto como hombre de gobierno, las guerras exteriores, así como las reformas que implementó; en el tercer libro se habla de las características personales del emperador, sus virtudes, carácter, las relaciones familiares, su religiosidad, los vicios y aspectos de su vida y costumbres; por último, el cuarto libro se enfoca en la muerte del *imperator* romano, los presagios alrededor de ésta, su enfermedad, últimas palabras, las exequias, y se incluye su testamento y las últimas disposiciones antes de la muerte.

⁴⁰ Ganz, *op. cit.*, p. 38. En ese sentido, debemos entender el sentido del término reutilización (*remploi*) a partir de cuestiones materiales y textuales en la Edad Media. Pierre Toubert expone la necesidad de analizar las conductas de reutilización medieval. En primer lugar, explica que el objeto que se reutiliza –en este caso, uno o varios textos– tomaba una nueva funcionalidad según el campo en el que se recuperaba para encarnarse en un soporte distinto. Además, se debía considerar de qué forma podía aparecer referido, a veces citado directamente o encubierto, lo que no implicaba necesariamente un plagio como lo entendemos hoy en día. Esto permite problematizar cómo se entendían ciertas prácticas (*spolia*) que daban legitimidad y se utilizaban de forma casi siempre consciente en la construcción de textos nuevos. Esto también involucraba diversas formas de valorización histórica, de percepción del pasado, y en el caso de los autores clásicos, la *auctoritas* y *nobilitas* de sus testimonios para dotar de un sentido de monumentalidad avalado en la Antigüedad, muchas veces con fines ideológicos en el marco de un programa político, como en este caso fue la *Renovatio* carolingia. Vid., Pierre Toubert, “Presentation. Remploi, citation et plagiat dans la pratique médiévale (X^e-XII^e siècle)”, en Pierre Toubert y Pierre Moret (eds.), *Remploi, citation, plagiat. Conduites et pratiques médiévales (X^e-XII^e siècle)*, Madrid, Casa de Velázquez, p. IX-XVI.

⁴¹ Suetonio, *op. cit.*

Por otro lado, de Cicerón retoma el modelo de la *elocuentia*, y de las enseñanzas de la *Retórica* de Alcuino de York. A pesar de que Cicerón fue un escritor poco reconocido por los autores cristianos, los carolingios lo recuperaron con el argumento de que sus postulados sobre la elocuencia eran necesarios para alcanzar la autoridad de los antiguos, hacer una correcta lectura de sus trabajos y de sus modelos. La principal idea de la elocuencia ciceroniana, proponía que el orador, en este caso el escritor, debía hablar sin ningún sentido de duda con la intención de que todos pudieran recordar las virtudes individuales de quien estaba conmemorando. Además, en cuanto a su visión de la historia como *magistra vitae*, para el autor, la práctica del orador consistía en poner tantos ejemplos como fueran necesarios para que su historia cumpliera la función de instruir a quien la escuchara.⁴² En este caso, la escritura de una vida ejemplar como la de Carlomagno, el señor de Eginhardo, se concebía como una forma de esta historia como maestra de vida, pues se trataba de un personaje que merecía ser recordado. Sobre el propósito al escribir la obra, el autor señala que:

En cualquier caso, pensé que no debía renunciar a una obra de esta naturaleza, consciente como era de que nadie podía escribir con más veracidad que yo sobre hechos que presencié y que conocí de verdad, al ser, como se dice, testigo ocular de los mismos; por otra parte, tampoco pude saber con seguridad si otra persona escribiría sobre lo mismo. Me pareció mejor legar a la posteridad acontecimientos quizás también recogidos en otros escritos que permitir que la extraordinaria vida del más eminente, del mayor rey de esta época y sus insignes actos, difícilmente imitables por los hombres de hoy, se desvanezcan en las tinieblas del olvido.⁴³

Como se puede notar en la cita anterior, el propio autor –a la manera ciceroniana– ponía su obra y lo que en ella se registra, al servicio de las siguientes generaciones, y que en caso de necesidad se acudiera a ella y al modelo que construyó del emperador, para que éste se volviera parte de la enseñanza para sus herederos y futuros monarcas. En ese sentido, también se establece que la escritura de la vida de un hombre tan excepcional no debía caer en el olvido, precisamente para que fuera conocida como un legado para la posteridad.

La recepción de los postulados de Cicerón en la corte carolingia, se consideró como el último legado de Alcuino de York, y expresado por Eginhardo, quien fuera su alumno en la escuela palatina y logró transmitir un programa de manejo de la elocuencia en la alabanza

⁴² Cfr. Koselleck, *op. cit.*, p. 44.

⁴³ Eginhardo, *op. cit.*, p. 56.

de los gobernantes por medio a la alusión de los actos de su protagonista pero expresados como hechos valientes, sabios y moderados, que eran las principales referencias de la autoridad ciceroniana, que incluso llegaron a eclipsar el lenguaje cristiano y sus valores, motivo por el cual es probable que los autores cristianos rechazaran sus ideas.

Además, es posible suponer que también se retomó el modelo de virtud que debía alcanzar el hombre en la obra de Eginhardo. Según Cicerón, para alcanzar una vida feliz, se debía conseguir la plenitud entre los bienes y las virtudes por encima de los males.⁴⁴ Aquel que en su vida buscara eliminar de su vida todas las perturbaciones que le impedían lograr la felicidad, sería un hombre exento y libre de toda conmoción. En relación con la escritura acerca de la vida de aquellos hombres que se consideraran plenos y, por lo tanto, felices, se volvían dignos de elogio y orgullo, además de merecer la gloria, pues lo que es digno de elogio poseía una indudable valía moral.

De hecho, en la obra de Cicerón se buscaba a los hombres que sobresalieran y pudieran funcionar como modelos. Entre las virtudes que requerían para convertirse en ejemplares por su valía moral, se encontraban la fortaleza y la grandeza de ánimo, en cuanto a la elección de los hombres dignos, el autor señalaba que:

Tomemos nosotros a un hombre que sobresalga en las artes mejores y modelémoslo por un momento con nuestra imaginación y pensamiento. En primer lugar, debe ser de un talento extraordinario, porque la virtud no acompaña fácilmente a las inteligencias lentas; luego, debe tener un empeño que le incite a la búsqueda de la verdad.⁴⁵

Aquel que poseyera ambas virtudes podía librarse de cualquier temor, de ahí que alcanzara una vida con la abundancia, perfección y la prosperidad necesaria para llegar ser virtuoso y feliz. Además del modelo de la *vita* suetoniana, y de la retórica de Cicerón recuperada a través de Alcuino de York, podemos rastrear otras fuentes en el desarrollo de la obra. David Ganz menciona al menos cinco obras que pertenecían al bagaje de las cortes de Carlomagno y Luis el Piadoso. De las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla y la *Historia Natural* de Plinio, se retoma la explicación etnogeográfica al referirse a los pueblos conquistados y además, dos obras de Cayo Julio Solino, *Collectanea nerum memorabilium* y el *Libri*

⁴⁴ Cicerón, *op. cit.*, p. 105.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 125.

Historiarum contra paganos. Finalmente, de Paulo Diácono, la *Historia de los obispos de Metz*, para hacer referencia a la expansión del reino.⁴⁶

Como parte de la propuesta de Dominique Iogna-Prat, también se puede entender esta construcción de las virtudes en términos de una estructuración monumental de la *Vita Karoli* y del propio Carlomagno en dos sentidos: el primero en cuanto a la constitución del *Regnum Francorum* por medio de la expansión bélica y la segunda, consagrada en las diversas obras –materiales y espirituales– de Carlomagno, pues como estableció el propio Iogna-Prat, a través de la persona del rey se ponía en juego una cuestión de edificación material del Imperio cristiano.⁴⁷

2.3.2 La *Vita Karoli*, la formulación de un modelo propio

Con los elementos anteriores, podemos afirmar que en la composición del texto de Eginhardo convergieron diversas formas de escritura que van del panegírico a la *vita* de la Antigüedad, y que se cruzan con elementos surgidos a partir del desarrollo y consolidación del cristianismo por medio de las hagiografías. Ambos modelos fueron recuperados y adaptados en el contexto político y social donde se escribió la *Vita Karoli*⁴⁸, además, este cruce entre las dimensiones paganas y cristianas, laicas y religiosas en la vida de Carlomagno, probablemente también fueron una forma de expresar un mundo en el cual se conservaban tradiciones de los reinos germanos, de donde venía Carlomagno, pero con la idea siempre latente de recuperar el prestigio del antiguo Imperio, un horizonte en el cual, la familia carolingia buscó reconocerse e insertarse dentro de esas dos largas tradiciones que asumieron como propias, y que Eginhardo logró plasmar en su construcción del emperador carolingio.

De esta forma, en la *Vita* de Eginhardo también se puede observar la aglutinación y condensación de una tradición escrita diversa, y que gracias a la recuperación del pasado, la escritura histórica cumplía una de sus funciones más antiguas: dejar registro para la posteridad de los hechos dignos de recuerdo. En el caso de la *Vita Karoli*, la excepcionalidad de Carlomagno es lo que se elige recordar y lo que merece el reconocimiento, lo más

⁴⁶ Ganz, *op. cit.*, p. 47-48.

⁴⁷ Iogna-Prat, *op. cit.*, p. 135.

⁴⁸ Aida Dias, “Einhard: The Lasting Influence of The Life Of Charlemagne and other Works”, en *Saber and Scroll*, v. 4. n.2, primavera-verano, 2015, p. 79-80.

interesante es que en esa fijación escrita cobran relevancia todas las dimensiones de su vida, tanto lo exterior como lo interior.⁴⁹

Visto desde ambas perspectivas, las dos ejemplares, Carlomagno aparece como gran rey y gran hombre. Estos aspectos no se confrontan entre sí, más bien, deben comprenderse en constante comunicación; y, dado que la *Vita* tenía como objetivo la descripción de vidas virtuosas, es necesario problematizar lo significativo y relevante en la descripción, lo que se elige registrar y lo que no, la información que se retoma y la que se deja a un lado; todo eso con la intención de analizar con qué recursos se construyó esta imagen narrativa de Carlomagno.

Por ello, hay que entender la composición de *Vita Karoli* no sólo como una copia de los modelos de gobernante romanos con los presupuestos de los autores paganos, sino como el puente con los modelos de los primeros gobernantes cristianos, como lo fue el emperador Constantino. Esta relación se puede observar a partir de la inclusión de los valores y el lenguaje que utilizó Eginhardo para reafirmar el lugar del emperador carolingio como protector de los cristianos, y como vigilante de que el culto a Dios se realizara de una forma apropiada. En ese sentido, la *Vita Karoli* aparece como la adaptación de un conjunto de modelos que Eginhardo se apropia para construir su propia versión de Carlomagno.⁵⁰

La *Vita Karoli* se mueve entre una legitimación del gobierno de Luis el Piadoso que se reafirma a través del recuerdo y ejemplo de su padre, y al mismo tiempo se juegan los inicios de la construcción de un pasado en el que Carlomagno, igualmente, se construyó a partir de temáticas de su vida que no siguieron un orden estrictamente cronológico. De hecho, David Ganz afirma que Eginhardo construyó un nuevo modelo de *vita regia*, pues hasta ese momento, no se había escrito la vida de un miembro del círculo reinante desde tiempos del Imperio Romano, y más bien se retomaban vidas de hombres de la Iglesia.⁵¹

⁴⁹ Vid., Janet L. Nelson “Writing Early Medieval Biography”, *History Workshop Journal*, n. 50, 2000, p. 129-130. La autora habla de la escritura de la *vita et conversatio*; la segunda formaba parte de los aspectos de la vida interior de Carlomagno, una parte si se quiere más humana que permitía indagar en su interioridad pero que también lo convirtió en un hombre relevante y ejemplar en su época.

⁵⁰ Ganz, *op. cit.*, p. 43-44. En este punto vale la pena hacer un matiz, pues como señala Ganz, la *Vita Karoli* no es sólo la narración de la vida del gobernante cristiano ejemplar (como lo son las posteriores de Thegan o El Astrónomo). En ella, todavía se puede observar una resistencia al uso de un lenguaje cristiano, lo que posiblemente se explica porque la vida del Emperador no podía relatarse sólo en términos religiosos, en tanto que Carlomagno, a pesar de su relación con la Iglesia, era un laico, la cabeza del reino y en ese sentido, los aspectos que Eginhardo muestra, van dirigidos a construir un Carlomagno en toda su dimensión de gobierno.

⁵¹ Ganz, *op. cit.*, p. 43.

En cuanto a su estructura, de acuerdo a las temáticas que aborda, ésta se puede dividir en dos grandes secciones: la primera de ellas tiene ciertos rasgos de una *gesta*, pues relata las hazañas de Carlomagno como guerrero, mientras que en la segunda parte se hace una descripción de su vida como rey, gobernante, emperador, restaurador de la Iglesia, y hombre de familia. La elección de tales aspectos, permite la construcción y descripción de los rasgos distintivos que permitieron una exaltación interior y exterior de Carlomagno.

Además, la propia obra permite observar un proceso en el que Carlomagno pasó de ser criticado por el estado en el que dejó al reino tras su muerte, a ser un gobernante modelo digno de admiración e imitación.⁵² La elección de un modelo de *vita* permitió la construcción de una serie de atributos alrededor de Carlomagno, una selección que también estuvo influida por el contexto de enunciación, tanto de la corte de Aquisgrán como de los círculos monásticos, en tanto que comunidades textuales conformaban una serie de referentes a partir de los cuales Eginhardo compuso su obra.

El proceso anterior, se desarrolló dentro del contexto de legitimación de Luis el Piadoso al ascender al trono imperial. Y así, uno de sus primeros propósitos fue “limpiar” el palacio de posibles adversarios al trono, lo cual implicó una serie de esfuerzos encaminados a implantar una “tradicción familiar” que no parecía ni evidente ni antigua en el mundo franco y que pretendía dejar constancia de quiénes eran los legítimos herederos de Carlomagno y por tanto, quienes podían acceder al poder a través de la construcción e instauración ideológica de una práctica patrilineal –propiamente carolingia– que garantizara y ordenara el reino por medio la sucesión, y cuyo origen se dio con Pipino II, padre de Carlos Martel, pasó a Pipino el Breve, y de éste a Carlomagno, quien se lo transmitió a su hijo Luis el Piadoso en la coronación del 813.⁵³

Para finalizar con este apartado, hay que remarcar que el propósito de la caracterización que se propone de Carlomagno, no pretende reconstruir toda la vida del

⁵² *Idem*. De acuerdo a la exposición de David Ganz, en la “Admonitio ad omnes regni ordines (823-825)”, Luis el Piadoso reclama que se siga el ejemplo de su padre y sus ancestros. No podemos tener certeza de que la *Vita Karoli* sirviera como ejemplo para que el emperador tomara tales determinaciones para ordenar el Imperio. “*Onnibus vobis aut visu aut audity notum esse non dubitamus, quis genitor noster et progenitores, postquam a Deo ad hoc electi sunt, in hoc praecipue studuerunt, ut honor sanctae Dei ecclesiae et status regni decens maneret*”, Vid. “Admonitio ad omnes regni ordines (823-825)” en Alfred Boretius (ed.), *Capitularia Regum Francorum*, t.1, MGH, 1883, n. 150, p. 302-307.

⁵³ Isaïa, *op. cit.*, p. 210, 211. “On ne saurait mieux dire que le droit et l’ordre sont du côté d’une transmission patrilineaire, justifiée par une tradition proprement carolingienne”.

emperador, ni tampoco señalar si todo lo que se le atribuye a su vida es certero, o si fundó y realizó todas las obras que se le adjudicaron. Al contrario, lo que este trabajo persigue es observar en qué contexto y con qué elementos se compusieron los distintos relatos de su vida durante el siglo IX, y a partir de ello, las posibles resonancias de este personaje al interior de una comunidad que se buscó y reconoció en Carlomagno.

En ese sentido, el historiador Robert Morrissey planteó un ejercicio similar a lo largo de la historia de Francia, e indicó diversos momentos en los que Carlomagno apareció para dar legitimidad a un grupo o a un periodo; y otros en los que el mismo personaje fue rechazado precisamente porque la sociedad dejó de reconocerse en él.⁵⁴ Considerando la propuesta del propio autor, esta investigación únicamente se enfoca en la construcción de Carlomagno como parte de la propia edificación de una historiografía carolingia que comenzó a escribirse en el siglo IX por sus propios grupos letrados, en este caso Eginhardo, un *courtissan lettré* cuya obra, si bien no fue la primera en retomar a Carlomagno como el foco de su narración, desde fechas muy tempranas, se convirtió en el principal referente para conocer la vida del primer emperador carolingio.

Por ello, toca ahora exponer de qué elementos se conforma dicha construcción, pues como afirma Morrissey, se debe volver la vista a los momentos en los que comenzó a formarse esta imagen, cuando se originaron los componentes de la visión de Carlomagno durante la Edad Media, precisamente en el contexto de «renovación carolingia», y a partir de ese momento comenzó a adquirir una importancia de primer orden como parte de los cimientos del poder de la monarquía altomedieval en el *regnum francorum* y que dos siglos después se convertiría en el Reino de Francia.⁵⁵

2.4 Carlomagno en la *Vita Karoli*

En la construcción de la *Vita Karoli* se cruzan diversas esferas que no pueden pensarse separadas, ni mucho menos enfrentadas. En ese sentido, hablar de un Carlomagno construido en la obra de Eginhardo implica observarlo desde diversas perspectivas: como hombre de gobierno, rey, señor, militar, hombre de familia, padre; como buen cristiano, analizar los

⁵⁴ Robert Morrissey, *L'empereur à la barbe fleurie*, París, Gallimard, 1997, p. 26.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 29.

aspectos de su religiosidad y su espiritualidad; además de sus actividades cotidianas, dentro y fuera del gobierno, así como los atributos físicos y exteriores que lo convertían en un personaje excepcional. Todos esos elementos se combinaban en el retrato de Carlomagno y no pueden establecerse fronteras entre una y otra dimensión.

La especialista en el periodo carolingio, Janet L. Nelson, explica que en la descripción de las vidas de los reyes, particularmente durante la Alta Edad Media, no existen límites claros entre los aspectos exteriores e interiores, pues ambos se relacionan y conectan en múltiples situaciones, y es probable que los escritores carolingios del siglo IX conocieran tal distinción, lo más interesante es que la escritura de *vitas* abarcaba ambas dimensiones, y por ello se considera necesario establecer un vínculo entre lo interior y las relaciones sociales del personaje a partir de la perspectiva que plantea la historiadora.

Esta perspectiva puede desplegarse en dos puntos: el primero de ellos vincula los lazos familiares directamente con la política, “puesto que era un mundo en el cual los lazos familiares abrazaban las vidas de los laicos, y toda la política era política dinástica o de familia” por ello hay que entender las acciones de los gobernantes en ese contexto, donde sus propias decisiones familiares impactaban en el desarrollo y bienestar del reino y viceversa. En segundo lugar, y “puesto que era una época en la que las creencias y prácticas del cristianismo latino estructuraban tanto las vidas laicas como las eclesiásticas”, deben buscarse los síntomas de una experiencia religiosa en la vida de los gobernantes, en este caso de Carlomagno, e incluso, señalar posibles signos de cambio y desarrollo interior en la vida del rey y de su actuación en el reino con relación a su espiritualidad.⁵⁶

En consideración de lo anterior, la observación que proponemos de la *Vita Karoli* no se puede dar sólo en términos de una división entre la vida pública y la vida privada de Carlomagno, ni mucho menos abordar al personaje a partir de características separadas, sino que los rasgos que se proponen ahora sólo pueden entenderse en una constante relación y comunicación. Para nuestro análisis tomaremos las siguientes variables: como rey,

⁵⁶ Nelson, *op. cit.*, p. 130. “Since his was a world in which familial bonds embraced the lives of lay people, and all politics was family or dinastic politics. I look of evidence on his relationships with his close kin, and other personal involvements in that contexts. Since his was an age when the beliefs and practices of Latin Christianity structured lay as well as ecclesiastical lives, I seek symptoms of his religious experience. Since his was a long life, I expect signs of change and interior development”.

emperador, señor, guerrero y rey cristiano –vicario de Dios–. A partir de ellas, analizaremos de qué forma otros aspectos aparecen, se cruzan y afectan la construcción del personaje.

Esa retícula permitirá analizar procesos de mayor alcance, por ejemplo: de qué forma se entendió la constitución de la realeza y del Imperio en torno a la figura de Carlomagno en el Occidente altomedieval sin perder de vista que el principal objetivo de este capítulo se enfoca en la construcción de su imagen únicamente en la *Vita Karoli* de Eginhardo.

Por otro lado, habrá que analizar qué función cumplió su recuerdo en la obra en su conjunto, esto implica una forma de observación particular al interior de la *Vita Karoli*, ya que, de acuerdo a la propuesta de Robert Morrissey:

[...] la mirada implica tanto una presencia sensible y una sana distancia que hace posible la contemplación, manteniendo al mismo tiempo una cierta integridad en los signos. La distancia de la mirada es conservadora y se opone a la violenta proximidad del contacto. No podemos abrazar el pasado.⁵⁷

Acercarnos al recuerdo de Carlomagno en la obra de Eginhardo no sólo implica una distancia con el personaje, también involucra el reconocimiento de que probablemente no lleguemos a una imagen acabada del rey y emperador carolingio, ni a una comprensión total de todas las dimensiones de su vida. En tanto que se trata de una construcción, tan sólo será posible analizar algunos de los elementos que la conforman y que se consideraron fundamentales para la composición de este retrato.

2.4.1 Tres dimensiones que se cruzan: la excepcionalidad del rey de los francos, la benevolencia del señor y la supremacía del guerrero

En este apartado analizaremos tres variables que en la escritura de la *Vita Karoli* aparecen en constante comunicación y se relacionan entre sí, a saber: la dimensión de Carlomagno como rey, señor y guerrero. Como veremos en las siguientes líneas, en segmentos importantes de la narración, las tres aparecen de forma constante, sobresale la dimensión de Carlos como rey y alrededor de ella aparece su faceta como buen señor y como guerrero, tal como veremos a continuación. Comenzaremos con el análisis de Carlomagno como rey desde su ascenso al

⁵⁷ Morrissey, *op. cit.*, p. 18. “Car le regard implique à la fois une présence sensible et une saine distance qui rend possible la contemplation tout en conservant aux signes une certaine intégrité. La distance du regard est conservatrice et s’oppose à la violente proximité du toucher. On ne prend pas le passé à bras-le-corps”.

trono, momento clave en el que Eginhardo inició su relato a partir de un breve recorrido de los antecedentes de la llegada de una nueva dinastía al reino franco.

Desde el ascenso de Pipino el Breve como rey en el 754, una nueva dinastía llegaba al poder del *Regnum Francorum*. Además de ser nombrado *Gratia Dei Rex Francorum*, su poder se sacralizó con la coronación y la unción de Pipino por parte del papa Esteban II en el monasterio de Saint Denis. Con este acto, la familia recibía la legitimación divina y en consecuencia, esa misma dignidad regia podía transmitirse a sus herederos.⁵⁸ A la muerte del rey Pipino el Breve en el 768, la sucesión quedó en manos de Carlomán y de Carlos, acontecimiento que Eginhardo relata de la siguiente forma:

[...] correspondió, por voluntad divina, la sucesión del reino. Así pues, se reunieron los francos en asamblea general, como era su costumbre, y proclamaron a ambos sus reyes con la siguiente condición: deberían repartirse equitativamente la totalidad del reino de modo que Carlos recibiera el gobierno de la parte que había sido de su padre Pipino y Carlomán el de aquella al frente de la cual había estado su tío Carlomán.⁵⁹

En la narración se resalta la legitimación divina de la sucesión, pero también la pervivencia de una tradición germana de acceso al trono. Como herederos de Pipino el Breve tanto Carlos, como Carlomán recibían el reino por voluntad divina, su lugar debía ser legitimado también por los grandes del reino durante la asamblea general que se celebrara ya desde tiempos merovingios, y que era parte de la ley germana guiada por la costumbre; además, este consenso también garantizaba que se hiciera una división equitativa del reino. El propio Eginhardo mencionó que ambas partes –Carlos y Carlomán– aceptaron la división y recibieron su mitad, con lo que se mantenía la *concordia* en el reino. Sin embargo, también se alude a la confrontación que se originó entre los partidarios de Carlomán.⁶⁰

⁵⁸ Jürgen Miethke señala que años antes, el papa Zacarías contribuyó al ascenso de la nueva familia al poder del reino franco cuando hizo saber a los pipínidas que era más conveniente recibir el título de rey aquel que detentaba el cargo real, pues de esa forma se mantenía el orden del mundo, y en virtud de su autoridad apostólica, nombró rey a Pipino el Breve. *Vid.*, Jürgen Miethke, *Las ideas políticas de la Edad Media*, trad., de Francisco Bertelloni, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1993, p. 9.

⁵⁹ Eginhardo, *Vida de Carlomagno*, p. 61, y n. 20, p. 60. Recordemos que Carlomán, hermano de Pipino el Breve, renunció a su posición como rey para retirarse a la vida monacal: primero en Montecassino y posteriormente en el monasterio de Vienne después de que Pipino lo mandara para evitar la expedición que planeaban los lombardos.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 61-62. Con longobardos se refiere al pueblo lombardo. En general, la relación con los lombardos y con otros grupos de la Península Itálica, fue muy tensa, y más adelante veremos cómo impactó en el propio relato de la *Vita Karoli*, y en la caracterización del propio Carlomagno.

El conflicto más grande llegó tras la muerte de Carlomán, pues según menciona Eginhardo, la esposa del difunto rey dio la espalda a su familia y se alió con el rey Desiderio, quien ya tenía conflictos anteriores con Carlos por el desprecio que éste le hizo a la hija del lombardo. Como vemos, Eginhardo resaltó la importancia de evitar las disensiones entre los herederos del reino, mantener la concordia entre sus miembros, y sobre todo, sobresalió la actitud de Carlomagno con su hermano en la situación sucesoria hasta convertirse en el único rey de los francos.

Tras la muerte de Carlomán en 771 y después de dos años de gobierno en común con su hermano, “Carlos fue proclamado único rey con el *consenso-consensus* (consentimiento) de todos los francos”⁶¹, y una vez más, Eginhardo mostró que no existió discusión de por medio en la designación de Carlos como el único heredero del pueblo franco, esto le concedía una serie de responsabilidades y compromisos como protector de sus súbditos.

En la *Vita Karoli* son varios los momentos en los que se caracterizó a Carlomagno como “señor”, y si bien, no se estableció un vínculo personal enmarcado en las incipientes relaciones feudo-vasalláticas de las que hicimos mención en el capítulo anterior, las referencias hacen pensar que ya se tenía un marco para pensar la relación de jerarquía que se establecía entre señores y vasallos, entre el rey y sus súbditos. Sobre todo a partir de los primeros juramentos de fidelidad que estableció Carlomagno con los funcionarios y los nobles de todo el reino.

Walter Ullmann afirmó que durante la Edad Media se desarrolló una concepción descendente y teocrática de la monarquía, esto significa que la sociedad se ordenaba de arriba hacia abajo, y el rey, designado por la gracia de Dios, se encontraba en la parte más alta de la jerarquía, lo que le daba una preminencia en el reino y le daba la responsabilidad de proteger a todos los hombres que estaban por debajo de él. Es por eso que también se le denominó como *vicarius Dei*, el representante de Dios en la Tierra; de hecho por voluntad divina tenía la potestad en todo lo que componía el reino, sus tierras, y sus hombres, quienes se volvían sus súbditos.

Por otra parte, Eginhardo estableció este mismo vínculo personal de Carlos con otros reyes. Por ejemplo con Alfonso II “rey de Galicia y Asturias” pues “éste, cuando le enviaba

⁶¹ *Ibid.*, p. 62. La aclaración de que Carlomán muriera por enfermedad, se dio porque entre sus contemporáneos, existió la sospecha de que su hermano pudiera intervenir en un asesinato para quedar como el único heredero.

cartas o embajadas, se hacía llamar siempre vasallo del rey franco”.⁶² Es posible que se trate de una exageración por parte de Eginhardo, pues si bien se sabe que tuvieron contacto, no se tiene constancia de que se proclamara vasallo suyo, al menos no por medio de un juramento que lo testifique por escrito, pero recordemos que durante toda la Edad Media, muchos de los juramentos quedaron confirmados de manera oral y no se conserva registro de ellos.

Lo cierto es que Eginhardo pudo incluir este episodio como la expresión de una muestra del respeto que los otros debían concederle al rey de los francos, y que el autor buscó mostrar para una vez más, y resaltar la superioridad de aquel de quien escribía. Además, se podía dar verosimilitud al relato porque el autor alude a la correspondencia que mantuvieron ambos reyes, lo cual hablaría de un soporte escrito de lo que el autor asegura en dicho episodio.⁶³ Bajo los parámetros medievales, este uso de las fuentes para dar un carácter de verdad a los relatos pretéritos, y se trataba de un elemento recurrente al que aludían los escritores de la historia.

Como rey, Carlomagno también resaltó en la obra de Eginhardo como un «buen gobernante». Al hablar de las actividades “cotidianas” del rey, como parte de lo que hacía siempre, después de las actividades de ocio y descanso. Siempre alerta y disponible para tratar los asuntos del reino, pues desde los primeros momentos del día:

Mientras se vestía y se calzaba no recibía únicamente a sus amigos; si el conde de palacio le comunicaba que había un pleito que no podía resolverse sin una orden suya, al punto que hacía entrar a los litigantes y, como si estuviera en un tribunal, tomaba conocimiento del caso y dictaba sentencia. Y en estos momentos no sólo se limitaba pues a hacer esto, sino que también disponía cada uno de los asuntos, fueran del orden que fueran, que se debían llevar a cabo ese día y daba las órdenes a cualquiera de los dignatarios de palacio.⁶⁴

En la cita anterior, Carlomagno aparece también como un juez, probablemente a la manera de los reyes-jueces del Antiguo Testamento, un rey que puede dictar sentencia, aplicar justicia y ordenar todos los asuntos del reino. En ese sentido, podemos hablar de

⁶² *Idem.*

⁶³ Otro ejemplo de este tratamiento como señor, de acuerdo a la narración se daba por parte de los reyes escotos (irlandeses). El rey franco expresaba una generosidad tal que los reyes no tenían problema con complacerlo “hasta el punto de que siempre se dirigían a él dándole el tratamiento de señor y proclamándose ellos súbditos y siervos suyos”. *Idem.* En el pasaje, nuevamente se alude al testimonio escrito de esta relación y sumisión frente a Carlomagno, pues menciona que existían cartas que se conservaban, y donde se expresa su afecto hacia Carlos.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 90.

Carlomagno como un *Vicarius Dei*, el máximo representante de Dios en la tierra y recibía tal potestad, pues era el responsable de ordenar el reino según la voluntad divina.

Eginhardo buscó resaltar las capacidades y habilidades de Carlomagno y situarlo por encima de todos los reyes de su época, entre las adjetivaciones que utiliza, se exacerba su constancia, sabiduría, fortaleza de espíritu, valentía, entereza para enfrentar cualquier situación:

El rey, que de todos los reyes de su tiempo fue el que más se distinguió en sabiduría y grandeza de espíritu, jamás retrocedió ante el esfuerzo ni temió el peligro a la hora de emprender o llevar a término cualquier acción, sino que, sabiendo muy bien cómo afrontar y sostener cada situación según las circunstancias, no cedía en la adversidad ni se dejaba llevar, en la prosperidad, por el falso halago de la fortuna.⁶⁵

Con lo anterior, aparece un rey excepcional, que se distinguía y sobresalía entre sus pares. Y no sólo eso, se aludía a las buenas relaciones que el franco estableció con otras autoridades de una dignidad similar a la suya. Entre los ejemplos más destacados se encuentra la relación con Aarón, descrito como “rey de los persas”, con actos de deferencia tales como el envío de embajadas, intercambio de obsequios y hasta la protección de los Santos lugares de manera conjunta, al grado de que “incluso consintió en poner bajo la autoridad de Carlos este lugar santo y redentor”.⁶⁶ Aunque se puede cuestionar la veracidad de ese acto, pues para el siglo IX no se tiene certeza de que existieran relaciones tan estrechas con los califas musulmanes, y mucho menos, que uno de ellos le otorgara la *autoritas* sobre sus territorios a un rey cristiano y occidental; resulta interesante que Eginhardo aluda a esta cercanía y a una suerte de comparación, pues mostraba una superioridad en la dignidad real de Carlomagno frente a otros gobernantes.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 69. Eginhard, *Vie de Charlemagne*, p. 21. “Le roi qui, de tous les rois qui régnaient à son époque sur les peuples, était le plus grand par sa sagesse et le plus remarquable par sa magnanimité, loin de se soustraire aux opérations à engager ou à achever en raison de leur difficulté ou de leur danger, avait appris à supporter et endurer chaque épreuve selon sa nature et avait l’habitude de ne pas s’incliner dans l’adversité ni de s’en remettre, dans les succès, à la fortune qui semblait lui sourire”. Texto de la edición francesa.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 79-80, n. 7 Eginhardo sólo habla de una, sin embargo, se tiene conocimiento de que se realizaron dos embajadas entre 799 y 807. En el año 800 fue el patriarca de Jerusalén, y no Harun al-Raschid, quien envió a Carlomagno las llaves del Santo Sepulcro, se trató de un acto simbólico, para expresar su deferencia, pero que no necesariamente implicaba ceder la autoridad del lugar como lo sugiere el autor. Por otro lado, en 802 llegó otra embajada a Aquisgrán, ésta fue enviada por el califa abasí con el famoso elefante, al que la tradición dio el nombre de Abulabbas.

En ese sentido, también debemos resaltar sus relaciones con el emperador Bizantino pues se muestra un cambio en la forma de relacionarse con el que entonces poseía una dignidad más grande que la del rey franco, en cuanto a las ciudades marítimas no las sometió Carlos, sino que le cedió su posesión al emperador de Constantinopla “en prueba del pacto de amistad y alianza que había concertado con él”.⁶⁷

Para Eginhardo fue necesario expresar las buenas relaciones de Carlomagno con otros reyes para aumentar las glorias del reino de Carlomagno, por lo que podemos entender el término de amistad en un sentido político, de cercanía con otros pueblos y sus dirigentes. Y además, se establecía una jerarquía en la que Carlomagno siempre aparecía por encima de los demás, debido a las actitudes con las que se relacionaba con ellos, siempre generoso en lo que les otorgaba, desde regalos hasta la posesión de tierras y conservación de sus derechos sobre las mismas como un antecedente del principio de inmunidad en la sociedad feudal.

2.4.2 La *dilatatio regni*. Carlomagno Rey-guerrero

En este apartado, veremos que la caracterización militar de Carlomagno estuvo estrechamente relacionada con la dimensión regia y la constitución material del reino que formó Carlomagno. No obstante, el propio Eginhardo hace una importante mención que marca el sentido y lugar que da a la descripción de las guerras, puesto que buscaba “dar a conocer a la posteridad su modo de vida [de Carlomagno] antes que los detalles de las guerras que sostuvo”.⁶⁸ Lo anterior, más que restar importancia a este aspecto, al que se le dedica casi la mitad de la *Vita*, permite reflexionar precisamente sobre la función de la obra en tanto sus pretensiones y objetivos, así como ponderar cuáles son los aspectos que deberían resaltar en profundidad en el desarrollo de la *Vita Karoli*, o que otras cuestiones permiten observarse en la dimensión guerrera de Carlomagno, como se verá enseguida.

Durante las primeras campañas de Carlos como único rey, se dieron los primeros contactos con el papado, en ese momento, el Sumo Pontífice era Adriano I (772-795) quien se acercó al rey franco para implorar su apoyo, éste cedió a sus “peticiones y ruegos” y emprendió una guerra en contra de los lombardos, por representar una constante amenaza

⁶⁷ *Ibid.*, p. 78.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 65.

contra el obispo de Roma.⁶⁹ En este evento, debemos problematizar los acontecimientos narrados en relación no sólo con la faceta militar de Carlomagno, sino con las motivaciones religiosas que se reflejan a través de tales relatos.

Una de las primeras campañas que se relatan fue la que Carlomagno emprendió contra los lombardos, interesante porque se muestra una comparación con su padre el rey Pipino el Breve dos décadas atrás, con la intención de proteger a la cabeza de la Iglesia cristiana.⁷⁰

En la explicación del resultado en ambas campañas, lo que cambió, fue “el esfuerzo combativo” que se empleó en la guerra. Ese cambió se dio entre Carlomagno y su padre, pues mientras que el primero tuvo que enfrentarse a una férrea negativa hasta conseguir el sometimiento de los reyes lombardos:

Carlos, en cambio, una vez declaró la guerra, no desistió hasta que logró que el rey Desiderio, agotado por el largo asedio al que había sido sometido, le ofrecía la rendición, hasta que obligó al hijo de éste, Adalgiso, por quien parecían inclinarse las esperanzas de todos, a abandonar no solamente el reino sino también Italia, hasta que restituyó a los romanos todo lo que les había sido arrebatado, hasta que se sofocó la rebelión que planeaba Rodgauso, el prefecto del ducado de Friul y hasta que se sometió a Italia entera bajo su dominio e impuso ahí a su hijo Pipino como rey.⁷¹

Una vez más, vemos el elemento recurrente en la construcción de Carlomagno: la comparación con otros reyes e incluso con otros pueblos. El primer ejemplo de ello se encuentra en la derrota del rey lombardo y su sometimiento a los francos. También hay que considerar las prerrogativas que hizo el rey franco, debido a que durante la conformación de la monarquía medieval, toda disposición del rey se entendía como una concesión que le hacía a sus súbditos, ya que, en sentido estricto, éstos no contaban con derechos específicos, y todo lo que pudieran recibir de él, se entendía en principio como una atribución aceptada y favorecida en último término por la voluntad regia.

⁶⁹ Aunque ese era el argumento para atacar el reino lombardo, tampoco hay que olvidar, como señala Janet L. Nelson, que Carlomagno desplazó la línea familiar de su hermano en este reino al imponer a su propio hijo Pipino como rey, desconocer a sus sobrinos como herederos y evitar que los lombardos les otorgaran cualquier apoyo, pues muchos miembros de la aristocracia, presionaron al Papa para otorgarle el título de rey a los descendientes de Carlomán. Nelson, *op. cit.*, p. 132.

⁷⁰ En este punto, Eginhardo muestra una suerte de comparación entre las actitudes de Pipino el Breve, y la de su hijo, Carlos, particularmente lo que respecta a su relación e intervención en los asuntos del papado. Eginhardo, *op. cit.*, p. 65.

⁷¹ *Idem.*, p. 65.

Eginhardo cuenta que el rey Desiderio fue desterrado por el resto de su vida y recluido en el monasterio de Corbie, igual que su hijo cuando huyó a Constantinopla en un intento por pedir ayuda a los bizantinos para recuperar el reino. A pesar de tener la misma calidad, la derrota y el exilio del rey lombardo, con todas las implicaciones que eso podía tener en la época, en principio, dejaba mermada la dignidad regia de éste.⁷²

Por otro lado, se observa una caracterización de Carlos como rey a partir de la descripción de los sajones y la lucha contra ellos. Eginhardo menciona que la guerra se extendió debido a la “perfidia” de los sajones, por su actitud engañosa, y por su falta congruencia en los acuerdos. Es importante resaltar esa caracterización del enemigo, pues en una sociedad donde prevalecía la oralidad y la cuestión del honor a través de la palabra, faltar a ella se convertía en un acto de inferioridad moral. Sin mencionar la tradición germana de negociar y llegar a compromisos por medio de la palabra, antes de recurrir a cualquier acto violento. Este cambio de postura al que alude Eginhardo, contravenía esa actitud germana para establecer alianzas. Sin embargo, como vemos en la cita anterior, Carlomagno aparece como un gran líder, capaz de vencer y hacer que su voluntad se obedeciese, no era por su autoridad que cambiaran de postura, sino que los propios sajones debían verse con recelo por su volubilidad de opiniones.⁷³

Frente a ese cambio de actitud, en el momento en el que estuvieron dispuestos a obedecer al rey, parece que se refleja una enorme autoridad de Carlomagno para hacerlo cumplir, y que acataran cualquier disposición que el monarca franco expresara. Además, era tal la decisión y constancia del rey franco, que afrontó la actitud de los sajones poniéndose al frente de sus ejércitos, lo que además insiste en su carácter como guerrero y jefe de armas:

Pero ni el espíritu decidido del rey ni su constancia firme tanto en la prosperidad como en la adversidad, podían ser vencidos o iban a desistir de sus propósitos por culpa de la volubilidad de los sajones. Así pues, marchando él mismo a la cabeza de sus tropas o confiándolas al mando de los condes, no permitió jamás que quedaran impunes los que se comportaban de tal modo y que no se vengara su perfidia ni se exigiera un justo castigo para ellos.⁷⁴

⁷² *Idem.*

⁷³ *Ibid.*, p. 67.

⁷⁴ *Idem.*

Una vez más, Carlomagno aparece como rey justo que no dejaba sin el castigo justo ante la perfidia o deslealtad de sus adversarios lo que lo alejaba de la tiranía, pues no era excesivo en las penas. Además, se resalta su constancia, perseverancia y decisión en la guerra; y conforme avanza la narración, también toma un papel más activo en el relato, como un líder capaz de afrontar cualquier situación en esta guerra.⁷⁵ Vale la pena resaltar esta campaña, pues el propio Eginhardo la describió como una de las más crueles y sangrientas en el reinado de Carlomagno, y al darle tanto peso, la acción del rey queda todavía más exaltada por el autor y su victoria se volvía aún más contundente y digna de admiración.

Además de esa habilidad para dirigir en la guerra, Carlomagno aparece como un líder con la capacidad para no desatender ningún asunto del reino. En ese sentido, Eginhardo menciona que: “no se abandonó ningún asunto de los que debían llevarse a cabo en otros lugares ni en sitio alguno se interrumpieron otras contiendas de igual importancia”.⁷⁶ Y aunque según la narración temática, pareciera que algunas guerras ocurrieron de forma simultáneas o consecutivamente, el rey no marchó al frente de todas las campañas según el registro de Eginhardo, pero cuando lo estuvo contó con la capacidad y organización para controlar todos los asuntos del reino, lo que realzaba a Carlomagno como un buen gobernante.

En la narración la campaña contra los sajones se muestra como una guerra emprendida por el pueblo franco, y en poco a poco se va exaltando la participación de Carlomagno como si su acción como jefe de armas expresara la voluntad de este pueblo, y sus esfuerzos se enfocaron en el beneficio de un bien colectivo para todo su pueblo.

A partir de esto, Carlomagno se hace cada vez más presente en la narración, su participación y gestiones en el campo de batalla comienzan a resaltar. Se expresa una acción personal como líder al frente de la cuestión bélica y se exalta la autoridad frente a los pueblos sometidos, lo que también lo convertía en un buen señor, capaz de proteger a sus milicias y a sus vasallos, al someter por medio de la guerra a sus enemigos. Además, se debe señalar de qué forma, esta acción frente al ejército repercutió en todo el reino. Lo que también estuvo

⁷⁵ Otro ejemplo de estas virtudes (perseverancia, obstinación, resistencia, decisión, energía y empeño) se presentó en la guerra contra Aquitania, cuando, según las palabras de Eginhardo: “emprendió la expedición y la llevó a cabo enérgicamente, negándose a desistir de su propósito y a abandonar tan ardua empresa antes de llevar a buen término lo que se había empeñado en conseguir con su particular e inquebrantable perseverancia”. *Ibid.*, p. 65, 69.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 69.

presente en su acción frente la rebeldía de los otros, incluso cuando se tratara de un miembro de la aristocracia del reino:

El rey considerando que el interés del pueblo era más importante que la actitud obstinada del duque, aceptó los rehenes que le ofreció y como gran concesión, le eximió de la obligación de presentarse ante él. Retuvo a uno de los hijos, el menor, como rehén y envió al mayor junto a su padre. Luego tras haber mandado unos legados a Aragiso para que exigieran y tomaran los juramentos de fidelidad a los beneventanos, volvió a Roma donde pasó algunos días venerando los Santos Lugares y después regresó a la Galia.⁷⁷

En la cita anterior, nuevamente se observa la naturaleza de las concesiones del rey⁷⁸ como buen señor Carlomagno otorgaba tales privilegios a los nobles, no porque estos se lo pidieran, si el rey concedía privilegios o los eximía de sus obligaciones, al tiempo lograba someterlos a su poder y reforzaba su autoridad por medio del juramento de fidelidad. En términos de la construcción narrativa, es interesante que después de resaltar las virtudes, liderazgo y benevolencia de Carlomagno, se encuentren pasajes que aluden a la sumisión prácticamente ciega de los pueblos hacia el rey franco, lo que resaltaba la supremacía del rey franco como señor de señores.⁷⁹

Sin embargo, esta narración que va de la exaltación de Carlomagno y el sometimiento pacífico de diversos pueblos gracias a ese comportamiento del rey, se rompe en algunos casos y muestra a un Carlomagno mucho más severo, especialmente en los episodios en los que no se acataran sus órdenes. Por ejemplo, Eginhardo cuenta que Carlomagno enviaba tropas con órdenes de actuar de forma más violenta, en los casos que los líderes enemigos mostraban actitudes arrogantes, o que expresaran una fuerte resistencia frente a la magnanimidad que Eginhardo resaltó en su señor. En la mayoría de los casos, al finalizar la narración de

⁷⁷ *Ibid.*, 72.

⁷⁸ Esta actitud se repite en el pasaje de la guerra en Baviera, y con el rey lombardo Desiderio, en ambos casos, tras una actitud arrogante, los reyes se sometían a Carlomagno. Además, la reacción del rey después de conseguir las victorias, era imponer su organización administrativa y establecer condes en los lugares conquistados, con lo que se muestra una idea del buen manejo del reino, lo que de ningún modo, implicaba que se cumplieran las disposiciones en pueblos de reciente asimilación ni que la maquinaria administrativa de Carlomagno funcionara a la perfección. *Ibid.*, p. 72-73.

⁷⁹ Algunos de estos pasajes se refieren a las campañas contra los condes beneventanos en la península itálica; contra los bávaros; y los eslavos. *Ibid.*, p. 72-75. Son varios los ejemplos en los que parece que el sometimiento y rendición de diversos pueblos se daba en forma voluntaria, incluso eran ellos quien entregaban los rehenes y pedían allegarse a la autoridad del rey franco, mostrando la idea de una obediencia casi absoluta, como en el caso de la guerra en contra de los daneses o las campañas en Hispania. El caso contrario fue la guerra contra los bretones, debido a que no acataron las órdenes de Carlomagno desde un principio. *Ibid.*, p. 64 y 71.

incidentes en las campañas militares, se cerraba con victorias rápidas y avasalladoras que tienden a mostrar el liderazgo y buena dirección de Carlomagno en las batallas, triunfos tan contundentes que parecía difícil volver a desestimar su autoridad.⁸⁰

Es un recurso recurrente el exaltar la victoria de los francos por medio de la descripción de la derrota del enemigo. Un ejemplo claro es en la victoria en Panonia en contra de los ávaros. Sobre todo porque combatió Carlomagno y dejó devastada a la ciudad, particularmente el Palacio del Kaghan (título del rey de los ávaros), el lugar simbólico de poder, y las implicaciones de su destrucción por las tropas francas con Carlomagno al frente de ellas.⁸¹ En términos retóricos este tipo de comparaciones eran frecuentes cuando se buscaba resaltar a un personaje en la narración, entre más difícil y malvados resultaran los enemigos, crecía la habilidad del personaje principal para lograr la victoria, era necesaria esa oposición para engrandecer la figura de Carlomagno en la construcción de un monarca excepcional que lideró al pueblo franco hasta la constitución de un Imperio.

2.4.3 La *dilatatio regni* a la luz de la fe. Carlomagno como *Vicarius Dei*

El Imperio carolingio siguió una dinámica misional, sus reyes estuvieron llamados a expandir los límites de su reino y ampliar la extensión de la Iglesia desde su corazón; este Imperio estaba representado por el reino de los francos, una suerte de “pueblo elegido” que se debía extender sobre los horizontes más vastos a la Cristiandad –término en el cual, el sentido comunitario comienza a relacionarse directamente con un espacio delimitado durante siglo IX–⁸². Esta ideología siguió un largo proceso de desarrollo, y muchas veces se ha relacionado con la influencia de los monjes misioneros que llegaron de las islas británicas, cuyo propósito era llevar al cristianismo a las elites de gobierno de la Galia y convertirlos en el brazo armado de la expansión de la fe cristiana.

A partir de ese horizonte, el balance que se presenta de las campañas de Carlomagno se inserta en el llamado proyecto de *dilatatio regni* que con seguridad, Eginhardo conoció por

⁸⁰ El ejemplo se presenta en la guerra con los eslavos y se dice que “En una sola campaña, que él mismo dirigió en persona, logró abatir y subyugar a los welátabos de tal manera que a éstos nunca más se les ocurrió desobedecer sus órdenes”. *Ibid.*, p. 74. Sin embargo, se sabe que este pueblo volvió a rebelarse en 808 y después en 812, razón por la cual tuvieron que mandarse nuevas expediciones para controlar su sedición.

⁸¹ *Ibid.*, p. 75.

⁸² Iogna-Prat, *op. cit.*, p. 137.

medio de su maestro Alcuino de York. En la *Vita Karoli*, resulta interesante el proceso de materialización del reino ya que en la realidad existió una preocupación fundamental por establecer los límites de una expansión territorial que fue posible gracias a las conquistas militares y que en la narración quedó registrada de la siguiente forma:

De hecho, antes de Carlos, el territorio que formaba parte del reino de los francos no comprendía más que la parte de la Galia que se extiende entre el Rin, el Loira, el océano y el mar de las Baleares y la parte de Germania que está situada entre Sajonia, el Danubio, el Rin y el Saale, el río que separa a los turingios de los sorabos, y que está habitada por los francos llamados orientales; además de estas tierras, también estaban sujetos al poder de los francos los alamanes y bávaros.⁸³

En la narración parece que este proceso de expansión se dio de forma seriada, en un mismo periodo de tiempo, pero más allá de considerar las precisiones cronológicas, se debe atender a la necesidad de plantear a las campañas como un todo complejo pero homogéneo, en el cual Carlomagno aumentó la extensión del reino franco a través de su labor, al grado de que “amplió de manera tan notable el reino de los francos, que ya era grande y fuerte cuando lo recibió de su padre Pipino, que le añadió casi el doble de tierras”.⁸⁴

Tras exponer las campañas de Carlomagno para conseguir la expansión territorial del *Regnum Francorum*, Eginhardo enunció otros elementos que conformaron la materialización del reino, sobre todo las labores emprendidas por Carlomagno que se convertían en la expresión material de su poder y autoridad en sus territorios:

Carlos, que demostró ser tan gran rey al ampliar el reino y someter a los pueblos del exterior, y que constantemente estuvo ocupado en empresas de este tipo, también pudo, además, comenzar en diversos lugares numerosos trabajos de embellecimiento del reino y de utilidad pública e incluso llegó a terminar algunos.⁸⁵

⁸³ *Ibid.*, p. 77.

⁸⁴ Según las propias palabras de Eginhardo, las anexiones en tiempos de Carlos fueron: “primeramente Aquitania, Vasconia, toda la cordillera de los Pirineos y el territorio hasta el Ebro, el río que nace en tierras de los navarros y que, tras atravesar los campos más fértiles de Hispania, desemboca en el mar de las Baleares al pie de los muros de la ciudad de Tortosa. Luego anexionó Italia entera, que desde Aosta hasta Calabria inferior, donde se halla la frontera entre los griegos y los beneventanos, tiene una longitud de más de un millón de pasos; después Sajonia, que en absoluto es parte pequeña de Germania”; las dos Panonias, la Dacia –en la otra orilla del Danubio, al norte, Istria, Liburnia, Dalmacia –de la costa oriental del mar Adriático– y “Finalmente sometió e hizo que le pagaran tributo todas las naciones bárbaras y salvajes de Germania que están establecidas entre el Rin, el Vístula, el océano y el Danubio”. Habla de otros pueblos, pero no especifica cuáles eran, sin embargo, señala que se sometieron voluntariamente, seguramente para exaltar la expansión de Carlomagno y su autoridad frente a todos los pueblos anexionados sin necesidad de una aparente guerra. Eginhardo, *op. cit.*, p. 77-78.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 80-81.

Aunque durante todo el periodo medieval era común el uso de la metáfora del rey cristiano como protector, constructor y restaurador de iglesias, resulta conveniente resaltar estos atributos en la construcción de Eginhardo. Esta concepción de Carlomagno, se cruza en dos sentidos de lo material: la fijación de su vida por medio de la escritura; y la referencia directa a las construcciones en todo su Imperio. Se puede decir que la *Vita Karoli* fue una de las primeras expresiones de edificación moral del emperador carolingio, pues mientras se construyó el reino, se conformaron los contornos de una patria cristiana en la que el rey se convertía en el principal artífice de esa edificación.⁸⁶

En ese sentido, Carlomagno también aparece fundador de un lugar de asistencia para los desvalidos; que incluso podrían ser aquellos conquistados o bien, acogidos en el corazón del reino franco gracias a la piedad del emperador. De hecho, en torno a esa concepción resaltan tres virtudes en la narración de Eginhardo: la misericordia, la piedad y la justicia que convierten al monarca en un protector y protegido dentro de los muros de Cristo, María y los santos.⁸⁷ Lo que le da su lugar como *vicarius Dei* en la Iglesia católica de Occidente, en la cual, su papel como emperador le permite ser ese representante de Dios en la Tierra y estar al cuidado de su pueblo.

En esa dimensión como defensor de la cristiandad, el autor también habla del emperador como protector de los límites del reino frente a las amenazas del exterior, de todo y todos aquellos que no eran parte del reino franco y amenazaban su estabilidad. En la guerra contra los normandos, aparece como su principal preocupación el reforzamiento en la protección y seguridad del reino, para ello, formó una flota y se construyeron naves junto a los ríos desde Galicia hasta Germania (océano septentrional). Carlos mandó colocar vigías y puestos de guardia en los puertos y desembocaduras de ríos para evitar el paso de los normandos, o que estos huyeran por esas salidas. Medidas al norte y en el sur, en la provincia de Narbona y de Septimania; la costa de la península itálica hasta Roma para hacer frente a los “piratas mauros” como los nombra Eginhardo (sarracenos del norte de África y de Al-Andalus).⁸⁸

En esta primera parte se puede notar la necesidad de resaltar la labor de Carlomagno en el reino franco a partir de tres elementos, a saber: la expansión militar-territorial del reino

⁸⁶ Cfr. Iogna-Prat, *op. cit.*, p. 130-132.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 133.

⁸⁸ Eginhardo, *op.cit.*, p. 81. Se trata de una denominación frecuente pero incorrecta para referir a los moros.

como vimos en el apartado anterior; en segundo lugar, la consolidación del poder franco en estos territorios con construcciones útiles, pero también estéticamente bellas; principalmente de corte laico –palacios– y religioso –iglesias, abadías, monasterios, etc.– Asistida por esa constitución material del reino, el tercer elemento fue la preocupación de protección y defensa, ya que dispuso lo necesario para mantener la estabilidad del reino, por tierra y por mar para hacer frente a la amenaza de los enemigos con los que no había logrado pactar o someter.⁸⁹

El primer rasgo de Carlomagno desde el punto de vista religioso, se encuentra en relación con lo que anotamos en el apartado anterior. Se trata de la materialización y consolidación del reino a partir de la edificación de construcciones que reafirmaran el poder del rey. El ejemplo es la reconstrucción (restauración) de la Iglesia a través de la construcción de la Basílica de Santa María de Aquisgrán, lo que se insertaba en la labor constructiva [material] de la *ecclesia*, desde la nueva capital del reino franco, pero que irradió en otros lugares:

Pero, ante todo, cabe destacar lo siguiente: siempre que tuvo noticia de que en algún lugar de su reino había iglesias que se derrumbaban de lo antiguas que eran, ordenó a los obispos y prelados, a los que competía el cuidado de las mismas, que las restauraran, encargando a sus *missi* que velaran por el cumplimiento de sus disposiciones.⁹⁰

Eginhardo mostró lo que Carlomagno asumió como su obligación de defensor de la fe, y en consecuencia, el propósito de las conquistas materiales también se enfocó en expandir la fe cristiana. En esa medida, la conversión de los pueblos sometidos se volvió una responsabilidad fundamental; por ello era necesario exaltar la espiritualidad de Carlos, como algo que ya le era inherente pues “practicó escrupulosamente y con suma devoción (*suma pietate*) la religión cristiana, en la que había sido adoctrinado desde la infancia”.⁹¹

Por otro lado, sobresalió el trabajo de Carlomagno como vicario de Dios en cuanto a la restitución de bienes para la Iglesia y la protección al papa; así como el cuidado de la ciudad santa de Roma. Una de las resoluciones tomadas a partir del triunfo sobre los lombardos, fue “la restitución, para Adriano, jefe de la Iglesia romana de los bienes que los

⁸⁹ *Ibid.*, p. 82.

⁹⁰ *Idem.*

⁹¹ *Idem.*

lombardos habían usurpado”⁹², y que años atrás le fueron concedidos al pontífice por Pipino el Breve. Es interesante que se aparezca como una «restitución», pues esto indicaba que se trataba de bienes que ya le pertenecían al pontífice, de hecho, puede leerse como un argumento que sustentaba el *patrimonio Petri* desde los primeros años del cristianismo y de la fundación de Roma como la sede del papado. Por ello, al recuperar los bienes de la Iglesia y actuar en favor del pontífice, Carlomagno volvía a un orden anterior donde se expresaban los primeros avances del cristianismo.

El momento particular que tiene relación con esto, es el otorgamiento de la libertad para los cristianos por parte del emperador Constantino en el siglo IV con el Edicto de Milán del año 313, mientras que en el año 380 Teodosio oficializó con el Edicto de Tesalónica. En ese sentido, se encuentra otro elemento que conectaba a Carlomagno con los emperadores romanos, particularmente aquellos que se encargaron de la defensa de la fe.

Además, que Eginhardo incluya estos elementos materiales como parte del proyecto de *Renovatio* de Carlomagno. Judson Emerick considera que esa relación con Roma fue parte una serie de pretensiones de los monarcas carolingios desde Pipino el Breve, para legitimar la sucesión dinástica por medio de sus vínculos con el pontífice de Roma. Además, esa relación impactó en la formación de una suerte de ideología imperial que se consolidó en la Navidad del año 800 como veremos más adelante.⁹³

Como vimos en el capítulo anterior, Roma mantuvo su prestigio incluso después de la caída del Imperio, y se convirtió en un modelo para otras ciudades. En la obra, se expresa esa devoción, reverencia, y veneración como parte de los santos lugares, en este caso la Iglesia de San Pedro. Lo que se reflejó en las actitudes piadosas de Carlomagno, sus acciones de protección hacia Roma y la materialización de su cercanía con el legado cristiano de Roma por medio de ofrendas y abundantes donaciones de oro, plata, piedras preciosas, y diversos regalos al propio pontífice.

⁹² Eginhardo, *op. cit.*, p. 66. En la edición en francés, la restitución se refiere de la siguiente manera: “la restitution à Hadrien, chef de l’église de Rome, des biens que les rois des Lombards lui avaient arrachés” ed., fr. p. 15.

⁹³ “Edicto de Milán (ca. 313)”; “Edicto de Tesalónica (ca. 380)”, en Miguel Artola, *Textos fundamentales para la historia*, 4a ed., Madrid, Alianza, 1989, p. 21-23. En el artículo de Judson Emerick, especialistas en la Iglesia de la tardoantigüedad y la Edad Media temprana, asoció la figura de Carlomagno con la de Constantino y analiza el cambio en el estatus y las implicaciones de la dignidad imperial en la cabeza del rey carolingio, así como la relación de éste con la promulgación de la llamada “falsa donación de Constantino”. *Vid.*, Judson Emerick, “Charlemagne. A new Constantine?” en M. Shane Bjornlie (ed.), *The Life and Legacy of Constantine: Traditions through the Ages*, Londres; Nueva York, Routledge/ Taylor & Francis Group, 2016, p. 133-143.

Según el propio relato de Eginhardo, “durante todo su reinado, nada consideró más importante que restablecer con su trabajo y esfuerzo, el antiguo prestigio de Roma y defender y proteger la iglesia de San Pedro, además de ornarla y enriquecerla, con sus propios bienes, mucho más que a las restantes iglesias”⁹⁴. De ahí que el lugar social de Carlomagno con la Iglesia quedó materializado en sus esfuerzos por conservar toda la carga simbólica de la ciudad de Roma.

En un cruce con la dimensión guerrera de Carlomagno, se resaltó el sentido religioso de la conquista de los sajones ya que no sólo se aumentaba la extensión del reino, sino que se extendían los límites de la fe cristiana gracias a la conversión de un pueblo que renunciaba a sus prácticas paganas.⁹⁵ Lo anterior, como reflejo de la responsabilidad de Carlomagno como *Vicarius Dei*, el máximo representante de Dios en la tierra, con las implicaciones y cargas políticas que conllevaba.

En ese sentido, toda acción individual de Carlomagno debía orientarse hacia la protección, y lo más interesante, es que Eginhardo aludió a que el reconocimiento de los grandes logros del rey también expresó un acuerdo unánime de todos los miembros del reino, lo que inserta al personaje dentro de su comunidad como un rey y señor que fue reconocido porque actuó en favor de ese bien común de todos sus vasallos, y era capaz de protegerlos y mantener la paz de todos.⁹⁶

Precisamente, esa idea de protección de la patria común, marcó las primeras justificaciones de lucha en contra paganos e infieles. Además, se le agregó el contenido religioso, y cristiano. Por lo que esta defensa se convertía en una obligación moral, un deber de solidaridad compartida que tenía como fin último, la defensa de la comunidad religiosa que le había sido encomendada a Carlomagno. Por ello es necesario profundizar en las

⁹⁴ Eginhardo, *op. cit.*, p. 93.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 69. *Vid.*, n. 41. *Capitulatio de partibus Saxoniae* (785): decreto que obligaba al pueblo sajón bajo pena de muerte, a bautizarse, practicar el cristianismo y guardar la fidelidad Carlomagno. Medidas que se suavizaron en 797 cuando todos los territorios de Sajonia fueron asimilados al reino franco y la amenaza de pena de muerte se sustituyó por la imposición de multas-suficiente para mantener la paz pública.

⁹⁶ Esto último encuentra un anclaje desde tiempos visigodos, pues existía la idea de una *patria communis* para designar un conjunto de vastos principados territoriales, de reinos, del Imperio y de la misma “patria celeste del Reino en las Alturas” para conformar un sentido de colectividad; dentro de la cristiandad Ioga-Prat indicó que “en el corazón de las teorías políticas que consideran la trinidad: *rex/princeps, gens, patria*. El príncipe o el rey, considerado como el *pater patriae*, es investido de la misión divina de proteger a las gentes de su patria”. Iogna-Prat, *op. cit.*, p. 129.

repercusiones de esta idea como parte de una construcción de Carlomagno desde el punto de vista del cristianismo y cómo aparece en la narración de Eginhardo un rey y buen cristiano.

2.4.4 Elementos internos y externos de la espiritualidad de Carlomagno

Como ya señalamos anteriormente, la conformación de una espiritualidad profunda en Carlomagno, se exaltó en la *Vita Karoli* por medio de la narración de las prácticas religiosas del rey, por ejemplo, con su asistencia regular a la iglesia las horas dedicadas a la oración. No debemos olvidar que se trata del rey, y por ello, la exteriorización de su fe debía mostrarse con relación a los beneficios que su devoción representaba para todos los fieles. Sin embargo, precisamente porque se trataba de la cabeza del reino, esta espiritualidad se daba en distintos niveles.

Como vimos en los apartados anteriores, desde su posición como vicario de Dios, estaba llamado a reformar la Iglesia, lo que se convirtió en unos de los principales ejes de su gobierno. De ahí la gran atención que el propio Eginhardo dio a las preocupaciones de Carlomagno por establecer en todos los territorios del reino, las formas correctas de la liturgia así como la corrección y uniformidad de los principales textos litúrgicos y del mismo modo las celebraciones y ritos, pues según el propio autor, Carlomagno “cuidaba atentamente de que todas las celebraciones se llevaran a cabo con el mayor decoro posible y muy a menudo advertía a los sacristanes que no permitieran que se trajera o dejara allí nada indigno o inmundo”.⁹⁷

En la cita anterior se logra apreciar el lugar social de Eginhardo y su cercanía con el proyecto de renovación que emprendió Carlomagno durante su gobierno del que se trató en el capítulo anterior. Esa preocupación, puede leerse como una muestra de la *correctio*, que fue uno de los principios básicos que dominaron los esfuerzos en el programa de reforma en el Imperio.

Uno de los aspectos que se resaltan en la espiritualidad de Carlomagno, fue su preocupación por la corrección de textos litúrgicos para darle uniformidad a las prácticas y rituales de la fe cristiana, de ahí que de las repercusiones de tipo religioso con la aparición y edición de textos litúrgicos; como parte de esa espiritualidad que refiere la *Vita Karoli*, se

⁹⁷ Eginhardo, *op. cit.*, p. 92.

menciona que Carlos “reformó con sumo esmero el método de leer y de salmodiar; de hecho, era un gran experto en ambas materias, a pesar de que no leyera en público ni cantara más que en voz baja y con el coro”.⁹⁸ Por un lado, esa actitud mesurada y alejada del exhibicionismo de una religiosidad exacerbada, podría situar al emperador en una posición de humildad cristiana y marcar un ejemplo para los laicos en relación con sus formas de vivir la religión, sin embargo, lo que sí parece resaltar es el conocimiento que Carlomagno tenía de estos asuntos, por lo que se observa un monarca sabio, que podía dirigir el proyecto que dispuso para todo el reino desde el centro de su poder.

Otro de los atributos que se resaltan de la espiritualidad de Carlomagno es su caridad cristiana. Según Eginhardo, el emperador poseía una gran dedicación para socorrer a los pobres y actuar compasivo y desinteresado con los menos favorecidos. Esta actitud no sólo la tenía interior de su reino sino también en otros territorios vinculados con la *ecclesia* (Siria, Egipto, África, Jerusalén, Alejandría, Cartago), pues el emperador sabía que ahí los cristianos vivían en pobreza y por ello, “buscó la amistad de los que reinaban en esas tierras, a fin de procurar a los cristianos que vivían bajo el poder de éstos algo de ayuda y consuelo”.⁹⁹ Al procurar con tanto esmero a la comunidad religiosa en su conjunto, y velar por sus espirituales en la tierra, hacían de Carlomagno un buen *pater familias*, y reforzaban su lugar como Vicario de Dios.

Para finalizar este apartado, es necesario notar de qué forma, en la *Vita Karoli*, Carlomagno se convirtió en un puente en el que se pueden conectar las dimensiones espirituales y materiales de constitución del *Regnum Francorum* y cómo Carlomagno es el personaje en el que se pueden condensar las preocupaciones de reforma del reino y también de la propia Iglesia occidental, pues en todo ese proceso, el cariz cristiano y religioso permea todo el tiempo la figura del futuro emperador. Hasta este punto, en la narración se habla de Carlomagno como rey de los francos en todo momento.

Por otro lado, aunque el proyecto se dio como parte de una monarquía con grandes influencias germanas, mucho se ha escrito sobre si este proceso fue también el preludeo para la formación de una ideología imperial que condensó las pretensiones del reino y de la Iglesia occidental, particularmente del papado de Roma. Como hemos mencionado antes, dar una

⁹⁸ *Ibid.*, p. 92-93.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 93.

interpretación unívoca sobre nacimiento del Imperio carolingio y la posición del propio Carlos en esta constitución, sería demasiado arriesgado, pues fue y todavía es motivo de debate entre los especialistas. De no de menor importancia, es el lugar que se le ha dado al relato y a la perspectiva que la *Vita Karoli* ofreció del acontecimiento de la coronación imperial.

No se puede negar que se trata de las principales fuentes a las que aún hoy en día acuden los historiadores para hacer un análisis del periodo y las valoraciones que se han dado en términos historiográficos, incluso rebasaron el siglo IX y son objeto de numerosas interpretaciones sobre el propio nacimiento de Europa y su influencia en el destino de la Edad Media y de todo el Occidente cristiano. Es por ello que en el siguiente apartado interesa analizar precisamente la esfera en la que Carlomagno aparece y se desarrolló en el propio relato de su coronación.

2.4.5 Carlomagno *imperator*

Como se menciona arriba, el pasaje de la *Vita Karoli* en el cual se abordó la coronación de Carlomagno como emperador, ha sido discutido y repetido en innumerables ocasiones, con múltiples significaciones, que comienzan con la elección de una fecha tan paradigmática como lo fue 25 de diciembre, en el año 800 de la Natividad de Jesucristo. En esta multiplicidad de relatos, el episodio de la coronación imperial escrito por Eginhardo, fue probablemente, unos de los primeros referentes para aludir al inicio del Imperio Carolingio, así como las interpretaciones que de él se han hecho.

Dentro de la estructura de la *Vita Karoli*, el pasaje del nombramiento de Carlomagno como emperador, se encuentra después de que Eginhardo habló de la importancia de la ciudad de Roma para Carlomagno, y de los esfuerzos que éste realizó para proteger al papa León III en su última visita a Roma. Por tal motivo, el pontífice “se vio obligado a implorar la protección del rey”. Ante la urgencia de tal petición, pareciera que el rey franco no dudo en acudir a este llamado y cumplir su responsabilidad como protector de la ciudad de Pedro, por

lo que “se dirigió a Roma para restablecer la situación de la Iglesia, gravemente alterada por el suceso, y se quedó allí todo el invierno”.¹⁰⁰

La cita anterior muestra que para Eginhardo, la responsabilidad de Carlomagno no sólo era proteger al papa León III, sino que esto implicaba restablecer el orden de la Iglesia de Roma, centro de la cristiandad occidental. En este acto, es posible que Eginhardo estuviera influenciado por el recuerdo del emperador Constantino, y que por eso asociara a Carlomagno como restaurador del Imperio Cristiano. Por otro lado, expresó los intereses de los clérigos carolingios de justificar los orígenes de su propiedad –material y espiritual– en los dones otorgados por Constantino durante los primeros tiempos de la Iglesia romana a los eclesiásticos.¹⁰¹

Sin embargo, Eginhardo no escribió sobre la coronación al modo tradicional, con la aclamación del pueblo y otros elementos que conformaban las coronaciones imperiales de Roma y que luego se trasladaron a Bizancio. Su narración es más escueta, como si quisiera enunciar rápidamente tal evento:

En esta ocasión recibió el título de emperador y de agosto, en un principio mostró una actitud hostil que llegó a afirmar que aquel día no habría entrado en la iglesia, por mucho que se tratara de una gran festividad, su hubiera podido saber de antemano la intención del pontífice.¹⁰²

¿Por qué hacerlo de tal forma? Eginhardo expresó molestia en Carlomagno como una forma retórica de mostrar el descontento del nuevo emperador ante el desconocimiento de las intenciones del Papa. Su hostilidad, aunque no se menciona como tal, eran también una

¹⁰⁰ Eginhardo, *op. cit.*, p. 94. En este hecho, podemos repensar la imbricación de la Iglesia y el Estado carolingio, como lo explico Miethke: “El gobernante franco disponía en forma inmediata no sólo de todos los recursos de los obispados, claustros y conventos sino también de todos los medios militares y económicos. Pero esta situación no significaba que el Estado tuviera en sus manos a la Iglesia, sino que el gobernante imperaba sobre los funcionarios eclesiásticos que, considerados socialmente, provenían de los mismos estratos de la sociedad a que pertenecía la élite gubernamental de la nobleza real”. *Vid. Miethke, op. cit.*, p. 20.

¹⁰¹ En este contexto, también se debe considerar la aparición de la *Constitutum Constantini* o “Donación de Constantino”, cuya escritura, autores como Iogna-Prat situaron alrededor del 750, *Vid. Iogna-Prat, op. cit.*, p. 127-128, 149-150. Otras interpretaciones, como la Judson Emerick, refieren que el supuesto documentó pudo fecharse en las últimas tres décadas del siglo VIII. Ambos autores coinciden en la importancia de este documento en el contexto altomedieval por el vínculo que se establecía entre la sede del poder papal romano y la dinastía carolingia. Al punto de constituirse un nuevo imperio y trasladar la dignidad imperial a un monarca de origen germano. *Cfr. Emerick, op. cit.*, p. 135 y ss.

¹⁰² Eginhardo, *op. cit.*, p. 94. En la edición en francés se refiere de la siguiente forma: “Quo tempore imperatoris et augusti nomen accepit. Quod primo in tantum auersatus est ut adfirmaret se eo die, quamvis praecipua festiuitas esset, ecclesiam non intratum si pontificis consilium praescire potuisset”. Sot (ed.), *op. cit.*, p. 64.

forma habitual que utilizaron los antiguos emperadores para hacerse dignos de recibir tal dignidad. Sin embargo, en el relato pareciera que la resistencia continuó a pesar de que se trataba de una fecha fundamental para los cristianos. Lo que resulta interesante para los historiadores que han considerado la paridad entre nacimiento de Jesucristo con el nacimiento del nuevo Imperio de Occidente.¹⁰³

Un aspecto a resaltar sobre esas líneas, es que es una de las pocas ocasiones en las que dota al personaje central, de una voz en la narración,¹⁰⁴ lo que no sólo daba autoridad a lo que Eginhardo apuntaba, decir que Carlomagno llegó a afirmar se convierte en un mecanismo retórico que le da cierto aire retrospectivo para afirma cuál fue la actitud del nuevo emperador frente a la decisión que tomó el papa León III.

Posteriormente, Eginhardo muestra un supuesto descontento por parte del emperador bizantinos, y frente a esa actitud, presenta a un Carlomagno de “gran paciencia” para afrontar la situación: “[...]gracias a su grandeza de espíritu, que le hacía sin duda superior a ellos (*magnanimitae*), Carlos logró vencer finalmente la resistencia que le mostraban los emperadores, enviándoles continuamente delegaciones y dándoles en las cartas el tratamiento de hermanos”¹⁰⁵.

Una vez más, se marca una distinción y supremacía del nuevo emperador por su carácter alejado de las envidias y el conflicto, y que no se dejó vencer por las resistencias en su contra. Para Carlos, según Eginhardo, eran sus iguales, y por ello el tratamiento como “hermanos” no niega su existencia ni desconoce su poder y autoridad. De hecho, expresa un estrecho vínculo entre ellos, a pesar de la innegable barrera entre francos y bizantinos, o griegos, como se les denomina en las fuentes.¹⁰⁶ A través de una lectura de los *Annales*,

¹⁰³ Entre los principales estudios que problematizan sobre el sentido y significación de la coronación imperial, *Vid.*, Robert Folz, *Le couronnement impérial de Charlemagne. 25 décembre 800*, París, Gallimard, 1989, 348 p. Por otro lado, Jürgen Miethke ha señalado que uno de los problemas fue que Carlomagno no llegó a vincular la legitimidad de su gobierno con la coronación imperial, y a pesar de recibir la legitimación del papado, esto no podía constituir un fundamento suficiente para avalar el derecho a gobernar, pues el título guardaba total dependencia respecto de Dios. Miethke, *op. cit.*, p. 20.

¹⁰⁴ El historiador David Ganz afirma que Carlomagno se observa lejano en la mayor parte de la narración, pues son pocas las ocasiones en las que “se le da la palabra”, en el sentido de darle una voz propia al personaje, y en este caso, que aludiera a la opinión del nuevo emperador, puede considerarse también como una probable profesión de modestia. Ganz, *op. cit.*, p. 46.

¹⁰⁵ Eginhardo, *op. cit.*, p. 95.

¹⁰⁶ Diferencias que comenzaban por la lengua y que se recrudecieron a raíz de los debates teológicos y la defensa de la ortodoxia cristiana de ambos lados. El ejemplo más claro, se vio en la actitud moderada de los francos frente a la querrela de las imágenes y que se expresó en dos documentos: las actas del Concilio de Frankfurt de

también se pueden atestiguar las constantes relaciones que buscaron establecer con el Imperio Oriental. En el texto se refiere el envío de embajadas e incluso se relata el reconocimiento, del nuevo imperio por parte del Miguel el Paleólogo en el año 813 en Bizancio.

En contraposición, se encuentra uno de los últimos actos que realizó Carlomagno en vida, y que se relaciona estrechamente con el nombramiento como emperador: la sucesión de su hijo Luis como heredero del trono imperial. Como parte de la narración sobre los últimos años de vida del Emperador, Eginhardo relató la coronación de Luis, posteriormente apodado “El Piadoso”, de la siguiente forma:

Al final de su vida, encontrándose ya abatido por la enfermedad y la vejez, Carlos llamó a su lado a Ludovico, rey de Aquitania, el único hijo de Hildegarda que le quedaba, y ante la asamblea de próceres francos de todo el reino, con cuyo acuerdo unánime contaba, lo nombró asociado suyo en el gobierno de la totalidad del reino y heredero a título imperial; después le puso la corona en la cabeza y ordenó que se le diera el tratamiento de emperador y de agosto.¹⁰⁷

En esta narración debemos resaltar algunos elementos fundamentales; en primer lugar, que Carlomagno tomara la potestad imperial para coronar a su propio sucesor, a diferencia de lo que sucedió con él, en el año 800. Es difícil afirmar que esto fuera un acto de rebeldía contra el papado, pues se sabe que las relaciones, más bien, se fueron fortaleciendo entre ambos, lo que sí se puede pensar es que el propio Carlomagno quiso anteponer la dignidad imperial de su persona –bajo los símbolos de la diadema imperial y de la transferencia de los títulos de emperador y agosto– y asegurar la sucesión hacia su único heredero por medio de la coronación.

Por ello, no se podía desestimar que Carlos mantenía la jerarquía más alta del poder. Esto resulta interesante para analizar por qué Eginhardo incluyó este episodio, pues no se puede dejar de lado que en 816 el papa viajó a Reims para coronar a Luis el Piadoso como emperador. En ese sentido, por los años de escritura de la *Vita*, y por los objetivos que se han planteado antes, es probable que Eginhardo insistiera en asociar la legitimidad de Luis con el poder de su padre, antes que vincularlo con la autoridad papal.

794 y años más tarde, en los *Libri Carolini*. Por otro lado, resalta la postura más radical desde la iconoclastia, en la obra de Claudio de Turín el *Apologeticum adversus Theutmirum*, de la que sólo se conservaron fragmentos.
¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 97. (*congregatis sollemniter de toto regno Francorum primoribus, cunctorum consilio consortem sibi totius regni et imperialis nominis heredem constituit impositoque capiti eius diademate imperatorem et augustum iussit appellari*)

Otro de los rasgos que llaman la atención, es que Eginhardo expresaba un acuerdo favorable y unánime por todos los presentes en la tradicional asamblea donde se realizó también el acto de coronación, pues como ya hemos visto, se trataba de una de las principales reuniones políticas que tenían lugar por lo menos dos veces en el año –en este caso se trata de la asamblea de otoño, pues se sabe que la coronación imperial de Luis el Piadoso, entonces rey de Aquitania, se llevó a cabo el 11 de septiembre del año 813–; y además, que la asociación al gobierno del reino franco y al título imperial se diera como parte del pretendido *consenso* buscado por Carlomagno durante su reinado, una vez más queda registrado por el autor, como parte de la estabilidad general que se mantuvo en vida del primer Emperador de Occidente.

En la narración de Eginhardo, se menciona que este acto “acrecentó todavía más el prestigio de su majestad e infundió no poco terror en los pueblos del exterior”.¹⁰⁸ Probablemente, el autor menciona esto no sólo para aumentar la grandeza en el retrato de su personaje, debido a que el acto mismo de coronar a su sucesor, al margen de la mediación de alguna autoridad eclesiástica pudo verse como un acto en el que la *auctoritas* y la *potestas* de Carlomagno como Emperador, encontraron su máxima expresión.

Aunque el nombramiento imperial aparezca con recelo, hay que resaltar que en la narración marca un quiebre e inicia una nueva etapa en la forma de articular la narración debido a la profundidad con la que aborda la labor de gobierno de Carlomagno. En primer lugar, en cuanto a la dimensión jurídica y su capacidad para promulgar leyes; y por otro lado, la constante búsqueda de unidad de todas las costumbres de los pueblos, y en general, su preocupación por la sistematización de todos los saberes.

Para cerrar este apartado hay que considerar uno de los aspectos que Eginhardo resaltó en la construcción de la dignidad imperial de Carlomagno. Se trató de su capacidad para promulgar leyes que se enunció justo después de narrar la recepción del título imperial, sin considerar que desde el inicio de su reinado Carlos publicó una gran variedad de capitulares y disposiciones legales para ordenar el reino. De hecho, pareciera ser que el proyecto de sistematización de un código legal sólo fue posible tras adquirir la dignidad imperial.

En este punto llama la atención que este proyecto siguiera los principios jurídicos de las tradiciones francas, y que Eginhardo mencione de la siguiente forma, la disposición de

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 98.

Carlomagno para continuarlas: “consciente como era de que en las leyes de su pueblo existían muchas lagunas –pues, de hecho, los francos tienen dos leyes que difieren bastante entre sí en muchos puntos– se propuso completarlas, unificar las discrepancias y corregir los errores y las faltas de redacción que presentaban”¹⁰⁹.

El gran problema y que el propio el autor reconoció, fue que este proyecto quedó inconcluso y permaneció en un nivel sólo de compilación de todo ese bagaje legal de origen germano: “[..] de todo esto lo único que pudo hacer fue añadir a las leyes unos pocos capítulos, que además quedaron incompletos. En cambio, hizo que se recogiera y transcribiera la legislación, todavía no escrita, de todas las naciones que estaban bajo su poder”.¹¹⁰ Posteriormente, los carolingios no lograron promulgar un código legal en todo sentido, y no sería sino hasta el siglo XII que se publicaron obras de este tipo, al menos en la parte continental de la Europa medieval.

2.4.6 La preocupación por las letras en la labor de Carlomagno como emperador

Aunque esta preocupación ya fue expresada en otro momento del análisis, en este apartado se vuelve a referir porque se dio en estrecha relación con la nueva dignidad imperial que adquirió Carlos. Eginhardo tenía conocimiento no sólo del proyecto, sino de las propias actividades del emperador que comenzaron con su reinado, y por el orden de la narración, pareciera que lograron cristalizarse ya constituido el nuevo Imperio.

Además, debemos recordar la importancia de esto por la cercanía del autor con la corte, y su participación en las discusiones con los letrados que convivían en este centro y que pudieron ser los artífices de una posible ideología imperial que se dio desde el centro del reino y que se convertiría en la nueva capital del Imperio, ya que con la *traslatio Imperii*, Aquisgrán se convertía, y de hecho así fue llamada por los contemporáneos, en la nueva Roma. De ahí las posibilidades de enunciación de Eginhardo para hablar de las atribuciones que conllevaron la recepción de tales dignidades en la persona de Carlomagno.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 95-96. Hasta ese momento, las principales leyes en vigencia eran la ley sálica que excluía del trono a las mujeres y sus descendientes; y la ley ripuaria que tuvo su origen en los pueblos francos más antiguos. Sin embargo, la costumbre seguía regulando la vida de la sociedad franca. *Cfr.* Harold J. Berman, *La transformación de la tradición jurídica en Occidente*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 59 y ss.

¹¹⁰ Eginhardo, *op. cit.*, p. 95-96.

Precisamente, la *Vita Karoli* podría verse como una obra que condensó las pretensiones en torno a la escritura en el mundo carolingio, a la enseñanza y el aprendizaje que se pretendía difundir desde el centro de la capital carolingia del Imperio, que al mismo tiempo erigió la figura de su más grande mecenas.¹¹¹ Además, si se puede hablar de una ideología imperial¹¹² que trató de recuperar y renovar los modelos creados en tiempos del Imperio Romano, en el sentido de la *renovatio imperii* que proyectó Carlomagno en su programa de gobierno.

Eginhardo fue un participante activo de esos esfuerzos políticos de la dinastía. En ese sentido, como lo expresó el propio autor en el *exordium* o introducción de su obra, la *Vita Karoli* también era la materialización de una profunda admiración que Eginhardo le profesaba a Carlomagno. Para el escritor, también era una suerte de pago para expresar la gratitud que sentía por el emperador. Por ello, sus palabras no eran más que el homenaje más digno que el pequeño Nardo podía exponer sobre su “señor y protector” para dar a conocer los esfuerzos y proyecciones del emperador.¹¹³

Por otro lado, otro elemento que Eginhardo exaltó en su retrato de Carlomagno, fue su origen germano y la preocupación del emperador por preservar su cultura, por ello, el autor menciona que el emperador: “quiso que también se pusieran por escrito y se legaran a la posteridad los antiquísimos poemas bárbaros en los que se cantaban las hazañas y las guerras de los antiguos reyes. Asimismo, mandó empezar una gramática de su lengua materna”¹¹⁴ En ese sentido, lo caracteriza como un hombre sabio y con un ávido interés por el conocimiento:

Estaba dotado de una gran riqueza de palabra y sabía expresar con la mayor claridad todo lo que quería. No se contentó con conocer únicamente su lengua materna, sino que se aplicó asimismo al estudio de las de otros lugares, y entre todas éstas, aprendió tan bien la latina que solía hablar indistintamente en esta lengua o la suya propia; en cambio, era más capaz de entender el griego que de hablarlo.¹¹⁵

¹¹¹ Cfr. Ganz, *op. cit.*, p. 49.

¹¹² Vid., Micaela Iturralde, “La renovación imperial carolingia: algunas aproximaciones”, en *Textos y contextos II. Exégesis y hermenéutica de obras taroantiguas y medievales*, Mar del Plata, Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata, 2012, p. 229-259.

¹¹³ Eginhardo, *op. cit.*, p. 55

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 96. No se tiene certeza de cuáles, ni de qué ciclos habló Eginhardo, probablemente se trataba del cantar de los Nibelungos o una versión de estos. Sin embargo, como el propio autor señala, ninguna de estas obras se conserva. Más allá de eso, vemos que esta acción pudo ser parte del programa de *correctio* de las letras, incluso en lenguas vernáculas, y es relevante que quedó consignado como parte de la labor de Carlos.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 90.

Tales atributos se engarzaban como parte de una correcta labor de gobierno, sobre todo por su buen hablar, “se expresaba con tal soltura que incluso podía llegar a parecer algo locuaz”¹¹⁶. Además, Eginhardo mencionó que el emperador dedicó tiempo al estudio del latín, aunque también aceptaba que no logró dominarlo. Sin embargo, sí enfatiza que como parte de su tarea como gobernante, “colmó de grandes honores a los que las enseñaban, pues sentía por ellos un profundo respeto”. Estos hombres constituyeron los principales círculos de poder en la corte de Aquisgrán y como vimos en el capítulo anterior sirvieron como funcionarios en beneficio del proyecto planteado por Carlomagno, quien los tuvo a su lado como consejeros y sujetos activos en la propia formulación de estos planes de renovación del reino, y como veremos en el siguiente capítulo, reforzaron su posición durante el reinado de Luis el Piadoso.

Precisamente, esa transmisión y pretendida continuidad se expresó en la narración de la educación de los hijos de Carlomagno y la preocupación constante por su formación como gobernantes, y como se mencionó en la narración:

Dispuso que sus hijos, tanto los varones como las hembras, iniciaran su formación siendo instruidos en las artes liberales, a cuyo estudio él mismo se aplicaba. Después quiso que sus hijos, tan pronto como les llegó la edad, fueran adiestrados en la equitación al estilo de los francos, el manejo de las armas y la caza; en cambio, mandó que sus hijas se ejercitaran en el trabajo de la lana y el manejo de la rueca y del huso para evitar que se entregaran al ocio; también quiso que fueran instruidas en todo lo que hace honesta a una mujer.¹¹⁷

Estas últimas líneas permiten observar que el proyecto de reforma de la sociedad, impulsado desde las letras, se puso en marcha desde la familia reinante y que Carlomagno se preocupó porque sus hijos recibieran esa formación que permeaba la corte y los círculos eclesiásticos. Es así que se puede dar paso al siguiente apartado, en el que se analiza la dimensión familiar y paterna de Carlomagno, y de qué forma esto se relacionó con su faceta como hombre de gobierno. Se puede engarzar ambos apartados porque tal como sugiere el orden de la *Vita*, conforme avanzó la descripción de Carlomagno, el autor se introduce a los

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 91-92. “*eloquentia copiusus et euberans poteratque*”. “También intentaba escribir y solía guardar bajo las almohadas de su cama, tablillas y hojas de pergamino para poder ejercitar, cuando tenía tiempo libre, la mano en el trazado de las letras; pero como se aplicó demasiado tarde a esta tarea hizo muy pocos progresos”.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 85.

aspectos más profundos de su vida, sin embargo, esto no se entendería sin referir a los aspectos que hemos explicado hasta ahora.

2.4.7 La construcción de un hombre más allá del gobierno. Carlomagno como padre y hombre de familia.

En este punto, es necesario hablar de la genealogía que Eginhardo mostró de la familia de Carlomagno y ponerla en relación con las otras facetas del emperador. Además, incluir la genealogía pudo ser un mecanismo para dar legitimidad a su familia, y reafirmarlos a la cabeza del Imperio y de la sociedad, por ello es necesario que también se vuelva a sus antepasados al inicio de su obra, pues no hay que dejar de lado la importancia de los lazos familiares en el mundo germano.¹¹⁸

Por otro lado, como padre y hombre de familia, Carlomagno continuó su labor en beneficio de todo el reino. Si cumplía y garantizaba el cumplimiento de sus disposiciones desde los miembros de la realeza, estos serían capaces de transmitirlo a todo el reino y con ello se reforzaban las intenciones reformistas de Carlomagno en la sociedad franca, del Imperio y de la cristiandad a su cargo como vicario de Dios.

En relación con su trato familiar, Eginhardo realizó un recuento de los matrimonios de Carlomagno y los hijos nacidos de esas uniones; en esta sección de la obra, podemos notar que expresó un sentido particular de lo que se entendía por familia en esa época, pues el autor no muestra extrañeza frente a las múltiples nupcias y a las mujeres del emperador, como expresión de la *virilitas* del personaje.¹¹⁹

¹¹⁸ Dominique Iogna-Prat señala que esa exposición de la genealogía de Carlomagno (*gesta paterna*) con la intención de anclar la línea carolingia en un territorio histórico a la vez romano y cristiano, sin dejar de lado los modelos de recurso del Antiguo Testamento de David y Salomón. En ese sentido, la línea que iniciaba Carlomagno condensaba tres tradiciones: la germana, la romana imperial y la cristiana, con un fuerte influjo bíblico. *Vid., supra*, n. 97.

¹¹⁹ Su primer matrimonio fue promovido por su madre en el 770 con [Emengarda] la hija del rey de los lombardos, Desiderio. Al año la repudió sin que se sepan los motivos exactos; su segundo matrimonio fue con Hildegarda, una mujer de la alta nobleza suaba, de esa unión sobrevivieron tres hijos varones: Carlos, Pipino y Ludovico; y tres mujeres: Rotrudis, Berta y Gisela. De la unión con Fastrarda –de origen franco oriental– nacieron dos hijas: Teodora e Hiltrudis; Rodaida, fue hija de una concubina cuyo nombre no fue referido por Eginhardo porque no pudo recordarlo. De ese recuento es importante destacar el sentido que tenía el matrimonio en época carolingia, así como su regulación por parte del clero en el contexto de reforma de la sociedad cristiana. Al respecto, Georges Duby explicó que: “En su afán de dirigir bien a los laicos, los obispos se dieron cuenta de que no lo conseguirían inculcándoles la aversión por el estado conyugal, sino por el contrario, celebrando ese estado, proponiéndolo como marco posible de una existencia virtuosa, lograrían sus propósitos. Para afirmar

Otro elemento que se destaca en esta parte, es la relación que Carlomagno sostenía con su madre y su hermana Giselda, quien se entregó a la vida religiosa.¹²⁰ Con respecto a su madre, relata que:

Su propia madre, Bertrada, envejeció junto a él rodeada de grandes honores. No cabe duda de que la trataba con el mayor respeto y por esto nunca surgió enytre ellos desacuerdo alguno, salvo por el asunto de su divorcio con la hija del rey Desiderio, la mujer con la que ella le había aconsejado que se casara. Finalmente Bertranda falleció (12.07.783) tras la muerte de Hildegarda...Carlos la hizo enterrar con grandes honores en Saint Dénis, la misma basílica en la que reposa su padre.¹²¹

Por otro lado, en cuanto a su paternidad, se muestra una relación muy cercana con sus hijos y sobre todo, una reocupación por su formación como vimos en el apartado anterior. En su trato, Carlomagno expresó un enorme amor por todos sus hijos, y particularmente, se reflejó en el relato de la muerte de sus hijos mayores y la reacción del emperador frente a estos sucesos: “Soportó la muerte de sus hijos y de su hija con menos resignación de la que cabía esperar de su gran fortaleza de espíritu ya que el amor que sentía por ellos, que no era menos extraordinario, lo sumió en el llanto”.¹²²

En esa cercana relación, Eginhardo también mostró un matiz, sobre la enorme cercanía con sus hijas y su evasiva para darlas en matrimonio, lo que podría observarse como un acto de protección del linaje carolingio, no sólo un acto de protección paternal como lo señaló Georges Duby,¹²³ y en la *Vita* se expresó de la siguiente forma:

las bases de la sociedad secular, se aplicaron a moralizar el matrimonio”. Sin embargo, el propio autor señala que esto no se dio sino hasta el reinado de Luis el Piadoso, alrededor del 829, cuando aumentaron los esfuerzos por renovar a profundidad y regenerar el cuerpo social del Imperio desde sus cimientos. Además cita la regulación dada al matrimonio en las capitulares del 829 (MGH, Cap. II, 1, 45, 46), en las cuales se establece el matrimonio como una institución regulada por la Iglesia, además de organizar las relaciones de pareja y la sexualidad bajo cánones morales, lo que a todas luces marca una distinción con las prácticas en torno al matrimonio que ejerció Carlomagno según lo relata Eginhardo. El propio Duby reconoce que se sabe poco sobre el derecho matrimonial de los francos, pero resalta que se trata de un vínculo flexible: existía un «matrimonio legítimo» pero no se descartaban otras uniones, de las cuales podían nacer herederos que no tenían el mismo rango que los hijos de la unión legítima. *Vid.*, Georges Duby, *El caballero, la mujer y el cura. El matrimonio en la Francia feudal*, 2ª ed., Madrid, Taurus, 1984, p. 28 y ss.

¹²⁰ Se convirtió en abadesa del monasterio de Chelles, donde pasó su vida hasta sus últimos días.

¹²¹ Eginhardo, *op. cit.*, p. 83.

¹²² Se refiere a la muerte de Carlos y Pipino (811), al que había nombrado rey de Italia (810); y a Rotrudis, la primogénita de sus hijas, que estuvo comprometida en matrimonio con el emperador bizantino, Constantino VI. Desposada cuando era una niña, pero el compromiso se rompió por los conflictos de la corte de Bizancio, y por las disputas teológicas y políticas. Carlomagno dispuso que Bernardo, el hijo de Pipino, fuera su sucesor como rey de Italia (demostración de “su gran amor”-«affection»); y también dejó que sus nietas se educaran con sus propias hijas. *Ibid.*, p. 84-85. («moins de courage qu’ón ne devait l’attendre de la fermeté d’âme qui le distinguait»)

¹²³ Duby, *op. cit.*, p. 39.

Siendo como eran tan hermosas y tan queridas por su padre, resulta sorprendente que éste no quisiera darlas en matrimonio a nadie, ni de su nación ni de fuera de ella, y que hasta su muerte las retuviera a todas en casa diciendo que no podía privarse de su compañía. Debido a esto, aunque por otra parte fue dichoso, experimentó la malignidad de la adversa fortuna. Pero lo supo disimular como si jamás hubiera surgido la mínima sospecha o rumor deshonoroso sobre ellas.¹²⁴

La férrea defensa que Carlos hizo del honor de las mujeres de su familia, no parecía atender a ningún rumor que intentara contradecir la buena imagen que el emperador tenía de sus hijas. Sin embargo, Eginhardo pone aparte a Pipino, el hijo que conspiró en contra del emperador. Además, lo separa de la relación que hizo de las mujeres vástagos de Carlomagno, y sólo menciona que era hijo de una concubina cuyo nombre no puede recordar. Esto resulta interesante pues además de excluir al personaje del relato familiar, expone su deformidad física, una característica que iba en contra del modelo de buen rey, por lo que sirve como comparativo para señalar aquello que iba contra el ideal físico del monarca. El autor lo describe de la siguiente forma:

[...] un muchacho de hermoso aspecto aunque desfigurado por una joroba. Éste simuló una enfermedad cuando su padre, durante la guerra contra los hunos, invernaba en Baviera y conspiró contra él con algunos próceres francos que lo habían atraído a su causa con la vana promesa del reino. Después de que se descubriera la traición y se condenara a los conspiradores, el rey permitió a Pipino, que había expresado su deseo de dedicarse a la vida religiosa, recibir la tonsura en el monasterio de Prüm.¹²⁵

En esta última parte se muestra que Carlomagno no actuó en contra de su propio hijo porque la conspiración venía de otros miembros de la aristocracia franca y no fue planeada propiamente por Pipino, por eso el emperador decidió que no merecía un castigo, simplemente fue retirado a la vida religiosa¹²⁶, lo que podría considerarse como un exilio

¹²⁴ Eginhardo, *op. cit.*, p. 85.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 86. Esta conspiración también pudo interpretarse como una expresión del descontento de Pipino al no ser incluido en la repartición del Imperio que Carlomagno hizo en el año 806. *Cfr.*, Duby, *op. cit.*, p. 39. Frente a ese antimodelo, los atributos físicos Carlomagno fueron exaltados como parte de su autoridad y dignidad en el perfil de grandeza y excepcionalidad del gobernante ideal que propuso Eginhardo. En relación con la belleza y la fealdad durante la Edad Media, *vid.* Umberto Eco, *Historia de la belleza*, Barcelona, Editorial DeBolsillo, 2010, 438 p. IIs.

¹²⁶ Frente a esa actitud que casi podríamos llamar compasiva, Eginhardo narra otro episodio de conspiración en contra de Carlomagno y menciona que el rey otorgaba diversos castigos para aquellos que resultaran responsables de cualquier acto que pusiera en peligro al reino, específicamente, habla de una conspiración que se dio en Germania y señala que a unos los privó de la vista, a otros les mutiló algún miembro o los condenó al exilio; la muerte era el último recurso en caso de que no hubiera forma de someter a los traidores, tal como lo

pues lo retiró de toda posibilidad de acceder a un cargo político de importancia. Lo que al mismo tiempo reforzaba su imagen como un rey justo y mesurado en sus disposiciones: “De todas maneras, durante toda su vida, tanto en su país como fuera de él, vivió entre el gran afecto y la simpatía que todos le profesaron, de suerte que nadie le hizo jamás el menor reproche de haber cometido una crueldad injusta”.¹²⁷

Junto a la cercanía y el amor que Carlomagno sentía por sus hijos, Eginhardo refiere a la amistad del entonces rey con el Papa Adriano, y lo coloca al mismo nivel de un hermano para Carlos:

cuando se le anunció la muerte de Adriano (795), el pontífice de Roma, que era su mejor amigo, lloró como si hubiera perdido a un hermano o a un hijo muy querido. De hecho, en sus relaciones de amistad era absolutamente firme: las aceptaba fácilmente, las mantenía con la mayor lealtad y profesaba su más sagrado afecto a las personas con las que se había unido en este vínculo.¹²⁸

En su trato no sólo con sus súbditos, sino con todos los que llegaban a su corte, Eginhardo muestra a un monarca abierto a recibir a todo el mundo, sobre todo, lo muestra como un hombre dadivoso y desprendido.¹²⁹ Por todo lo anterior es que el retrato de un gran hombre no deja de ser el retrato de un gran rey, cuyas acciones, en todas las esferas de su vida, se vuelven ejemplares en la exposición de Eginhardo.

2.4.8 La muerte del Emperador Carlomagno

Después la coronación imperial de Luis el Piadoso y de que éste volviera al reino de Aquitania, en la narración aparece un Carlomagno cansado y abrumado por los años. Sin

señala el autor en los caso de tres hombres que mataron a unos soldados francos en su intento por huir y evitar que los encarcelaran. Eginhardo, *op. cit.*, p. 86.

¹²⁷ *Idem.* Frente a ese argumento de estabilidad y autoridad paterna, Janet L. Nelson explica que probablemente las tensiones entre Carlomagno y sus hijos fueron mayores pues a finales de los 780 los conflictos se hicieron más recurrentes en el reino. Por ejemplo, Carlos, su hijo mayor se rebeló en 792 y amenazó con matar a su padre y a sus medios hermanos lo que repercutió en el surgimiento de revueltas por parte de sus otros hijos entre 799 y 806. Este aspecto hay que resaltar las omisiones en cuanto a la función de Carlomagno en el contexto de gobierno de Luis el Piadoso, pues no podía aparecer como un padre falto de autoridad y mucho menos expresar las fricciones familiares si se pretendía dar estabilidad al poder de Luis el Piadoso y garantizar la sucesión del Imperio. *Cfr.* Nelson, *op. cit.*, p. 131-132.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 85.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 87.

embargo, Eginhardo menciona que todavía tuvo la fuerza para salir a cazar cerca del palacio de Aquisgrán como era su costumbre cada el otoño. Esta actividad, según se refiere en la obra, lo debilitó y cuando volvió a Aquisgrán, muy cerca de la llegada del invierno, tuvo que permanecer en cama debido a una intensa fiebre. El relato de los últimos días del emperador se caracteriza por el deterioro de su salud hasta que: “el séptimo día que guardaba cama, tras haber recibido la santa comunión, murió a la edad de setenta y dos años, en el cuadragésimo séptimo de su reinado, el día quinto antes de las calendas de febrero en la hora de terciá”.¹³⁰

A partir de ese episodio, se relatan presagios que anunciaban la próxima muerte del Emperador, y se convierten en un elemento en la narración hacia el final de la obra y que según lo que enunció Eginhardo, Carlomagno no atendió a dichas señales. Un temblor sacudió el palacio y llegó hasta las estancias del emperador; hubo un eclipse de sol y uno de luna; durante toda una semana una mancha negra cubrió el sol; el puente que mandó construir cerca de Maguncia se incendió hasta quedar destruido; un rayo cayó sobre la manzana de oro que adornaba la parte superior del tejado en la basílica, y se proyectó sobre la casa del obispo, a un lado de la iglesia. Al interior, aparecía una inscripción en letras rojas en la que se leía “Karolus Princeps”, pero menciona Eginhardo que incluso meses antes de la muerte. apenas podía distinguirse la palabra “princeps”¹³¹, como si anunciara que la propia vida de Carlomagno se estaba diluyendo.

Otro de los episodios más emblemáticos refiere a una de las últimas batallas del *Augusto*, Eginhardo lo narró así:

él mismo vio una antorcha que de repente caía de lo alto en medio de un gran resplandor y atravesaba de derecha a izquierda el cielo sereno, todos se preguntaban lo que anunciaba tal presagio, entonces el caballo que montaba Carlomagno de pronto bajó la cabeza y se desplomó, lo lanzó tan fuerte que le rompió la hebilla del manto y se le desprendió la vaina de la espada, perdió las armas, el manto; e incluso el venablo que sostenía fuertemente.¹³²

En la cita anterior podemos observar a otro Carlos, que se contrapone con la grandeza que alcanzó como líder guerrero en la plenitud de su vida y de sus campañas para extender el reino. Su reacción ante “la antorcha”, un elemento tal vez extraño, al grado de que fue

¹³⁰ *Ibid.*, p. 98-99.

¹³¹ *Ibid.*, p. 99, 100, 101.

¹³² *Ibid.*, p.100.

incapaz de controlar su caballo, pues la alteración de éste fue tal, que lo tiró y despojó de todas las insignias de poder. También debemos agregar la forma en que el autor trató los momentos siguientes a la muerte de Carlomagno:

Su cuerpo, una vez lavado y aseado según prescribe el rito, fue trasladado a la iglesia e inhumado allí en medio de la más profunda aflicción de todo el pueblo. En un principio se dudó sobre el lugar en el que debía ser enterrado, dado que él no había dispuesto en vida nada al respecto. Finalmente, todos convinieron en que no podía haber ningún lugar más digno de su sepultura que la basílica que, por amor a Dios y a Nuestro Señor Jesucristo y en honor a su santa Madre, siempre Virgen, había hecho construir él, a sus expensas en este lugar. En ella fue sepultado el mismo día en que murió y sobre su tumba se levantó un arco dorado con su imagen y con una inscripción cuyo texto es el siguiente: 'En este sepulcro yace el cuerpo de Carlos, magno (*karoli magni*) y ortodoxo emperador, que amplió notoriamente el reino de los francos y felizmente lo gobernó durante XLVII años'.¹³³

Como se puede notar, se dispuso todo lo necesario para darle una sepultura como un príncipe cristiano, cerca de Dios, en la propia basílica que el construyó en Aquisgrán. Además, otro rasgo importante es la inscripción en el arco que se colocó en la parte superior del sepulcro, con los adjetivos de magno y ortodoxo, por primera vez se aludió a él con el apelativo que se le conoce hasta el día de hoy, sólo al morir puede investirse de toda esa grandeza que los propios textos reflejaron posteriormente y así es como se le reconocerá a partir de entonces: como el gran emperador Carlomagno.

2.5 Función histórica y lugar social de Carlomagno en la *Vita Karoli*

El historiador David Ganz considera que Eginhardo mostró un escenario de estabilidad durante el reinado Carlomagno, siempre resaltando las buenas aptitudes de gobierno, con excepción de la conspiración de sus hijos, y la actitud de los sajones.¹³⁴ Por otro lado, existen elementos de unidad que aportó la construcción del emperador, como los aspectos lingüísticos que combinan la romanidad y la germanidad en un intento por sistematizar y unificar la lengua por medio de la gramática. Lo cual, Eginhardo mostró a través de la promoción de las letras y la promulgación de leyes.

¹³³ *Ibid.*, p. 99.

¹³⁴ Ganz, *op. cit.*, p. 46.

Sin embargo, no sólo la lengua funcionaba como aglutinador en el reino y sobre todo con los pueblos conquistados, por ello resulta muy importante el papel de Carlomagno como difusor del cristianismo, como *vicarius Dei*, tenía la responsabilidad de unificar a todos los pueblos sometidos y cohesionarlos en el pueblo franco cristiano, que aglutinaba a todas las naciones en una sola *ecclesia*, por ello Eginhardo mostró la dimensión guerrera de Carlomagno también como una extensión de su faceta como buen cristiano al justificar a través de la fe, las conquistas militares, por ello: “La visión de la realeza cristiana se reflejó en la coronación del *Ordines*, donde los pueblos gobernados debían mantener la fe, el amor y la caridad para vencer en paz”.¹³⁵

La acción individualizada de Carlomagno, se expresa en su *Vita*, como una constante búsqueda de la *utilitas gentis* (interés del pueblo), mientras mejoraba su reputación e infundía su autoridad, por medio de las guerras, la amistad con otros gobernantes y la propia coronación de su hijo Luis el Piadoso, se explicaba el lugar del pueblo franco en la narración de Eginhardo: “Reino y nación, especialmente la nación de los Francos, tuvieron un papel en el mundo de Eginhardo; su enfoque en Carlomagno no debe ocultar su orgullo nacional”.¹³⁶ Sin embargo, considero que trasciende una idea de “nacionalidad”, hay una general expresión de la supremacía del *Regnum Francorum* sobre los pueblos sometidos o anexados a éste.

Con la narración de los testamentos de Carlomagno, Eginhardo también aglutina diversos elementos que funcionan en la construcción del monarca, pues ordena y establece el futuro del Imperio. Se trata de un documento donde quedaba expresada toda la autoridad de Carlos hacia sus herederos, aparecía como el *pater familias* a la cabeza de toda su dinastía y disponía de todo para la continuidad del gobierno y el bienestar de todos sus miembros.

En su artículo sobre la construcción de la grandeza de Carlomagno en la obra de Eginhardo, Ganz estableció un concepto de grandeza asimilable a lo propuesto por Burckhardt como se refiere a continuación:

Burckhard reconoció que el concepto de grandeza es a la vez relativo e indispensable, y la advertencia explícita contra una necesidad de sumisión y admiración, que conducen a la adoración de falsos ídolos. Nos arriesgamos a confundir el poder con la grandeza y considerarnos demasiado importantes. Pero el gran hombre es único e

¹³⁵ *Ibid.*, p. 48.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 49.

insustituible, su relación con su edad un matrimonio sagrado, su comprensión de su edad libre del ruido del momento.¹³⁷

En ese sentido, Carlomagno se volvía un hombre indispensable, único e irremplazable en su época, esto lo convertía en una necesidad histórica para explicar su propio periodo.¹³⁸ Los elementos de grandeza que pueden asimilarse con una visión propia de Eginhardo en primer lugar, derivaron de modelos clásicos como vimos anteriormente y, proclamaron a Carlomagno como el rey más destacado y merecidamente famoso; el más grande de todos los hombres de su tiempo y del cual que necesitaba dejar registro de su recuerdo y de sus hazañas, como logros que la gente apenas y podía igualar, con tal construcción, Eginhardo aseguró que los lectores posteriores, pudieran identificar la grandeza de su personaje a partir de referentes reconocibles.

2.6 Consideraciones finales al segundo capítulo: función histórica de la *Vita* y de Carlomagno en la historiografía carolingia

San Jerónimo decretó que los actos de los santos no debían quedar en silencio. Desde la hagiografía, se observa una necesidad por proporcionar un elogio digno del recuerdo de los hombres excepcionales, mientras que siglos después, Eginhardo afirmó que las cohortes de santos, darían lugar a alguien aún más grande que ellos.¹³⁹ Carlomagno se convirtió entonces en un referente de su tiempo. Aunque se trataba del emperador más grande de todos y un rey profundamente católico, al fin de cuentas era un laico que adquiriría la posición que antes sólo se reservaban a los santos. Sin embargo, no importaba tanto esa condición sino su posición como el enviado y elegido por Dios para velar por el orden que éste dispuso en la tierra, por lo que sus prácticas debían ser excepcional y que actuara en consecuencia.

La escritura de las *vitas*, que generalmente se componían con vidas santos, cambiaban al sujeto de su enunciación y retomaban a un laico como un modelo digno de registro. Como

¹³⁷ *Idem.* “Burckhard recognised that the concept of greatness is both relative and indispensable, and explicitly warned against a need for submission and admiration, which lead to the worship of false idols. We risk confusing power with greatness and thinking ourselves much too important. But the great man is unique and irreplaceable, his relationship to his age a sacred marriage, his understanding of his age free from the noise of the moment”.

¹³⁸ *Idem.*

¹³⁹ *Ibid.*, p. 50.

parte de la formación de un ideal cristiano de monarca, fue indispensable hablar de la edificación interior del personaje. De ese modo, la *vita* se convertiría en una construcción cuya finalidad no sólo era poner en juego la peregrinación regia de los carolingios en la historia de los tiempos cristianos, sino también darle forma material al reino. En ese sentido, como parte de la historiografía altomedieval, hay que considerar que la *vita* cumplió la función de registrar la acción individual de Carlomagno como parte de la explicación e interpretación en la sucesión de reyes francos, y darle un lugar de preminencia a los monarcas carolingios en todo el desarrollo de la historia del pueblo franco.

Bajo ese supuesto, debemos considerar cómo impactó la acción de los grandes hombres en el rumbo de una historia, pues no es gratuito que durante la primera mitad del siglo IX aumentó la escritura de *vitae*.¹⁴⁰ Por ello, habrá que considerar cuál era función de estas obras y de los personajes de los cuales se escribía. Ya que se trataba de la historia de un pueblo elegido por Dios.

A pesar de la grandeza y la idealización que se formó a su alrededor fue posterior a su muerte, una fuente como la *Vita Karoli* sentó las bases alrededor de las que se constituyó la grandeza del emperador, y su importancia en la historia de los monarcas medievales. En propias palabras del autor, la necesidad de escritura de una *vita* cumplía un objetivo central, a saber: “me pareció mejor legar a la posteridad acontecimientos quizás también recogidos en otros escritos que permitir que la extraordinaria vida del más eminente, del mayor rey de esta época y sus insignes actos, difícilmente imitables por los hombres de hoy, se desvanezcan en las tinieblas del olvido”.¹⁴¹

La *Vita Karoli* fue escrita partir de un horizonte cultural que retomó elementos de la antigüedad para concebir la excepcionalidad de los gobernantes y que encontró salida en un contexto político y social como en el cual la propia obra resignificaba su contexto de producción como parte del programa de renovación, en el cual, los monarcas carolingios fueron los principales artífices y al mismo tiempo les otorgaba un lugar de preminencia en la sociedad por medio de obras como ésta.

¹⁴⁰ En esta investigación sólo se consideran dos *vitae* de los reyes carolingios, son las únicas de las que se conoce o de las que se tiene certeza que existieron y se conservan y que narran las vidas de personajes laicos, sin embargo, la escritura hagiográfica proliferó desde una época muy temprana en el reino franco, sobre todo a partir de las misiones de los monjes hispanos y anglosajones en territorios de la Galia, donde el cristianismo comenzó a reforzarse muchas veces por medio de la proliferación de vidas de santos.

¹⁴¹ Eginhardo, *op. cit.*, p. 56.

Esta concepción de Carlomagno como constructor, se cruza en dos sentidos de lo material: la fijación de su vida por medio de la escritura y la referencia directa a las construcciones en todo su imperio. Se puede decir que la *Vita Karoli* fue una de las primeras expresiones de edificación moral del emperador carolingio, pues mientras se construyó el reino hasta adquirir la fisonomía de un Imperio, se conformaban los contornos de un reino cristiano donde se anclaba la figura del rey como artífice de esa edificación.

Con la propia aparición de la *Vita Karoli* se pueden rastrear las repercusiones de este proyecto en la producción y edición de textos, no sólo religiosos. Así, la obra de Eginhardo se articuló dentro de un proyecto político de mayor alcance de reforma y renovación del reino franco. De ahí que la recuperación del pasado tomó un lugar central, especialmente a partir de la reconstrucción de la vida del primer emperador carolingio. En ese sentido, la valoración de la obra indica que se trata de la primera *Vita* que se propuso escribir sobre un laico durante la Alta Edad Media, particularmente, durante el periodo carolingio, fue una de los primeros textos que utilizaron este modelo de escritura lo que le imprimía otro aspecto de novedad, por la construcción que retomó los distintos aspectos en la vida de un rey medieval.

Como vimos en la primera parte de este capítulo, la *Vita Karoli* probablemente fue escrita durante el reinado de Luis el Piadoso. No obstante, hay que considerar que el autor se formó y construyó su propio horizonte de enunciación durante el periodo previo, con el reinado de Carlomagno, y esto le dio el marco y todas las condiciones para componer su obra. En el siguiente capítulo se explica con profundidad la consecución en el proyecto que inauguró Carlos, así como las particularidades iniciadas por su hijo Luis el Piadoso. Igualmente, muchos de los aspectos que quedaron recogidos en la *Vita Karoli* fueron recuperados y sirvieron como focos de interés para entender las concepciones sobre los gobernantes carolingios herederos del propio Carlomagno y su construcción pudo repercutir en ese contexto y en las obras que se analizarán en el último capítulo de este trabajo.

Capítulo 3

La *renovatio* carolingia. Entre la continuidad y la crisis (814-888)

Introducción

Tras la muerte del emperador Carlomagno en el año 814, y según la asociación al título imperial del 813, Luis el Piadoso llegó a ocupar el trono del Imperio. No sin dificultades, el nuevo emperador encaró la sucesión, y contrario a lo que se afirma tradicionalmente,¹ desde un inició, su gobierno intentó establecer sus propios matices y desmarcarse de lo hecho anteriormente bajo la autoridad de su padre.

Estas diferencias entre Carlomagno y Luis el Piadoso, han sido de gran interés en la historiografía de las últimas décadas debido a que rompen con la idea de una pretendida continuidad política. Sin embargo, no es el objetivo de este capítulo presentar un balance entre un emperador y otro. Con base en la pregunta rectora de nuestra investigación, nuestra intención es ofrecer un panorama del gobierno de Luis el Piadoso y de sus sucesores en una temporalidad que va de los años 814 hasta el 888 –con especial énfasis en Luis el Piadoso, Lotario I, Carlos el Calvo y Carlos el Gordo– para observar cómo a partir de las propias directrices de gobierno se entendieron las concepciones políticas que influyeron en los procesos en torno a las letras, la producción escrita y las posibilidades para desarrollar una escritura histórica en torno a los monarcas carolingios y específicamente alrededor de la construcción de Carlomagno.

La propuesta que hacemos en este capítulo –y atendiendo a estudios historiográficos más recientes²– es que más allá de poner en crisis la idea de un debilitamiento del Imperio,

¹ *Vid.*, François Louis Ganshof, “The Impact of Charlemagne on the Institutions of the Frankish Realm”, *Speculum*, v. 40, n. 1, enero 1965, p. 47-62, <http://www.jstor.org/stable/2856463> (Consulta: 20 de octubre de 2014); Louis Halphen, *Carlomagno y el imperio carolingio* México, Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, 1953, 409 p.; Numa Fustel de Coulanges, *vid.*, Numa Fustel de Coulanges (dir.), “Les Transformations de la Royauté pendant l’époque carolingienne” en *Histoire des Institutions Politiques de l’Ancienne France*. v. VI., 5a ed., París, Libraire Hachette, 1923, 715 p.

² En términos cuantitativos, parece que los estudios enfocados al gobierno de Carlomagno rebasan por mucho aquellos dedicados a Luis el Piadoso y sus sucesores, sin embargo, en los últimos años, los esfuerzos colectivos destacan un renovado interés por las investigaciones del siglo IX más allá de la muerte de Carlos. Con nuevas tendencias e interpretaciones, se han hecho valoraciones frescas sobre los gobiernos siguientes, además de problematizar sobre la llamada «caída del Imperio carolingio». Por ahora, mencionaremos algunas obras que han permitido plantear enfoques historiográficos distintos sobre este segundo momento histórico del reinado carolingio. Roger Collins y Peter Godman, *Charlemagne’s Heir. New Perspectives on the Reign of Louis the*

pretendemos dar una visión en la que los espacios y las formas de escritura se diversificaron en los territorios que todavía conformaban el llamado Imperio Carolingio a partir del propio contexto convulso del siglo IX.

Más que hablar de una debilidad de las estructuras políticas, la diversidad que se manifestó en las diferentes regiones, el cambio en los equilibrios de poder y la proliferación de medidas para reorganizar y dar estabilidad a los distintos reinos que conformaron el andamiaje político-administrativo del Imperio, permitieron al mismo tiempo, la creación de nuevos espacios y sujetos de enunciación que atendieron a las nuevas necesidades históricas que se enfrentaban al interior del Imperio; pero también transformaron la propia forma de entender la figura de sus reyes y eso repercutió en las formas de escritura de la historia de la familia carolingia. En el caso de nuestra investigación estos cambios permitirán a explicar las funciones que cumplió el pasado en este presente convulso y las necesidades para dejar un registro sobre el emperador Carlomagno.

Dicho lo anterior, dividimos el siguiente capítulo en cuatro apartados. En el primero abordamos la conformación del gobierno de Luis el Piadoso, la forma en la cual asumió el poder imperial y la organización política del mismo, para cerrar, explicamos cómo se transformó el Imperio a la muerte de Luis el Piadoso, así como las contradicciones que quedaron de manifiesto a partir de la crisis y las tensiones entre los hijos del emperador; la segunda sección del capítulo versa sobre la cuestión de la reforma y renovación de la sociedad desde los círculos eclesiásticos, así como los diferentes momentos de este programa según los distintos herederos del emperador Luis.

El tercer punto se enfoca en los cambios que se dieron en espacios de enunciación y las comunidades textuales del Imperio, a partir de los propios cambios políticos que se explicaron anteriormente. Por último, en el cuarto apartado se muestran una serie de consideraciones finales para cerrar el capítulo, y que pretenden ser el hilo conductor del

Pious (814-840), Oxford, Clarendon Press, Oxford University Press, 1990, XX-738 p.; Ivan Gobry, *Charles II. Fils de Louis Ier le Pieux 840-877*, París, Rygmalion, 2007, 329 p.; Janet L. Nelson, *Charles the Bald*, Londres, Longman Group UK Limited, 1992, 349 p., ils. mps.; Wojciech Falkowski, “La monarchie en crise permanente. Les carolingiens après la mort de Charles le Chauve”, en Wojciech Falkowski e Yves Sassier (eds.), *Le monde carolingien: bilan, perspectives, champs de recherches. Actes du colloque international de Poitiers CESCO, 18-20 de novembre, 2014*, Turnhout, Bélgica, Brepols, 2009, p. 333-355; Marios Costambeys, Matthew Innes, et al., *The Carolingian World*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, 505 p.

siguiente capítulo para el análisis de la *Gesta Hludowici imperatoris* de Thegan³, la *Vita Hludowici imperatoris* atribuida a “El Astrónomo”⁴; la *Historiarum o Historia de los hijos de Luis el Piadoso* compuesta por Nithardo⁵; y por último, la obra de Notker, que vuelve a tomar a Carlomagno como el foco de su *Gesta Karoli Magni Imperatoris*⁶ durante los últimos años del último emperador carolingio, Carlos el Gordo. Con estas obras ya en consideración, trataremos de explicar cómo y de qué forma, el contexto afectó directamente a las necesidades de escritura y cómo habría de cambiar o no, las asunciones que se tenían sobre qué o quién era digno de recordar.

3.1 La situación sucesoria y la conformación del *Imperium* de Luis el Piadoso

Luis I, “El Piadoso”, rey de Aquitania, heredó el trono del Imperio cuando su padre Carlomagno le asoció el título en el año 813⁷. Formado desde pequeño en la corte de Aquitania, estuvo lejos de la capital del imperial la mayor parte de su vida. Sin embargo, recibió una enseñanza muy similar a la que recibían los nobles en la escuela palatina de Aquisgrán. Su lengua materna fue una variante de una lengua germana, sin embargo, también contaba con un amplio conocimiento del latín debido a la educación que recibió de la mano del monje hispano-godo Benito de Aniano. Fue parte de uno de los movimientos monástico –irlandeses, anglosajones, hispanos e italianos– que desde el siglo VI difundió el cristianismo en la Galia y que ya en tiempos carolingios atrajo y organizó a importantes pensadores que condensaron diversas tradiciones culturales en el Imperio.⁸ En el caso de Benito de Aniano su actividad se desarrolló durante las últimas décadas del siglo VIII y principios del IX; fue hijo de un aristócrata, un “godo” que cumplía las funciones de conde en Maguelonne –en la

³ Thegan, *De la vie et des actions de l'empereur Louis le Pieux*, en *Fastes carolingiens. Récits de la cour impériale*. Traducción del latín por Ch. Guizot y R. Fougères, París, Paleo, 2001, p. 137-185.

⁴ El Astrónomo, *The life of emperor Louis*, en Thomas F. X. Noble, (ed.), *Charlemagne and Louis the Pious. Lives by Einhard, Notker, Ermoldus, Thegan, and the Astronomer*, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, p. 219-302.

⁵ Nithardo, *Histoire des fils de Louis le Pieux*, París, Librairie Ancienne Honoré Champion, 1926, 172pp.

⁶ Notker, *Des faits et Gestes de Charles le Grand. Roi des Franc et Empereur*, en *Fastes carolingiens. Récits de la cour impériale*, trad., del latín por Ch. Guizot y R. Fougères, París, Paleo, 2001, p. 1-135.

⁷ En el año 806, Carlomagno promulgó la *Divitio Regnorum* en el año 806, donde se ordenaba la repartición del Imperio en tres diferentes reinos para sus herederos. Sin embargo, el texto quedó sin aplicación por la muerte de Carlomán y Pipino, y la nueva distribución tuvo que planearse ya con el único heredero al trono imperial, Luis el Piadoso. *Vid.*, *Divitio Regnorum*, febrero 6, 806, en Alfred Boretí (ed.), *Capitularia Regvm Francorum*, t. 1, MGH, Hannover, 1883, p. 126-130.

⁸ Christopher Dawson, *La religión y el origen de la cultura occidental*, Madrid, Encuentro, 2001, p. 87.

región occitana de Francia—. En la propiedad familiar de Aniano, Benito, que de nacimiento recibió el nombre de Witiza, fundó una comunidad bajo la invocación de la Regla de San Benito, que lo convirtió en el principal impulsor de la disciplina benedictina en el reino de Aquitania. En el transcurso entre 816 y 818, contó con el apoyo de Luis el Piadoso para convocar asambleas, y es probable que fuera uno de los artífices del proyecto de revisión y observancia de la regla monástica. Por su cercanía con el emperador, es posible que influyera en la concepción cristiana que el Imperio adquirió durante su reinado.⁹

En lo que respecta a la cuestión sucesoria, meses después de la muerte de su padre, Luis el Piadoso se instaló en Aquisgrán y mandó llamar a sus consejeros aquitanos para ocupar los altos cargos de palacio. El nuevo emperador se rodeó de eclesiásticos como Abogardo, un clérigo de origen hispano que después se convirtió en obispo de Lyon. Junto con las influencias de su maestro Benito de Aniano, Adalardo, abad de Corbie e Hincmar obispo de Reims, el Imperio transformó su fisonomía, pues, en palabras de Robert Fossier: “para ellos, el Imperio era único y sus instituciones políticas debían traducir rigurosamente su esencia cristiana, ya que la Iglesia, que era superior a él, era la única detentadora de la verdadera justicia”.¹⁰

La cuestión sucesoria y el Imperio de Luis el Piadoso, así como el reinado de sus hijos, requiere considerar ciertas tensiones para explicar el posterior desarrollo histórico de los carolingios. Dichos conflictos han sido motivo de debate y al mismo tiempo, objeto de recientes investigaciones en los que se da un balance amplio del periodo.¹¹ Lo que interesa en este capítulo es remarcar algunos procesos políticos del periodo y, explicar de qué forma

⁹ Laurent Theis, *L'héritage des Charles. De la mort de Charlemagne aux environs de l'an mil*, París, Points, Éditions du Seuil, 2012, p. 19-21.

¹⁰ Fossier, *op. cit.*, p. 365.

¹¹ Por una parte, tenemos los trabajos colectivos y las obras generales sobre la Alta Edad Media, en las cuales, la historia del Imperio carolingio ha sido objeto de interés en recientes investigaciones. Dos de los trabajos más recientes son el de Matthew Innes, donde se resaltan las paradojas del Imperio a la muerte de Carlomagno y a lo largo de todo el siglo IX en el territorio carolingio, *vid.*, Matthew Innes, “The carolingian moment: Western Europe in the eight and ninth centuries”, en *Introduction to Early Medieval Western Europe, 300-900. The Sward, the Plough and the Book*, Londres, Nueva York, Routledge, Taylor & Francis Group, 2007, p. 397-540. La segunda obra de gran alcance, es la revisión histórica sobre la Alta Edad Media que compiló la Universidad de Cambridge, el libro abarca el periodo altomedieval que va de siglo VIII al X; para esta investigación resulta interesante el análisis hecho por el historiador Paul Fouracre en lo que concierne a la Galia franca después del año 814 y el trabajo de Janet L. Nelson sobre los reinos francos en Occidente durante el siglo IX, *vid.*, Rosamond McKitterick, *et. al.*, *The New Cambridge Medieval History*, v. II c. 700-900, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, p. 85-109, 110-141.

repercutieron o influyeron en los centros de producción de cultura y principalmente, cómo afectaron a la escritura histórica.

Como primer punto, podemos decir que este periodo se caracterizó por un cambio en la forma de asumir el poder desde el centro del Imperio, y, como veremos más adelante, la manera en la que Luis el Piadoso asimiló, o no, la continuidad con lo hecho por su padre, y también cómo se expresaron las rupturas y las diferencias. En ese sentido, la recepción del título imperial también implicó un cambio en las relaciones con otros grupos de la jerarquía, por ello se observó que los eclesiásticos adquirieron una mayor presencia y autoridad durante los siguientes reinados. Tanto el clero regular como el secular incrementaron sus dominios económico, territorial, social, político; y por ello, se puede hablar de que el poder de la Iglesia se consolidó paulatinamente en todos los territorios imperiales, sin embargo, no podemos olvidar los conflictos al interior de la propia comunidad eclesiástica, sobre todo por las diferencias en la exégesis y en la teología, las cuales se incrementaron durante este periodo.¹²

De la misma forma, se intensificó la participación de la aristocracia y se formaron bandos o grupos que pretendían aumentar su poder y posición en el Imperio, algunas veces se acercaron al emperador o formaron nuevas facciones con los hijos de Luis el Piadoso. Esas alianzas dependieron de los intereses comunes o la necesidad de afianzar ciertos privilegios dentro y fuera de la corte. Esa posición fuera del dominio central del Imperio también permite pensar que las diferencias se hicieron más evidentes en los distintos territorios que componían los dominios carolingios.

El grado de aceptación a la figura y autoridad del emperador no siempre se dio de la misma forma. En los sitios más lejanos fue más difícil aplicar los decretos reales, sobre todo cuando empezaron a desatarse los conflictos entre la familia reinante, mientras que las zonas periféricas conseguían una mayor autonomía respecto a la autoridad del emperador, pues su respuesta no siempre satisfizo los intereses de una nobleza local que poco a poco aumentó

¹² Una de las grandes disputas teológicas que se originó en el Imperio Bizantino pero que tuvo importantes repercusiones durante el periodo carolingio, fue el conflicto iconoclasta; su primera reacción en Occidente se dio en el Concilio de Frankfurt en el año 794 y concluyó con la publicación de los *Libri Carolini*, composición que estuvo a cargo de Teodulfo de Orléans. Ya durante el siglo IX, alrededor de la segunda década, el debate volvió a tener salida entre el obispo Claudio de Turín y el monje irlandés Dungalo de Pavía. *Vid.*, Manuel Alejandro Rodríguez de la Peña, *Los reyes sabios: cultura y poder en la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, Actas, 2008, p. 448, 466. Sobre los enfrentamientos teológicos durante el reinado de los carolingios, *vid.*, Florence Close, *Uniformiser la foi pour unifier l'Empire. Contribution à l'histoire de la pensée politico-théologique de Charlemagne*, Bruselas, Academia Real de Bélgica, 2011, 367 p.

las bases de su poder, tanto en términos políticos como económicos y sociales.¹³

Todo lo anterior, abona a la idea de que con Luis el Piadoso comenzaron “a manifestarse las contradicciones políticas e ideológicas del edificio carolingio”, según lo que mencionó el historiador Emilio Mitre.¹⁴ En ese sentido, la autoridad de los sucesores de Carlomagno estuvo condicionada a otros elementos que cada vez cobraron mayor importancia. En cuanto a las relaciones de vasallaje, se cuestionó la posición del emperador como buen señor, no se le invalidó, pero sí se encontró mayor oposición y una gran exigencia para que se mantuviera fiel a los deberes de su cargo.¹⁵ Lo que puede verse en la aparición de textos como los de Jonás D’Orléans que buscaba ordenar el comportamiento de los laicos y la ordenación de los laicos en el *Instruction des Laïcs*¹⁶, *De Institutione regia*¹⁷ y la obra del obispo Hincmar de Reims en su *De Ordinatio Palatii*.¹⁸

Por otro lado, y como ya mencionamos antes, en lugar de que los laicos contaran con el apoyo de los clérigos, estos nexos comenzaron a tener otros tintes. Para ese momento, la *ecclesia* en renovación sustraía la influencia de los laicos¹⁹; y a partir de entonces, gracias a ese aumento en la participación otorgada por el nuevo emperador, la Iglesia comenzó un paulatino proceso de consolidación externa al Imperio.

Si pensamos estas acciones en relación con la actitud de su padre, las medidas de Luis

¹³ Sobre las cuestiones fronterizas durante el gobierno de Luis el Piadoso, *vid.*, Thomas F. Noble, “Louis the Pious and the frontiers of the Frankish Realm”, en Peter Godman y Roger Collins, *op. cit.*, p. 333-347.

¹⁴ Emilio Mitre Fernández, (coord.), *Historia del cristianismo. II. El mundo medieval*, Madrid, Trotta, Universidad de Granada, 2004, p. 67.

¹⁵ Fossier, *op. cit.*, p. 394.

¹⁶ Jonás D’Orléans, *Instruction des laïcs*, t. I, París, Les Éditions du Cerf, 2012, 467 p. En esta obra, compuesta alrededor del año 829, resulta interesante pues se trata de un texto que respondió a un cuestionamiento primario que realizó el conde Matfrid de Orleáns –a quien se dirige la obra– quien interrogó al obispo sobre cómo quería Dios que fuera la vida de un hombre casado. En el texto, Jonás de Orleáns abordó los fundamentos de la moral cristiana y cómo se deben aplicar en la vida de los laicos, particularmente en la vida marital.

¹⁷ Jonás D’Orléans, *De institutione regia*, París, Les Éditions du Cerf, 1995, 304 p. A raíz de los conflictos que surgieron tras el segundo matrimonio de Luis el Piadoso y el nacimiento de su hijo Carlos el Calvo, esta obra apareció con el objetivo de marcar líneas de conducta para la familia regia y evitar las disputas entre sus miembros. De hecho, en el 831 envió la obra terminada al rey de Aquitania, Pipino IV, y añade una dedicatoria en la cual, critica la actitud hostil del rey frente a su padre y lo exhorta a evitar los males en el Imperio a propósito de su comportamiento; además, el obispo expresa la necesidad de llegar a la concordia y al entendimiento mutuo entre los hijos del emperador. En la obra que podemos considerar como un tratado político, se comienza marcando los límites en la relación entre el poder real y el poder sacerdotal; después se describe el ministerio real, y sus obligaciones: por último, Jonás de Orleáns expone los principios de la moral cristiana y su relación con las funciones y obligaciones de los reyes.

¹⁸ Hincmar de Reims, “Lettre sur l’organisation du Palais”, en *Annales de l’Europe Carolingienne 840-903*, París, Paleo, 2002, 305 p.

¹⁹ Fossier, *op. cit.*, p. 365.

el Piadoso pueden concebirse como una ruptura, sobre todo porque se podía pensar que negaba la herencia de su antecesor en cuanto a los títulos conseguidos. No obstante, en el fondo existe un cambio en la asunción de dichas fórmulas y en los equilibrios entre el poder político y la función de la religión católica en el mismo. Este cambio en la forma de asumir el poder imperial se caracterizó por un elemento esencial: la búsqueda de unidad entre los pueblos del Occidente cristiano. Dicho objetivo continuó en manos del alto clero como generadores y protectores de una idea imperial que para este momento conservaba el sentido de «Imperio romano» pero también competía y muchas veces se desdibujó frente a la idea de un «Imperio cristiano».²⁰

En ese sentido, la noción de *res publica* reforzó su sentido cristiano.²¹ Esa concepción de gobierno y conformación de una sociedad cristiana tuvo importantes repercusiones en la organización del propio Imperio, y se vio reflejada en las variaciones y acentos que se dieron en los decretos implementados en el programa del nuevo emperador.

Para concluir este apartado, podemos decir que en términos generales se dio una continuidad de corte político con respecto a la labor de Carlomagno, sobre todo si se considera que mantuvieron las bases administrativas y burocráticas previas. Sin embargo, durante el reinado de Luis el Piadoso se implementó un cambio interesante en la naturaleza del propio Imperio y en la forma de manejar las relaciones al interior y al exterior de sus dominios –sobre todo en lo que concernía a las relaciones con la Iglesia–. Además, como profundizaremos más adelante, la observancia mucho más estricta de la reforma religiosa, también fue un rasgo en el cual se puede observar que existió una transformación en la forma de gobernar y de entender las acciones y funciones del emperador como principal representante de la sociedad.

A continuación, profundizaremos en la organización político-administrativa que estableció Luis el Piadoso para sus herederos, para explicar cómo afectaron estos cambios en los objetivos reformadores de la sociedad, sobre todo, en tanto que afectó la producción, los espacios de escritura histórica y sus grupos de enunciación –sobre todo monacales–. En ese

²⁰ *Ibid.*, p. 69.

²¹ Fossier, *op. cit.*, p. 390. Philippe Depreux escribió un artículo en el que aborda la relación entre la idea de *res publica* con el reinado de Luis el Piadoso en los textos de Nitardo. *Vid.* Philippe Depreux, “Nithard et la Res Publica: un regard critique sur le règne de Louis le Pieux”, en *Médiévales*, v. 11, n. 22-23, 1992, Pour l’image, p. 149-161. http://www.persee.fr/doc/medi_0751-2708_1992_num_11_22_1245 (Consulta: 4 de octubre de 2016).

sentido, se dio un campo fértil para la aparición de textos que reflejaron estas transformaciones. Un ejemplo de ello, fueron llamadas *Historias de los hijos de Luis el Piadoso*²² de Nithardo, obra que se escribió en gran parte para reafirmar la voluntad paterna del emperador con sus hijos, así como criticar los enfrentamientos entre ellos, y señalar los conflictos de autoridad alrededor de la división del Imperio y las repercusiones en el devenir del Imperio.

3.1.1 Organización político-administrativa del Imperio

La expansión del reino franco, fue uno de los principales objetivos de los primeros monarcas carolingios. Sin embargo, los problemas a los que se enfrentó el nuevo emperador y sus sucesores, ya no serían en el sentido de la expansión, sino de mantener los territorios ya ganados y hacer frente a las nuevas oleadas de pueblos germanos en el norte del continente.

En su faceta como militar, aunque Luis el Piadoso también recibió el título de *augusto*, a largo plazo no consiguió el mismo prestigio que su padre como jefe militar. Sin embargo, éste continuó siendo un aspecto básico entre la tradición de los pueblos germanos. De hecho, Luis el Piadoso participó en diversas campañas desde que era rey de Aquitania, y fue uno de los principales forjadores del proyecto de la Marca Hispánica que se creó en 789, tras importantes combates en contra de los musulmanes. Como Emperador, tuvo que hacer frente a los daneses, a quienes por momentos logró someter y con quienes logró establecer alianzas.

Tras el ascenso al trono de dicho rey, por mandato imperial se creó un obispado en Habsburgo, y se mandaron misiones evangelizadoras a estos territorios. Primero mandó al monje Anscario como misionero en Dinamarca y luego a Brika en Suecia. Desafortunadamente para las aspiraciones de Luis el Piadoso, los resultados de esta empresa evangelizadora rindieron pocos frutos, pues no se logró que este pueblo fuese asimilado por el Imperio, y sólo se incrementó el fuerte avance de otros grupos como los vikingos.

Como vimos antes, otro de los factores que afectó directamente la legitimidad de la autoridad imperial, fue el avance de los pueblos de origen escandinavo que se acrecentó a

²² Nithardo, *op. cit.*

partir de 834, según registros de las crónicas monásticas;²³ Emilio Mitre refiere a una visión terrorífica con la presencia de estos pueblos, y en la época se hablaba de la furia de esos hombres venidos del Norte, que afectaban la integridad del Imperio, y a los que se les consideró como perpetuadores de la unidad católica.²⁴

Ese sentido de unidad resulta muy ambiguo según la perspectiva de análisis. De hecho, en términos de continuidad histórica, la intromisión de agentes externos, en este caso llamados “bárbaros”, desde tiempos romanos ha sido un factor fundamental de amenaza a la unidad de un territorio. En ese caso, desde tiempos de la dinastía merovingia se hablaba de un conglomerado alrededor del pueblo franco.²⁵

Es cierto que, como señaló Louis Halphen²⁶, existió un sentido de unidad franca que se mantuvo hasta tiempos de Luis el Piadoso. A pesar del sesgo nacionalista en la interpretación de este autor, es necesario entender las reminiscencias germanas bajo las cuales se siguió entendiendo la unidad. Ésta no se basó únicamente en la posesión unipersonal

²³ Un ejemplo de dichas fuentes, es la *Gesta Episcoporum Mettensium* o también conocidos como *Annales Mettenses Priores*. Vid., B. De Simson (ed.), *Annales Mettenses Priores*, Hannover, MGH, 1905, XVII-118 p. Se trata una crónica sobre los obispos de Metz, una de las primeras obras que según Manuel Rodríguez, reinaguró la historiografía franca en el siglo VIII, y en la cual Pablo el Diácono incluyó un prólogo con la primera *laudis regis* sobre la sabiduría de Carlomagno. Cfr. Rodríguez de la Peña, *op. cit.*, p. 408. Además, el *Chronicon de Gestis Normannorum in Francia*, narración que se obtuvo a partir de fragmentos de los *Annales Bertiniani* y los *Annales Vedastini*, y que relata las incursiones normandas en toda la Galia, así como la descripción y origen de este pueblo. Vid. *Chronicon de Gestis Normannorum in Francia*, en Georg Heinrich Pertz (ed.), *Scriptores Rerum Germanicarum*, t. 1, Hannover, MGH, 1826, p. 532-536.

²⁴ Mitre, *Historia del cristianismo...*, p. 82-83.

²⁵ En su obra *El fin del mundo antiguo y el comienzo de la Edad Media*, Ferdinand Lot explicó el desarrollo, expansión y consolidación de los francos en la Galia a partir de finales del siglo V con Clodoveo a la cabeza de esta nueva fuerza que abría de sobresalir en el Occidente altomedieval, hasta finales del siglo IX. Al respecto, el autor señaló que en términos de significación histórica en el desarrollo de la civilización occidental: “La conquista, o mejor dicho, el dominio de Clodoveo sobre la Galia, dio nacimiento a un Estado de forma más original y de estructura más vigorosa que los otros reinos bárbaros, nacidos de la descomposición del mundo romano. Sin embargo, el propio autor resaltó que las conquistas que comenzaron con Clodoveo y siguieron con sus herederos, aumentaron las prerrogativas de la monarquía, pero sus posesiones eran entendidas como bienes correspondientes a una familia, y el interés por aglutinar al pueblo franco, tenía un fin último en los intereses personales del rey y no en la búsqueda de un bien común de los francos. Vid. Ferdinand Lot, *El fin del mundo antiguo y el comienzo de la Edad Media*, México, Unidad Tipográfica Hispanoamericana, 1956, p. 284-306.

²⁶ Cfr., Halphen, *op. cit.*, p. 383. Dentro del mismo debate sobre el carácter del Imperio carolingio, Harold Berman mencionó que “Aunque se mantuvo una ilusión de continuidad con la antigua Roma, el término carolingio de “imperio” (*imperium*), no designaba un territorio ni una federación de pueblos, sino la naturaleza de la autoridad del emperador. En cambio, el emperador y su séquito viajaban por todo su vasto reino, de una localidad importante a otra; el emperador tenía la tarea militar de mantener una coalición de ejércitos tribales que defenderían el Imperio contra sus enemigos de fuera, y a la vez la tarea espiritual de mantener la fe cristiana del Imperio; actuaba como juez primero y máximo de su pueblo, y al llegar a un lugar, atendía quejas y hacía cumplir la justicia. Considerando lo anterior, Berman señaló que el Imperio no era una entidad geográfica, sino una autoridad militar y espiritual. Vid., Harold J. Berman, *La transformación de la tradición jurídica en Occidente*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 99.

del territorio y del poder bajo la diadema imperial, sino que se expresaba en la integración consensuada de los distintos miembros de la familia carolingia, líderes todos, del pueblo franco, donde se aglutinaba ese sentido de identidad según lo que refieren las fuentes.²⁷

Por ello, no es tan sencillo hablar de una ruptura de ese vínculo indisoluble, sólo atendiendo a las estructuras políticas, sino que habrá que observar las transformaciones y el sentido que tuvo dividir el Imperio en tres reinos. Al mismo tiempo, si pensamos en términos del pueblo cristiano, éste se vio amenazado por un enemigo pagano que no lograban convertir a la fe de Dios. De hecho, no se puede entender este proceso sin aludir al matiz católico de esta pretendida unidad. Bajo el argumento de universalidad y asumirse como el pueblo elegido por Dios para expandir la fe, los monarcas carolingios pretendieron mantener bajo su resguardo a toda la cristiandad occidental. De esa forma, la unidad se explicaba también como una necesidad para mantener la salud de la *ecclesia*. Por eso, se volvió necesario reforzar los vínculos de la fe entre el monarca y sociedad; y al mismo tiempo, justificar la posición de los carolingios como guías políticos y espirituales de esta comunidad.

3.1.2 De *Ordinatio Imperii* y la unidad del *Regnum Francorum*

Uno de los documentos fundamentales para entender los cambios en la línea de gobierno del Imperio, es el intitulado *De Ordinatio Imperii*²⁸ datado en el año 817. En él se condensó la voluntad del nuevo emperador y las aspiraciones de su programa a partir de una nueva organización del territorio imperial. De acuerdo con la tradición germana, conservó intacta la división tripartita de reinos: los territorios lombardos quedaron confinados a Bernardo, hijo de Pipino IV y hermano de Luis, muerto años antes; Baviera pasó a manos de su hijo Luis el Germánico; mientras que el reino de Aquitania fue heredado al segundo hijo Luis, Pipino. El emperador sometió a estos tres reyes, bajo la autoridad de su hijo mayor, Lotario.²⁹

²⁷ Harold Berman insistió en el carácter comunitario de la sociedad germana, su énfasis en la interdependencia, la camaradería, la responsabilidad mutua y otros valores comunitarios. Berman menciona que posteriormente con el Imperio franco, se lograría una verdadera aglutinación de estos pueblos bajo los antiguos valores germánicos: “En el periodo transcurrido entre los siglos VI y X, los órdenes jurídicos de estos pueblos [germanos], aunque en gran parte independientes entre sí, eran notablemente similares. *Ibid.*, p. 61- 62.

²⁸ *Ordinatio Imperii*, 817, en Alfred Boretz (ed.), *Capitularia Regvm Francorum*, t. 1, MGH, Hannover, 1883, p. 270-273.

²⁹ En los *Annales* del reino también quedó registro de esta nueva organización territorial, y según la narración, dicha división quedó establecida durante la reunión de la primera Asamblea General que presidió Luis el

Fue precisamente al mayor de sus hijos a quien coronó como emperador y lo nombró en ese mismo año como único heredero del Imperio. El propio Luis invistió la corona a Lotario, tal como lo hizo Caen el año 813. De esa forma, el documento expresó que la voluntad de que el Imperio permaneciera indivisible y por encima de los otros tres reinos, y marcaba una línea a seguir que se dirigía a los hijos del emperador.³⁰

En ese sentido, la historiadora Marie-Céline Isaïa menciona que al tiempo que Luis el Piadoso ordenaba el futuro del Imperio con antelación; también establecía la primogenitura de su hijo Lotario, como una expresión institucional de sucesión al poder en la familia carolingia y como el futuro heredero, también dotaba a su primer hijo, de toda la dignidad que implicaba ser emperador; y refirmaba la sacralidad del puesto, de acuerdo a la propia voluntad de Dios. Esta afirmación, también se presentó para justificar la pretendida la unidad del Imperio –vista hacia el futuro– puesta en la cabeza de un único sucesor a la dignidad imperial.³¹ Lo que al mismo tiempo aseguraba –en teoría– su continuidad en el tiempo.

En cuanto a su estructura, podemos dividir el texto en cuatro partes: la primera es una presentación con fórmulas básicas que marcan el lugar y autoridad del emperador para expresar una voluntad oficial; la segunda parte marca el lugar del Imperio y de su líder como rectores de la *ecclesia* en sus tres acepciones, y da la justificación para ordenar a la sociedad y sobre todo, los territorios bajo los que se encuentra la cristiandad que tienen la obligación de salvaguardar como elegidos de Dios.

En la tercera sección, se busca una garantía a futuro a partir de lo que este texto estipula, además se expresa un sentido de continuidad del reino, mismo que debe ser protegido por los miembros a los que se dirige el documento. Aspecto interesante porque a partir de esta enunciación, podemos observar que no se pensaba en un desmembramiento del Imperio, sino que se buscaba dar seguridad y prolongación a su unidad. Por último, en el cuarto segmento, quedaba establecida la justificación de dicha repartición territorial entre los hombres –los hijos de Luis el Piadoso– y se resalta que debe mantenerse la unidad, con un argumento que más allá de la voluntad humana. Precisamente, aludiendo a que este orden

Piadoso en Aquisgrán durante el año 814. *Cfr.*, *Anales del imperio carolingio, 800-843*, intr., trad., notas, de Javier del Hoyo y Bienvenido Gazapo, Madrid, Akal, 1997, p. 85.

³⁰ Marie-Céline Isaïa, *Histoire des Carolingiens, VIIIe-Xe siècle*, Lonrai, Ediciones Points, 2014, p. 211.

³¹ *Ibid.*, p. 213.

fue dado anteriormente por Dios, es que se debía conservar y proteger.³² Por último se asientan las condiciones materiales de la repartición, y se termina con una serie de disposiciones en caso de que no puedan cumplirse las estipulaciones originales, como el caso de que el heredero a la dignidad imperial quedara sin herederos.

3.1.3 Tensiones y contradicciones al interior del Imperio

Debido a la lejanía del emperador en los vastos territorios del Imperio, muchos de los nobles que en un principio fueron funcionarios nombrados por Carlomagno, comenzaron a desempeñar y ejercer funciones que rebasaron las de su propio puesto. Estas atribuciones casi siempre se relacionaban con su capacidad militar para defender los territorios del reino. Además, su participación se volvió más efectiva debido a la rapidez para resolver los conflictos más urgentes. A la larga, ambos elementos se convirtieron en instrumentos de promoción social para reforzar su vínculo con los monarcas, pero también les permitía desmarcarse de su autoridad.³³

La imposibilidad de reunir ejércitos capacitados, repercutió en detrimento de la autoridad del emperador frente a los señores locales. Esto afectó inevitablemente en términos económicos, pues los recursos obtenidos de los botines de guerra, dejaron de ser una contribución importante para las arcas del Imperio. Aunque las incursiones militares continuaron hasta el año 825, la disminución en las campañas fue evidente.³⁴

Un de las mayores problemáticas en relación con el cuestionamiento de la fuerza mando del emperador se dio en el reino lombardo. Por un lado, se desataron rebeliones nobiliarias contra el Papa, esta revuelta desembocó en que el propio rey Bernardo tratara de imponer su poder sin consultar al emperador. Sin embargo, en lugar de aminorar el conflicto, se ganó la desconfianza de su tío, Luis el Piadoso, quien no vio con buenos ojos las

³² *Ordinatio Imperii*, 817, *op. cit.*, p. 271-272.

³³ Mitre, *Historia de Europa...*, p. 122.

³⁴ Durante los primeros diez años de gobierno de Luis el Piadoso, se desataron algunas expediciones militares; por ejemplo, la del año 817 sobre los obodritas en el río; contra los croatas entre 820 y 822; contra los bretones entre 818 y 824; y de nuevo contra los musulmanes en la Península ibérica entre 822 y 824. Por otro lado, durante esta primera década de reinado, las incursiones y saqueo de los vikingos no parecieron peligrosas. Sería hasta la tercera década del siglo IX, cuando las incursiones de los pueblos nórdicos, cobraron una dimensión mucho más peligrosa al interior del Imperio. Al respecto de la actividad de Luis el Piadoso como jefe militar y, las campañas durante este periodo, *vid.*, Jonathan P. Conat, "Louis the Pious and the contours of empire", en *Early Medieval Europe*, n. 22 (3), Oxford, 2002, p. 336-360.

atribuciones de su sobrino, y como castigo por la supuesta usurpación, mandó cegarlos, y debido a las heridas el rey murió casi de inmediato.

Este fue uno de los primeros actos para purgar el Imperio y mostrar la autoridad del Emperador. Además, desde su llegada al palacio de Aquisgrán, Luis el Piadoso se encargó de alejar a cualquier miembro de la familia que pudiera ser un contrapeso para consolidar su autoridad, despojó a los hijos bastardos de Carlomagno, así como a sus concubinas, y a los hijos de Bertha, tía de Luis, los mandó a un monasterio para ejercer la vida monástica. Todas esas acciones fueron vistas con cierto recelo, pues, aunque tenían un objetivo de purificación de la sociedad, y buscaban su justificación en la moral cristiana, los propios intereses de los distintos miembros de la familia se veían amenazados. Sin embargo, Luis pretendió seguir y reforzar la responsabilidad de Carlomagno como guía del pueblo cristiano, por ello tomó una actitud todavía más severa frente a los pecados de la comunidad, por lo que toda actitud que se alejara a los valores cristianos debía erradicarse desde la cabeza del Imperio.

Por eso, como parte de la propia purificación de la jerarquía Imperial, en el año 822 los consejeros eclesiásticos impusieron a Luis el Piadoso una penitencia pública en Attigny. Y aunque se ha dicho que el emperador tomó esta purga por voluntad propia –un ejemplo de esa interpretación se encuentra en la *Vita Hludowici imperatoris*³⁵ de El Astrónomo–, también existe la interpretación de que se trató de una humillación que los obispos impusieron al emperador a raíz de la muerte de su sobrino el rey Bernardo. Aunque desde el punto de vista cristiano la penitencia sea una forma de purificar el alma, este acto inevitablemente implicó una pérdida de prestigio de la figura imperial.³⁶

Esto porque el emperador se retiró un tiempo de la vida pública para pagar por sus pecados, y en esa situación, los propios consejeros del emperador aprovecharon la lejanía de Luis para promover la rebelión de su hijo Lotario y nombrarlo rey de la Lombardía. Al año siguiente, el papa Pascual I lo coronó y consagró como emperador en Roma, con lo que dejaba sin utilidad la ceremonia celebrada por su padre, el todavía emperador, en el 817.

Con esa acción, el pontificado atacaba la dignidad imperial de Luis el Piadoso y su facultad para elegir a su sucesor, por lo que los eclesiásticos nuevamente invertían los papeles al apropiarse de la imposición de esta dignidad y establecían la supremacía de la Iglesia como

³⁵ El Astrónomo, *op. cit.*, p. 262.

³⁶ *Vid.*, Mayke de Jong, *The Penitential State. Authority and Atonement in the Age of Louis the Pious (814-840)*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, XV-317 p.

la única detentora de la prerrogativa espiritual para imponer la corona y por lo tanto el título de emperador. Incluso cuando Lotario puso a Roma y al papa bajo su autoridad en el año 824, el papado debió encontrar sus propios mecanismos para equilibrar la situación con la nobleza romana y a largo plazo, logró extender paulatinamente su autoridad espiritual y política al margen del poderío carolingio.

3.1.4 De Lotario a Carlos el Gordo. La renovación frente a la crisis.

En el caso de las siguientes dos generaciones de gobernantes carolingios, éstos cada vez debían proporcionar más garantías para conservar el vínculo de fidelidad con los señores-vasallos y así mantener su favor. Por ello, si el rey no podía cumplir con sus obligaciones como señor, el juramento de fidelidad se ponía en entredicho y, así, las bases sociales sobre las que se sostuvo la autoridad de los emperadores carolingios, se vio severamente debilitada, mientras que otros grupos aumentaban los márgenes de su dominio, perfilando lo que después constituyó la nueva sociedad feudal.³⁷ Por otro lado, debemos considerar los pactos y alianzas que se establecían con los grupos de mayor jerarquía al interior del palacio y a nivel local. Pues tanto los monarcas, como los grandes del Imperio, entendieron muy bien la necesidad de reforzar su posición y legitimidad gracias a su cercanía. Sin embargo, con los primeros enfrentamientos en la familia reinante, las divisiones y los intereses de grupo también encontraron una válvula de escape, en ocasiones lograron afianzar una posición local sobre sus dominios, y otras colaboraron activamente con los reyes de la familia carolingia.

A pesar de los esfuerzos por ordenar el Imperio, los conflictos entre los herederos de la familia regia se agravaron y la credibilidad de Luis el Piadoso se debilitó aún más. Sobre todo al nacer su cuarto hijo, el futuro Carlos “el Calvo”. La contienda se desató nuevamente a raíz de que el Luis el Piadoso cedió el control de distintas abadías a la familia de su nueva esposa, Judith. Tras el nacimiento de su nuevo hijo, la repartición del Imperio sufrió cambios importantes,³⁸ a lo cual reaccionaron sus herederos mayores, y tomaron las decisiones de su

³⁷ *Vid.* Cap. 1, n. 2.

³⁸ Pierre Riché señaló que Judith era hija del conde Welf, quien poseía importantes bienes territoriales en Baviera, Alemania, al norte del lago de Constanza, etc. Por su belleza e inteligencia, se dice que Judith logró tener una enorme influencia sobre el emperador –mucho más grande que ella– desde un principio, por lo que éste le cedió la abadía de Chelles a la madre de Judith; a su hermano Rodolfo, las abadías de Sait-Riquier y de Jumièges; a su otro hermano, Conrad, la abadía de Saint-Gall; y a su hermana Emma, la hizo casar con Luis el

padre, como una afrenta directa contra sus intereses y una amenaza en sus dominios. Por ello se alzaron en una nueva rebelión contra su padre en el año 829.

La crisis entre la familia carolingia duró alrededor de diez años, y se extendió por todo el territorio franco en medio de una serie de alianzas entre los hijos de Luis el Piadoso y los señores locales. Un punto culminante de esta pugna se dio en el año 833, cuando Luis fue obligado a hacer penitencia pública por segunda ocasión, pero esta vez en San Medardo de Soissons, al tiempo que su hijo mayor Lotario tomaba el control político del Imperio.

Al año siguiente, el propio Lotario tuvo que enfrentarse con sus hermanos quienes lo forzaron a restablecer el trono de su padre, quien para entonces ya tenía 55 años. Por otro lado, con la muerte de Pipino, rey de Aquitania, en 839 comenzó otro conflicto por la sucesión al trono. Judith presionó a Luis el Piadoso para que colocara en el trono a su hijo Carlos, sin embargo, la nobleza aquitana dio su apoyo al hijo del rey Pipino. En medio de la desafortunada muerte de Luis el Piadoso en 840, se frenó lo que parecía el inicio, o mejor dicho, el recrudecimiento de una guerra civil.

A la muerte de Luis el Piadoso, Lotario I conservó la supremacía moral y política al heredar la corona imperial, y también mantuvo su poder territorial al este del Mosa, mientras que sus hermanos poseían cada uno su reino. Carlos el Calvo dominó sobre una región entre Aquitania y Neustrasia; y Luis el Germánico, la región de Baviera. Sin embargo, después del 840 sobrevendrían numerosos ataques entre los hermanos, y frente a esa situación Carlos el Calvo y Luis el Germánico unieron fuerzas y suscribieron el juramento de Estrasburgo – pronunciado en tudesca y en una variante de lengua germana de la región oriental³⁹ – en el

Germánico, tercer hijo de Luis el Piadoso. Cfr., Pierre Riché, *Les Carolingiens. Une famille qui fit l'Europe*, París, Pluriel-Hachette, 1983, p. 171.

³⁹ En las *Historias de los hijos de Luis el Piadoso*, Nitardo refiere a este acuerdo y debemos resaltar su importancia en términos historiográficos debido a que no existe constancia de un manuscrito que de fe de tal juramento. En su obra, ocupa un extenso apartado en el que resalta la presencia de dos grupos con una clara identidad lingüística que los diferenciaba. Por un lado, el grupo que acompañó a Carlos el Calvo, escuchó el acuerdo en «*lengua tudesca*» una lengua hablada por los francos con ciertas variantes germánicas, mientras que el ejército de Luis el Germánico escuchó a su rey y posteriormente pronunció su juramento en una lengua germánica. Es interesante que exista una clara referencia lingüística en la forma de transmisión de los mandatos del rey, así como la participación y recepción de los presentes. No olvidemos que se trata de una sociedad altamente oral Cfr. F.J. Fortuny, “Dos historiadores carolingios”, Eginardo, Nitardo, *Vida del Emperador Carlomagno, Historia de los Hijos de Luis el Piadoso*, trad., de Jorge Binaghi, intr., F.J. Fortuny, Barcelona, Ediciones Orbis, 1986, p. 19-20, 122-124.

que reforzaban los lazos de fidelidad y fraternidad entre ellos para beneficio de todos en el reino y en provecho común según relata Nitardo en el Libro III de sus *Historias*.⁴⁰

Después de tal juramento, y tras de una varias conversaciones, Lotario I se vio forzado a ceder en el tratado de Verdún de 843, con el que el territorio del Imperio quedó dividido en tres partes prácticamente iguales en extensión: Lotario I conservaría el título imperial y la Lotaringia –una franja territorial desde el Mar del Norte hasta el centro de la Península itálica; por otro lado, Carlos el Calvo recibía la región al oeste del Mosa, Saona y Ródano, después llamada *Francia Occidentalis*; y por último a Luis el Germánico le correspondía la *Francia Orientalis*, al este del Rin y de los Alpes.

Aunque tradicionalmente la historiografía marca este momento como el inicio de la fragmentación definitiva del Imperio,⁴¹ como vimos anteriormente, esta división respondió a justificaciones que no necesariamente se oponían al mantenimiento del Imperio como un núcleo inseparable. De hecho, que se diera un desplazamiento del centro de gravedad del imperio tras el Tratado de Verdún, fue orquestado en buena parte por Carlos el Calvo; y aunque, en apariencia, esta repartición contradecía el principio de universalidad cristiana del imperio, se justificó, según la historiadora Marie-Céline Isaïa, por medio del énfasis de una idea que estipulaba la existencia de una familia elegida para acceder al trono. Por tanto, cada uno de sus miembros estaba destinado a dirigir cada uno de los territorios y debido a sus lazos de sangre, se encontraban compenetrados en una sola unidad. Esa fue la justificación que les permitió pensar que existía una continuidad del *Regnum Francorum*.⁴²

A finales del siglo IX, Carlos el Gordo aprovechó ciertas fórmulas relacionadas con la legitimidad divina de la dinastía, utilizadas ya desde tiempos de su bisabuelo Carlomagno, para reivindicar una superioridad providencial de la familia carolingia, y distinguir su poder frente a los grandes aristócratas, incluso se podría decir que intentó recuperar los ideales imperiales, una especie de recuperación de la labor de Carlomagno, pero a una escala mucho menor en su propio reino.⁴³

Estos mecanismos de legitimidad se convirtieron elementos para explicar la longevidad de los carolingios en la parte occidental del Imperio y, según lo que plantea M.-

⁴⁰ *Ibid.*, p. 123.

⁴¹ Mitre, *Historia de Europa...*, p. 143-146.

⁴² Isaïa, *op. cit.*, p. 13.

⁴³ Isaïa, *op. cit.*, p. 17.

C. Isaïa, se trató de una serie de herramientas que reforzaron la comunicación política entre gobernantes y gobernados que se utilizaron para demostrar, negociar, y muchas veces hasta recuperar y afirmar la superioridad del reino y de la estirpe que venía del gran Carlomagno.

Dichas herramientas no siempre tuvieron la intención de innovar, sino que más bien, reutilizaron fórmulas del pasado para darle sustento a un discurso desde el presente y poder comunicar una serie de preocupaciones contemporáneas.⁴⁴ En la escritura de las fuentes oficiales, se reflejó una exposición de persuasión y autopromoción que buscó imprimir un tono triunfal para afirmar la continuidad de la dinastía en el poder, sobre todo en los lugares donde esa primacía se tambaleó ya en la segunda mitad del siglo IX, y que requería de una retórica de legitimación mucho más eficaz.⁴⁵

De ahí que el recuerdo de Carlomagno, sea tan útil para Carlos el Gordo, pues no era un miembro más de la familia en el poder, se trataba del gran modelo de emperador. Probablemente, uno de los aspectos más importantes y que analizaremos con mayor profundidad en el siguiente capítulo, es que fue el propio emperador, quien encargó al monje Notker de Saint-Gall, la redacción de la *Gesta Karoli*, el último gran referente de la construcción de Carlomagno durante el siglo IX.

Para terminar con esta suerte de recorrido histórico, debemos mencionar una vez más que, gracias a las circunstancias, a finales del siglo IX se recobró la posibilidad de establecer cierta unidad –aunque fuera sólo nominal– del antiguo territorio franco. Esa reunificación pareció que cobraba fuerza, al grado de que Carlos el Gordo fue coronado emperador por el papa Juan VII. Sin embargo, ante su incapacidad como gobernante, se convocó a la Dieta de Tribur en el año 887; en esta reunión fue destronado, y se afirmaron los representantes de los poderes locales efectivos, quienes a partir de entonces remplazaron el poder de los monarcas carolingios cada vez más ineficientes para gobernar.⁴⁶

⁴⁴ Cfr., Rosamond McKitterick, *Charlemagne. The formation of a European identity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, p. XI.

⁴⁵ Isaïa, *op. cit.*, p. 14-15.

⁴⁶ Sin embargo, el desarrollo histórico de la región occidental, plantea un campo problemático y habla de su particularidad a largo plazo en la historia de la Edad Media, pues este conglomerado habría de convertirse en un principado que se constituyó como una comunidad política personalmente fiel al rey, pero esto no se vio tan claro durante la época carolingia. Sería sino hasta prácticamente un siglo después, que se convertiría en la base política y territorial que vio surgir a la dinastía de los Capeto. De hecho, una de las propuestas de la historiadora Marie-Céline Isaïa al escribir una historia de los carolingios, es plantear las continuidades del orden carolingio desde la perspectiva de la *Francia occidentalis*, pues es precisamente en esa región, donde no podría hablarse que el fin de los carolingios se dio en 888 con la muerte de Carlos el Gordo. Se puede afirmar esto, porque si se pone un mayor énfasis al estudio de este reino se podrá observar la presencia de elementos para comprender

3.2 El fortalecimiento de la Iglesia a la luz de la renovación de la sociedad cristiana

Aunque el reinado de Luis el Piadoso se caracterizó efectivamente por las constantes luchas intestinas entre la familia regia, también debemos resaltar su importancia desde el punto de vista de su proyecto cultural, sobre todo en términos de su producción escrita. Durante este periodo que va del año 814 hasta su muerte en el 840, se dio una multiplicación en la producción de libros y manuscritos, además de una proliferación de las escuelas monacales, obispados y parroquias locales. Esta continuidad y reforzamiento del programa de *renovatio* que inició a principios del siglo IX, se puede explicar gracias a las propias particularidades del gobierno de Luis el Piadoso.

A primera vista podría parecer que el binomio Iglesia-Imperio mantuvo cierto símil con lo que propuso Carlomagno, sobre todo porque ambos programas tuvieron el propósito de cohesionar a la sociedad cristiana bajo el resguardo del Imperio. Sin embargo, por la propia personalidad de Luis –precisamente apodado “el Piadoso”– y por su apego a la moral cristiana, fue más propenso a dejarse guiar por influencias externas, casi siempre de la mano de clérigos a los que acudía por consejo. Este poder de decisión e intervención en los asuntos públicos, permite hablar de una transformación de la actitud del emperador. Pues fue precisamente durante su reinado cuando se pudo observar cómo se fortaleció la participación de la Iglesia en los asuntos del Imperio.

De ahí que llame la atención que en el año 816, Luis el Piadoso mandara llamar al papa Esteban IV, para que fuera éste quien reafirmara y diera un sentido moral y religioso al acto de coronación imperial que su padre realizó en el 813. A partir de este encuentro con el Sumo Pontífice, las ambiciones del emperador para ordenar la situación de la Iglesia, cobraron mayor impacto como un asunto de interés central en el Imperio. Fue, precisamente

el funcionamiento y estrategias del gobierno carolingio, basado en una negociación permanente con las elites locales donde se puede ver una continuidad más que una ruptura en el ejercicio del poder y el control del espacio regio. Que se pueda extender la historia de los carolingios hasta los albores del año mil desde el análisis de la región occidental, se justifica pues no responde a la lógica de una caída del Imperio, sino a la permanencia y continuidad de estructuras políticas, territoriales y sociales fundadas por los carolingios. *Ibid.*, pp. 13-16. Esto rompe con la idea tradicional de que la feudalidad nació en 888 con la muerte de Carlos el Gordo –lo que también marcó también el final del Imperio Carolingio–, por lo que es interesante establecer una reflexión sobre cómo se inserta esta propuesta en el desarrollo de la transición entre la Alta y la Plena Edad Media Occidental en términos del desarrollo político y económico que continuó en esta región del antiguo Imperio, y sobre todo, cómo se asumió el poder en estos reinos en formación que no necesariamente rompieron con las estructuras administrativas de los carolingios. *Cfr. Mazel, op. cit.*

en la reunión de los concilios anuales que convocó en Aquisgrán entre el 816 y el 819, cuando se observó un objetivo principal y, en apariencia, común a todos: la reorganización de la Iglesia imperial. Por ello, no es de extrañar que en el 817 confirmó la integridad del *patrimonium Petri*, además de enunciar que se eliminaría la participación del *imperator* en la elección del futuro papa.⁴⁷

En la síntesis que Emilio Mitre presentó sobre la historia del cristianismo durante la Edad Media,⁴⁸ el historiador aborda un proceso de reforzamiento ideológico del alto clero durante la segunda generación de monarcas carolingios, en el cual se distinguen tres etapas; cada una representada con un obispo o clérigo destacado: la primera de estas etapas se encuentra situada entre los años 814-824 y estuvo encabezado por el obispo Agobardo de Lyon y por Benito de Aniano como principales consejeros del nuevo emperador. En este periodo, la opinión del alto clero se vio reforzada con la publicación de la *Ordinatio Imperii* con el argumento de evitar “un escándalo en la Santa Iglesia y de ofender a aquel en cuyo poder descansan los derechos de todos los reinos”.⁴⁹

Tras los conflictos entre Luis el Piadoso y sus hijos, el episcopado volvió a alzar la voz, los obispos acusaron a los laicos –en su mayoría gobernantes– por su falta de apoyo a la Iglesia, y enfatizaron su negligencia en el cumplimiento de sus obligaciones como protectores de la *ecclesia*. Probablemente la expresión más clara fue la penitencia pública del emperador en Attigny, en el año 822, y además de lo que ya señalamos antes, este acto estuvo muy animado por los religiosos, quienes expresaron con firmeza, los errores cometidos por el máximo líder del Imperio en su calidad de guía político del pueblo cristiano.

La segunda etapa de fortalecimiento del clero se dio del año 824 hasta la muerte de Luis el Piadoso en 840: los clérigos lucharon contra la influencia de Judith, la segunda esposa del emperador, y madre del futuro rey Carlos el Calvo. En este periodo, uno de los máximos representantes fue Jonás obispo de Orleáns. Éste publicó *De institutione regia*, y “en tanto que la Iglesia no siempre tenía fuerza para dejar oír su voz y necesitaba el auxilio coactivo

⁴⁷ Mitre, *Historia del cristianismo...*, p. 68.

⁴⁸ Mitre, *Historia del cristianismo...*, p. 68-69. Para explicar esas etapas, el historiador toma como referencia los estudios de M. Pacaut sobre la formación de las instituciones religiosas del Occidente medieval. Particularmente, *vid.*, Marcel Pacaut, *Les institutions religieuses*, París, Presses Universitaires de France, 1951, 157 p.; “L’histoire de l’Eglise au Moyen Age (Ve-XIIe siècle), en *Revue Historique*, t. 228, f. 2 (1962), p. 427-462, <http://www.jstor.org/stable/40950392> (Consulta: 20 de octubre de 2014).

⁴⁹ Mitre, *Historia del cristianismo...*, p. 68-69.

del poder temporal. Daba la impresión de que la *auctoritas* de la Iglesia convertía al clero en el único juez⁵⁰ que podía imponerse sobre la autoridad de los laicos.

En esta obra se puede ver el surgimiento de una serie de construcciones teóricas enunciadas por el episcopado franco, cuyo objetivo fue imponer un modelo de organización política. Sin embargo, estas formulaciones surgían de intereses eclesiásticos que no siempre lograban armonizar con la autoridad laica. Según lo que relata el propio Nitardo en sus *Historias*⁵¹, esa desobediencia frente a la autoridad paterna también contribuyó a la segunda penitencia pública del emperador en 833, ahora en San Medardo de Soissons.

Esta segunda penitencia reforzó la autoridad de los eclesiásticos como rectores de la sociedad. Con el debilitamiento de la autoridad laica del emperador, los obispos lograron imponer esta forma de expiación sobre el máximo líder del Imperio y con eso lograban fortalecer su posición como parte de la jerarquía espiritual por encima de la temporal, en la que no dejaron de apoyarse, pero según sus propios intereses y también los de los futuros herederos del emperador. Eso permitió un paulatino crecimiento de la autoridad de los obispos en sus sedes, así como de los abades religiosos en los principales centros monacales del Imperio, tomando como ejemplos el monasterio de Fulda y el de Saint-Gall.⁵² De todo lo anterior, también se desprende un cambio en la forma de observar la autoridad imperial desde la jerarquía religiosa, y en consecuencia, el modo de escribir sobre los emperadores, particularmente, Carlomagno y su sucesor, Luis el Piadoso.

⁵⁰ Mitre, *Historia del cristianismo...*, p. 69. La relación y los límites entre el poder regio y el espiritual, viene referido en los primeros dos libros de la obra del obispo de Orléans, en los siguientes libros, particularmente el autor hizo referencia a la *auctoritas* del rey, sobre todo en cuanto a sus obligaciones con la Iglesia. *Cfr. De institutione regia, op. cit.*, libros I p. 176-179; II, pp. 180-183; y V, p. 204-211.

⁵¹ *Vid.*, Eginardo, Nitardo, *Vida del Emperador Carlomagno, Historia de los Hijos de Luis el Piadoso*, trad., de Jorge Binaghi, intr., F.J. Fortuny, Barcelona, Ediciones Orbis, 1986, p. 118, 130.

⁵² *Vid.*, Mayke de Jong y Pauline Baggio-Huerre, “*Sacrum palatium et ecclesia, L’authorité religieuse royale sous les Carolingiens (790-840)*”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, n. 6, año 58, Nov-Dic, 2003, p. 1243-1268, EHESS, <http://www.jstor.org/stable/27587352> (Consulta: 16 de abril de 2015). Por otro lado, Mitre señaló una serie de matices en la conformación de la comunidad monástica, por una parte, por la presencia de abades laicos al frente de los monjes y, además, “La abadía, en efecto, no es tanto la comunidad de monjes y su consiguiente dimensión espiritual, sino los bienes materiales del monasterio, de cuyo disfrute se puede hacer beneficiaria a otra persona distinta del titular del cenobio”. De ahí que fuera difícil la conformación de una comunidad puramente eclesiástica, hasta que llegara Cluny. Pues en este momento, todavía se dio una fuerte intervención de laicos en la organización de la comunidad, aunque las principales autoridades internas, ya contaban con una formación enteramente dentro de la regla. Emilio Mitre, *Historia de la Edad Media en Occidente*, Madrid, Cátedra, 1995, p. 122. Sobre la organización y desarrollo del monasterio de Fulda en época carolingia, *vid.*, Janneke Raaijmakers, *The making of the monastic community of Fulda, c. 744-900*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012, 357 p.

Un buen ejemplo de lo anterior, se puede rastrear con la aparición de la *Vida de Luis el Piadoso*, en la cual, una de las grandes críticas que su autor, Thegan, obispo de Trier, señaló en contra del emperador por su extrema confianza y atribuciones otorgadas a sus consejeros a partir de dos razones: la primera de ellas se daba cuando el celo espiritual de Luis y sus actividades religiosas sobrepasaban en importancia sus obligaciones como rector en el reino; y en segundo lugar y tal vez más importante en la obra de este clérigo franco, fue que los cargos eclesiásticos de mayor rango fueron concedidos a hombres de origen y formación cuestionables. Thegan incluso los señala como sirvientes poco doctos que llegaron a ocupar las posiciones más privilegiadas en la jerarquía social.⁵³ A partir de tales afirmaciones, hay que tener en consideración los posibles intereses políticos que hay de fondo en dichas críticas, ya que se trata de una problemática constante en las obras de este periodo, precisamente como una de las causas para explicar las descensiones al interior del Imperio.

En ese sentido, las obras que se examinan en esta investigación permiten analizar la forma en que estos autores como Thegan o el autor anónimo al que se denominó como “El Astrónomo”, reflejaron una posición frente a las acciones de los reyes carolingios por considerarlas contrarias a la moral cristiana. En su explicación de los sucesos presentes, estos autores explicaban que los laicos eran los grandes responsables de los males del momento y, por lo tanto, de la situación desfavorable en el reino.

Como vimos en el primer capítulo, en el periodo carolingio se desarrolló una visión de la sociedad como un cuerpo, en la que el rey se mantenía a la cabeza del reino. Este modelo se consolidó durante el reinado de Luis el Piadoso al grado de impactar en diversas obras y reflejar sus propias formulaciones al respecto. Tal es el caso de la concepción que El Astrónomo desarrolló en su *Vita Hludowici imperatoris*. En esta obra, se plasma una idea del reino adquirida por Luis el Piadoso en Aquitania a partir de su herencia paterna y que también expresaba una postura frente al consejo de las autoridades eclesiásticas en las decisiones regias: “El rey muy sabio y perspicaz sabía que el reino es como un cuerpo y que puede ser abatido por esta o esa enfermedad, a menos que su salud esté custodiada por el consejo y el

⁵³ Vid., Thegan, *The deeds of Emperor Louis*, en Thomas F. X. Noble (ed.), *Charlemagne and Louis the Pious*, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 2009, p. 204.

coraje como si viniera de los médicos, por lo que vinculó a los obispos a él [i. e. Luis] de la manera en que lo creyera apropiado..”⁵⁴

Como se observa en la cita anterior, no sólo se trata de enunciar la concepción del como un cuerpo, sino que además delineaba los principios que el rey creía conveniente para la designar a obispos y abades en labores que contribuían al bienestar del reino pero que de fondo muestran la enorme autoridad que se les pudo conferir, pues manejaban la seguridad en las fronteras y podían manipular los bienes en todo el reino.

Ambos testimonios, tanto el de Thegan como el de El Astrónomo, se escribieron en años posteriores a la muerte de Luis el Piadoso (840-843). En las dos obras se mostraron problemáticas que se agudizaron en los años siguientes con los herederos del Imperio, lo que permite pensar que no sólo se trataba de preocupaciones del pasado, sino que mostraron algunas incertidumbres de su presente. Por ejemplo, en la obra de Thegan se criticó el enorme poder concedido a los obispos y a los consejeros reales, incluso cuando el autor perteneciera al obispado.

3.2.1 Bases del programa de reforma de Carlos el Calvo a Carlos el Gordo

Entre los herederos de la familia carolingia, Carlos el Calvo fue quien mejor incorporó una continuidad con el programa de su abuelo Carlomagno. De acuerdo con el modelo de Manuel Rodríguez de la Peña, ambos emperadores personificaron un modelo de *rey sabio* caracterizado, entre otras cosas, como mecenas y promotores de las letras y las artes como parte del propio proyecto de gobierno; además de utilizar los símbolos y rituales propios de la realeza, con justificaciones que van desde el Antiguo Testamento con los reyes bíblicos, hasta tradiciones germanas mucho más cercanas con el carácter bélico y de identidad con un pueblo, en este caso, el franco. De esa forma, fue Carlos el Calvo quien logró construir

⁵⁴ “The very wise and perspicacious king knew that a kingdom is just like a body and that it can be struck down by this or by that illness unless its health is guarded by receiving counsel and courage as if from doctors, so he bound the bishops to him [i. e. to Louis] in whatever way he thought appropriate. He set up counts and abbots through all of Aquitaine, and many others too who are commonly called vassals. They were Franks whose wisdom and courage would be able to keep him safe from any cunning or force. He committed the care of the kingdom to them as far as he judged beneficial, likewise the safety of the frontiers and the revenues of the royal country states”. *Vid.*, El Astrónomo, *The Life of Emperor Louis*, en Thomas F. X. Noble (ed.), *Charlemagne and Louis the Pious*, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 2009, p. 230.

durante su mandato una serie de imágenes políticas en torno a la figura del emperador, que perduraron al paso del tiempo.⁵⁵

Además, fue el artífice, representante de una nueva realidad espacial y política: el *Regnum* de la *Francia occidentalis*. Y aunque era la cabeza del gobierno, se enfrentó una serie de dificultades debido a su propia personalidad. Desprovisto del liderazgo y carisma que según la tradición franca, provenía del éxito militar, fue tachado de timorato a la hora del combate; es por esas carencias, que el nieto de Carlomagno se interesó por crear otros mecanismos de legitimidad, y potenciar una «simbología del poder»,⁵⁶ alrededor de los ritos, ceremonias, lujos y esplendor de la realeza. De esa necesidad, también surgió el constante interés por el recuerdo del propio Carlomagno, como un verdadero modelo y referente de líder a imitar que pudiera reforzar las carencias de su nieto, tan criticado en ese sentido. Por ello, más adelante será interesante analizar cómo surgió una obra como la *Gesta Karoli Magni* de Notker, y si respondió a una necesidad de enfrentar los señalamientos en contra los herederos de Carlomagno, por su debilidad para guiar a las tropas. No obstante, tampoco podemos negar que la excepcionalidad y grandeza que ya se estaba construyendo alrededor del primer emperador carolingio dejó una huella tan profunda, que constantemente eclipsó a sus herederos e hizo mucho más evidentes sus defectos y limitaciones.⁵⁷

Sin embargo, las limitaciones políticas y militares no opacaron los esfuerzos de Carlos el Calvo en el terreno de las letras y la propagación de la enseñanza. Educado por el monje Walafrido el Estrabón de los siete a los diecisiete años, los primeros años de formación profunda para los futuros gobernantes se convirtió en un *rex litteratus*.⁵⁸

⁵⁵ Rodríguez de la Peña, *op. cit.*, p. 38.

⁵⁶ *Idem*.

⁵⁷ Sobre la construcción de estas primeras narraciones alrededor de Carlomagno, Robert Morrissey considera que éstas se mueven en un ámbito en el cual resulta complicado establecer límites entre lo literario, poético y lo histórico, y entre el mito –por ser un personaje que remite a los orígenes de Francia y Alemania– y la leyenda construida *a posteriori*. Vid., Robert Morrissey, *L'empereur à la barbe fleurie. Charlemagne dans la mythologie et l'histoire de France*, París, Éditions Gallimard, 1997, 437 p. Y Matthew Gabriele, *An Empire of Memory. The legend of Charlemagne, the Franks, and Jerusalem before the First Crusade*, New York, Oxford University Press, 2011, XII-202 p.

⁵⁸ Rodríguez de la Peña, *op. cit.*, p. 39, 495-496. Walafrido Estrabón fue un monje y poeta suabo, educado en la abadía de Saint-Gall y posteriormente en Fulda, donde se convirtió en discípulo de Rábano Mauro. Fue uno de los mayores representantes en la corte de Ludovico Pío por su erudición y facilidad para las letras; elegido como abad de Reichenau en el año 838, una abadía situada en Suabia, en la isla del lago de Constanza, y que destacó por la riqueza de su biblioteca. Gracias a esa formación y a su cercanía con la familia carolingia, no es de extrañar que además, se convirtiera en uno de los primeros estudiosos y el “prologuista” de obras como la *Vita Karoli* de Eginhardo, o la *Vita Ludowici* de Thegan. Sin embargo, en ocasiones tuvo una actitud ambivalente hacia el recuerdo de Carlomagno, pues mientras en 829 publicó su *De Imagine Tetrici*, un pequeño

Frente a la inestabilidad política y el desplazamiento a las zonas periféricas del Imperio, también cambiaron los centros de decisión que afectaron la producción cultural del Imperio. Para Emilio Mitre resulta sintomático que este proceso se potenció en ciertas regiones: “las tierras del Rin entre Galia y Germania, verdadero corazón del Estado carolingio; el área de Retia, con focos como Saint Gall y Reichenau, en donde eran intensos los intercambios entre Italia (sic) y Alemania (sic); el interior de Germania con Fulda como modelo; o la propia Italia con focos como Bobbio y Roma”.⁵⁹

En términos de su actividad artística y cultural, estas últimas generaciones fueron las más prolíficas en la renovación del Imperio y mucho se debió a que si bien su autoridad comenzó a ser cuestionada, tenían injerencia sobre otros espacios que no necesariamente eran la corte de Aquisgrán. Que estos últimos gobernantes dirigieran otros territorios también les dio la posibilidad de extender el programa de reforma que sus ancestros orquestaron desde la capital del Imperio, como fue el caso de Carlomagno o después Luis el Piadoso, quien de hecho comenzó en el reino de Aquitania. Lo interesante es ver cómo se tradujo un programa de renovación desde la cabeza del Imperio en los distintos territorios.

Las expresiones posiblemente más claras de esta diferencia, se comenzaron a reflejar en las reticencias sobre todo con la escritura y la lengua; y aunque Carlomagno insistiera en que la forma correcta del lenguaje era el latín, por ser la lengua de la fe, otros sectores –como los grupos monásticos al norte del Imperio– comenzaron a mostrarse contrarios a esto, y aunque no negaban su importancia, pretendían implementar el uso oficial de sus propias lenguas, porque en la cotidianeidad, la mayoría hablaba su propia lengua regional, y el uso del latín seguía confinado a los círculos monásticos y de la administración central; lo que ya no era tan funcional en otras regiones.

Por último, debemos mencionar que sí existieron cambios en la forma de asumir la reforma con el paso del tiempo. El sentido que se le dio en tiempos de Carlomagno, ya no podía ser el mismo que bajo sus herederos, pues, cómo hemos señalado, comenzaron a manifestarse las contradicciones y los límites al momento de pretender uniformar una sociedad tan heterogénea, y que, si bien, su sentido cristiano continuó como el gran elemento común, ya no parecía suficiente para cumplir las ambiciones reformadoras. También es cierto

espejo de príncipe compuesto para el futuro rey Carlos el calvo; también contribuyó a difundir la versión versificada de la *Visio Wettini*, donde se criticó duramente la moral de Carlomagno.

⁵⁹ Mitre, *Historia del cristianismo...*, p. 121-122.

que para finales del siglo IX, el sentido de reforma podía ser muy problemático de acuerdo a las propias circunstancias del Imperio. Al respecto, Paul Fouracre hace una interesante reflexión, pues explica que cualquier área donde fue aplicada la reforma y la corrección, implicaba una forma tradicional de hacer las cosas, y se refiere a una tradición imperial cuya herencia principal venía de la cultura romana; esto le daba un sentido conservador del término reforma, pues se pretendía volver a un estado de cosas anterior que no necesariamente respondía a las tradiciones locales, muchas veces de origen germano, y que no siempre se asemejaron a lo que se pensaba como germano, o particularmente, franco, desde el poder carolingio.⁶⁰

3.3 Comunidades textuales y diversificación de los espacios de escritura

Dentro de la pretendida renovación de la sociedad, en esta segunda etapa se puede ver un aumento en la producción de obras de corte teológico y exegético; y a pesar de que se ha cuestionado la originalidad de estas obras debemos entenderlas en su propio contexto, pues como explicó Pierre Riché, en este periodo existió una fuerte presencia de la *auctoritas* en la construcción de una argumentación de la *ratio*; pues las autoridades darán las bases para dar validez a un discurso. En el caso de la Iglesia, se construyen demostraciones que abonan en los debates teológicos al interior de la Iglesia de Occidente, y también para hacer frente a las discusiones de la Iglesia bizantina; y particularmente en el Imperio carolingio, las autoridades se utilizaban como el respaldo para continuar la labor de corrección de textos en el proyecto de renovación del reino.⁶¹

Lo interesante de este periodo y que habremos de resaltar, es que los focos culturales en la periferia del mundo carolingio comenzaron a cobrar una mayor importancia y aunque no se separaron de los presupuestos de la producción central en Aquisgrán, diversificaron sus intereses, al tiempo que se transformaban las relaciones sociales y económicas del Imperio.

Uno de los rasgos característicos de esa diversificación de los centros de cultura y enseñanza, fue la promoción que realizó Lotario I para el establecimiento de escuelas en varias ciudades del norte de la Lotaringia en el 825, de hecho, hizo que se fundaran escuelas

⁶⁰ Fouracre, *op. cit.*, p. 376.

⁶¹ Pierre Riché, *Écoles et Enseignement dans le Haut Moyen Âge. Fin du Ve siècle-milieu du Xie siècle*, 3ª ed., París, Picard Éditeur, 1999, p. 71 y ss.

en los algunos de los palacios imperiales como en Pavía⁶²; o al ánimo de Luis el Piadoso impulsado por los obispos en el 829 para fundar escuelas en todo el territorio imperial. Y aunque las actividades en la corte no cesaron, habrá que ver cómo impactó la situación de crisis en la producción de obras al interior de la academia palatina, como veremos a continuación.

3.3.1 La corte y la escuela palatina

Durante esa segunda generación de monarcas carolingios, ya eran más los hombres francos que se dedican a las letras. Los discípulos de los primeros maestros, como de Alcuino de York comenzaron a fundar nuevas escuelas de un nivel que se comparó con el del centro palatino. Por eso, tanto Jacques Paul como Pierré Riché coinciden en pensar que a partir de ese momento se puede hablar de la existencia de una red de lugares de enseñanza y de bibliotecas que permitió un tránsito de ideas y saberes entre los hombres que acudían a estos centros, incluso por medio de las comunicaciones epistolares se puede notar el contacto con obras de unos y otros miembros de las comunidades de letrados en el Imperio.⁶³

En el reinado de Ludovico Pío la escuela palatina continuó su labor, sin embargo, perdió su grandeza como centro de enseñanza principal; los mejores pensadores en esta generación provenían de obispados y monasterios, pero no residían de tiempo completo en la corte. Es así como podemos observar que los núcleos de escritura se trasladaron a otros territorios fuera de la capital del reino, por lo que abadías como los de Saint-Riquier⁶⁴, Tours, Fulda, Corbie, Saint Gall, Reims y Lyon, se volvieron los nuevos centros de producción de

⁶² Rodríguez de la Peña, *op. cit.*, p. 465-468. El historiador español menciona que el monje de origen irlandés, Dungalo de Pavía, fue el continuador del ideal sapiencial de los monarcas francos durante la segunda década del siglo IX; el monje siuguió las enseñanzas de Alcuino de York, y en sus epístolas, “la figura de Carlomagno constituiría un *exemplum* perfecto para el resto de los gobernante debido a cuatro virtudes fundamentales: el buen regimiento de los súbditos, el ejercicio legítimo de la milicia por parte de los guerreros, la recta observación de los ritos de la religión cristiana por parte de los clérigos y la honesta búsqueda del saber y la ortodoxia religiosa por parte de los filósofos y los escolares”. *Apud.*, Dungalo de Pavía, *Epistola de Duplici Solis Eclipsi ad Carolum Magnum*, J.P. Migne (ed.), *Patrologia Latina*, t. 105, París, 1864, col. 447-458.

⁶³ Jacques Paul, *Historia intelectual del Occidente medieval*, Madrid, Cátedra, 2003, p.167; Pierre Riché (ed.), *Haut Moyen-Âge. Culture, éducation et société*, París, Éditions Publidix, Service de Publication de l’Université de París X-Nanterre, 1990. Y del mismo autor, *Écoles et Enseignement...* p. 65-79.

⁶⁴ Al respecto, el historiador español Manuel Rodríguez de la Peña, resaltó el ejemplo del desarrollo que tuvo la abadía de Saint-Riquier durante el abaciato de Angilberto hasta convertirse en un centro fundamental del poder espiritual carolingio y de la difusión del modelo de vida benedictino. *Vid.*, Rodríguez de la Peña, *op. cit.*, p. 503-505.

manuscritos. De hecho, hasta el siglo X fueron los semilleros que formaron a los hombres de letras más avanzados de la época, antes del surgimiento de la orden de Cluny.⁶⁵ Todavía es apresurado establecer las consecuencias de esa actitud de Luis el Piadoso en relación con las letras, el clero, y sus repercusiones entre los herederos del emperador, por ahora valga considerar el cambio que se dio en términos de la producción escrita y sobre todo, el carácter religioso de los centros donde se realizaron estas obras.

A pesar de este cambio en los lugares de escritura, la corte todavía representaba esa comunidad con experiencias y referentes compartidos en torno al Imperio, incluso en tiempos convulsos era el principal espacio de integración entre las elites provenientes de distintas regiones, y también el lugar desde el cual podían diseminarse ideas. Según plantea Paul Fouracre, la corte era más que un espacio de encuentro político, el lugar donde convergían distintos horizontes de pensamiento, y a partir de esta reunión era posible configurar determinadas relaciones sociales entre la alta nobleza carolingia. Además de que ponía en juego una serie de rituales y simbolismos políticos con el objetivo de manifestar una posición de privilegio, y al mismo tiempo, reforzar el lugar social de los miembros de una elite alrededor del emperador, atendiendo muchas veces a esa cercanía, pero también por un prestigio que venía desde su lugar de origen.⁶⁶

⁶⁵ Riché, *Écoles et Enseignement...*, p. 150-157.

⁶⁶ Fouracre, *op. cit.*, p. 373. Un problema que surge de la reflexión de la corte como lugar de encuentro y sociabilidad, es el de la lengua, pues plantea la pregunta de cómo se daba la comunicación en este lugar. Si tan diversos eran los orígenes de los hombres que ahí se reunían, parece factible pensar la misma diversidad de lenguas, sin embargo, hasta ahora, rastrear una respuesta satisfactoria, resulta complicado. Por otro lado, Rodríguez de la Peña señaló que derivado de la constitución de una escuela palatina, se formó una élite franca “supranacional” a partir de una cohesión cultural, un sentimiento grupal y una formación literaria común que se vinculó con el palacio de Aquisgrán –la ciudad capital del Imperio–; y así, dicha élite de los *potentes imperii* se situó por encima de las noblezas regionales. Valdría la pena señalar la existencia probables tensiones que se dieron durante el siglo IX al interior de esta élite y su relación con otros grupos aristocráticos. Rodríguez de la Peña, *op. cit.*, p. 530. Por otro lado, a partir del análisis de la cultura material, la arquitectura y la arqueología, Luc Bourgeois realizó un balance historiográfico en el que se ha señalado la diversidad de formas que podían adquirir las cortes y las residencias aristocráticas durante la Alta Edad Media, especialmente en Francia y Bélgica. En el caso de los complejos palaciales altomedievales, se destaca una recuperación de modelos romanos, como lugares de residencia real pero que se distinguen por ser lugares más rulares y de residencia itinerante, aunque para la segunda mitad del siglo IX se observa un regreso de los gobernantes a las ciudades o de sus representantes locales. En cuanto a la espacialización de la corte, de acuerdo con diversas excavaciones, se ha indicado que a lo largo del siglo IX apareció como parte de los complejos palaciales y religiosos en forma de una galería rectangular conocida como *aula*. Cfr. Luc Bourgeois, “Les résidences des élites et les fortifications du haut Moyen Âge en France et en Belgique dans leur cadre européen: aperçu historiographie (1955-2005)”, en *Cahiers de Civilisation Médiévale*, CESCUM, n. 194, año 49, abril-junio, 2006, p. 113-141. http://www.persee.fr/docAsPDF/ccmed_0007-9731_2006_num_49_194_2935.pdf (Consulta: 25 de octubre de 2016).

Lo que resulta interesante es que en términos de relaciones sociales, la posición y origen de estos hombres que llegaban a la corte se podía establecer la síntesis y aculturación a partir del contacto que podían tener unos con otros, a pesar de sus diferencias; este constante comunicación con otras expresiones culturales permitió que la corte carolingia se volviera el espacio de formación de un bagaje común que partió de la aceptación de las diferencias regionales, que para el periodo de Luis el Piadoso y sus hijos se hizo mucho más evidente.⁶⁷

Esta noción de aculturación en el centro cortesano, habla también de una aceptación de los mecanismos políticos de la familia carolingia por parte de los miembros de la nobleza, y también de una asimilación en términos religiosos. El ejemplo más claro podía ser la relación de los obispos con los condes como máximas autoridades en las principales ciudades del Imperio. Al mismo tiempo, ambos sectores entraron en competencia por mantener su estatus y aumentar su prestigio; muchas veces por medio de los vínculos y cercanía que decían tener con el Emperador. Como parte de las élites locales, comenzaron a organizar acuerdos internos, sin atender a la autoridad del gobierno central, no obstante, en caso de no llegar un pacto que beneficiara a todos, acudían a los monarcas carolingios para que estos mediaran en el conflicto o en todo caso resolviera a favor de un grupo. El problema vino cuando el centro de poder se volvió incapaz de satisfacer y actuar en los conflictos, por lo que las elites tuvieron que buscar nuevas vías para sustentar sus intereses y se fueron alejando de ese pretendido bagaje común que antes los aglutinó en la corte de Aquisgrán.⁶⁸

3.3.2 Los monasterios

Mientras en el círculo palatino se vivió un convulso desarrollo histórico debido a la crisis de la familia reinante, el foco de producción de pensamiento y reflexiones se trasladó a los monasterios del Imperio. Con el énfasis que se dio a la reforma espiritual en tiempos de Luis el Piadoso, la escuela palatina quedó eclipsada y cedió el puesto a los monasterios como los grandes centros de producción cultural, además, Rodríguez de la Peña explicó que era posible hablar de un alejamiento de los medios de la cultura por parte de los laicos, sobre todo cuando el grueso de los funcionarios en el gobierno del emperador eran clérigos.⁶⁹

⁶⁷ Fouracre, *op. cit.*, p. 373

⁶⁸ *Ibid.*, p. 375.

⁶⁹ *Vid.*, Rodríguez de la Peña, *op. cit.*, p. 36.

Se trataba precisamente de esos clérigos letrados que comenzaron a formarse al interior del círculo palatino en tiempos de Carlomagno, pero que ya entrado en siglo IX, dirigían los principales asuntos del Imperio, dentro del palacio y en las principales regiones bajo el poder carolingio. En ese sentido, el historiador español habló de un proceso de “clericalización de las estructuras políticas”, una especie de monopolio administrativo que se vio reflejado en las letras, y aunque se insertaba en la pretendida renovación social, con el tiempo, fue más bien una expresión del poder material y simbólico alcanzado por la Iglesia en una búsqueda propia de unidad, primacía y reconocimiento frente a otros sectores.

Como vimos anteriormente, esta necesidad de imponerse en la estructura de la sociedad, al interior de los cuadros eclesiásticos se desarrolló un modelo tripartito de la sociedad a partir de los postulados del Pseudo-Dionisio el Aeropagita, autor griego que postuló una clasificación de los diferentes órdenes y funciones que conformaban a la sociedad cristiana a partir de una homologación con la estructura del universo creado por Dios.⁷⁰ Fue precisamente durante el siglo IX que estos postulados tuvieron un mayor desarrollo, de hecho, uno de los primeros autores que retomó esas ideas, fue la del monje Haimo de Auxerre, quien partió del esquema antiguo y lo combinó con la exégesis bíblica para explicar el ordenamiento de la cristiandad. Al respecto de este autor, el historiador francés Dominique Iogna-Prat señaló que:

Haimo señala que en su propia época ese tipo de partición ya no era vigente porque se vivía ya en mundo cristiano y se ve obligado a buscar equivalentes del [sic] partición, de suerte que los “senadores” son para él los sacerdotes; los *equites* son los “*bellatores*” y – en un mundo en el que el 90% de la población se dedica al campo– la *plebs* romana equivale a los agricultores. De esta forma, Haimo de Auxerre logró la cristianización del esquema indoeuropeo.⁷¹

Posteriormente Erico, un joven discípulo de Haimo, retomó el modelo de su maestro. Además, tuvo contacto con la obra de Juan Escoto Eurígena –quien tradujo y comentó al Pseudo-Dionisio para adaptar el esquema que propuso el pensador griego– y trató de conjuntar estas ideas en lo que Iogna-Prat definió como “círculo místico de tipo pseudo-dionisiano”. Ese esquema se traducía como una comunidad de monjes que asumieron una

⁷⁰ *Vid.*, Cap. 1, p. 47.

⁷¹ Dominique Iogna-Prat, *Iglesia y sociedad en la Edad Media*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2013, p. 49.

superioridad dentro de la jerarquía terrenal de la sociedad y con base en ello, expresaron una serie de características y valores para legitimar su posición en el mundo. En ese sentido el historiador francés concluyó que los sacerdotes no eran el grupo de religiosos más importantes, sino los monjes, puesto que ellos tenían todas las ventajas de la jerarquía eclesiástica ya que eran:

[...]los más puros, encarnan un purismo de tipo virginal y son, al mismo tiempo, sacerdotes: son, en una palabra, los auténticos guías de la sociedad. De esta suerte es posible apreciar el nacimiento de una auténtica teoría acerca de la sociedad, puesto que tras los maestros carolingios los cluniacenses adaptarían de nuevo el esquema proponiéndose como los guías de la sociedad.⁷²

Con esa preponderancia social, el monje también aglutinó las funciones escriturarias: primero atendió a las políticas religiosas de los monarcas carolingios, especialmente Luis el Piadoso y sus sucesores; y posteriormente, atendiendo a necesidades propias del monacato, sus doctrinas, ritos, etc. En el concilio de Aquisgrán en el año 816, se pronunció la voluntad para reformar el monacato carolingio y se le dio un lugar preponderante a la corrección de la regla benedictina.⁷³ La uniformidad de la regla fue otro de los objetivos centrales que se instrumentó con mayor fuerza durante el gobierno de Luis; y si bien, el modelo benedictino ya estaba generalizado en los monasterios del Imperio, en las capitulares del año 816 se estableció como mandato imperial, una observancia mucho más rígida y cercana a los orígenes de la vida monacal de San Benito.⁷⁴

Además, el monasterio se volvió otro de los núcleos de enseñanza carolingio, junto con la academia palatina y las escuelas episcopales. Pudo recibir “oblato” o niños confinados a sus cuidados para convertirse después en monjes y también fue el centro de un número variable de laicos provenientes de la alta o mediana aristocracia, con lo que se fueron conformando verdaderos cuadros de eclesiásticos formados en el orden monástico; y que en

⁷² *Idem.*

⁷³ Ian Wood, “La cultura”, en Rosamond McKitterick (ed.), *La Alta Edad Media. Europa 400-1000*, Barcelona, Crítica, p. 198-199.

⁷⁴ *Cfr.* “134-141. Hludowici Capitularia. Intra Annos 816 et 819 Data, Hludowici Pii Capitularia 814 – 827”, en Alfred Boretí (ed.), *Capitularia regum Francorum I*, t. I, *MGH*, Hannover, 1883, p. 264-265, http://www.dmgh.de/de/fs1/object/display/bsb00000820_00003.html?sortIndex=020%3A030%3A0001%3A010%3A00%3A00 (Consulta: 25 de marzo de 2016).

términos económicos, también contribuyeron al aumento y fortalecimiento de los bienes de la comunidad.⁷⁵

Aunque también es cierto ese ánimo de organizar las instituciones eclesiásticas, la capitular refiere que ese ánimo se condensó en un supuesto libro intitulado: *Institutionis formulam de vita canonicorum et sanctimonialum*. Según lo estipulado en la capitular del 816, con este texto se pretendía organizar la vida de los clérigos del Imperio, así como la constante preocupación por ordenar la vida de los monjes de acuerdo a la Regla de San Benito; también refería a la importancia de estos centros al interior del Imperio, pues una vez más, vemos cómo las capitulares, formuladas como parte de la enunciación de las resoluciones oficiales de emperador, tomaban como uno de sus principales ejes, la corrección y ordenamiento desde las altas jerarquías de la sociedad.⁷⁶

Por otro lado, debemos considerar que dichos decretos, no eran la expresión de una voluntad personal del emperador. Con Luis el Piadoso, se hace más clara la participación de sus consejeros en la formulación de estas ideas reformadoras. Mientras que Carlomagno se apoyó de Alcuino de York, Luis el Piadoso contó con el consejo de Benito de Aniano, y más tarde Adalardo, abad de Corbie. Finalmente, el obispo Hincmar de Reims se convirtió en el apoyo central de Carlos el Calvo.⁷⁷ Estos hombres, ya formados en los círculos monásticos

⁷⁵ Iogna-Prat, *Iglesia y sociedad...*, p. 37-38. Esto podría verse como una ventaja para el fortalecimiento del orden monástico, sin embargo, en términos espirituales, a largo plazo, esto influyó de manera negativa pues si bien, se formaron poderosos centros religiosos sostenidos por las grandes donaciones de las familias aristocráticas, el monacato cayó en el pecado de la avaricia; y no sólo eso, la acumulación desmedida de bienes materiales contradecía el voto de pobreza, sin mencionar las enormes influencias que ejercían los grupos de nobles que contaban con miembros al interior de la comunidad. Toda esta corrupción en el monacato, nos ayuda a explicar la posterior reforma que emprendió la orden de Cluny, fundamental para el posterior desarrollo de Europa occidental.

⁷⁶ Aunque el título del compendio viene referido en la capitular, hasta ahora ha sido imposible conseguir el manuscrito y no se tienen más indicios de su existencia. Una posible referencia a tal colección se encuentra en la *Vita Hladowici imperatoris* de El Astrónomo. Según el autor, el emperador Luis el Piadoso reunió a obispos y a los más nobles clérigos para componer un libro acerca de la regulación de la vida canónica, incluso ordenaba las formas de alimentación, bebida y todo lo necesario para servir a Cristo de acuerdo a su propio ordenamiento. Además, narra que el propio Luis el Piadoso ordenó que este libro se difundiera en todas las ciudades y monasterios del Imperio. El Astrónomo, *op. cit.*, p. 255. De lo que sí se tiene conocimiento es la traducción de los setenta y tres capítulos de la Regla Benedictina y el *Expositio regulae*, se trata de un comentario a la Regla de San Benito, escrito por el monje Hildemar de Corbie, fechado alrededor del año 845. Se puede acceder a él gracias a las dos ediciones del texto latino que existen, ambas del siglo XIX, pero también existe una traducción del texto latino en inglés que se encuentra en línea, junto con el manuscrito original, gracias a un proyecto colectivo, especializado en el estudio de los manuscritos carolingios y su historia. *Vid.*, Recurso en línea. Hildemar de Corbie, *Expositio regulae*, en The Hildemar Project, http://www.hildemar.org/index.php?option=com_content&view=article&id=1&Itemid=102 (Consulta: 10 de octubre de 2016).

⁷⁷ Fossier, *op. cit.*, p. 389.

durante las primeras décadas del siglo IX, asumieron con más protagonismo su papel como mentores del emperador y de los reyes carolingios, y desde su posición establecer formas correctas de gobierno, pues afianzaron su posición como los grandes guías del pueblo cristiano.⁷⁸

Al final del Imperio, los grandes monasterios, sobre todo de la región de Germania meridional: Saint -Gall, Reichenau y Tegernsse, se mantuvieron como focos de vida cultural en medio de las nuevas incursiones germanas. Estos centros lograron aglutinar el poder de recuperación del monacato para hacer frente a las olas de violencia. Pero a pesar de la fuerza que cobró en este momento, Christopher Dawson ha considerado que también requerían y dependían de la existencia de una sociedad cristiana y de sus instituciones temporales, por lo que esta relación religión-cultura con la que se inició en tiempos de Carlomagno no se puede entender sin atender al desarrollo de la institución real eclesiástica y de la Cristiandad en términos sociales, que es abarcada por ese cruce entre las instituciones político-religiosas encargadas de guiar al conjunto de fieles.⁷⁹

Los acontecimientos políticos y militares que caracterizaron la segunda mitad del siglo noveno, en términos de una crisis del Imperio, cobrarían una importancia decisiva en la Historia de Occidente. Las incursiones de pueblos que no lograron ser convertidos e incluidos en el gran pueblo cristiano, permitieron el surgimiento una resistencia precisamente en el seno de la comunidad cristiana que dirigía a la sociedad; frente a una fuerte guerra debido al avance danés y de los sarracenos, como una amenaza directa la existencia de la Cristiandad occidental que hasta ese momento se había conformado en términos imperiales, también se observaba un debilitamiento de la cultura monástica anterior. Sin embargo, frente a esa idea de debilidad, Dawson también explica que paralelamente comenzaba a acentuarse el carácter bélico de la sociedad cristiana occidental:

Desde este momento el *ethos* guerrero, la práctica de la guerra privada y la contienda sangrienta prevalecieron tanto en la sociedad cristiana como entre sus vecinos paganos. Se olvidó el reino de la ley que Carlomagno y los estadistas eclesiásticos del Imperio carolingio habían intentado imponer, y la relación personal de fidelidad entre señor y vasallo se convirtió en la única base de la organización social.⁸⁰

⁷⁸ Rodríguez de la Peña, *op. cit.*, p. 37.

⁷⁹ Dawson, *op. cit.*, p. 102.

⁸⁰ *Idem.*

Sin embargo, esta cercanía con los elementos germanos, también permitió su acercamiento y asimilación con la sociedad cristiana. Más que ser un elemento desintegrador, los ataques germanos reforzaron tradiciones que la cultura imperial opacó en ciertos momentos, muchos de estos elementos recordaban un pasado del antiguo pueblo franco. La acentuación de los regionalismos permitió que los nuevos reinos se asentaran sobre la base de traiciones culturales mucho más locales y particulares, aunque no se dejara completamente olvidada la tradición imperial. Según esa valoración, en Occidente la caída del Imperio originó la disolución de la misma autoridad estatal, y las que anteriormente se constituyeron como las unidades de administración básicas del gobierno carolingio, como lo fue el condado, un centro local, mejor reforzado por la vía militar, habría de convertirse en la nueva realidad política y territorial.⁸¹

3. 4 Consideraciones finales al tercer capítulo

A pesar de que la muerte del emperador Luis el Piadoso marcó el prelude para el Tratado de Verdún de 843, en el que se dividió definitivamente el Imperio, hay que poner énfasis en la continuidad que se dio en términos religiosos y que trascendió más allá del siglo IX. Para el caso de esta investigación, resulta interesante observar y analizar los límites de esta pretendida continuidad a partir de las obras –ejes de esta investigación– que se produjeron en los principales centros monásticos del Imperio, así como la función social de Carlomagno en dichos términos, y en todo el plan de escritura histórica que expresan dichos textos.

Mientras que la asunción del título imperial cambió su sentido con el reinado de Luis el Piadoso y se distinguió por la profunda responsabilidad frente a la Iglesia, también cambió la forma de observar al propio emperador. Debido a una serie de circunstancias que resaltamos en el capítulo –las luchas intestinas entre la familia reinante, el aumento de los poderes locales de la aristocracia y las incursiones escandinavas que amenazaron las fronteras del Imperio– la forma de organizar el Imperio tuvo que transformarse y esto también repercutió en la forma de asumir la autoridad del emperador en los distintos territorios; y precisamente ese fue uno de los grandes problemas para mantener a la dinastía carolingia en

⁸¹ *Ibid.*, p. 104.

el poder, debido a que la presencia política de Luis el Piadoso ya no tenía la misma fuerza.

Ese debilitamiento de la principal figura de autoridad en el Imperio también comenzó a reflejarse en la escritura: frente a un Carlomagno que ya aparecía como una figura central en la Historia, por supuesto desde la escritura de la *Vita Karoli* de Eginhardo, surgieron otros textos en los cuales los reyes carolingios, herederos del Imperio de Carlomagno, aparecían severamente criticados por las dificultades para cumplir sus obligaciones con la sociedad que tutelaban. El ejemplo más claro fue el de Nitardo, quien, como miembro de la propia familia carolingia, en plena crisis interna, escribió sus *Historias* (ca. 840) para señalar los vicios en los que cayeron los hijos de Luis el Piadoso, y la necesidad de volver al orden, pero sobre todo a la tan valorada unanimidad y consenso entre los propios miembros reinantes

Por otro lado, debemos considerar que los conflictos políticos, dejaron en evidencia, las diferencias y las limitaciones de un programa que se pretendía uniforme y aplicable a lo largo y ancho del Imperio.⁸² Estas diferencias regionales se fueron acentuando por los constantes peligros e incursiones que amenazaron las fronteras del Imperio. La expansión del pueblo cristiano bajo los carolingios se detuvo, y no sólo eso, sus dirigentes ya no eran capaces de hacer frente a las invasiones de pueblos y grupos venidos del norte, pero no sólo se trataba de un peligro en términos militares, sino que atentaban contra la cohesión de la cristiandad occidental, pues eran pueblos que no lograron convertir tiempo atrás.

Todo esto fragmentó la pretendida unidad del reino franco y permitió que ciertas válvulas de escape actuaran por su cuenta, alejadas de la autoridad central del Imperio. Los poderes locales cobraron fuerza en la nobleza, militarmente recuperaron fuerza, y sobre todo, en términos simbólicos comenzaron a buscar referentes con los que pudieran identificarse, ya no podían ser los que pretendieron relacionarlos con un pasado imperial romano, por lo que esas élites locales voltearon una vez más a sus orígenes germanos, sobre todo los grupos del norte, precisamente los más cercanos a las amenazas escandinavas.

Los círculos eclesiásticos y más aún monásticos, aprovecharon y promovieron esta

⁸² Philippe Depreux explica que como parte de las reformas implementadas durante el periodo carolingio, fue necesaria la integración de numerosos pueblos que no habían logrado romanizarse siglos atrás, y que una forma de hacerlo, fue mediante la asimilación de sus lenguas y la adaptación lingüística y cultural de textos clásicos y cristianos. Este proceso de asimilación y adaptación se dio principalmente en los círculos monásticos, en los que comenzó a fusionarse la cultura erudita de la Antigüedad, recuperada gracias a las ambiciones del proyecto de renovación, con el reconocimiento de una tradición pagana de los pueblos germanos conquistados. *Vid.* Philippe Depreux, “Ambitions et limites des réformes culturelles à l’époque carolingienne”, *Revue Historique*, t. 304, fasc. 3 (623), Horizons Ibériques, julio-septiembre, 2002, p. 747.

situación. Como vimos, lograron aumentar su presencia y autoridad frente a las decisiones que guiaron al Imperio, pero con su nueva supremacía en otras regiones, lograron expresarse fuera de ese deteriorado centro de poder.⁸³ consolidación

De hecho, esa primacía de las herramientas culturales y los medios de enunciación en los monasterios, también mostró los cambios en la forma de entender la reforma social propuesta por Carlomagno. La actividad de la escritura, se trasladó de la cancillería del palacio, a las abadías y obispados. Tanto las ideas como los recursos materiales y humanos, se focalizaron en los centros religiosos, lo que reforzó los vínculos entre los pensadores carolingios gracias al intercambio de regalos, cartas, poemas y manuscritos que viajaron a lo largo de todos los territorios del Imperio.

Por medio de la palabra escrita, el ordenamiento de la lengua, la preservación de los autores y las letras antiguas, así como la producción de textos originales en un segundo momento del Imperio, los monjes se convirtieron en los aglutinadores de todos los saberes de la época, y por supuesto que debemos considerar que detentar el conocimiento también implica contar con un enorme poder de acción más allá de la oración por las almas.

En ese sentido, podemos darnos cuenta de que la comunidad monástica carolingia se erigió como la encargada de continuar la labor emprendida en el seno del gobierno de Carlomagno. Por ello, parece fundamental señalar desde ahora, que no resulta extraño que la producción de textos de corte histórico se desarrolló con mayor ímpetu al tiempo que el poder se atomizaba, debido a esa misma necesidad histórica de crear y consolidar nuevos espacios de enunciación, pues dado el contexto de inestabilidad en el núcleo del Imperio, se volvió imperativo para los monjes continuar la labor de escritura y fijación de una memoria carolingia que comenzaba a formarse.

Si el proyecto de cada uno de los reyes carolingios resultó exitoso o fracasó, sería

⁸³ No se puede negar que para este momento los monasterios adquirieron un papel central y se convirtieron en los detentores de un poder espiritual sobre la sociedad. En ese sentido, no sólo contaron con los medios de una cultura letrada para extender una visión particular de ordenar el mundo, también aumentaron su patrimonio territorial y sus bienes económicos. Lo interesante es reflexionar sobre las repercusiones negativas de este enriquecimiento, a tal grado que a principios del siglo X surgió una nueva necesidad de reforma interior de la comunidad de monjes. Aunque contó con el apoyo de la realeza, ya no estaba dirigida por únicamente por la monarquía, sino bajo el amparo central de una nueva orden: Cluny. Para efectos de esta investigación, ya no es posible analizar todo este proceso, sin embargo, parece necesario mostrar este proceso de largo aliento en la formación y desarrollo del monacato occidental. Al respecto, *vid.* Glauco Maria Cantarella, *I monaci di Cluny*, Torino, G. Einaudi, 1993, XV-334 p., y Dominique Iogna-Prat, *Ordonner et exclure: Cluny et la société chrétienne face à l'hérésie, au judaïsme et à l'Islam: 100-1150*, París, Aubier, 1998, 508 p.

motivo de una investigación de otra índole, sin embargo, debemos poner atención al hecho de que en ese contexto convulso desde la segunda década del siglo IX, se dio una proliferación en la escritura de historias sobre el Imperio y sus dirigentes. Lo principal será analizar en las siguientes líneas, cómo aparecen los reyes de la familia carolingia en estas obras y sobre todo de qué manera se construirá a Carlomagno en dichos trabajos.

Según el horizonte de expectativas de estos hombres, volver a un pasado cercano a través del cabeza de su familia, probablemente funcionó como un medio para reordenar su presente y dar continuidad a un proyecto previo. Habrá que seguir con la investigación para observar en las fuentes historiográficas, cómo se concibió este actuar de los gobernantes y cuál fue su propio horizonte de enunciación a partir del cual se articuló su propia realidad.

Aunado a lo anterior, dentro de las intenciones de regular la vida de los monjes, estos también se encargaron de la construcción de modelos laicos para los gobernantes. En ese sentido, Luis el Piadoso les dio mucho margen de acción y aunque hombres del monacato entendían la labor de los monarcas de una forma distinta, eso hace todavía más interesante el estudio de sus obras pues nos permite observar los propios intereses de escritura de los clérigos y su relación con las necesidades propias de los monarcas, y también las diferencias, pues trataron de imponer una forma de ver el mundo, acorde con las pretensiones religiosas como veremos en el siguiente capítulo.

En ese sentido, la recuperación de elementos bélicos germanos, asimilados a la cultura monástica, tuvo ciertos efectos que comenzaron a observarse en las comunidades de monjes –aunque no sería sino hasta la llegada del año mil cuando cobraron mayor fuerza–, para el caso de nuestra investigación, tenemos que resaltar que sea la *Gesta*, la forma de narrar una historia común del pueblo de Dios, y que Carlomagno, como guerrero, resurgiera a finales del siglo IX, cuando estos nuevos reinos, retomaron su pasado germano con mucho más fuerza para sentar su creciente poder. Más adelante ahondaremos en el análisis de la *Gesta Karoli Magni* de Notker, para volver a esta reflexión. Por ahora valga decir que frente a una inminente desaparición del Imperio en un sentido práctico, observamos que la escritura de la historia volverá a tener un papel preponderante en los círculos monásticos, para hablar precisamente de una realidad pasada que mucho nos explica cómo estaba cambiando esta sociedad a finales del siglo IX.

Capítulo 4

La vuelta a la concordia. La construcción de Carlomagno como modelo de un pasado que se diluye frente la crisis

Introducción

Como se apuntaba en el capítulo anterior, mientras en el terreno político y económico se experimentó una atomización del poder político y de la autoridad regia, esto permitió la aparición y consolidación de nuevos espacios de enunciación historiográfica, lo que también fue parte del proceso de diversificación de los centros de poder. En ese sentido, los clérigos jugaron un papel central para articular las herramientas necesarias para legitimar el lugar de los círculos del gobierno. Para lograrlo, construyeron modelos de vida para los reyes, abades, e incluso para el emperador.

Por otra parte, desde la perspectiva de la Iglesia, los canónigos también buscaron reforzar sus derechos y tradiciones, e incluso afianzar su jerarquía entre las elites de la sociedad. Por lo anterior, entre los monjes se puede hablar de la consolidación de una comunidad textual capaz de transmitir modelos de vida para distintos sectores sociales¹, particularmente para los reyes carolingios. Este mensaje se podía encontrar en muchas de las obras que surgieron en el segundo periodo del Imperio, y pudo erigirse como parte de un discurso oficial que se comprendió, no sin tensiones, por sus principales actores.

En ese sentido, el objetivo de este capítulo es situar las obras como parte del desarrollo que siguió la historiografía carolingia a partir del reinado de Luis el Piadoso y de sus sucesores, así como el lugar social que adquirió la construcción de Carlomagno en dichos textos. Esta última parte de la tesis se divide en seis apartados principales: en el primero se retoman las características principales de la *vita*, la historia, y de la *gesta*, así como las funciones generales de la escritura de la historia durante este momento. Las cuatro secciones siguientes presentan el análisis particular de cada obra, su estructura, datación, y el lugar social de sus autores. Una parte nodal en la exposición, será la caracterización y construcción que cada texto ofreció de Carlomagno, y por otro lado, la función que cumplió el personaje en las obras. Por último, el capítulo cierra con las respectivas consideraciones finales.

¹ Dominique Iogna-Prat aludió a este proceso como parte de una “monaquización” de la sociedad que se desarrolló de los siglos VIII al XI en el Occidente medieval. *Vid.*, Dominique Iogna-Prat, *Iglesia y sociedad en la Edad Media*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2013, p. 41-55.

4.1 De la *vita* a la *gesta*. La proliferación en las formas de escritura histórica durante la segunda mitad del siglo IX

Como se señaló en el segundo capítulo de esta investigación es fundamental considerar la relación que se establecía entre las diversas formas de comunicación durante la Alta Edad Media, entre lo escrito, el habla y el gesto. Todas eran prácticas comunes entre los grupos que se dedicaban a la escritura. Además, se debe considerar la mediación entre esas habilidades y técnicas de escritura, así como la relación e implicaciones en actividades particulares como historiografía. Al respecto, Régine Le Jan apunta que:

El uso de la escritura lleva a la cuestión de la autoridad y eficiencia del documento producido, así como los elementos que lo sustentan: gestos escritos y grabados, signos de la validación, la calidad de las personas que los presentan y los testigos que lo sustentan: las múltiples opciones de idioma que haya sido aprobada por los editores, las situaciones en las que se utilizó el documento como forma de falsificar.²

Esta reflexión en torno a la escritura también implica la imbricación de los poderes religioso y laico, así como de grupos sociales particulares que deciden conservar los documentos en ciertos lugares asociados con símbolos de poder, las personas a las que son confiados los manuscritos para su conservación, y por último los usos y fines de los archivos (clasificaciones, transmisiones, confiscaciones, destrucciones y abandonos).

François Bougard explica la proliferación de lo escrito en relación con la necesidad jurídico-administrativa de fijar y dotar de autoridad a las disposiciones legales de los reyes carolingios, aspecto que abordamos desde el capítulo primero. Sin embargo, también resalta que en tiempos de turbación política, es riesgoso tomar en consideración la autoridad de la palabra escrita debido a la efervescencia de testimonios documentales que podían aparecer o en caso contrario, la desaparición de registros y hasta de personas encargadas del oficio de escribir.³ Lo interesante es que precisamente en ese contexto convulso, fue que aparecieron

²*Vid.*, François Bougard, “Mise en écriture et production documentaire en Occidente”, en Société des historiens médiévistes de l’Enseignement supérieur public (ed.), *L’autorité de l’écrit au Moyen Âge (Orient-Occident)*, XXXe Congrès de la SHMESP 2008, París, Publications de la Sorbonne, 2009, p. 8. «Le recours à l’écrit conduit à la question de l’autorité du document produit et de son efficacité, ainsi que des éléments qui les fondent: l’écrit et les gestes enregistrés, les signes de validation, la qualité des personnes qui le présentent et celle des témoins qui le souscrivent, les choix linguistiques multiples qui sont adoptés par les rédacteurs, les situations dans lesquelles le document a été utilisé, même pour le falsifier».

³ François Bougard, “Mise en écriture et production documentaire en Occidente”, en *Ibid.*, p. 16 y ss.

las obras que se analizarán a continuación, por lo que se debe considerar cómo fue presentada una historia que se insertaba en una crisis dinástica en la que vivieron los escritores.

En cuanto a la práctica historiográfica, Beryl Smalley considera que primero es fundamental realizar una reflexión sobre las condiciones materiales en las que se puso en marcha una escritura de la historia durante la Edad Media; los lugares para la copia o dictado de libros; los potenciales lectores de estas obras; y las actividades propias para estimular y proporcionar los medios para la creación de textos, como fue el mecenazgo regio.⁴ De forma particular, durante el periodo carolingio, como ya se perfilaba en los capítulos anteriores, se incrementó la producción de libros, pero estos todavía eran considerados como objetos de lujo y circulaban como regalos, intercambios o compras extraordinarias. Por otro lado, como señalamos en los capítulos uno y tres, el principal centro de producción era el *scriptorium* de monasterios, catedrales o incluso de la corte regia, donde se hacía el trabajo de copia e iluminación de manuscritos.

Además, el historiador británico considera que para ese momento, la escritura histórica todavía era una actividad destinada para el tiempo libre, y que era común que los hombres que se dedicaran a ella, lo hicieran durante su retiro de la vida pública o en sus momentos de ocio. Sin embargo, aunque esta práctica no tuvo un desarrollo especializado ni profesional, la historiografía medieval presentó diversas formas y retomó diversos modelos de escritura sobre el pasado.⁵ Entre ellos destacaron los anales, la historia, la hagiografía, las *vitas*, las *gestas* y los cantares épicos. Todos absorbieron diversas tradiciones y e influencias entre las que destacaron: la cristiana, la romana y la germana. Para el caso de esta investigación, interesa abordar tres de estas formas: la *vita*, las historias y la *gesta*. Todas ellas convivieron en construcción de un modelo de monarca en torno a Carlomagno, e incluso, los límites entre una y otra fueron difíciles de establecer debido a las propias concepciones medievales y la imposibilidad de hablar de géneros puros en el periodo.

Como se explicó en el capítulo dos, la *vita* era la escritura de la vida de un personaje excepcional. Uno de los principios en su composición, era que la acción individual de un hombre constituía un agente decisivo en la explicación y desarrollo de los hechos que marcaron el rumbo de la historia. De lo anterior se desprende la necesidad e importancia de

⁴ Beryl Smalley, *Historians in the Middle Ages*, Londres, Thames and Hudson, 1974, p. 9.

⁵ *Ibid.*, p. 10-12.

su registro escrito. En cuanto a su estructura, esta forma de escritura daba mayor peso al relato y la ordenación de los acontecimientos tenía que ver con cuestiones temáticas, y destacan dos partes esenciales: la *gesta*, donde se narraban las batallas del monarca; y la *conversatio*, donde se rescataban los rasgos de la personalidad y las actitudes que podían concebir al personaje como un modelo ejemplar, cercano a la vida de los santos.

En cuanto a las historias, uno de los referentes inmediatos al periodo carolingio, se encuentra en las *Historias* de Gregorio de Tours, quien escribió la historia de los reyes carolingios desde el ascenso de Clodoveo en el siglo VI. A partir de esa obra, los francos construyeron el relato de su pueblo a partir del relato sobre el origen y sucesión de sus reyes como rectores de la comunidad.⁶ Lo anterior, puede ser un rasgo en común con las *Historias* de Nitardo, pues su objetivo de presentar el desarrollo de la dinastía carolingia y los conflictos de sus reyes en relación con el desarrollo de orden superior que se trastocó debido a las tensiones entre sus monarcas. En ese sentido, muchos de los sucesos que registra son de época reciente al autor. Esto se debe trató de explicar, de qué manera los monarcas carolingios, desde su presente, se insertaban en el desarrollo de la historia providencial. Al considerar todo lo anterior, su historia buscó establecer su lugar en el mundo para mantener el orden terrenal del reino, y así, ajustar el orden divino para que todos sus miembros alcanzaran la salvación.

Sin embargo, otro cambio que se puede destacar, es la aparición de una *gesta* como parte de la escritura de este pueblo franco. Entre las principales características de este modelo de escritura destacan, que un inicio se trató de observaciones locales, de una región o de una comunidad cristiana. Los obispos y abades fueron los principales autores de este tipo de textos, y buscaron insertarlos en la historia de la cristiandad. El centro de su atención eran los señores locales, los hombres de pueblo, los clérigos y viajeros, que por sus costumbres acciones, e incluso por su generosidad o sus abusos, eran miembros destacados de su comunidad y por tanto, sus actos repercutían en toda la colectividad. Posteriormente, estas narraciones se dedicaron a hablar de príncipes o de familias nobles. Las cortes regias se convirtieron en su principal centro de escritura, y se les relacionaba con las grandes hazañas heroicas de sus antepasados germánicos.⁷

⁶ Pedro Herrera Roldán, “Las *Historias*”, en Gregorio de Tours, *Historias*, Cáceres, Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 2013, p. XLIX

⁷ *Ibid.*, p. 60.

Una vez delineadas las características generales de cada una de estas tipologías documentales, es posible destacar el lugar e importancia del registro de la historia en el Imperio carolingio. Para ello, primero es necesario señalar las principales funciones y los propósitos generales de esta práctica. Al respecto, uno de los usos más importantes que cumplió la escritura de la historia en esta época, fue subrayar y dejar registro de la vida y los aportes de los reyes de la dinastía carolingia, y enfatizar su lugar como cabeza del pueblo franco en la historia providencial.

En ese proceso, destacaron dos momentos entre el siglo VIII y IX. En primer lugar, durante el reinado de Carlomagno se sentaron las bases de un proyecto político que repercutió en los espacios de escritura, y particularmente en las formas de enunciación histórica, muy relacionadas con la propia concepción del monarca y de su lugar en esta historia. Un segundo periodo se desarrolló durante la vida de Luis el Piadoso y de sus herederos. Tras su muerte, el primero se convirtió en el personaje central de los relatos, pues era vital dejar constancia de su vida. Además, uno de los cambios más importantes que se dio con respecto a la construcción de Carlomagno en la *Vita Karoli* de Eginhardo, fue que el nuevo emperador reforzó su posición como *vicarius Dei*. En ese sentido, el tipo de historia que se escribió, tenía más cercanía con un contexto de formación y consolidación de un Imperio cristiano.

Por último, otras de las funciones que cumplieron las obras historiográficas que aparecieron durante la segunda mitad del siglo IX, fue reforzar las distintas posiciones ideológicas y políticas para legitimar los proyectos y pretensiones de las distintas ramas dinásticas de la familia carolingia. Incluso, en las obras se puede observar que se recurría al pasado con la necesidad de justificar las acciones de ciertas facciones nobiliaria o de grupos de eclesiásticos que tenían un lugar de privilegio en el Imperio carolingio.⁸

Con esas consideraciones, a continuación, se analizarán cada uno de las fuentes historiográficas. Se ordenan en forma cronológica, según sus años de aparición. Primero, se encuentra la *Gesta Hludowici imperatoris* de Thegan; en segundo lugar la *Hludowici imperatoris* de “El Astrónomo”; después las *Historias* de Nitardo, y por último la *Gesta Karoli Magni* de Notker.

⁸ *Ibid.*, p. 355. El autor también analiza la obra de Ernoldo Nigellius, sin embargo, como se trata de un poema, su análisis correspondería a una investigación de naturaleza distinta a la que aquí se propone.

4.2 La *Gesta Hludowici imperatoris* de Thegan. Carlomagno a caballo entre la *vita* y la *gesta* de Luis el Piadoso

La obra de Thegan es un claro ejemplo de que no se pueden identificar géneros puros durante la Edad Media, pues esta fuente comparte características tanto de la *vita*, la *gesta* e incluso de los *anales*. Es común que se catalogue a esta obra como *vita*, sin embargo, estudios recientes como el Thomas Noble, defienden el argumento de que se trata de una *gesta*, tal como fue denominada durante el siglo IX por el propio Walafrido Estrabón, quien redactó un prólogo de la obra.

Por la forma de iniciar el texto, recuerda a las gestas monásticas de las que se hizo referencia en el capítulo anterior en tanto que se sitúa en la historia providencial, del reino de Cristo y el gobierno terrenal de la familia carolingia. Esta narración⁹, en la que sobresalen las acciones de Luis, no puede entenderse sin el sentido colectivo propio de las *gestas*. En este caso, se refiere a la comunidad que es la *ecclesia* católica y que era guiada por la familia de Luis el Piadoso para continuar la construcción imperial de su padre.

Aunque se conoce poco sobre la vida y la figura de Thegan, se tienen algunos datos probables sobre su origen y formación. En lo que respecta a su lugar de origen, su nombre poco común aparece en la región de Moselle, cercano al Rin y a la comunidad de Fulda. Posiblemente nació antes del año 800 y murió entre 849 y 853, dato que se conoce por un obituario de San Maximin en Trier.¹⁰ Recibió una primera educación en la abadía de Lorsch, donde es posible que desempeñara el cargo de escribano alrededor del 798; además fue auxiliar del obispo Hetii en Trier. Esta información se conoce por los poemas que el monje Walafrido Estrabón le dedicó en 825 para favorecer la promoción Thegan, quien posiblemente también contó con importantes conexiones en otros obispados como el de Colonia por lo que es posible que fuera miembro de la elite laica y eclesiástica de la región oriental del reino. También es posible que el autor conociera personalmente al emperador Luis el Piadoso, aunque no necesariamente perteneciera al círculo de su corte; lo que sí es

⁹ Sobre la función de la narrativa en la historiografía medieval, *Vid.*, Jaume Aurell, *La historiografía medieval. Entre la historia y la literatura*, València, Universitat de València, 2016, p. 73-104.

¹⁰ Thomas F. X. Noble, "Introduction". Thegan. *The Deeds of Emperor Louis*", en Thomas F. X. Noble (ed.), *Charlemagne and Louis the Pious, Lives by Einhard, Notker, Ermoldus, Thegan, and The Astronomer*, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 2009, p. 187 y ss.

probable, es que mantuviera comunicación con algunos miembros importantes de la política carolingia, aunque no se puede saber con certeza si esto sucedió.¹¹

4.2.1 Datación, estructura y fuentes de la obra

Para hacer una datación lo más cercana de la obra tenemos dos posturas. La primera de Dominique Iogna-Prat quien argumenta que probablemente fue escrita tras la muerte de Luis el Piadoso entre 840 y 843, para justificar la acción del Emperador y condenar las revueltas de sus hijos. Por otro lado, Thomas Noble señala que se inició su composición desde el 835 y finalizó a finales del 837 o inicios del 838. Esta datación se puede establecer por referencias del autor a las primeras revueltas de Lotario contra Luis el Piadoso en la península itálica entre el 836 y el 838.¹²

Es importante considerar el contexto de producción de la obra, en tanto que Thegan también expresó una preocupación por las disensiones que comenzaban entre los hijos de Luis el Piadoso, y el momento en el que destituyen a éste del poder en el año 830.¹³ Debido a esto, hay fragmentos de la obra que se pueden interpretar como un llamado a la reconciliación entre los miembros de la familia reinante, pero también como una advertencia desde las elites eclesiásticas en contra de los malos consejeros de los reyes, pues sólo veían y procuraban beneficios personales sin preocuparse por los asuntos del reino.

Por otro lado, en tanto que se trata de una obra cuyo objetivo fue dejar registro de la vida y obra de Luis el Piadoso, hay que llamar la atención en la dura crítica de su autor hacia las actitudes del emperador. Esa crítica se observó sobre todo en lo que respectó a la sucesión que dejó en manos de Lotario en el 817, personaje que aparece como indigno de su padre y en consecuencia, inadecuado para ser el sucesor del Imperio.¹⁴ Todo esto con el objetivo de mostrar una explicación de cómo la situación dio un giro negativo debido a las disputas entre los monarcas. Además, el autor no duda en expresar que una de las principales causas de esas disensiones estaba en las excesivas prerrogativas que el emperador otorgaba a los malos consejeros, y a los malos oficiales que rodeaban a sus herederos.¹⁵

¹¹ *Idem.*

¹² Dominique Iogna-Prat, *op. cit.*, p. 121.

¹³ Thegan. *The Deeds of Emperor Louis*", en Thomas F. X. Noble (ed.), *Charlemagne and Louis the Pious, Lives by Einhard, Notker, Ermoldus, Thegan, and The Astronomer*, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 2009, p. 208-210.3p

¹⁴ *Ibid.*, p. 215-216.

¹⁵ *Ibid.*, p. 203-204.

En cuanto a las versiones de la *Gesta Hludowici imperatoris*, se conservan diecisiete manuscritos, aunque ninguno es anterior al siglo IX. Casi siempre circula como parte de colecciones de obras históricas, incluso junto a la *Vita Karoli* de Eginhardo. En cuanto a su estructura y contenido, existe una división del siglo noveno que realizó el monje Walafrido Estrabón y que se conservó en ediciones modernas. Consta de 58 apartados o capítulos que van de los años 813 un año antes de la muerte de Carlomagno, hasta el 840, cuando perece Luis el Piadoso. Dichos apartados se exponen y ordenan en forma cronológica y temática. El propio prologuista señaló que la obra respondía a un estilo de escritura más propio de los *anales*, y aunque en algunos pasajes sí se observa un modelo esquemático analítico, probablemente, esto se debió a la falta de información en torno a ciertos eventos o que, precisamente, la fuente principal en la redacción de su obra.

Sin embargo, también se añaden interludios o pasajes que interrumpen esa narración esquemática y cronológica de los acontecimientos. Se trata de comentarios o críticas que inserta el propio autor, y en los cuales rompe con el orden de sucesión para introducir llamados de atención para el lector. Para ello, se valió de un uso más complejo de la lengua y de la retórica como en los casos de la descripción de la ceremonia de coronación de Luis el Piadoso, o en su crítica al arzobispo Ebbo de Reims.

La *Gesta Hludowici imperatoris* se escribió en latín. Cuenta con un estilo y sintaxis simples, así como un vocabulario limitado. Es frecuente que sea reiterativo, sobre todo en lo que respecta a la forma de referirse a ciertos personajes y adjetivarles, como en el caso de Carlomagno a quien menciona como “el más grande o el más glorioso emperador”¹⁶, o en el caso de Luis a quien caracteriza como el más piadoso emperador.

Sobre sus fuentes y los posibles respaldos documentales, cabe suponer que utilizó como referente la *Vita Karoli* de Eginhardo. Sin embargo, no se es posible saber con exactitud si Thegan conoció y tuvo acceso a la obra físicamente. Lo que es probable, es que tuviera conocimiento de algunos pasajes que circulaban en los círculos letrados del Imperio. Por otro lado, mientras que Eginhardo utilizó referentes de autores paganos para exponer la edificación del monarca, en Thegan se hace más evidente la construcción de un modelo de rey cristiano, por lo que son más evidentes las fuentes religiosas. En primer lugar, se puede

¹⁶ *Ibid.*, p. 195, 196, 198.

identificar una utilización del texto bíblico, incluso, el autor habla de Luis el Piadoso como un “segundo rey David” cuando Carlomagno lo corona como emperador en 816.¹⁷.

Es probable que también acudiera a *La Ciudad de Dios* de San Agustín, a *La regula pastoralis* de Gregorio Magno, y a los *Canones apostolorum* compilados por Dionisio el Exiguo en el siglo VI. Otras posibles fuentes que se han rastreado en la obra de Thegan son de autores paganos como la *Eneida* y el *Eclogues* de Virgilio. También utilizó los *Annales Reales* y los *Annales de Saint Bertin*. Asimismo, por el momento de escritura, es probable que acudiera a testimonios orales, sobre todo de autoridades eclesiásticas que se relacionaron con Luis el Piadoso, esto gracias a su lugar como auxiliar del obispo.

A diferencia de los otros autores, Thegan marcó una línea genealógica a partir de un antepasado que, si bien pertenecía a la aristocracia franca, era un miembro del clero, lo que le daba a sus herederos una especial cercanía con el cuerpo episcopal y por lo tanto con la divinidad. Si recordamos la concepción corporal de la sociedad, la familia real se encontraba más cercana al orden divino. Esto se explicaba y justificaba porque los monarcas recibían la gracia de Dios, y sólo por eso les correspondía el oficio de reinar. Al vincularlos con un miembro del clero, esta cercanía aumentaba su autoridad y ponía en evidencia sus obligaciones con la Iglesia y con el pueblo cristiano. Además, el uso de una genealogía anclaba el origen de su poder en un pasado remoto que explicaba cómo se formó dicha estirpe, sino de su vínculo directo con Dios; al mismo tiempo, eso aumentaba

Por ello, se puede decir que la *Gesta Hludowici imperatoris* es una obra edificante que construyó un retrato de Luis el Piadoso donde se exaltan sus virtudes cristianas, mientras su actitud se oponía a los vicios de sus enemigos. Esas características del emperador, también buscaron una continuidad con la tradición cristiana, y aparecían en una constante lucha contra los vicios del mundo terrenal. Por otro lado, aunque la vida del hijo de Carlomagno se inserta dentro del tiempo de los hombres, al igual que las vidas de otros reyes, en la obra de Thegan es más claro que esto no se explica sin su inserción en un tiempo divino. Es por eso que el relato se enfoca en la construcción de un monarca cristiano ejemplar, un modelo que es posible vivir y encarnar en la persona de Luis como el centro de la historia.

4.2.2 Carlomagno en la *Gesta Hludowici imperatoris*

¹⁷ *Ibid.*, p. 201.

De la genealogía que se refiere al inicio del texto, desde el obispo Arnulfo, hasta Pipino el Breve, nació Carlos. El autor no incluye más información sobre su vida, de hecho, no es sino hasta su ascenso al trono imperial que Thegan se refirió a Carlomagno de esta forma: “Carlos, quien el pontífice Romano León consagró y nombró como emperador en la iglesia donde descansaba el cuerpo del más bendecido San Pedro, el príncipe de los apóstoles, el día del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo”.¹⁸

En el relato, Carlomagno no aparece como rey, sino únicamente como emperador y como padre, debido a que su lugar, las apariciones y alusiones que se hagan de él se encontraron íntimamente relacionadas con la vida de Luis el Piadoso. Precisamente, la primera mención a Carlos, es para enlazar y dar continuidad a la genealogía carolingia entre sus antepasados Pipínidas y su único y legítimo heredero, Luis el Piadoso. En ese sentido, otra de las funciones que cumplió Carlomagno al interior de esta obra, fue la de encarnar la misión imperial divinamente constituida. Para ello, Thegan señaló las cualidades morales necesarias para cumplir esta responsabilidad con la *ecclesia*. En la narración, el emperador las transmitió a Luis el Piadoso, quien aparece como garante y sostén del orden universal cristiano que le fue encomendado, por lo que le corresponde seguir la línea familiar para mantener el orden divino.¹⁹

Los principales sucesos que se relatan sobre Carlomagno refieren a los últimos años de su vida y del ordenamiento que deja en su gobierno, lo que muestra cierta visión hacia el futuro del Imperio e incluso se podría decir que existe cierta idea de continuidad entre él y su hijo Luis el Piadoso, en ese sentido, aparece como un buen gobernante y es calificado como el más grande emperador. Para demostrarlo se expone el relato de la asamblea celebrada en Aquisgrán, donde destaca un asunto primordial en tanto que se trata de la *vita* de Luis el Piadoso, a saber: la cesión de la dignidad imperial en el 813. Frente a esa decisión, el entonces emperador, una vez más requirió de la aprobación de todos los miembros del Imperio para ceder esa dignidad y el título imperial a su hijo Luis.

Thegan realiza una descripción de la ceremonia de coronación de Luis en la cual, Carlomagno aparece con toda la potestad para dirigir la ceremonia: “con la alegre respuesta

¹⁸ *Ibid.*, p. 195.

¹⁹ *Ibid.*, p. 192.

de todos” y el consejo de Dios en tal asunto, refiere a la dignidad que emanaba de su persona y le otorga la prerrogativa de ser él quien corone y transmita esa misma dignidad a su heredero:

[...]el próximo domingo con toda su regalía, colocó una corona en su cabeza y procedió ensalzado y adornado con la distinción que le correspondía. Llegó a la iglesia que él mismo había construido desde el suelo y se acercó al altar en honor a nuestro Señor Jesucristo. Él ordenó que se colocara en el altar una corona de oro, diferente de la que llevaba. Después de que él y su hijo hubieran rezado mucho tiempo, le habló en presencia de toda la multitud de sus obispos y magnates.²⁰

Aunque se trata de afianzar la potestad laica del emperador, es interesante que el relato se sitúe dentro de un espacio religioso. Además, resalta que el autor presente un supuesto discurso pronunciado por Carlomagno para enfatizar su autoridad en este acto. Al respecto, vale la pena cuestionar el origen de tal relato, ya sea que Thegan fuera testigo del mismo, o tuviera algún informante que le relatara lo que ahí aconteció. Sin embargo, esas sólo son posibles hipótesis, ya que no se puede comprobar la veracidad de tales palabras.

No obstante, resulta necesario observar el propio contenido que expone el autor: se trata de una serie de consejos y exhortaciones de un padre hacia un hijo, en un tono más cercano. En cuanto a su contenido, resaltan especialmente las disposiciones para lograr un buen reinado, y cumplir las obligaciones con la Iglesia como *vicarius Dei*, por ello destaca el papel del emperador como protector de la comunidad cristiana:

En primer lugar, le instó a amar a Dios Todopoderoso, a guardar sus mandamientos en todos los sentidos, a dirigir las iglesias de Dios y a defenderlas de los hombres malvados. Él le indicó que siempre mostrara una misericordia infalible hacia sus hermanos y hermanas más jóvenes, a sus sobrinos y a todos sus parientes. Entonces le dijo que honrara al sacerdote como a un padre, que amara a la gente como hijos, que condujera a los hombres altivos y perversos hacia el camino de la salvación, para consolar a los monjes y ser padre de los pobres. Le ordenó nombrar a oficiales fieles y temerosos de Dios que detestaran los sobornos. Se le instó a no despedir a nadie de su cargo sin el debido juicio, y mostrarse irreprensible en todo momento ante Dios y todo el pueblo. Después de hablar estas y muchas otras palabras a su hijo, delante de la corona, le preguntó si deseaba obedecer sus instrucciones. Él respondió que

²⁰ *Ibid.*, p. 197. “[...] on the next Sunday he put on his regalía, placed a Crown on his head, and processed forth decked out and adorned with such distinction as befitted him. He reached the church that he himself had built from the ground up and approached the altar in honor of our Lord Jesus Christ. He ordered that a golden crown, different from the one he was wearing, be placed on that altar. After he and his son had prayed a long time, he spoke to his son on presence of the whole multitude of his bishops and magnates”.

obedecería gustoso y que, con la ayuda de Dios, él guardaría cada precepto que su padre le había dado.²¹

La cita anterior, permite observar la autoridad de Carlomagno y se le muestra como un padre capaz de exhortar a su hijo para cumplir con todos los aspectos de un buen reinado y de un buen *pater familias*. Es por eso que el emperador debía ser el gran protector de todos los hombres del reino y de la comunidad cristiana que se encontraba bajo su resguardo. Por eso Thegan puso énfasis en el hecho de que eran los reyes carolingios los que poseían la mayor responsabilidad para encaminar al pueblo franco hacia la salvación. Además, en el relato, Carlos incita a Luis el Piadoso para que mantenga una actitud recta y justa con sus súbditos, para convertirse en un buen rey. Por último, en el propio acto se muestra toda la potestad del emperador pues tiene la capacidad de ordenar que sea el propio Luis quien se imponga la corona.

Esta alusión al ritual de coronación, también fue una referencia a la sucesión imperial que se aproximaba apenas un año después, y pareciera que se dio una continuidad ordenada entre ambos reinos, sin ninguna oposición por parte de “todos los reinos que Dios había dado a su padre”. De hecho, cuando Thegan aludió al título imperial, siempre se relaciona con Carlomagno, a quien fue dado por Dios en primer lugar, siguió la línea de Luis el Piadoso hasta llegar a Lotario. De forma simbólica se otorgaba una dignidad que en la obra se expresa con una serie de atributos mucho más cercanos al ideal de gobernante cristiano que actuaba según las virtudes monacales y que en Luis el Piadoso se volvería más evidente.²²

Aunque exista una crítica a la situación de opresión e injusticia que prevalecía en muchas partes del reino a la muerte del Carlomagno, en el discurso, el autor explica que esto se debía a la mala actuación de los oficiales del reino, quienes actuaban con maldad, en contra de lo que debían. Y si bien se trataba de una organización anterior, y esos oficiales fueron impuestos por el Emperador, no se le atribuye una responsabilidad directa, aunque sí

²¹ *Ibid.*, p. 197. “First of all, he urged him to love fear almighty God, to keep his commands in every way, to lead the churches of God, and to defend them from wicked men. He instructed him always to show unfailing mercy to his younger sisters and brothers and to his nephews and all a his relatives. Then he told him to honor priest like fathers, to love the people like sons, to drive haughty and wicked men onto the path of salvation, to comfort monks, and to be a father to the poor. He instructed him to appoint faithful and God-fearing officers who would detest bribes. He was urged to dismiss no one from his office without due judgement and to show himself blameless at all times before God and the whole people. After speaking these and many other words to his son, in front of the crown, he asked him if he wished to obey his instructions. He responded that he would willingly obey and that God’s help, he would keep every precept that his father had given him”.

²² Noble, *op. cit.*, p. 188.

podemos observar cierta ruptura con la visión idílica del reinado anterior, sin que se demerite el lugar ejemplar de Carlomagno como veremos a continuación.

En el capítulo anterior se resaltaron los conflictos entre el emperador Luis el Piadoso y sus hijos. Estas disputas se hicieron más evidentes y se agravaron a partir de los años treinta del siglo IX. Al respecto, el escritor dejó registro de ello, y particularmente aludió a los acontecimientos del 830, cuando Lotario despojó a su padre del trono imperial. Sobre su restablecimiento en el poder, el autor ofreció un discurso de preocupación por la situación de esos años, y en oposición con la piedad de Luis, que en momentos de crisis costó tan cara al reino, de acuerdo a la propia narración del autor, esperaba que no volvieran a cometer tales errores –atender a malos consejeros y volver a incluir en su grupo cercano a miembros que no tenían un origen noble– y a comparación de dicha situación:

rara vez sucedió en los tiempos de su padre de santa memoria, que cualquiera de ese tipo se elevara a una posición de honor. La mayor autodisciplina le enseñó a no dar una apertura a la arrogancia. Hay una gran necesidad de seguir este ejemplo ahora. Cuando éste, el más benigno de los príncipes estaba en su juicio, aquellos mismos hombres a quienes había mostrado toda bondad le eran contrarios. Cómo trataba a sus subordinados, no hay necesidad de preguntar.²³

En las líneas anteriores se expresa una autoridad ser por reconocida por todos que impedía la rebelión de los traidores o corruptos servidores. Con ello se mostraba al emperador como un líder siempre benevolente, justo, y que procuraba una autodisciplina alejada de toda arrogancia. No menos importante es la necesidad de seguir ese ejemplo desde el presente.

En relación con los malos consejeros, el autor enfatiza que durante la época de Carlomagno, nadie que no tuviera los méritos necesarios, tenía posibilidad de acceder a las posiciones de honor en el Imperio²⁴. Es por eso que resalta la necesidad de que existiera un comportamiento ejemplar por parte de los funcionarios y subordinados al emperador. En ese sentido, esta actitud correspondía al buen trato y al ejemplo del emperador como buen señor.

En contraste, durante siguiente reinado, Thegan muestra una constante fricción entre los distintos grupos que detentaban poder en el Imperio. De ahí que, como vimos en el

²³ *Ibid.*, p. 215. “This is not suited to his holy dignity, and it happened rarely in the times of his father of holy memory that anyone of that sort rose up to an honored position. The greatest self-discipline taught him not to give an opening to arrogance. There is a great need to follow this example now. When this mildest of princes was in his trial, those very men to whom he had shown every kindness were harsh to him. How they treat their subordinates, there is no need to ask”.

²⁴ *Ibid.*, p. 203-204.

capítulo anterior, este tipo de textos se convirtieron en otra forma de expresar esas rencillas entre las élites aristocráticas francas. Además, la creación de modelos regios y la recuperación del pasado, servía a tales fines, por ello es interesante cómo se podían mezclar los géneros de la *vita* y la *gesta* en esta obra, en cuanto al sentido de individualidad y colectividad que conviven todo el tiempo.

De esa manera, no sólo se ponía énfasis en los ejemplos personales tanto de Carlomagno como de Luis el Piadoso, sino que incluía una visión de cómo, la acción individual de estos podía impactar en la comunidad. En ese sentido, ambos modelos cumplían el objetivo de registrar lo digno de recuerdo en el presente, y con ello, evitar que los problemas contemporáneos se agravaran.

Por otro lado, el escritor resalta la faceta de Carlomagno como un padre amoroso y cercano, que constantemente dio su apoyo y seguridad a Luis el Piadoso. Esa preocupación no sólo se dio de forma íntima, sino que se expresó en relación con el interés por incentivar una buena formación de sus hijos. Según las palabras del escritor, el emperador quiso transmitir los principales saberes de la época a su hijo menor desde que éste fue rey de Aquitania. De hecho, era fundamental que todos los herederos destinados a reinar, contaran con una buena instrucción en las artes liberales y el mundo de las leyes. Además, debemos considerar que esta preocupación por el estudio, posiblemente se vinculó con los proyectos de reforma y renovación del Imperio.

De hecho, uno de los últimos puntos que se refieren en la *Gesta* sobre la vida del emperador Carlos, fue en torno a sus preocupaciones espirituales y religiosas como *vicarius Dei*. En la obra se dice que dedicó los últimos días de su vida a la oración, y a cumplir con las obras caritativas de un buen rey cristiano. Particularmente se le mostró interesado en que los círculos letrados continuaran con la corrección de textos laicos y religiosos, particularmente de los Evangelios.²⁵

Sobre su muerte lo último que se menciona es que, con la fuerza que le quedaba, levantó su mano derecha haciendo el signo de la cruz en su frente, en el pecho y en todo el cuerpo, y que “finalmente puso sus pies juntos, extendió sus brazos y manos sobre su cuerpo, cerró los ojos y lentamente cantó este verso de los Salmos: ‘En tus manos, Señor, Yo

²⁵ *Ibid.*, p. 198.

encomiendo mi espíritu”²⁶. Con esa frase, el autor enfatizó el lugar de la fe en los asuntos del gobierno, así como las responsabilidades que los monarcas carolingios tenían con la Iglesia. En ese sentido, era necesario mostrar que el emperador no tuvo reparos en expresar que se trataba de un asunto de primer orden en el Imperio, y que ese compromiso en los asuntos religiosos debía convertirse en la forma correcta para sus herederos.

Por último, a grandes rasgos, podemos decir que la construcción que se formuló en torno a Carlomagno, a una búsqueda para garantizar la sucesión y la continuidad política con el reino de su hijo Luis el Piadoso. En segundo lugar, esa vinculación también se daba en términos religiosos, pues como se mencionó antes, uno de los principales propósitos de Thegan, fue construir el modelo de un buen emperador cristiano a partir de las virtudes morales tanto de Carlos como de su hijo Luis, pero también de las acciones a favor de la Iglesia, y sobre todo, el control que los reyes carolingios debían tener sobre los miembros más destacados del orden eclesiástico.

4.3 La *Vita Hludowici Imperatoris* de “El Astrónomo”

Además de la obra de Thegan, la *Vita Hludowici* fue otro de los textos que tomó a Luis el Piadoso como el personaje central de su relato. Es probable que se escribiera en un lugar cercano a la corte Aquitania, donde Luis el Piadoso reinó antes de heredar el Imperio. Entre los principales temas de esta obra, destaca la sucesión y legitimación del poder entre Luis el Piadoso y su último hijo, Carlos el Calvo. Además, el autor hizo un llamado a la unidad del Imperio a través del cristianismo.

Otro elemento a destacar en esta *Vita* y que funciona para explicar la construcción historiográfica en torno a Carlomagno, es la concepción de “excepcionalidad” de los grandes príncipes carolingios. Al respecto, Thomas Noble señala que uno de los objetivos de “El Astrónomo”, fue presentar un retrato de Luis el Piadoso más cercano a la vida del emperador, pero que no dejara de resaltar los valores e ideales de un modelo ejemplar. En ese sentido, al interior de la obra se muestran diversos ejemplos de cómo debía de ser y cómo debía comportarse un buen rey.²⁷

²⁶ *Idem.*

²⁷ *Ibid.*, p. 222-223.

En cuanto al escritor de la *Vita*, existe un consenso en tradición historiográfica carolingia para referirse al apelativo que recibió el autor anónimo de la *Vita de Luis el Piadoso*. El sobrenombre de “El Astrónomo” comenzó a utilizarse debido a un comentario del propio autor en la obra al referirse a sí mismo como un experto en la observación de los astros y los fenómenos celestes.²⁸ Aunque no se tenga precisión sobre los datos de su identidad, por la información que arroja su obra, se puede establecer que se trató de un hombre bien informado y con un lugar social privilegiado en la corte de Luis el Piadoso.

Posiblemente se trataba de un monje, y por los detalles que narra en la *Vita* sobre los asuntos del sur y sureste de la Galia, se piensa que provenía del reino de Aquitania, lo que permite pensar que conoció a Luis cuando éste reinaba en esos territorios y que, gracias a sus conexiones con algún miembro reconocido logró llegar a la capital del Imperio donde se relacionó con los círculos cortesanos. Aunque es difícil afirmar que se trató de un miembro del séquito del emperador, existe la hipótesis de que trabajó en la capilla palatina de Aquisgrán, y que desarrolló su labor entre los círculos eclesiásticos en un ambiente aristocrático y letrado.²⁹

4.3.1 Datación, estructura y fuentes de la obra

Es probable que la *Vita Hludowici* se escribiera alrededor del 840, el mismo año del fallecimiento de Luis el Piadoso. Por la descripción que el autor ofrece del lecho de muerte del emperador, es probable suponer que la composición de su *Vita* comenzara a redactarse algunos meses después, posiblemente entre el invierno del 840 y el 841. Además, es posible mantener estas fechas debido a que en el relato se menciona una situación de paz en el Imperio, en la que Luis el Piadoso dejó como su único heredero al título imperial a Lotario en 839, no obstante, por el propio contexto sabemos a partir del 841 el conflicto entre los hijos de Luis el Piadoso se recrudeció; Carlos el Calvo y Luis el Germánico volvieron a aliarse en contra de Lotario y se enfrentaron en la sangrienta batalla en Fontenoy.³⁰ Con base

²⁸ El autor habla de dos eclipses de luna durante el año 828, el primero julio y el Segundo el 25 de diciembre. En el relato también se menciona un temblor que “sacudió la tierra” durante la pascua del 829. Para “El Astrónomo”, estos fenómenos anunciaban los conflictos que se desataron entre Luis el Piadoso y diversos pueblos en Hispania. *Vid. The Astronomer, The Life of Emperor Louis*, en Noble, *op. cit.*, p. 274.

²⁹ Thomas F. X. Noble “Introduction-The Astronomer, *The Life of Emperor Louis*”, en Noble, *op. cit.*, p. 219-220.

³⁰ *Ibid.*, p. 220.

en lo anterior, se puede deducir que la obra de “El Astrónomo” apareció antes de dichos acontecimientos y que se escribió durante un breve periodo de estabilidad en el Imperio.

En cuanto a los aspectos internos que se conocen del texto, se conservan veintidós manuscritos de la *Vita Hludowici* que se realizaron entre mediados del siglo X y el siglo XVII, todos encontrados en la región este de Francia. Se trata del texto biográfico más largo sobre la vida Luis el Piadoso, al menos del que se tiene conocimiento. La división en sesenta y nueve capítulos responde a una estructura moderna de una edición del texto durante el siglo XVIII.

Sobre sus fuentes, se puede rastrear la cercanía con la *Vita Karoli* de Eginhardo, a quien reconoce como “el hombre más sabio de su tiempo”.³¹ Es posible que utilizara y adaptara algunos elementos de dicha obra, aunque también se dio un distanciamiento, pues la *Vita Hludowici* presenta un estilo más alejado al modelo clásico de Eginhardo. Otra referencia que menciona el propio autor, fue una *vita* de Luis escrita por un monje de nombre Adhemar. La mención del texto aparece como el principal referente para relatar los eventos anteriores al nombramiento de Luis el Piadoso como emperador. Además, “El Astrónomo” menciona que su autor fue un monje que creció y fue contemporáneo al propio Luis.³² Desafortunadamente no se conserva esa vida, por lo que resulta casi imposible saber cómo se utilizó en la propia construcción de la *Vita Hludowici*.

Por otro lado, es posible que al igual que la mayoría de los escritores del periodo, recurriera a los *Annales Reales* por ser la fuente oficial del Reino Franco. En cuanto al uso de la *auctoritas*, se encuentran rasgos de escritores como San Agustín, San Jerónimo, Gregorio Magno e Isidoro de Sevilla, así como de autores clásicos como Virgilio y Cicerón. Además, si “El Astrónomo” participó en las actividades de la capilla palatina, también es probable que tuviera acceso a los archivos donde consultó documentación y correspondencia oficial sobre el reinado de Luis el Piadoso.

Otra fuente de información para el autor fueron los testimonios orales, y de acuerdo a su posible lugar social, el autor pudo mantener comunicación con muchos informantes en el centro cortesano de Luis el Piadoso que estaban al tanto de los principales asuntos del Imperio. Por otro lado, también se asumió como testigo de muchos de los eventos que relató

³¹ The Astronomer, *The Life of Emperor Louis*”, en Noble, *op. cit.*, p. 272.

³² *Ibid.*, p. 223.

sobre todo aquellos acontecimientos de Luis como emperador; es probable que esto sea parte de un recurso para darle veracidad a su relato, en tanto que fue partícipe de lo que el mismo relata. De hecho, como parte de un recurso recurrente en la escritura altomedieval, el autor sólo se presentó como el expositor de una narración, y dejaba a su lector la interpretación de los acontecimientos expuestos en el texto.

La obra fue escrita en latín, se trata de una forma más simple y flexible, pero que sabía manejar correctamente dentro de los estándares de la época. En cuanto a la temporalidad que refiere la obra, abarca un periodo que va del 814 hasta el 839 aunque en la narración no se utilizaron fechas exactas ni se presentó una sucesión cronológica precisa sobre las acciones de Luis. En ese sentido, siguió el modelo temático propio de las *vitas* para construir un retrato físico y moral del monarca.

No obstante, su modelo de *vita* pudo encontrar más cercanía con el modelo hagiográfico pues se dio un mayor peso a las cuestiones espirituales y a la excepcionalidad en la descripción de la vida del personaje. Esto en el sentido de que se trata de una vida ejemplar que se acercaba más con el comportamiento de los santos, y esto lo convertía en un medio para alcanzar la salvación del alma. Con esos elementos era posible construir al gobernante cristiano ideal, pues como cabeza de la sociedad, sus acciones podían contribuir a la salvación todo su pueblo.

Aunque se trate de la narración de una vida ideal del piadoso emperador, es interesante que el autor también exprese los defectos de Luis e incluso haga una crítica a su reinado. Esto se explica pues en muchas ocasiones, se necesita mostrar una imagen contraria a la virtud antes de lograr la excepcionalidad. De ahí que Carlomagno cobre importancia en el propio relato de las acciones de su hijo, precisamente como un contraejemplo que señale el camino correcto que debían seguir los reyes carolingios. En ese tipo de comparaciones, por un lado, las buenas acciones promovían la construcción de un personaje excepcional y lo distinguía de los otros. Mientras que aquellos que obraban de forma contraria, también eran personajes necesarios para advertir de los riesgos de una mala actitud, y con su comportamiento negativo permitían exaltar aún más, la grandeza del rey.

También se puede destacar la necesidad de la fama como un modo de reconocimiento social de estos hombres extraordinarios, y de una dignidad más alta que cualquier simple

mortal. La descripción que se presenta a continuación, da cuenta de cómo se asumió esto en la *Vita Hludowici*:

Los hombres más destacados se ponen en las alturas como torres de vigilancia, y por lo tanto no pueden ocultar, así, que cuanto más ampliamente se difunda su fama, más ampliamente se entiende. En la medida en que muchos se sienten atraídos por su bien, se jactan de emular la más distinguida corrección. Los registros de nuestros antepasados demuestran que esto es así, pues los que los escribieron estaban celosos de instruir a la posteridad por medio de su narración, de cómo cada príncipe viajó en el viaje de los mortales.³³

Del fragmento anterior se pueden rescatar tres ideas principales: la primera de ellas señala que la grandeza de estos hombres es algo que no se puede ocultar, y al mismo tiempo debían ocupar una jerarquía más alta. En segundo lugar, se encuentra la cuestión de la fama, ésta debía ser difundida para lograr el reconocimiento de un espectro social mucho más amplio. Esa aceptación y atracción por el personaje podía ser tal, que aquellos que la observaran querrían seguir su ejemplo. Por último, se encuentra la necesidad de que esta excepcionalidad y prestigio quedaran registrados para la posteridad. Por ello, la escritura era uno de los mejores mecanismos para difundir la dignidad de los gobernantes más destacados.

En ese sentido, el registro del pasado que dejaron sus ancestros, permitía instruir sobre las características excepcionales de los gobernantes más destacados, y esta mayor difusión haría posible que la fama de esos personajes se conociera en círculos más amplios que podrían sentirse atraídos para imitar esos comportamientos que se convertían en modelos sociales. Además, en la última frase también hay un indicio del lugar que ocupaba la escritura de la vida de los príncipes dentro de la historia humana, y con lo que cierra lo que mencionó al principio: “Los hombres más destacados se ponen en las alturas como torres de vigilancia”, reforzando la jerarquía que los colocaba como cabeza y guía de la sociedad.

Después de explicar la supremacía de los príncipes y la necesidad de escribir sobre sus vidas, “El Astrónomo” menciona la posibilidad de alcanzar tal objetivo, pues: “al imitar su celo [de los que escribieron anteriormente], aunque en un estilo menos erudito, no

³³ El Astrónomo, *The Life of Emperor Louis*, en Thomas F. X. Noble (ed.), *op. cit.*, p. 227. “The foremost men stand on the heights like watchtowers and therefore cannot hide, so the more widely their fame is disseminated, the more broadly it is understood. To the extent that many are attracted by their good, then, they boast of emulating the most distinguished mend. The records of our ancestors prove that this is so, for those who wrote them were zealous to instruct posterity by their narration of how each prince traveled the journey of mortals”.

queremos ser descuidados con el presente o reñirnos con el futuro, así que presentamos los hechos y la vida del emperador ortodoxo Luis, a quien Dios amó”.³⁴

En esas líneas indicó la importancia de la *auctoritas* en la labor de escritura, así como la influencia que debían ejercer en las obras posteriores. Frente a esa autoridad, también acude al recurso de la falsa modestia para señalar su responsabilidad con el presente y el futuro, al exponer los hechos sobre la vida del emperador. Para ello, también se auxilia de la intercesión divina como guía de su trabajo, y lo señala de la siguiente forma: “la santa sabiduría enseña moderación y sabiduría, justicia y coraje, nada más útil en la vida de los hombres”.³⁵

Es así que la inspiración divina podía dotar a los escritores de los atributos necesarios para ofrecer una correcta exposición de los hechos, pues sin las virtudes que dadas por Dios, no era posible alcanzar la sabiduría necesaria para hablar de la vida de los mejores y más grandes gobernantes.³⁶

A partir de ese planteamiento, “El Astrónomo” señala que la búsqueda de la sabiduría fue uno de los principales atributos de Luis el Piadoso, ya que su vida era guiada por el amor a Dios y el seguimiento de su autoridad a través de las Escrituras. Lo que resulta más llamativo en este análisis es que éstas fueran expresiones del programa de reforma que promovida por los emperadores carolingios, y que se ocupó de la *correctio* de los textos sagrados, y de la buena formación de los círculos de poder cercanos a Carlomagno.

4.3.2 Carlomagno un modelo de rey cristiano en la *Vita Hludowici imperatoris*

Con dichas consideraciones sobre la obra, a continuación, se profundizará en los aspectos que conformaron la construcción de Carlomagno al interior de esta *Vita* de Luis el Piadoso, y las distintas funciones que cumplió en el texto. Pues a pesar de que el personaje central de

³⁴ *Idem.* “In imitating their zeal, although in a less learned style, we do not wish to be careless with the present or begrudging to the future, so we present the deeds and life of the orthodox emperor Louis, whom God loved”.

³⁵ *Idem.*

³⁶ A pesar de que la base bíblica en tal argumento sea fácil de rastrear tal como lo vimos el capítulo dos, en el cual analizamos la función que cumplía la virtud según Cicerón en la *Vita Karoli* de Eginhardo, es probable que en el caso de El Astrónomo se hiciera más evidente que la recuperación del sentido clásico de la virtud – particularmente de las cuatro virtudes cardinales que propagaron los estoicos– se diera en términos cristianos, más claramente que el uso laico que Eginhardo presentó en su construcción de Carlomagno. *Vid., Ibid.*, n. 1, p. 227.

esta *Vita* es Luis el Piadoso, para el desarrollo de la tesis, es fundamental la posición de su padre en el relato, y particularmente en la formación de su hijo.

Al considerar que la obra se escribió tras la muerte del emperador, es atractivo observar que Carlomagno aparezca como el principal transmisor de un modelo regio. Sin embargo, no se trata de un ejemplo idealizado e imposible de alcanzar. De hecho, aunque la grandeza y excepcionalidad abrazan la construcción de Carlomagno, el “El Astrónomo” también escribe sobre sus errores, y expone advertencias para que los reyes eviten comportamientos ajenos a un ideal profundamente cristiano.

Para el autor, esa raigambre religiosa transita por todos los aspectos en la vida del monarca. Por ello, desde que Carlos, “el más famoso de los reyes”, asumió el trono del reino franco, una de sus principales preocupaciones fue poner todos los instrumentos de su gobierno al servicio de la Iglesia. En la obra, esto aparece como un medio para alcanzar la mayor prosperidad de su reino:

Él creyó que se ganaría la inquebrantable confirmación de su salvación y prosperidad si, en el apoyo a la paz y la concordia de la iglesia, él podría atar gente pacífica hábilmente en una unión fraternal, pulsar abajo de los rebeldes con justa severidad, llevar esperanza a los oprimidos por los paganos, incluso de alguna manera conducen a esos enemigos del nombre cristiano para el reconocimiento y la confesión de la verdad.³⁷

Dicha actitud, no sólo le ganaría la salvación y prosperidad individual, sino que toda labor en pro de la paz y la concordia de la Iglesia, era una parte sustancial para cumplir sus obligaciones como *Vicarius Dei*. Al ser el representante directo de Dios, Carlomagno se convertía en protector de todo el pueblo cristiano, por lo que era su responsabilidad garantizar la unión fraterna entre sus miembros. La narración refiere a un rey justo y misericordioso, aunque severo en el momento de someter y confortar a los pueblos que se rebelaban a su autoridad. Probablemente se trate de una actitud como líder militar al frente de la expansión del reino, y es de resaltar que su lucha en contra de los pueblos paganos adquiera un profundo sentido cristiano.³⁸ En ese sentido, se afirma que todas sus acciones para organizar y ordenar

³⁷ “El Astrónomo”, *op. cit.*, p. 228.

³⁸ Este sentido de guerra religiosa bien pudo tratarse de los prolegómenos de una guerra santa, sin embargo, hay que ser cuidadosos al caracterizarla de esa forma. Sobre todo, es importante marcar una distancia histórica e ideológica que la separa con la situación tan compleja que se desarrolló desde el siglo XI con las cruzadas. Al respecto *vid.* Jean Flori, *La Guerra Santa: la formación de la idea de cruzada en el Occidente cristiano*, Madrid, Editorial Trotta; Granada, Publicaciones de la Universidad de Granada, 2003, 402 p.

su reinado estuvieron respaldadas por la ayuda de Dios, y al mismo tiempo se actuaba en favor de él:

Por lo tanto, él dedicó el comienzo de su reinado a estos esfuerzos y cometido a Cristo lo que necesario para ser protegido y fortalecido, y más tarde, con la ayuda de Dios, estableció los asuntos de Francia juzgó apropiado y útil, y después se dirigió para Aquitania, que estaba maquinando para ir a la guerra otra vez bajo la dirección de cierto tirano. Hunald, que fue en ese momento corriendo cabeza en guerra. Este mismo Hunald fue conducido por el miedo de Carlos de dejar Aquitania, y habiendo huido, salvó su vida por ocultar y vagar.³⁹

El Astrónomo expresa que durante su reinado se hizo lo necesario para proteger y fortalecer la religión cristiana. Para cumplir con esa obligación, también fue necesario que nombrara obispos, abades y condes en los principales asuntos del reino, y se le atribuyó la inteligencia y la capacidad para juzgar y decidir lo que era mejor para garantizar el bienestar de toda la comunidad, por ello fue cuidadoso para asignar a los mejores francos, los más valientes y sabios y les dio la responsabilidad de cuidar el reino, sus fronteras y sus ingresos.

Como se sabe, durante la época carolingia fue muy común que el rey nombrara a las autoridades eclesiásticas sin que mediara la autoridad del papado, y muchas veces, los puestos de mayor relevancia fueron para miembros del círculo cercano al rey y no siempre fueron clérigos de formación. Con el tiempo repercutió en la corrupción de la Iglesia y en la falta de autoridad religiosa, sin embargo, durante la época carolingia se trató de una práctica común y de hecho, junto con los condados laicos, los obispados se convirtieron las unidades administrativas más importantes en todo el reino.

El problema que observa el autor, es que los reyes, particularmente Luis el Piadoso, no siempre eligieron a los candidatos más capacitados y de mejor estirpe para ocupar esos cargos, además de que se rodeaban de consejeros arrogantes y egoístas que en lugar de trabajar en beneficio de todos, velaron únicamente por sus intereses. En oposición a esa debilidad y manipulación de la que muchas veces adoleció el hijo de Carlomagno, pareciera que éste siempre actuó con prudencia e inteligencia al momento de nombrar a su círculo de hombres cercanos, sobre todo porque tenía la conciencia de cómo debía ser organizado el reino en cada una de sus partes. Para ejemplificar la pericia del rey para ordenar, “El Astrónomo” habla del reino de la siguiente forma:

³⁹ *Idem.*

El rey muy sabio y perspicaz sabía que el reino es como un cuerpo y que puede ser abatido por esta o esa enfermedad, a menos que su salud esté custodiada por el consejo y el coraje como si viniera de los médicos, por lo que vinculó a los obispos a él [i. e. Luis] de la manera en que lo creyera apropiado. Él instaló condes y abades por toda Aquitania, y a muchos otros que son comúnmente llamados vasallos. Eran francos cuya sabiduría y valentía sería capaces de mantenerlo a salvo de cualquier astucia o fuerza. Les confió el cuidado del reino en cuanto juzgó benéfico, además de la seguridad de las fronteras y los ingresos de los estados reales.⁴⁰

En las líneas anteriores podemos observar que sí existió una asimilación de estas concepciones, y que incluso el propio el rey Carlomagno tenía conocimiento de esto y actuaba en consecuencia para conservar la salud íntegra del reino. Podemos notar que no necesariamente se trataban de actitudes comunes a todos los miembros de la comunidad, sino que se orientaban al buen comportamiento de los monarcas; esta visión jerárquica de la sociedad los colocaba por encima de todos, lo que también implicaba una serie de responsabilidades y compromisos.

Aunque era necesario expresar una ferviente espiritualidad y encarnar a un buen cristiano, en su lugar como dirigentes de la sociedad, prevalecía su posición como laicos y por eso, que un rey o futuro rey pensara en tomar los votos monásticos, se convertía en un peligro para el reino. Esto quedó referido en la narración con la comparación entre Carlomán y su sobrino Luis el Piadoso, pues ambos, en algún momento de su vida se inclinaron por renunciar a su título y tomar el camino religioso, el primero lo hizo, y tuvo fuertes repercusiones en su reino. Por ello, Carlomagno se mostró hostil cuando su hijo quiso hacer lo mismo, y:

Para que tal voto no se cumpliera, su padre le planteó una fuerte objeción, o más bien fue un signo de la voluntad de Dios que un hombre de tal gran piedad no quisiera encerrarse y pensar sólo en su propia salvación, sino que la salvación de muchos crezca a través de él y bajo él. De hecho, como se ha informado, bajo su autoridad muchos monasterios fueron restaurados.⁴¹

En ese sentido, los reyes no podían abandonar su labor de gobierno para alejarse a una vida contemplativa. Por ello, la objeción de Carlomagno venía directamente de la voluntad de Dios, y lo convertía en el intermediario para hacer cumplir su autoridad. Es por ese motivo que uno de los elementos más alarmantes al tomar esa decisión, es que los reyes

⁴⁰ *Ibid.*, p. 230.

⁴¹ *Ibid.*, p. 243.

que tomaban los votos sólo se ocupaban de su salvación personal, en lugar de velar por la salvación de la comunidad con obras piadosas.

De ahí que el autor señale que era responsabilidad de los reyes construir o realizar nuevos monasterios, y en general, contribuir de forma material al engrandecimiento de la Iglesia. Lo que era tanto o más loable que abandonar el puesto que el propio Dios le encomendó. En ese episodio, el Emperador aparece para exaltar la espiritualidad de su hijo, y expresar que tenían buena comunicación en cuanto a la resolución de los principales conflictos del reino, y también se expresa el orgullo que sentía hacia Luis, quien alcanzó la madurez y sabiduría para ser un buen gobernante.

4.3.2.1 Carlomagno. La transmisión de la dignidad imperial y el liderazgo guerrero

La posición de Carlomagno como líder militar también se muestra como un medio para garantizar la estabilidad del reino, así como la defensa de la Iglesia. Por ello, en la *Vita Hludowici imperatoris* aparece como un restaurador del orden terrenal. Para ejemplificar esa posición, recurre al episodio de la campaña que emprendió el rey franco para pacificar la ciudad de Roma. Ese evento también fue valorado por la alianza con el pontífice, lo que resultó en beneficio del propio reino y de la familia en el poder.

Por otro lado, como guerrero, el emperador Augusto, también se apareció como un modelo ejemplar para la formación militar de su propio hijo. “El Astronomó” menciona que Carlos fue un padre preocupado por transmitir los saberes necesarios para que Luis el Piadoso se convirtiera en un buen rey. Conforme avanza la historia, se le menciona que éste recibió más responsabilidades como jefe de armas. El autor da a entender que el emperador estaba preparando a su hijo para el momento en el que éste tuviera que ocupar su lugar, y se convirtiera en el nuevo *imperator augustus*. Un ejemplo de esto se observa en el relato de la guerra contra los sajones, un momento en el que preparó a su hijo y estuvo al tanto de su formación política y militar como rey de Aquitania, y en cuanto lo creyó preparado: “el envió y convocó a su hijo, que ya estaba cabalgando bien, y junto con toda su fuerza militar, dejó

sólo a los señores de las marcas para que pudieran custodiar las fronteras del reino y evitar todas las incursiones del enemigo, si por casualidad atacaban”.⁴²

Aunque se muestra cierta relación fraternal en estos relatos, no fue precisamente un trato cercano el que tuvo Luis el Piadoso con su padre, pues desde una edad muy temprana se le envió al reino de Aquitania para que ahí se preparara para ocupar el trono. No obstante, a pesar de esa lejanía, pareciera que el Emperador tuvo presente la importancia de que su hijo también estuviera al tanto de los principales acontecimientos del reino por lo que era necesario transmitirle su liderazgo, y en la narración varias veces se refiere a los llamados que éste le hacía para asistir al palacio de Aquisgrán y que estuviera presente en las asambleas del Imperio.

Hasta este momento pareciera que no se podía encontrar queja en el comportamiento de Carlomagno, ni como rey, ni como guerrero. Sin embargo, existe un episodio en el que parecía que su autoridad flaqueaba frente a los requerimientos de sus tropas, pues a pesar del liderazgo militar, también se dieron desacuerdos con sus hombres, principalmente cuando se reducían sus pagos, o cuando el *augusto* no se mostraba dispuesto a cumplir todas sus peticiones.⁴³ Para la época, resultaba fundamental mantener la concordia entre el monarca y sus vasallos, especialmente con los militares, pues eran los principales encargados de mantener la paz tanto en los territorios recién conquistados. Además, eran una base social fundamental para mantener su poder, y por ello, el emperador debía mantenerlos satisfechos con los botines de guerra, y con los beneficios que les otorgaba en forma de tierras.

Es muy probable que el autor reconociera esa situación, pues señala que Carlomagno fue capaz de juzgar el mal comportamiento, castigar y someter con la fuerza y astucia, a todo aquel que quisiera rebelarse a su autoridad. Frente a esa actitud, una vez más parece que en el relato de “El Astrónomo”, Carlos tiene la habilidad para mantener todos los asuntos de su reino en orden. Sin embargo, hay un episodio en el que esto pudo ponerse en duda. Lo más interesante es que el autor señala que la supuesta crítica venía de su propio heredero.

Según las palabras del escritor, Luis lo cuestionó por su lejanía en los asuntos domésticos y por su distancia en los asuntos de la familia. Dicha crítica se encuentra después

⁴² *Idem*. “[...] he sent and summoned his son, who was already riding well, along with his whole military force, leaving behind only marcher lords who could guard the frontiers of the kingdom and prevent all incursions by the enemy, if by chance they should attack”.

⁴³ *Ibid.*, p. 234.

de narrar la rebelión de Pipino, hijo bastardo de Carlomagno, mientras que se resalta el comportamiento de Luis el Piadoso como un buen hijo. Lo que más llama la atención, es la reacción que el autor le otorgó a Carlomagno, pues tras ese llamado de atención, éste mostró un cambio de actitud en los asuntos del reino. Según “El Astrónomo”: “el rey dio pruebas continuas de su sabiduría y misericordia, y puso una disposición tan clara que se podía ver que estas cualidades eran auténticas en él. Porque él ordenó que pasaría cada invierno en uno de sus cuatro palacios, de modo que pasados tres años, cada uno de esos lugares sólo habría sido atendido por él [...]”⁴⁴

Una vez más, Carlomagno aparece como el rey más dispuesto a atender cualquier requerimiento que beneficiara a todo su reino, incluso cuando se tratara de un reclamo por parte de su hijo. Las reacciones que ofrece el autor, siempre son mesuradas y se resuelven en una decisión que contribuye con la buena consecución de los asuntos que Carlomagno tuviera bajo su resguardo.

Aunque en la obra sólo existe una referencia a la recepción de la dignidad imperial durante su viaje a Roma⁴⁵, desde ese momento en la narración se refirió a él como emperador, “el más glorioso emperador Carlos”, y fue precisamente ya con ese título que logró vencer y someter definitivamente al pueblo sajón, lo que reforzó su nuevo estado como *imperator augustus*. Una vez más, la campaña contra este pueblo aparece como el paradigma del gran triunfo de Carlomagno sobre un pueblo que se resistió a caer frente a su autoridad:

Porque todo el pueblo sajón había sido conquistado, y el emperador Carlos, ya victorioso, regresaba. Cuando su hijo lo encontró, lo abrazó y lo besó muchas veces, lo alabó con elogios y le dio las gracias por su esfuerzo, repitió y nuevamente cuán valioso fue su apoyo, y se declaró afortunado de tener tal hijo. Con la larga y especialmente sangrienta guerra sajona llevada a la conclusión, una guerra que, como dicen, se llenó treinta y tres años, el rey Luis fue despedido por su padre, y reunió a sus fuerzas para pasar el invierno en su propio reino.⁴⁶

⁴⁴ *Idem*. “After he had gotten these estates back, the king gave continuous evidence of his wisdom and mercy, and he made his disposition so plain that one could see that these qualities were authentic in him. For he ordained that he would spend each winter in [one of] four places, so that after three years had passed, each one of those places would only have supported him...”

⁴⁵ *Ibid.*, p. 235.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 236. “For the entire Saxon people had been conquered, and Emperor Charles, already victorious was on his way back. When his son met him, he embraced him and kissed him many times, extolled him with praise and many thanks for his effort, repeated and again how valuable his support was, and pronounced himself fortunate to have such a son. With the long and especially bloody Saxon war brought to a conclusion, a war that, as they say, filled up thirty-three years, King Louis was dismissed by his father, and he gathered up his forces to spend the winter in his own kingdom”.

Además del evidente orgullo paterno, en este pasaje se puede notar que el personaje que probablemente tuvo más relevancia no fue Carlomagno, sino Luis el Piadoso, en tanto que contribuyó en la victoria de una de las empresas más difíciles para el emperador. En este pasaje no importaba tanto el prestigio de Carlomagno, pero sí resaltar que ese liderazgo podía ser transmitido y reforzado entre uno y otro. En la narración parece que el patrimonio material y simbólico de Carlomagno fue heredado a su hijo antes de la muerte del Emperador.

4.3.2.3 La búsqueda de continuidad a la muerte de Carlomagno

Esa herencia que inició en vida también puede interpretarse como una necesidad de marcar una continuidad entre el reinado de Carlomagno y el de su hijo Luis el Piadoso. Asimismo, se expresa la enorme autoridad que logró su padre, por lo que parecía lo más conveniente continuar sus pasos y seguir sus disposiciones. Incluso en la vejez, se alude a un sentido de previsión por parte del emperador, pues ya tenía en mente cómo organizar el reino para evitar que tras su muerte se desatara el caos, eso fue de vital importancia mantener cerca a Luis el Piadoso e instruirlo para que pudiera hacerse cargo del reino de acuerdo a su voluntad: “Él lo instruyó sobre los asuntos que consideraba necesarios para discutir, por ejemplo, cómo debía vivir y gobernar, y finalmente lo coronó con una diadema imperial y le informó que con la ayuda de Cristo iba a tener el más alto poder en general.”⁴⁷

De forma similar a la *Vita Karoli*, la muerte de Carlomagno apareció en la *Vita Hludowici imperatoris* rodeada por una serie de presagios hasta que, “finalmente con sus dolorosos males combatiendo entre sí y socavando su fuerza, la debilidad de su condición tomó su pago”.⁴⁸ El autor escribe la profunda tristeza que dejó la muerte del gran emperador tras su muerte, pero también aparece una sensación de continuidad casi natural, pues se exalta que Luis el Piadoso tenía buenas posibilidades para lograr que todo siguiera un buen curso. El escritor mantiene una percepción de estabilidad para el futuro. Sin embargo, ésta sólo podía conseguirse si se continuaba el camino ya trazado por el difunto emperador.

⁴⁷ *Idem.* “He instructed him on those matters that he thought needed discussion, for instance, how he ought to live and to rule, how the him and finally crowned him with an imperial diadem and informed him that with Christ’s help he was going to have the highest power over all”.

⁴⁸ *Idem.*

A través de un pasaje bíblico, “El Astrónomo” mostró que el legado del Emperador seguiría presente en las obras de su hijo. Tal situación quedó registrada de la siguiente forma:

Pero en verdad la Escritura demostró estar justificada en su sucesor, donde dice para consolar a aquellos que están sufriendo tales pruebas: "El hombre justo ha muerto, y sin embargo no está muerto, porque ha dejado atrás a un hijo como él como un heredero". El más piadoso emperador Carlos murió el 28 de enero del año de la encarnación de nuestro Señor Jesucristo 814. En ese momento, como por presentimiento, el emperador Luis había anunciado al pueblo una asamblea general para la fiesta de La Purificación de Santa María, Madre de Dios, en un lugar llamado Doué.⁴⁹

Como parte de esa pretendida continuidad, “El Astrónomo” muestra que inmediatamente Luis el Piadoso convocó a la primera asamblea de su reinado; de igual forma, se encargó de cumplir otras disposiciones que Carlomagno estipuló tiempo atrás. En general se observa una actitud respetuosa a la autoridad del padre, pues según lo indicó el autor, Luis se encargó de cumplir el testamento de Carlomagno y lo repartió cómo había convenido, incluso otorgó los bienes que éste dispuso para la Iglesia.⁵⁰ Nunca pareció opuesto a cumplir su voluntad y darle a cada quien la parte que le correspondía. Sin embargo, se sabe que Luis no cumplió del todo esas demandas, pues una de sus primeras órdenes, fue sacar del palacio a todos los familiares que rodeaban a Carlos, especialmente a los hijos bastardos, pues representaron una amenaza para la legitimidad del nuevo Emperador

Para finalizar con el análisis de esta obra podemos ver que Carlomagno adquiere un papel de gran relevancia en diversos sentidos. En primer lugar, marcó los principios rectores de un buen gobierno, expresó la dimensión cristiana del rey y su obligación como protector del pueblo de Dios y de la Iglesia; también aparece como el principal restaurador del orden en el reino, así como un buen jefe militar y buen señor, al mantener a sus vasallos y consejeros en una buena posición, pero sin dejarse manipular por intereses egoístas que se contrapusieran al bienestar común. En ese sentido también puede verse como la clave que garantiza la unidad, entre la familia y entre todos los miembros del reino. Todos esos atributos

⁴⁹ *Ibid.*, p. 246. “But indeed Scripture was proved to be truthful in his successor, where it says, to console those who are suffering such trials, “The just man is dead, and yet he is not dead, for he has left behind a son like himself as an heir”. The most pious emperor Charles died on the twenty-eight of January in the year of the incarnation of our Lord Jesus Christ 814. At that time, as if by some presentiment, Emperor Louis had announced to the people a general assembly for the feast of the Purification of Holy Mary, the Mother of God, in a place called Doué”.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 248.

pueden considerarse como el gran legado que correspondió a Luis el Piadoso, y en ese sentido, la narración da la sensación de que es el nuevo emperador el encargado de preservar todo el patrimonio de su padre, incluso cuando éste se reparta, debe seguirse lo dispuesto por Carlomagno, asunto de no menor interés si pensamos que años antes de la composición de esta obra se dieron los primeros conflictos pues no se acataban las disposiciones de Luis el Piadoso en cuanto a la división del Imperio entre sus hijos, y que tras la muerte de éste, las disposiciones se recrudecieron como veremos a continuación con la obra de Nitardo.

4.5 Nitardo y las *Historias de los hijos de Luis el Piadoso*. Un autor vinculado a la familia carolingia

En la edición de la patología latina citada por Rodríguez de la Peña, la obra de Nitardo aparece con el título de *De Dissensionibus Filiorum Ludovici Pii (De las Disensiones de los hijos de Luis el Piadoso)*.⁵¹ La obra fue compuesta entre el 841 y el 843. El especialista en filosofía medieval, F. J. Fortuny, señala que en las *Historias de los hijos de Luis el Piadoso*⁵² se observa un plan preconcebido a pesar del sentido de continuidad y presentismo que ofrece la obra, apoyándose en el uso de diversa documentación.⁵³ A partir de su lugar social y su horizonte de enunciación, se puede suponer que tuvo acceso a una rica variedad de fuentes. Por otro lado, como miembro de la familia regia, tuvo un lugar privilegiado desde el que presencié los acontecimientos que él mismo narró. En cuanto a la imagen que se construyó de Carlomagno, se puede notar una enorme carga emotiva que termina por idealizar al personaje y a su época, como analizamos enseguida.

Nitardo fue un autor laico, hijo de Angilberto, poeta de la corte “el Homero de la corte” y de Bertha, la hija predilecta de Carlomagno. Recibió su primera formación en la corte de Aquisgrán, y, probablemente, fue miembro de la escuela palatina entre los años 830 y 840. Su padre fue destacado miembro durante la primera generación de pensadores carolingios, mientras que el propio Nitardo se convirtió en uno de los miembros más

⁵¹ *Idem.*, apud. Nitardo de Saint-Riquier, *De Dissensionibus Filiorum Ludovici Pii*, I, ed. J.P. Migne, Patrologia Latina, t. 116, París, 1879, col. 45-46.

⁵² Eginardo, Nitardo, *Vida del Emperador Carlomagno, Historia de los Hijos de Luis el Piadoso*, trad., de Jorge Binaghi, intr., F.J. Fortuny, Barcelona, Ediciones Orbis, 1986, p. 69-142.

⁵³ F.J. Fortuny, “Dos historiadores carolingios”, en Eginardo, Nitardo, *op. cit.*, p. 14.

brillantes durante la segunda generación, junto con Rábano Mauro, Jonás de Orleans, Hincmar de Reims, Ernoldo el Negro, etc.⁵⁴ Como su padre, tuvo el cargo de abad laico de Saint-Riquier, después de su paso por la corte. A partir del 840 tuvo que compartir la dignidad abacial con el abad regular, su primo el monje Ricbodo, lo que inició una fuerte pugna por el control absoluto de la abadía hasta la muerte de Nitardo en 844, mientras defendía la propia abadía de los ataques piratas normandos.⁵⁵

Al igual que su padre, se encargó de hacer una exaltación de la figura de su abuelo, Carlomagno, y pesar de las críticas que señaló contra su familia, también expresó una cercanía y fidelidad hacia sus miembros, sin embargo, escribió particularmente a favor de la causa de Carlos el Calvo y en ese posicionamiento, también quedó en evidencia su animadversión hacia Lotario.

Un relato interesante en las *Historias* es la propia muerte de su padre, el poeta Angilberto en un temblor que se produjo en toda la Galia.⁵⁶ Es probable que tuvieran una relación cercana pues en las siguientes líneas se encarga de exaltar su labor durante el reinado de Carlomagno, y al mismo tiempo hacer referencia a sus orígenes:

Era éste un hombre de familia no poco conocida en esa época. Madelgaudo, Ricardo y él mismo pertenecían a la misma estirpe y con razón eran tenidos en gran consideración por Carlomagno. De la hija de este gran rey, de nombre Berta, tuvo como hijos a mi hermano Hartnid, y a mí, Nitardo. Construyó en Centule una obra admirable en honor de Dios todopoderoso y de San Riquier, dirigió admirablemente la familia que se le había confiado, terminó su vida con toda la felicidad y descansó luego en paz en Centule.⁵⁷

⁵⁴ Janet L. Nelson ha señalado la importancia de asimilar a los miembros de la familia carolingia dentro de la estructuración del gobierno. En general, todos los familiares conocidos fueron firmemente aprovechados en el régimen: sirvieron de consejeros, en la corte, diplomáticos y gobernadores provinciales, era primordial mantener la concordia y así como la tarea de conservar unida a la familia regia. *Vid.*, Janet L. Nelson “Writing Early Medieval Biography”, *History Workshop Journal*, no. 50, 2000, p. 131-132.

⁵⁵ Manuel Alejandro Rodríguez de la Peña, *Los reyes sabios: cultura y poder en la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, Actas, 2008, p. 509.

⁵⁶ Nitardo, *op. cit.*, p. 139

⁵⁷ *Ibid.*, p. 139. Angilberto de Saint-Riquier compuso hacia el año 811 el *Carmen de Carolo Magno*, un extensor poema sobre la figura del emperador y que ha sido considerado como una de las primeras expresiones de mitificación política de Carlomagno, interesante además porque se compuso en vida del emperador. Por su lugar social dentro de la corte, Angilberto destacó como mayordomo de palacio en la corte de Pavía desde finales del siglo VIII, amigo cercano de Alcuino de York, se convirtió en otro miembro destacado de la Academia Palatina de Aquisgrán; gozó del favor regio al punto de que Carlomagno permitió la unión con su hija Berta, aunque dicha unión se dio como un *friedelehe*, que en esa época era concebido como un laxo matrimonio de origen germánico que carecía de la sanción canónica. Tal fue su influencia política, que se le nombró como encargado de exponer frente al papa Adriano I, la cuestión de la querrela adopcionista y la postura

Hay que tener muy presente la importancia de resaltar los lazos de cercanía con el rey, lo que de algún modo daba un lugar de privilegiado a Nitardo, pues esta cercanía impactó en los acontecimientos que recogió en su texto.

4.4.1 Datación, estructura y fuentes en las *Historias*

Las *Historias* de Nitardo se componen de cuatro libros cuya narración recorrió un periodo entre los años 814 y 843. Tanto la estructura de la obra, como la ruptura de una cronología consecutiva, pueden considerarse como características propias de la escritura de las historias durante la Alta Edad Media, pues el autor nunca especifica claramente los años de los eventos que refiere. En ese sentido, la única dimensión temporal en la que se enmarcó su relato, fue la sucesión de los reinados, o incluso ligarlos con fenómenos de la naturaleza como eclipses o terremotos en los territorios carolingios.

En el conjunto de la obra se muestra la problemática familiar al interior de un convulso ambiente político al que el autor hizo referencia en todo momento. En esta historia de crisis, las relaciones de parentesco, las alianzas y las negociaciones cobraron un lugar preponderante en la explicación de los acontecimientos y en la legitimación de ciertos grupos a quienes se dirigió este discurso, particularmente Carlos el Calvo. Fortuny menciona que Nitardo “encadena lógicamente los hechos, los sabe relacionar y deducir a partir de acciones militares o de negociaciones diplomáticas. Su obra tiene unidad y una subrayada preocupación literaria por agradar y convencer al lector”⁵⁸ Este cuidado se observa en la forma simple y fluida de presentar los hechos.

Entre los elementos explicativos a los que recurre el autor, se encuentran los fenómenos astronómicos que se interpretaban como presagios en la sucesión de los acontecimientos.⁵⁹ Aunque se trata de una cosmovisión propia de la época, en la obra aparece

carolingia. Sobre la vida y lugar social de Angilberto de Saint-Riquier, *Vid.*, Rodríguez de la Peña, *op. cit.*, p. 502 y ss.

⁵⁸ F.J. Fortuny, “Dos historiadores carolingios”, en Eginhardo, Nitardo, *op. cit.*, p. 15.

⁵⁹ Al respecto de este lugar que se le dio a los fenómenos astronómicos y de la naturaleza, alrededor de las batallas libradas previas al juramento de Estrasburgo entre Luis el Germánico y Carlos el Calvo, Nitardo refiere que: “En el verano en el que se riñó la batalla antes citada fue muy frío y todas las cosechas se realizaron con gran retraso; pero el otoño y el invierno siguieron su curso normal. Y el mismo día en que dichos hermanos, como también los principales del pueblo, concluyeron el mencionado pacto, al producirse una helada, cayó nieve en abundancia. Un cometa apareció en diciembre, en enero y también en el mes de febrero hasta la reunión

de manera más evidente. En ese sentido, el autor concebía la existencia de un orden cósmico que era perturbado debido a la acción humana. Por otro lado, el caos también desordenaba el orden del reino, particularmente a consecuencia de las actitudes y peleas entre los hijos del emperador Luis. El egoísmo y las acciones individualistas alteraba el orden cósmico y según el propio Nitardo, desencadenaban: “la miseria para el pueblo, sediciones por doquier, heladas y aguaceros inoportunos, inseguridad para todos, incluso en la transmisión hereditaria de la corona, es el resultado de la reacción de la naturaleza frente al rey injusto, frente a unos hijos desnaturalizados, hermanos en discordia”.⁶⁰

Por otro lado, para Nitardo los eclesiásticos debían actuar como una suerte de mediadores en la explicación de los acontecimientos pues poseían la autoridad divina para señalar lo que estaba bien y lo que no. Por ello señaló que: “es la *auctoritas* eclesiástica la que sella, con su interpretación, la manifiesta presencia de un “juicio de Dios” en la suerte de las armas”.⁶¹ Además, su influencia también se reflejaba en las decisiones de los propios reyes carolingios, ya que podían servir como consejeros o intermediarios en las negociaciones más trascendentales para el destino del Imperio. En ese sentido, los clérigos expresaban la necesidad de que los reyes actuaran en beneficio del bien común, y en provecho de la salvación del pueblo cristiano. Estos señalamientos insertaban a los monarcas carolingios en la historia providencial, por lo que era su obligación mantener el orden terreno del reino para ajustar el orden divino para que los hombres alcanzaran a Dios.

En ese sentido, podríamos ver la estructura como la exposición de un caos permanente pero también de una constante búsqueda para volver al orden que se perdió debido los egoísmos de los miembros de la realeza: desde Lotario, los obispos, malos consejeros, los nobles sediciosos o los malos funcionarios.

Es interesante analizar la composición de la obra y los términos de su construcción. Igualmente, la exposición de advertencias al inicio de cada libro, posiblemente fue un recurso retórico, pues pareciera que el texto se redactó sobre la marcha de los acontecimientos que Nitardo escribió, y que cada libro se compuso como una unidad única e independiente de la

referida, se elevó por el centro del signo de Piscis y desapareció en la oscuridad más total, una vez terminado el encuentro, entre la constelación que algunos llaman Lira y otros Andrómeda, y la de Arturo”. *Ibid.*, p. 124.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 17.

⁶¹ *Ibid.*, p. 18. Como vimos en el capítulo anterior, los eclesiásticos y particularmente los obispos aumentaron su presencia y poder político en el Imperio durante el reinado de Luis el Piadoso, y lograron una mayor injerencia en la vida de los laicos como las principales autoridades de todo el orden social.

cual no se tenía certeza de una continuación. Además, se debe hacer alusión a la exacerbación de la emotividad en dichas advertencias, pues su forma de presentar la narración se hace más cercana conforme avanzaban los sucesos que se proponía relatar, y que se escribieron paralelamente a la crisis que se agravaba entre los reyes carolingios.

4.4.2 Propósitos y móviles en la escritura de las *Historias* de Nitardo

A partir del *exordium* o introducción que el autor incluyó al inicio de cada libro, podemos inferir los objetivos al emprender su obra en distintos momentos y particularmente al iniciar cada uno de sus libros. En primer lugar, tenemos que referir al destinatario de sus *Historias*. Se trata del futuro Carlos el Calvo, rey de la región occidental del Imperio. Es importante considerar las repercusiones de que sea el propio monarca quien se preocupara por las necesidades de la escritura y sobre todo de que quedara registro de los hechos presentes como una suerte de legado para la posteridad, según lo que refiere el propio Nitardo.

Además, el hecho de que una obra esté dedicada y tenga el mecenazgo regio, también habla del lugar social del escritor, y de la posibilidad de enunciación de un discurso oficial en todo el reino, ya que el propio rey era cercano a la producción de estas *Historias*, cuya concepción se entiende como el registro escrito de los acontecimientos presentes para la posteridad.⁶²

Otro elemento recurrente en estas introducciones, era la preocupación que el autor expresaba debido a la inestabilidad en el Imperio. Para Nitardo parecía claro que el origen de ese desequilibrio continuaba por los conflictos familiares de la dinastía. Sin embargo, aunque la causa podía ser obvia, también se vuelve una justificación para comenzar la relación de los acontecimientos. De hecho, el conjunto de estas *Historias*, no es más que un intento de su autor por ofrecer una explicación de los orígenes en los conflictos de la familia regia.

En lo que respecta a esta investigación, las alusiones al reinado de Carlomagno se vuelven fundamentales. El propio Nitardo menciona que: “tampoco me parece prudente omitir por completo la venerable memoria de vuestro abuelo, y por esta razón mi relato comenzará a partir de su reinado”.⁶³ A partir de esa consideración, el autor recurre en varios

⁶² Nitardo, *Historia de los Hijos de Luis el Piados*, trad., de Jorge Binaghi, intr., F.J. Fortuny, Barcelona, Ediciones Orbis, 1986, p. 73.

⁶³ *Ibid.*, p. 74.

momentos a las aportaciones de Carlomagno durante su reinado, y las compara con la situación de conflicto en la que viven sus herederos.

Por otro lado, con las líneas que se presentan al inicio de cada libro, el autor también señala a los distintos destinatarios de su obra. Por ejemplo, en el Libro II se refiere a Lotario, pues la lectura de esta obra pretendía ser una forma para que éste “discierna, comprenda y decida si obró con justicia, pasaré a explicar, como mejor me lo permitan mis memorias y mis fuerzas, con qué energía y habilidad lo hizo”.⁶⁴ Es con esa cercanía que el autor habló de sí mismo como miembro de la familia carolingia, por lo que convierte la escritura de su texto en un compromiso mucho más íntimo para hacer frente a las críticas externas:

Como me avergüenza oír hablar mal de nuestra familia, más molesto me resulta aún tener que hacerlo yo mismo. Por eso, sin desperdiciar en modo alguno lo que se me había ordenado, cuando llegué, como lo deseaba, al final del segundo libro, decidí concluir esta obra de una vez por todas. Pero, para que nadie, engañado de un modo u otro intente narrar los acontecimientos de nuestra época de forma inexacta, consentí en agregar este tercer libro sobre los hechos en que intervine.⁶⁵

Con la cita anterior, Nitardo también valida la escritura desde el presente y le da veracidad como testigo y participante en los acontecimientos. Por eso, asumió la responsabilidad de continuar con la lectura, e incluso se podría afirmar que como miembro de esta familia, se convertía en el vocero de un discurso oficial que pudiera funcionar como contrapeso de otras interpretaciones mucho más críticas hacia la familia.

Al final de la obra, el escritor aumenta su emotividad, se expresa un enorme fastidio al tener que seguir narrando tales conflictos, lo que también influyó en sus pretensiones de apartarse todo asunto político y señala que: “mi espíritu, atormentado por las variadas disputas, busca inquieto, en sus frecuentes meditaciones, la forma de apartarme por completo de todo tipo de política”.

Aunque no profundice más en esas líneas, esas palabras resultan muy sugerentes para esta investigación, pues se podía concebir la escritura de la historia como una forma de hacer política en el reino carolingio. Con base en nuestra propia metodología, se puede analizar el impacto del contexto –cuyos rasgos marcamos en el capítulo anterior– en la redacción de la

⁶⁴ *Ibid.*, p. 93.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 113.

propia obra, sin dejar de lado la cercanía y emotividad que se le imprimía a la narración. Al respecto Nitardo señaló:

Pero como la fortuna ha unido mi suerte a todo lo que ocurre en ambos bandos y, sin desearlo, me encuentro en medio de tremendas tempestades, ignoro en realidad por completo a qué puerto iré a parar. Entretanto, si encuentro algún momento de ocio, ¿qué obstáculo hay para que, si como se me ha ordenado, me ocupe de poner por escrito para la posteridad los actos de nuestros príncipes y nobles? Así pues, redactaré la cuarta parte de esta obra; y si no puedo de esta manera ser útil para los hechos futuros, al menos lograré, con mi trabajo, disipar las tinieblas de errores para nuestros descendientes.⁶⁶

Por un lado, se observa un cuestionamiento en la propia consecución del proyecto y de su lugar político en tanto miembro de la familia reinante, y por el otro, reconoce que eso mismo lo sitúa en un lugar privilegiado para relatar los hechos importantes de su presente, por lo que se sentiría comprometido con las partes involucradas, sobre todo a continuar el mandato que se le confirió al iniciar, y aludir a una posible utilidad en el futuro, de lo que registra o al menos señalar los errores de sus contemporáneos.

4.4.3 El referente de un pasado ideal. Carlomagno y la dignidad imperial

La construcción que Nitardo ofreció de Carlomagno en su narración estuvo rodeada de una grandeza merecida y reconocida en todos los pueblos y naciones, menciona que existía un acuerdo general frente a tal apelativo, y a la autoridad que representaba y que lo volvía un hombre admirable. En general se puede decir que se trata de una exaltación e idealización del personaje, pues siempre que aparece en el relato se habla de estabilidad y continuidad durante su gobierno. Esta construcción es posiblemente la más emotiva, probablemente por la cercanía del autor con el Emperador, o por el impacto del contexto y de la crisis que envolvieron la escritura de la obra, y las intenciones que perseguía.

En el relato de Nitardo, generalmente aparece como emperador, y la primera referencia sobre él fue para dar cuenta de los últimos momentos de su vida, pero también para resaltar su legado:

Carlos, de feliz memoria y merecidamente llamado por todas las naciones gran emperador, al morir después de una buena vejez aproximadamente a la tercera hora

⁶⁶ *Ibid.*, p. 129.

del día, dejó a toda Europa colmada de todo tipo de bienes: pues sobresaliendo por su gran sabiduría y su gran virtud sobre los hombres de su tiempo, al punto que parecía igualmente a todos los pobladores del mundo terrible, amable, admirable, de este modo logró hacer su imperio glorioso y útil de todas las formas, como resultó claro a todos.⁶⁷

Como podemos observar, se trata de una visión totalmente idílica del periodo, donde nada era cuestionado y todos reconocían el liderazgo del emperador. Se trataba de un hombre sabio y virtuoso que sobresalió en su época. También aparece como un monarca excepcional pues logró un buen funcionamiento durante su reinado, y antes de morir dejó todos los asuntos del Imperio en orden y prosperidad. Cuando habla de la sucesión imperial que dejó Luis el Piadoso al morir, y de la futura división territorial que se dio en Verdún en el año 843⁶⁸, el autor recuerda a Carlomagno para que el peso de su autoridad guiara a sus herederos para seguir el camino de la unidad, a pesar de que se repartieran los distintos reinos según la voluntad de su padre.

En ese sentido, es muy importante que se mencione el título de Carlomagno como emperador, y que se le recuerde para buscar la unidad de sus herederos. Además, Nitardo reflexiona sobre la importancia de obedecer la autoridad que representaba Carlos y que continuó Luis el Piadoso. En ambos se podía reconocer la voluntad imperial de mantener los reinos en armonía, y al mismo tiempo, mantener la concordia entre los hijos del emperador, pues sólo la concordia y la continuidad con los reinados anteriores, podía garantizar la estabilidad del Imperio y de la dignidad que poseía el miembro de la familia que la heredera.

4.4.3.1 Carlomagno como guerrero

En su faceta como guerrero, el augusto aparece como un hombre mesurado que no necesitó de actos crueles para someter a otros pueblos. Sin embargo, no niega el uso de un “moderado terror” para “reprimir los feroces y férreos corazones de los francos, a los que ni el poderío romano había conseguido domar, de modo que no osaron emprender nada abiertamente en el imperio sino lo conveniente a la utilidad pública”.⁶⁹ Con esas palabras, Nitardo justificaba las acciones bélicas y el uso de la fuerza para someter a los pueblos conquistados. Otro de

⁶⁷ *Ibid.*, p. 77.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 133.

⁶⁹ *Idem.*

los argumentos para explicar el uso de las armas, era que el emperador debía mantener el orden y el bien público, por ello la guerra se hacía en provecho de todo el Imperio.

Como parte de la dimensión guerrera, Nitardo mostró la relación entre la acción de Carlomagno y la de su nieto Luis el Germánico. Así, en el Libro IV, se relata que alrededor del 842, Luis atravesó el Mosa para hacer frente a los sajones en Colonia. Esta guerra se ligó con el recuerdo de su padre, porque es una de las batallas más complicadas a las que se enfrentó el entonces emperador. Así, el autor vinculaba a su heredero con el éxito en la conquista de este pueblo:

Creo que los hechos ocurridos entre estos últimos eran de gran importancia, considero que no se los puede pasar por alto. Según saben cuantos habitan en Europa, Carlos, llamado no sin razón por todos los pueblos gran emperador, con muchos y muy variados esfuerzos apartó a los sajones de su vano culto idolátrico y los convirtió a la verdadera religión cristiana de Dios.⁷⁰

Además de conjuntar la acción del nieto y el abuelo, se resalta la naturaleza de esta conquista en el sentido cristiano; y como *vicarius Dei*, su obligación de extender el reino de Dios y convertir a los paganos para ampliar el *populo cristis*. Sin embargo, en el pasaje, posteriormente –aunque no de forma evidente– se pone en entredicho la fuerza de la conquista y conversión de los sajones sobre todo aquellos que se unieron al bando de Lotario⁷¹ lo que de ninguna manera se menciona como una crítica a Carlomagno sino a la mala imagen que los sajones tuvieron en la época.

Frente a esa actitud, Luis el Germánico intentó invadir al grupo de sajones para recuperar y reivindicar el reino franco, y evitar que abolieran la religión cristiana, “en la medida de sus posibilidades, procuró evitar que además de los otros escándalos de su reino, no ocurriera esta nefastísima desgracia para la santa Iglesia de Dios”⁷² lo que lo acercaba más a la figura de su abuelo, debido al enorme prestigio que éste adquirió tras la complicada campaña en contra de los sajones.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 131.

⁷¹ A unos les concedió la libertad, o incluso devolverles las leyes de sus antepasados, con lo que esto conllevaba, sobre todo porque les permitiría volver a los cultos anteriores a su conversión, prácticas que se consideraban idolátricas. Con ese apoyo, Nitardo mencionó que expulsaron a sus antiguos señores, volvieron a las costumbres antiguas, y vivían según su voluntad y no las del común del reino franco; además, Lotario permitió la entrada de normandos –daneses– y les permitió despojar a los cristianos. Lo que contradecía no sólo la actitud de su abuelo Carlomagno con estos pueblos, sino la de su propio padre, quien luchó en contra de ellos e incluso bautizó al rey danés Haroldo. *Ibid.*, p. 132.

⁷² *Idem.*

4.4.3.2 La función histórica de Carlomagno como la expresión de un pasado ideal

Como pudimos notar, son pocas las referencias que se hicieron de Carlomagno, sin embargo, fueron de gran importancia por el momento en que se registraron. A manera de cierre, en el libro IV se menciona la utilidad de su obra para que, quien acuda a él pueda darse cuenta de los riesgos que implicaba “desatender el interés público y se dedique insanamente a perseguir sus propios intereses particulares, ofende con ambas actitudes a tal punto a su Creador que convierte a todos los elementos sin excepción en contrarios a su delirio”.⁷³

Con dicha enseñanza el autor dio cierre a su obra. Lo más interesante es que para probar tal afirmación recurrió a una contraposición entre el pasado y su presente, y retomó al Emperador como el eje de tal comparación: “Pues en los tiempos de Carlomagno, de feliz memoria, quien muriera hace casi ya 30 años, como el pueblo marchaba por un mismo y recto camino, que por esto era el camino público del Señor, la paz y la concordia reinaban para todos en todas partes”.⁷⁴ Una vez más, se muestra una visión idealizada de su gobierno al caracterizarlo por la paz y la concordia que supuestamente imperaron en todos los territorios del reino. Frente a esa visión positiva y exaltada: “en la actualidad, por el contrario, como cada uno sigue el sendero que más le place, en todos lados se manifiestan disputas y querellas”.⁷⁵ Lo que se rompió ahí fue el consenso y la unidad que llevaba al pueblo a caminar por un aparente camino común. Y mientras que, en el pasado:

por todas partes florecían la abundancia y la alegría; ahora, en todos lados, la penuria y la tristeza. Los elementos mismos se mostraban entonces favorables a cada cosa; ahora, en cambio, contrario a todo en todos los sitios, como lo atestigua el don divino de la Escritura: ‘Y el universo luchará contra los insensatos’.⁷⁶

Como señalamos anteriormente, a lo largo de la obra aparece un continuo caos en el Imperio, y en medio del conflicto, las referencias a Carlomagno aparecen para mostrar el ejemplo contrario, un mundo ordenado en lo que todo era favorable e incluso contaba con la abundancia de la naturaleza. Parece que la advertencia era simple, se necesitaba que los hijos

⁷³ *Ibid.*, p. 141.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 141-142.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 142.

⁷⁶ *Idem.*

de Luis el Piadoso actuaran en beneficio del bien común. En ese sentido, la construcción de Carlomagno funcionaba como un ejemplo para herederos, pues en la escritura del pasado mediaba una cuestión de instrucción hacia el presente y el futuro.⁷⁷ Pues como se planteó en la propia metodología, el propio emperador se volvía parte del horizonte de expectativas no sólo de los escritores sino de los posibles lectores de las obras, en este caso los monarcas carolingios. No obstante, como veremos en la obra de Notker, las explicaciones que podía ofrecer la escritura del pasado se fueron complejizando a partir de la atomización del poder, y de la emergencia de grupos que tenían otros intereses que difícilmente encontraron salida en medio de la crisis de autoridad de la dinastía.

4.5 La escritura de la *Gesta Karoli Magni Imperatoris* por Notker, monje de Saint-Gall

Mientras que la obra de Nitardo puede considerarse como un texto que narra la disolución de una casa reinante, Iogna-Prat considera que la *Gesta Karoli* eligió a Carlomagno para construir el modelo de un príncipe cristiano ideal.⁷⁸ En ese sentido, se puede considerar como un ejemplo de la mitificación colectiva que se edificó alrededor del emperador a finales del siglo IX. A diferencia de las obras anteriores, en la escritura de la *gesta* se observa un cambio fundamental, pues los referentes que se manifiestan en la escritura sobre Carlomagno, ya no se dirigen solamente a los sectores reinantes, sino que se buscará que otros grupos se identifiquen y busquen en el rey franco, una serie de elementos relacionados con este pueblo. En ese sentido, más adelante se analizarán los elementos que componen el texto y cómo se dieron los cambios en relación con el contexto de fragmentación del Imperio carolingio.

A diferencia de los autores anteriores, con excepción de Nitardo, se tiene bastante conocimiento de la vida y del lugar social de Notker durante el Imperio carolingio. Esa información la conocemos a través de la descripción del monje Ekkehard de Saint-Gall quien lo describe como tímido, gentil, frágil de cuerpo pero no de mente, tartamudo en su voz pero no en su espíritu, estricto en la disciplina monástica”.⁷⁹ Cuando tenía diez años, ingresó a la

⁷⁷ *Vid., supra*, n. 19, p.72.

⁷⁸ Iogna-Prat, *op. cit.*, p. 121-122. La historiadora Marie-Céline Isaïa, señala como probable fecha de escritura el año 837, *vid. Isaïa, op. cit.*, p. 203.

⁷⁹ Rodríguez de la Peña, *op. cit.*, p. 511, *apud.*, Ekkehard de Saint-Gall, *Historia de las vicisitudes de Saint-Gall*, en G.G. Coulton (ed.), *History of the Vicissitudes of St. Gallen*, Londres, 1910, p. 18-22.

abadía de Saint-Gall (ca. 840-912) donde pasó prácticamente toda su vida. Estuvo rodeado de toda la cultura monástica que se desarrolló a lo largo del siglo IX y se formó en la comunidad textual de uno de los monasterios de mayor prestigio espiritual y político de la época. También fue discípulo del gramático y músico irlandés Marceró Moengall; posteriormente, desempeñó funciones como bibliotecario de la abadía y también fue maestro en la escuela abacial.

Además, por su función como bibliotecario es muy probable que tuviera acceso a múltiples materiales documentales del periodo carolingio. En ese sentido se puede decir que en la práctica de la escritura de la historia desde el periodo altomedieval recurrió al uso de diversas fuentes. Sin embargo, estos materiales no se utilizaron de la misma forma en la que hoy en día podría realizarse una crítica de fuentes propia de la práctica historiográfica, no obstante, en durante la Edad Media, fue muy importante recurrir a las *auctoritas* para dar veracidad al relato y a la explicación de los acontecimientos pretéritos.

Se sabe que la *Gesta Karoli* fue escrita por encargo de Carlos el Gordo, quien fuera coronado como emperador en el año 881. Esta petición se realizó durante una visita que realizó el emperador a la abadía de Saint-Gall cercana al año 883; es probable que comenzara su composición en ese mismo año, pero no se tiene noticia exacta de cuando la finalizó.

En cuanto al contexto de enunciación, la *Gesta Karoli* se escribió en medio de la crisis dinástica que afectó a los distintos territorios del Imperio y particularmente a los centros de poder más importantes. Debido a esa situación, es probable que la obra no pudiera concluirse ni mandarse a Carlos el Gordo, quien ya tenía graves problemas de legitimidad y apenas logró mantener el título de emperador. Sin embargo, esto no impidió que Notker continuara su escritura, pues estuvo bien informado y al tanto de los problemas políticos que aquejaron el Imperio. En ese sentido, se vuelve necesario entender de qué forma el ambiente político influyó e impactó en la escritura del pasado, pues la obra también se convierte en una expresión de las inquietudes y problemáticas de aquel momento.

Otro elemento a considerar, es que la abadía de Saint-Gall fue uno de los centros más importantes a nivel económico, político, social y religioso, por lo que el autor se encontró en un lugar privilegiado para escribir. De igual forma, como menciona Thomas Noble, por su oficio de profesor en la abadía, con su obra también intentó dar una enseñanza a Carlos el Gordo y dirigirlo a través de las dificultades que demandaba su época, y es de destacar que

sea con la recuperación de su bisabuelo, Carlomagno, como el monje cumpliría una misión que por los avatares del periodo, quedó inconclusa.⁸⁰

4.5.1 Datación, estructura y fuentes de la obra

Existe diversas hipótesis alrededor de la composición de la *Gesta Karoli*. Una de esas teorías señala que la obra estaba organizada en tres libros, de los cuales sólo se conservan dos. Sin embargo, no existe ningún registro material de este tercer libro, por lo que es difícil tener la certeza de su existencia, pero sí puede suponerse que al menos había un proyecto para continuarlo.

En cuanto a la arquitectónica del texto, cada libro se divide en capítulos de acuerdo una división moderna: 34 del Libro I y 32 del Libro II, este segundo libro tampoco llegó a completarse. Se piensa que el prólogo o *exordium* del segundo libro es en realidad un prefacio general a la obra, pero tampoco hay forma de asegurarlo. El libro I trata la educación y la espiritualidad de Carlomagno; el libro II es sobre su actividad militar y sus relaciones al exterior del Imperio; mientras que el supuesto libro III probablemente se enfocó en los detalles del carácter y la vida privada.⁸¹

En cuanto a sus fuentes, posiblemente conoció y utilizó la *Vita Karoli* de Eginardo, los *Annales Regni Francorum*, los *Annales de Lorsch*. Es probable que conociera las obras de Thegan y de “El Astrónomo”, así como algunas hagiografías. También destacan los testimonios orales como el de un viejo militar llamado Adalberto quien luchó en contra de los ávaros, y posiblemente conoció y tuvo contacto con el emperador Carlomagno; también el hijo de Adalberto, de nombre Werinbert, y Grimoaldo, abad de Sait-Gall entre 841 y 872 y que fuera maestro de Notker; se sabe de la utilización de estos informantes, pues el propio autor los refiere como la base de narración.⁸²

Otro elemento que se debe considerar es la imaginación del escritor. Aunque se ha dicho que el relato que construyó Notker es enteramente una invención de su mente, y que

⁸⁰ Thomas F. X. Noble “Introduction-Notker, *The deeds of Emperor Charles the Great*”, en Noble, *op. cit.*, p. 54.

⁸¹ *Ibid.*, p. 52

⁸² Notker, *The Deeds of Emperor Charles the Great*”, en Noble, *op. cit.*, p. 89.

no son más una serie de anécdotas ingenuas.⁸³ Esto no debe menospreciar la interpretación del pasado que el autor ofrece. En ese sentido, hay que considerar que durante la Edad Media, los parámetros bajo los cuales se entendía la realidad, eran muy distintos a los actuales. Por otro lado, tampoco se les puede considerar como narraciones ficticias, sino que deben entenderse dentro de las expectativas de la época, y de acuerdo a los objetivos en la escritura.

Además, el historiador Beryl Samlley menciona que se debe considerar el carácter oral de esta sociedad y que los libros eran pensados para leerse en voz alta, por lo cual, desde el principio de su composición, el escritor debía tener en consideración cómo se podía escuchar lo que decía. Por ello, lo primero que hacía era dictar el texto, y después volvía a escucharlo para hacer correcciones. En los manuscritos, el autor señala que esto puede rastrearse por la propia puntuación en la escritura, lo que hizo suponer que eran leídos en público, y que también era muy importante la gestualidad para acompañar su lectura, así como otros mecanismos para atraer a quienes escuchaban y lograr los efectos deseados.⁸⁴

Al respecto, se puede señalar que las historias que incluye Notker sobre la vida de Carlomagno casi siempre ofrecían una enseñanza o una lección que pudiera resultar ingeniosa y atractiva para sus lectores. Además, resulta difícil comprobar el origen de tales anécdotas, lo que es cierto es que resultaban verosímiles en la época, y en esa medida es que podían resultar mensajes exitosos y comprensibles para aquellos que escucharan el relato.

Además, según el modelo de las *gestas*, se buscaba llegar a un público más amplio que identificara al personaje dentro de los grandes hombres de la historia de un pueblo, y por ello se exaltaban las virtudes y características que lo ligaran con esa colectividad, sobre todo en lo que se relacionaba con sus orígenes y la continuidad de un linaje. Por otro lado, la escritura de las *gestas* estuvo muy relacionada con el entorno clerical, y uno de sus objetivos era hablar de los señores y grandes reyes por sus acciones y cómo éstas afectaban a la comunidad cristiana. Además, registraban una historia mucho más local pero que se insertaba en la historia universal o en la historia de un pueblo. También existió una tradición entre los

⁸³ Lecturas tradicionales, como la de Louis Halphen, consideraron que el Carlomagno de Notker se construye a partir de una mirada “ingenua y maravillada de la gente común, convertido ya en una figura semejante a la de los héroes de la mitología germánica”. Este argumento se repitió durante mucho tiempo, pues no consideraba que se tratara de una fuente digna de ser usada en la historia del Imperio ni que ofreciera un relato certero sobre Carlomagno. *Cfr.* Rodríguez de la Peña, *op. cit.*, p. 512.

⁸⁴ Beryl, *op. cit.*, p.12.

pueblos germanos, que incluía relatos de las acciones heroicas de sus antepasados. Estos escritos se hicieron más populares mientras se dio la conversión de sus reyes al cristianismo.⁸⁵

A partir de lo anterior, uno de los objetivos en este capítulo es problematizar sobre las diversas formas retóricas que se utilizaron en la construcción de la *gesta* de Notker, por lo que deben considerarse los elementos narrativos y la función social que este modelo historiográfico a finales del siglo IX, así como el lugar que ocupó Carlomagno y cómo se transformó su construcción en esta obra. Además, el horizonte de enunciación en el que apareció la *Gesta Karoli*, también permite descubrir por qué se utilizaron tales herramientas, en este caso de tipo anecdótico, o a manera de moralejas para relatar las acciones del emperador.

Si Carlomagno se construyó a partir de referentes que parecían más cercanos a la “gente común”, era porque se dirigía a grupos particulares, probablemente más amplios que el círculo de la corte o a los propios gobernantes. También se debe considerar la extensa formación del propio monje de Saint-Gall y su cercanía con la cultura letrada de la época, por lo que resulta más interesante pensar la complejidad y los distintos niveles en los que se mueve su relato. Es precisamente todo ese bagaje oral y escrito, lo que le da una mayor riqueza a esta fuente.

En cuanto a la presentación de los acontecimientos, la *Gesta Karoli* no cuenta con un orden cronológico específico, sino que se estructura a través de historias temáticas. Además, la narración se interrumpe constantemente debido a las diversas anécdotas que incluye. Al modo de una parábola bíblica, el autor comienza con un relato de la vida de Carlomagno, y termina con una lección que el propio emperador mostraba con sus acciones. Este tipo de recursos le da un sentido didáctico a la obra, por ello se debe considerar la selección de historias para atender a qué respondía su inclusión. Otro elemento importante es el uso del humor e incluso de la ironía en el relato, como parte de la efectividad que buscó el autor para llevar su mensaje, a veces como una forma irónica e incluso crítica, o como una forma de oposición en un momento que requería de una mayor seriedad y profundidad en el tratamiento de ciertos asuntos.⁸⁶

⁸⁵ *Ibid.*, p. 60.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 55.

4.5.2 Carlomagno, un sabio emperador cristiano en el centro de la *Gesta Karoli Magni*

Como mencionamos anteriormente, la construcción que Notker presentó de Carlomagno se inserta en una colectividad mucho más evidente que en textos anteriores. Esta edificación se puede pensar como una suerte de círculos concéntricos que giran alrededor del emperador: el círculo más cercano como parte de la familia carolingia; después, como *rex* del pueblo franco; por otro lado, como *imperator augustus* encarna la tradición y renovación del antiguo Imperio romano llamado a expandir los límites territoriales por medio de la espada. Por último, es probable que el círculo más amplio en el que se pensó a Carlomagno en esta *gesta* fuera como *Vicarius Dei*, como el elegido para guiar al pueblo cristiano a la salvación y extender el reino de Dios por la vía espiritual. Esta construcción aparece vinculada con todas las variables propuestas en la investigación, y en algún punto todas se relacionan y conviven en el relato que analizamos a continuación.

Aunque por momentos la obra presentó un uso indistinto de los títulos de rey y de emperador, podemos decir que el peso más importante se le dio a su faceta como *imperator*. Todavía más importante fue su posición como gobernante cristiano y promotor de las letras. Particularmente, el autor inicia su obra con la descripción de todo el programa de reforma espiritual y *correctio* que se inició durante el reinado de Carlomagno. Notker considero necesario recordar los orígenes de este proyecto, debido a una problemática de su propia época, pues según sus propias palabras, durante ese tiempo, hasta “la adoración del Dios verdadero se había vuelto tibia”.⁸⁷

Una de las primeras disposiciones que se refieren en la obra es la llegada de monjes originarios de Bretaña, Irlanda e incluso de Hispania, pues desde su ascenso al trono, el rey franco se preocupó porque los mejores pensadores de la época formaran parte de su círculo, por eso se expresó la buena recepción y el cariño que les expresó el rey. Notker observó en el rey, una actitud ávida de sabiduría,⁸⁸ por ello gustó de promover cualquier actividad que le procurara el conocimiento, además, esta labor se encaminaba en primer lugar, a corregir las formas de la liturgia y de los textos religiosos, es por eso que los monjes que llegaban

⁸⁷ *Ibid.*, p. 59.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 59-60.

eran al mismo tiempo difusores de una sabiduría divina que debía extenderse por todo el reino, “a los que la buscan dignamente”.

Ese trabajo misional fue transmitido a Carlomagno, que también aparece como un padre preocupado por la formación de los miembros de su reino, especialmente de aquellos en los que observaba aptitudes, por lo que convierte en un mecenas de la sabiduría. Por otro lado, se narran los beneficios que otorgaba en los monasterios y obispados, como centros para desarrollar la sabiduría y la enseñanza. Mientras que el rey mostró su admiración por aquellos que buscaban el conocimiento, Notker refiere con cierta ironía, la dura crítica hacia los jóvenes de la nobleza, pues no se preocupan por el estudio de las letras y dedican su tiempo al juego, la lujuria, y al ocio.⁸⁹

El compromiso de Carlos fue tal, que Notker narró el juramento que el rey estableció con Dios garantizando que alejaría de su reino cualquier signo de ignorancia:

Volvió su augusta cabeza y su invicta mano derecha al cielo y lanzó el juramento de la manera acostumbrada: ‘Por el rey de los cielos, no doy peso a tu nobleza y buena apariencia, aunque otros te estimen. Conoce esto más allá de cualquier duda: a menos que compense su negligencia anterior por un estudio diligente, nunca obtendrá nada de valor de Carlos.’⁹⁰

En otro pasaje, aunque Carlomagno fue partícipe de los frutos de su programa en todo el reino, también mostró su enojo por no contar con hombres tan sabios como lo fueron San Agustín o San Jerónimo, y en un supuesto diálogo con Alcuino de York, éste le dice que ni siquiera Dios cuenta con tantos pensadores de ese nivel. Otra expresión de cólera por parte del rey, fue al darse cuenta del fraude de unos monjes que llegaron supuestamente para uniformar el canto al estilo romano, pero no hicieron más que corromperlo.⁹¹

Conforme avanza la narración, estas expresiones de molestia fueron una muestra del exacerbado interés del autor por presentar a Carlomagno como un rey sabio, al servicio de

⁸⁹ *Ibid.*, p. 61.

⁹⁰ *Idem.* “he turned his august head and his unconquered right hand to heaven and hurled an oath at them in his customary fashion: ‘By the king of heaven, I give no weight to your nobility and good looks even though others may esteem you. Know this beyond any doubt: unless you make up for your earlier negligence by diligent study, you will never obtain anything of value from Charles’”.

⁹¹ *Ibid.*, p. 67. “Carlos, aquel infatigable amante del servicio divino, aunque estaba agradecido de haber logrado todo lo que pudo en el conocimiento de las letras, sin embargo, estaba triste de que todas las provincias, las regiones y las ciudades diferían unas de otras en las alabanzas divinas, Es decir, en las estrictas medidas de su canto”.

los saberes divinos y por lo tanto, preocupado por extender los saberes antiguos y cristianos en todos sus territorios, cuestión que un letrado como Notker no podía dejar de admirar y exaltar en su construcción. Además, también se puede decir que existió una necesidad de ligar los esfuerzos del emperador carolingio con la grandeza histórica del Imperio romano, por lo que también fue necesario aludir a la *traslatio studii* en la corte de Aquisgrán.⁹² Lo que se debe matizar es que en la mayoría de los casos, los saberes antiguos sirvieron como instrumentos para la expansión de religión cristiana, lo que al mismo tiempo justificaba las conquistas y nuevas anexiones del reino franco. Además, la propia idea del *Imperio* renovado por la dinastía de Carlos Martel, explicaba la posición de su familia como parte de la historia del pueblo cristiano hacia la salvación.

Otra parte de su dimensión como un *vicarius Dei*, se encuentra en un episodio muy particular en el que Carlomagno da buen ejemplo a un obispo ignorante que intentó reprenderlo:

Carlos, que era profundamente religioso y templado, tenía esta costumbre durante la Cuaresma, de tomar los alimentos a las ocho horas del día, después de haber completado la celebración de la Misa junto con las Vísperas; por lo tanto, no violaba el ayuno según el precepto del Señor si comiera una hora antes. Un cierto obispo, que era muy justo, pero completamente estúpido, lo reprendió tontamente, contra el consejo de la sabiduría. Carlos, sin embargo, el más sabio de todos, disimuló su ira y recibió humildemente su advertencia, diciendo: "Tú has aconsejado bien, mi buen obispo, y por eso te ordeno que no comas nada hasta que el menor de los funcionarios que están en mi tribunal se ha alimentado".⁹³

Aunque el emperador poseía toda la autoridad para reaccionar y castigar una insolencia de ese tipo, lo que Notker intenta, es mostrar una actitud tolerante y paciente. Además, el autor intenta mostrar el buen servicio que se debía prestar al prójimo como un buen señor y líder de la comunidad. En el pasaje se menciona que Carlomagno comía primero porque después se volcaba en atenciones para que todo su séquito estuviera bien atendido.

⁹² Rodríguez de la Peña, *op. cit.*, p. 513.

⁹³ Notker, *op. cit.*, p. 68-69. "Charles, who was profoundly religious and temperate, had this custom: during Lent he would take food at the eight hour of the day, after he had completed the celebration of the Mass along with Vespers; therefore he would not violate the fast according to the Lord's precept if he should eat an hour early. A certain bishop, who was very just but completely stupid, foolishly reprehended him, against the counsel of wisdom. Charles, however, the wisest of all, concealed his anger and received his admonition humbly, saying: "You have counseled well, my good bishop, and I therefore instruct you to eat nothing before the least of the officials who are in my court have been fed".

Por otra parte, en el primer libro se le dedicó buena parte a la relación del rey con los clérigos, principalmente con los obispos. Notker presentó una dura crítica al episcopado a través de la expresión de sorpresa con la que Carlomagno observó los vicios y la corrupción de los religiosos. Frente a ese cúmulo de depravaciones, el autor también exaltó el desconcierto del emperador, pues los clérigos actuaban en contra de sus votos religiosos:

A este tipo de banquete nunca se había presentado a Carlos. Cuando llegó la mañana y los obispos estuvieron un poco más sobrios, se horrorizó ante el lujo que había mostrado el día anterior en presencia de los seguidores del emperador. Quien ordenó que los trajeran de nuevo a su presencia, les otorgaron dones dignos de un rey, y los presionó para que le dijeran al poderoso Carlos sobre esa vida buena y modesta y que había predicado públicamente en la iglesia en su audiencia.⁹⁴

Aunque no lo exprese de forma evidente, es muy probable que todos estos episodios sean parte de una crítica del autor hacia el alto clero secular por parte de la comunidad monástica, una rivalidad que permaneció entre estos dos grupos durante siglos.⁹⁵ Esta crítica también es parte de una explicación para los males de su tiempo. Se supondría que los religiosos debían llevar una vida sin lujos, sin embargo, son varios los pasajes donde critica su riqueza y su despilfarro. Por otro lado, ese ataque también se dio en términos regionales, pues comparó la actitud de dos obispos: el primero venía de la parte oriental del Imperio, se trataba de un obispo que resaltó por su piedad, autocontrol e inigualable generosidad y compasión; por otro lado, apareció la vida de un obispo del reino occidental que fue condenado a muerte por mantener prácticas demoniacas.⁹⁶

Después de demostrar el fervor religioso y el compromiso del rey franco con el estudio de las letras y la difusión de los santos saberes, así como de la cercanía con los miembros de la Iglesia, Notker hace una peculiar narración sobre los acontecimientos alrededor de la coronación imperial. El relato comienza con la crisis del papa León III quien fue acusado de diversos crímenes, fue desacreditado por la nobleza romana, por lo que, tanto su seguridad personal como la integridad de la sede pontificia se ponían en grave riesgo.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 74. “This sort of banquet had never been presented to Charles. When morning came and the bishops sobered up a little bit, he was horrified at the luxury that he had displayed the day before in the presence of the emperor’s followers. He ordered them to be brought back into his presence, bestowed upon them gifts worthy of a king, and urged them please to tell mighty Charles about his good and modest life and that he had preached publicly in church in their hearing”.

⁹⁵ Rodríguez de la Peña, *op. cit.*, p. 516.

⁹⁶ Notker, *op. cit.*, p. 76-79.

Debido a la negativa de los bizantinos de acudir en su auxilio, el Papa hizo un llamado a Carlomagno por un motivo muy particular que quedó referido de la siguiente forma:

Así, el santo hombre siguió el plan divino y pidió al invicto Carlos que viniera a Roma para que él, que ya era el jefe de muchas naciones, pudiera obtener más gloriosamente por autoridad apostólica el nombre de emperador, de *César* y de *Augusto*. Carlos, siempre en campaña y preparado para la guerra, partió sin demora, aunque no tenía ni idea de por qué había sido convocado -el líder del mundo, a la antigua capital del mundo- con sus consejeros y una tropa de jóvenes soldados.⁹⁷

En esta narración, el Papa reconoció la fuerza, el poder y el prestigio del nuevo emperador, pero más importante lo colocó como parte del plan divo, podría ser para restablecer el orden en la santa ciudad, y por lo tanto se convertía en el principal defensor de la Iglesia católica romana. Esto colocaba a Carlos como un elegido de Dios, como su vicario y lo insertaba en la historia de salvación. Con el título de *Imperator Augusto* se convertía en el principal jefe de armas del ejército y como veremos más adelante, esa dimensión también encontró su justificación la defensa y expansión de la fe cristiana.

Pero antes de coronarlo, el papa hizo una declaración pública en la que señaló su inocencia y exigía que con la autoridad de Carlomagno se castigara a todos los que difamaron al pontífice, por eso los rebeldes fueron condenados al exilio. Después, el propio León III convocó a personas de todas las regiones vecinas, y concedió el título de emperador y protector de la Iglesia romana al entonces rey de los francos. Según el relato: “Carlos no pudo declinar, porque creía que esto había ocurrido a través de la voluntad de Dios, pero no recibió el oficio con mucho gusto, porque a través de él, los griegos se inflamarían aún más en su envidia y tramarían algo más desagradable en contra del reino de los francos”.⁹⁸

Con esas líneas, el nuevo emperador reconocía su posición en el mundo, y aceptaba la dignidad imperial pues provenía de la voluntad y el designio divino. Por ello, una de las máximas responsabilidades que Carlomagno aceptaba, era trabajar en la defensa de la *ecclesia*, y protegerla de todo lo que pudiera convertirse en un enemigo de la fe.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 81. “So the holy man followed the divine plan and asked the unconquered Charles to come to Rome so that he who was already the ruler commander of many nations might obtain more gloriously by apostolic authority the name of emperor, of Caesar and augustus. Charles, who was always on campaign and girded for war, set out without a moment’s delay, even though he had no idea why he had been summoned –the leader of the world to the former capital of the world– with his advisers and a troop of young soldiers”.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 82. “Charles could not decline, because he believed that it had come about through God’s will, but he did not receive the office gladly, because he thought that the Greeks would be inflamed to even greater envy and they would hatch and even more disagreeable plot against the kingdom of the Franks”.

Por otro lado, Notker menciona que el nuevo *augusto* se mostró inquieto con el nombramiento, porque consideraba que el emperador bizantino podría sentirse agredido y molesto con tal designación. Ante esa posible situación, el autor escribe que casi de inmediato, desde Roma se envió una embajada para ganarse la amistad del *basileus*, y que éste no considerara como una afrenta el título se le confería a Carlomagno.

A la manera de Eginhardo, Notker refiere que, tras su regreso en Aquisgrán, el Emperador resolvió emprender una gran labor constructiva para embellecer su Imperio. Primero mandó construir una basílica, convocó a los mejores constructores, pidió objetos de lujo para que la adornaran, también pidió vasos de oro y plata, todo lo mejor para engalanar la casa de Dios; también mandó construir puentes, barcos, fuertes y mejorar caminos. Incluso los nobles fueron llamados a participar del proceso constructivo en el que también se encontraba la construcción de iglesias que recibían los beneficios del rey, pero le otorgaban todo el dominio sobre ella.⁹⁹

4.5.2 Carlomagno como *augusto franco*

Como mencionamos en el capítulo anterior, el círculo de la corte de Aquisgrán se constituyó como una élite con un bagaje cultural –literario y religioso– común alrededor de la escuela palatina y, en términos políticos, también se distinguió de otros grupos aristócratas. Sin embargo, también se dio la posibilidad de que en el palacio existiera una *scola militiae* en la que se ejecutaban maniobras y ejercicios militares para entrenar a los jóvenes,¹⁰⁰ cuya única referencia existe precisamente en la narración.

Como parte de la exposición del Libro II, es posible que se refiera a ella para exaltar la importancia militar en la corte de Carlomagno. Este pasaje de Notker, llevó a algunos autores a plantear la posibilidad de que el *ideal caballeresco* medieval tuviera su remoto origen en la *scola militiae* carolingia e incluso autores como Dominique Barthélemy acuñaron el concepto historiográfico de *caballería carolingia* para referir al preludio de la *caballería feudal* del siglo XI.¹⁰¹ Además, es interesante que un monje ya para estos

⁹⁹ *Ibid.*, p. 83-84.

¹⁰⁰ Rodríguez de la Peña, *op. cit.*, p. 530.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 231. Cfr. Dominique Barthélemy, “La chevalerie carolingienne: prélude au XI^e siècle”, en Régine Le Jan (dir.), *La royauté et les élites dans l’Europe carolingienne*, Université Charles de Gaulle Lille, Lille, 1998, p. 159-175.

momentos habló de la justificación religiosa para tomar las armas en nombre de Dios. En la *Gesta Karoli*, todas las referencias a las batallas de Carlomagno, aparecieron en el segundo libro. En el relato, el emperador tiene un papel activo en todo momento, y siempre aparece rodeado de sus hombres, por lo que fue necesario que apareciera como un líder nato dispuesto a negociar con sus enemigos y a mostrarse benevolente antes de atacarlos.

Al respecto, Dominique Barthélemy, señala que esos hombres de finales del siglo IX, “[...] viven en una cultura de la venganza, del honor, y sus armas, sus caballos, simbolizan su dominio social, pero el ímpetu guerrero no constituye su única característica”. Frente a esa actitud en la que se exacerbó la violencia, se presenta un elemento racional, atento a la negociación entre las partes. En ese sentido, el historiador insiste en el surgimiento de príncipes regionales y obispos que serán los encargados de regular los conflictos al margen de la supervisión regia. Por otro lado, gracias a la fortificación de tierras, se organizan grupos de vasallos que controlaron y protegieron sus tierras.¹⁰² De hecho, es muy interesante que Notker le dé un gran valor a los aspectos regionales e incluso lingüísticos de los pueblos contra los que se enfrentó Carlomagno e incluso refiera a sus tradiciones, como en el caso de los orígenes míticos de algunos líderes militares de los bávaros.¹⁰³

Entre las principales incursiones se señaló la de los normandos, los hunos, y los lombardos; en cuanto a las guerras también Notker le dio un peso fundamental a la guerra contra los sajones y los bávaros. Especialmente contra los sajones, se le dio un sentido religioso a las actividades bélicas, y al respecto el autor mencionó que: “Dios inspiró a algunos de los más pequeños a protestar que así como el renombrado emperador Carlos había medido una vez a los enemigos de los cristianos contra una espada, también debería su descendencia gobernar sobre los francos, y, sobre todo de Germania...”¹⁰⁴

Incluso en la derrota, el emperador siempre estaba acompañado de la providencia divina, ya fuera para evitar que pereciera en batalla, por ponerlo a prueba, o como una muestra de que la victoria se les negó debido a sus pecados.¹⁰⁵ Lo que interesa señalar es que

¹⁰² Dominique Barthelemy, *Caballeros y milagros: violencia y sacralidad en la sociedad feudal*, Valencia, Universitat de València; Granada, Universidad de Granada, 2005, p. 18.

¹⁰³ Notker, *op. cit.*, p. 103.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 104. “then God inspired some of the lesser people to protest that just as the renowned emperor Charles had once measured the enemies of Christians against a sword, so should his progeny rule over the Franks, any more, over all of Germany”.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 107.

la dimensión guerrera del franco, siempre estaba condicionada por la intercesión divina, por lo que resaltar sus acciones bélicas o dejar registro de sus batallas, también mostraba cierta continuidad con los reyes del Antiguo Testamento. En ese sentido, esta escritura debía considerar la relación constante entre pasado y presente, y cómo se imponían los precedentes antiguos en los relatos contemporáneos. Al mezclarse todo el tiempo, los referentes no podían resultar anacrónicos, sino que reforzaban un sentido de continuidad en el tiempo.¹⁰⁶

Por otro lado, aunque sería muy aventurado considerar que en el rey carolingio se condensan los elementos que casi dos siglos después dieron origen al modelo de *militia Christi*, pero si podría ser entenderse como un antecedente, particularmente en los cantares de *gesta* que proliferaron posteriormente y en los cuales, Carlomagno también sería un personaje recurrente.

Por último, hay que mencionar la importancia de trasladar el lugar de enunciación y de escritura hacia la región oriental del Imperio. Esto interesa sobre todo por el vínculo que Notker establece entre Carlomagno y su bisnieto Carlos el Calvo, quien reinaba en las regiones de Germania. Esta conexión resulta fundamental pues no hay que olvidar que el rey germano era el principal destinatario de la *Gesta Karoli*, por lo que era necesario que pudiera identificarse con la historia de sus ancestros, y que a través de esta obra, se mostraran los orígenes de su familia. En ese sentido, es interesante observar que el autor asimiló un espacio definido como parte de la herencia de Carlomagno, y que ese legado le pertenecía a una rama determinada de la dinastía, pues eran ellos los que estaban llamados a continuar con la grandeza del emperador.

4.5.4 Función histórica y lugar social de Carlomagno

En su relato, es recurrente que el monje de Saint-Gall le preste voz a Carlomagno, un papel más activo en la propia narración, como una suerte de performance donde el Emperador estaba todo el tiempo en movimiento y en comunicación con diversos sujetos; en el primer libro hay un trato constante con clérigos, desde el papa hasta sacerdotes locales; también interactuó con miembros de la nobleza y por su puesto con los letrados de la época. En el

¹⁰⁶ Cfr. Smalley, *op. cit.*, p. 63.

segundo libro, por decirlo de algún modo, el rey franco cambia de escenario y se traslada al campo de batalla.

Como *imperator augusto*, todo el tiempo aparece acompañado de sus jefes militares. Y al contrario de la *vita* de Eginhardo, el emperador siempre está presente en todas las batallas, ya sea para luchar o para negociar con los líderes contrarios. En esta segunda parte también se muestran las relaciones al exterior del Imperio, pues Notker también habla de las embajadas que se enviaban para ganar la amistad del emperador bizantino, o incluso de algún emir musulmán acompañado de un elefante. Como se puede apreciar, la diversidad de espacios en los que el autor posiciona a Carlomagno son cada vez más variados. De la misma forma, los grupos que menciona son heterogéneos, y los regionalismos en todo el Imperio se hacen más evidentes.

En términos narrativos, las constantes anécdotas y el recurso de integrar los diálogos del emperador y de otros personajes, también le otorgaba una mayor vivacidad al relato. En esa puesta en escena, propia de la *gesta*, se puede apreciar que se trata de una construcción muy distinta a las anteriores; el propio autor aparece todo el tiempo con digresiones y comentarios en los que no duda en criticar los vicios de la élite gobernante, pero utiliza a Carlomagno para reprobar sus excesos.

Notker trató de mostrar los ideales religiosos que convenían a los monarcas carolingios y a sus cortes. También buscó resaltar sus responsabilidades dentro del programa políticos, y colocó a los francos como la cabeza de la sociedad. Por lo cual, era indispensable que estos príncipes siempre se encontraran bajo el amparo de Dios, y que obedecieran su voluntad. Además, era fundamental mostrar que el rey se insertaba en el plan divino y en la historia de la salvación. Eso explicaba que toda su genealogía también estuviera llamada a reinar en nombre de Dios, con lo que se reforzaba la sacralidad de la monarquía franca desde tiempos de Clovis.

No obstante, a finales del siglo IX, Notker trasladó esa herencia hacia la región oriental del Imperio, con lo cual, otorgaba una primacía a los reinos germanos que estaban más cercanos a recibir la herencia y dignidad de Carlomagno. Mientras esto se escribía en la obra del monje de Saint-Gall, en todos los territorios bajo el poder de los carolingios, existía un ambiente turbulento, las fuerzas políticas se disgregaban, y la dinastía reinante era incapaz de mantener el control de sus dominios.

En ese contexto, el lugar de Carlomagno en la *Gesta Karoli*, ya sea como rey, como *vicarius Dei*, o como guerrero, no se podía entender sin atender a su relación con una colectividad de la cual era parte. Aunque tenía una primacía, no podía actuar solo ni ver únicamente por sus intereses. En este caso, su acción sólo cobraba sentido de acuerdo a la posición que ocupaba dentro de ese grupo, ya fuera el reino o la propia cristiandad, por ello, los referentes para aludir a su recuerdo tenían que ampliarse, sobre todo para que los miembros de estas comunidades también pudieran reconocerse y se legitimaran a través de él. A partir de lo anterior, es posible suponer que otra de las aspiraciones de Notker al dirigirse a Carlos el Gordo, era que Carlomagno funcionara como el personaje capaz de aglutinar y transmitir el legado de toda una dinastía, pero también de otras comunidades – particularmente la monástica–, y que el registro de toda su labor en una *gesta*, funcionara como un mecanismo político para legitimar la posición de los distintos grupos que se disputaban el poder.

4.6 Consideraciones finales al cuarto capítulo

Para finalizar este apartado, es necesario retomar algunos elementos comunes a todas las obras, y que no sólo se cruzan en la construcción de Carlomagno, sino que también son una expresión del complicado ambiente en el que se compusieron. En ese sentido, primero se puede notar la idealización que los autores ofrecieron su reinado, y al mismo tiempo, la comparación negativa respecto de las acciones de sus herederos, donde prevaleció el caos, lo que implicaba una ruptura con la pretendida unidad que sí se logró en tiempos del primer emperador carolingio.

Por otro lado, se debe considerar que en las dos obras sobre la vida de Luis el Piadoso, su padre se convirtió en un modelo y un ejemplo para la formación del futuro emperador. En general se tratan de construcciones ideales que pretenden construir un modelo imitable, pero sobre todo admirable y excepcional. Es por eso que más allá de las posesiones territoriales o los bienes materiales esos modelos de Carlomagno se convirtieron en la verdadera herencia, en el legado que podía transmitirse a sus descendientes, pero en cada obra se observa que no todos eran dignos de recibir y encarnar esa grandeza. En las obras de Thegan y de “El Astrónomo” es más claro que pasó directamente a Luis el Piadoso, mientras que para Nitardo,

quien más lo merecía era Carlos el Calvo; y en la obra Notker, no sólo era para Carlos el Gordo, sino que se limitaba exclusivamente al reino oriental del Imperio.

Mientras que se atomizaba el poder del Imperio, la construcción del emperador dejó de ocupar un lugar central. Sin embargo, cuando se recurrió a su recuerdo, éste se llenó de una fuerza excepcional. Las propias obras son una muestra todo el proceso de proliferación de la escritura, la promoción de las letras, y la diversificación de los espacios de escritura.

Sobre todo, llama la atención que entre más complicada parezca la situación política del momento, es precisamente en ese contexto donde aumenta la producción textual. En este caso, Carlomagno otorgó las herramientas necesarias y dio los primeros pasos para impulsar su proyecto. Con esos mecanismos, autores como Nitardo o incluso “El Astrónomo”, criticaron la forma de proceder de los monarcas carolingios, cada uno desde su propio horizonte de enunciación y con sus propios intereses de por medio.

Frente al Astrónomo, quien cerca del 840 escribió en la región occidental del Imperio, posiblemente cercano al reino de Aquitania, cuatro décadas después, Notker asumió la supremacía de la región oriental y la señaló como la única heredera de un legado compartido. Esos podrían ser los dos polos opuestos, mientras que Nitardo alrededor del 843 presentó un constante llamado a la unidad, pues de continuar así, el futuro aparecía poco esperanzador y sólo conducía a la ruina de la familia carolingia y por lo tanto del reino.

Con lo anterior se puede reafirmar lo postulado en el capítulo anterior sobre la atomización del poder y la inclinación de ciertas regiones y grupos para defender su posición de privilegios por encima de otros. En ese sentido, vemos que ya no se puede hablar de ese reino franco común, pues a finales del siglo IX se observa cómo incluso en la escritura es patente la fragmentación política y social, aparecen constantemente los intereses de grupos particulares para señalar la corrupción de sus consejeros, o criticar el origen dudoso de sus funcionarios; lo que se defendía, al final de cuentas, era una posición de privilegio, la legitimación de un grupo, y ahí es donde Carlomagno aparecía con todo su dinamismo, para responder a las necesidades propias de cada momento. Específicamente, se puede aludir a la falta de autoridad por parte de los reyes carolingios, la ausencia de acuerdos y de negociaciones fructíferas entre los miembros de la dinastía, y por supuesto, que todos estos conflictos impedían alcanzar la unidad y continuidad del Imperio en manos de una familia cada vez más debilitada.

Conclusiones finales

Al iniciar esta investigación partimos de una pregunta rectora que articuló esta investigación, a saber: ¿cómo se construyó la figura de Carlomagno en las narraciones biográficas e históricas del periodo carolingio durante el siglo IX y qué función histórica cumplió el monarca en dichos textos? Al momento de redactar estas conclusiones finales se puede decir que en el desarrollo de este trabajo pudieron complejizarse algunos argumentos con los cuales se inició la tesis y que a continuación se refieren en las siguientes líneas.

A partir de una lista de objetivos particulares para analizar el *corpus* documental, se delimitaron las características, rasgos y adjetivos con los cuales se identificó a Carlomagno en las obras, a partir de cinco variables para examinar, a saber: guerrero, rey, emperador, *vicarius Dei*, señor y padre. En mayor o menor medida, las cinco aparecieron en cada una de las obras, sin embargo, como se pudo exponer en la construcción que cada autor presentó, no todas se muestran de la misma forma ni con la misma profundidad.

Más que presentar una descripción, se buscó analizar el la función y el lugar social de Carlomagno en las obras historiográficas del siglo IX. En ese sentido, cada texto contiene una serie de características particulares en cuanto al tipo de fuente que se trataba según los modelos propios de la época. La investigación no pretendía hacer un análisis exhaustivo de todos los elementos que componían a cada una, pues el objetivo principal era indagar en la construcción particular del Emperador. En ese sentido, fue necesario fijar la atención en los aspectos formales de cada obra, a saber: la estructura, su lenguaje, las herramientas retóricas, la selección y el ordenamiento de la información, así como los objetivos que cada texto cumplía, según las funciones fijadas por su propio contexto de enunciación y de producción.

A partir del último punto, se debe considerar que una de las principales propuestas que se buscaron demostrar en esta investigación, fue que cada una de las obras presenta una construcción historiográfica particular de Carlomagno, según se tratara de una *vita*, una historia, o una *gesta*. Además, al considerar las características propias de cada forma historiográfica, de acuerdo a su función y a su horizonte de enunciación, fue posible referir el lugar social del rey y emperador carolingio en cada una de las fuentes elegidas para el análisis.

A lo largo de la tesis se hizo visible que estas obras constituyeron sólo una parte de un *corpus* mucho más amplio de textos¹ que se produjeron durante el periodo carolingio y que respondieron al programa de reforma de la sociedad, bajo los principios de *renovatio* y *correctio*, que articularon el proyecto de gobierno desde el reinado de Carlomagno a finales del siglo VIII y que fue transmitido a sus herederos, desde Luis el Piadoso hasta Carlos el Gordo en el siglo IX. Por ello fue necesario que en los capítulos uno y tres del texto presentado, se hiciera una exposición del contexto de la época a partir de las posibilidades de enunciación de los autores y sus obras.

En ese sentido, las fuentes elegidas pueden considerarse como parte de la vasta producción textual y material de la dinastía carolingia, y de frutos del programa que comenzó y promovió Carlomagno, y del que se convirtió en figura central de las narraciones. En este caso sólo se utilizaron narraciones de corte biográfico e histórico (*vita*, historia y *gestas*) y en todas ellas se resaltó el lugar de Carlomagno como reformador y promotor de las letras. Para poner en marcha ese proyecto, fue necesario contar con las circunstancias materiales necesarias para que proliferara la revisión de textos antiguos y la aparición de obras nuevas. En ese aspecto es importante señalar el desarrollo del *scriptorium* tanto en los monasterios como en los principales palacios del Imperio, pues fue principalmente al interior de este espacio que se impulsó el perfeccionamiento de los manuscritos y de la propia técnica de escritura con la minúscula carolingia y del latín como lengua culta. Esas fueron las principales herramientas para lograr la uniformidad en letras y su grafía, y, así, garantizar la difusión y correcta lectura de los textos.

Es por eso que además se consideró la importancia de los espacios de escritura que se promovieron en el Reino franco y que a lo largo del siglo IX proliferaron y se expandieron. Dichos centros fueron principalmente dos: la corte con la escuela palatina, y los monasterios. En ambos se desarrollaron comunidades textuales que asimilaron, se apropiaron y utilizaron un bagaje letrado común –aunque no siempre homogéneo– de tradiciones antiguas de dos

¹ En cuanto a los textos de orden jurídico que articularon el gobierno de Carlomagno y de Luis el Piadoso, *vid.*, *Admonitio generalis*, 789, en Alfred Boretí (ed.), *Capitularia Regvm Francorvm*, t. 1, MGH, Hannover, 1883, p. 52-62; *Ordinatio Imperii*, 817, en Alfred Boretí (ed.), *Capitularia Regvm Francorvm*, t. 1, MGH, Hannover, 1883, p. 270-273. Por otro lado, se encuentran dos obras que son parte de una ideología de gobierno que se consolidó en tiempos de Luis el Piadoso. *Vid.* Jonás D'Orléans, *De institutione regia*, París, Les Éditions du Cerf, 1995, 304 p.; Hincmar de Reims, "Lettre sur l'organisation du Palais", en *Annales de l'Europe Carolingienne 840-903*, París, Paleo, 2002, 305 p.

orígenes principales: romano y germano. En cuanto a esas influencias, sobre todo la romana, es que se ha considerado que este periodo pudo denominarse como un *renacimiento* cultural.

Como vimos en la primera parte de esta investigación, más que asignar una categoría de análisis posterior, debemos entender el proceso en su propio horizonte y señalar que aquello que aparece en las fuentes son referencias a una renovación y corrección de las letras, por eso era necesario retomar a las *auctoritas* clásicas. Además, este proyecto se pensó en un sentido profundamente cristiano, por lo cual, la Biblia y las *auctoritas* religiosas formaron parte del acervo de los letrados carolingios. Ambos tipos de textos fueron recogidos con la necesidad misma de revisarlos y corregirlos, pues la pretendida renovación de la sociedad comenzó con los círculos letrados que debían tener acceso a la mejor formación y por tanto, a las mejores obras.

Es así que se pudo observar cómo se conformó el contexto necesario para que surgieran escritos como la *Vita Karoli*, texto que se convirtió en una de las expresiones más acabadas de todo el programa de las letras y la cultura material alrededor del centro de poder que encarnó la nueva capital del Imperio en Aquisgrán. Esa valoración surgió desde tiempos muy próximos a la aparición de la *Vita* y se pudo constatar su influencia en escritos manufacturados en las siguientes décadas.² Aunque en esta investigación no era el objetivo seguir el impacto y la recepción de estos textos, por la propia selección del *corpus* documental, se puede inferir que el trabajo de Eginhardo se convirtió en uno de los principales referentes para aludir a Carlomagno.

Sin embargo, más que hacer una filiación entre las obras, o considerar que se trata de copias casi intactas que los siguientes autores realizaron de la *Vita Karoli*, se puede decir que la importancia de su influencia se dio debido a que se trata de uno de las primeras construcciones que se dedicaron por completo a dejar registro la vida del Emperador, y si bien es cierto que los otros textos retomaron datos e incluso pasajes sustanciales en la obra de Eginhardo, la utilización y ajuste de dicha información adquirió formas particulares en

² Al respecto de la recepción de la *Vita Karoli*, *vid.*, Aida Dias, “Einhard: The Lasting Influences of *The Life* of Charlemagne and other Works”, *Saber and Scroll*, v. 4, n. 2, primavera-verano 2015, p. 79-91.; Rosamond McKitterick (ed.), *Charlemagne. The Formation of a European Identity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, p. 11-12.; Robert Morrissey, *L'empereur à la barbe fleurie. Charlemagne dans la mythologie et l'histoire de France*, París, Éditions Gallimard, 1997, 437 p.

cada texto. Además, por el peso que el concepto de *auctoritas* tuvo en la Edad Media, no es de extrañar la relevancia que adquirió la argumentación de este autor en relatos posteriores, sin dejar de lado que él mismo fue uno de los personajes más importantes del periodo, por su formación y cercanía con la dinastía carolingia.

Al adentrarse en el análisis de estas fuentes también fue necesario entender y señalar el sentido altomedieval de términos como la *auctoritas*, el rempleo, la reutilización, la adaptación e incluso de plagio de textos y autores como lo refirió Pierre Toubert³. Más aún, se debe considerar que muchos de estos elementos se encontraron supeditados a formas de escritura determinada y debido a que se trataban de narraciones donde la escritura de la historia se convirtió en centro, también fue necesario considerar los usos que se le dio al pasado y principalmente la importancia del registro escrito durante la época. A partir de ello podemos concluir varios puntos que explicaremos a continuación:

En tanto que se trata de una construcción, Carlomagno no puede pensarse como un monolito, ni como un personaje estático. A partir de las distintas recuperaciones que se hizo de su vida a lo largo del siglo IX, pueden establecer los primeros rasgos de su historicidad, por lo que se trata de una construcción dinámica que se construyó a partir de diversos elementos: narrativos, retóricos, alegóricos, metafóricos, religiosos, etc. Algunos son comunes a todos los relatos, otros se contraponen en cada fuente e incluso se dejan de lado. En términos generales, el trabajo con las fuentes, así como la explicación que se pudo ofrecer en los capítulos dos y cuatro de esta investigación, mostraron que es complicado separar cada una de las variables de análisis en apartados cerrados, debido al propio dinamismo del personaje y de las obras.

Las facetas de rey, guerrero y emperador se identificaron en cada una de las obras, como las principales variables que corresponden a los diferentes momentos en la vida de Carlomagno. Aunque históricamente la grandeza que se le concedió al personaje se asoció principalmente al título de emperador. Particularmente en la *Vita Karoli*, esta dignidad no tuvo la importancia que se pensaría, y el título de rey de los francos fue de primer orden en toda la narración, además de tener una relación muy cercana con su función como

³ Pierre Toubert, "Presentation. Remploi, citation et plagiat dans la pratique médiévale (X^e-XII^e siècle)", en Pierre Toubert y Pierre Moret (eds.), *Remploi, citation, plagiat. Conduites et pratiques médiévales (X^e-XII^e siècle)*, Madrid, Casa de Velázquez, p. IX-XVI.

gobernante, y con sus obligaciones como defensor y sostén del reino, de su territorio, y de todo el pueblo franco.

Precisamente por las responsabilidades del rey como el máximo protector reino, esa faceta estuvo en permanente comunicación con la dimensión guerrera. Ambas conservaron algunos elementos germanos sobre todo en la capacidad y prestigio de Carlomagno como líder militar, para conseguir el aumento en la extensión de los territorios y la sumisión de otros pueblos por medio de la fuerza. En cuanto a la administración del reino, todos los autores hablan de la reunión de asambleas, de concilios, y de las negociaciones con los miembros de las élites militares y locales, así como el establecimiento de funcionarios ligados al rey por medio de juramentos de fidelidad. Estos elementos aparecen para hablar de Carlomagno como un buen señor que debía garantizar la protección y bienestar de todos sus vasallos. Además, se presentaba como un modelo ejemplar para ellos, pues tener comportamiento excepcional, era otra forma de expresar su autoridad y mantener su lugar en la jerarquía estamental.

Especialmente en las obras dedicadas a Luis el Piadoso, Carlomagno funcionó como ejemplo para sus herederos. En consecuencia, se exaltaron sus virtudes, las buenas acciones y el comportamiento excepcional del emperador. A partir del horizonte de expectativas de los círculos letrados de la época, y sobre todo del grupo que reinaba, era posible identificarse en estos relatos y reconocer las características de un monarca a través de la vida de Carlomagno. Los casos más recurrentes se presentaron en la dimensión guerrera de Carlos, las actitudes al momento de dirigir las batallas; la forma de tratar a sus enemigos; y la manera de relacionarse con hombres de una dignidad y potestad similares a la suya.

Los modelos de conducta también adquirieron una perspectiva moral en estrecho vínculo con su posición como vicario de Dios, por lo que fue necesario exaltar sus valores cristianos, y una actitud excepcional y piadosa al interior y al exterior del Imperio. Estos aspectos se mostraron con mayor profundidad y se volvieron más relevantes en obras de clérigos como Thegan o “El Astrónomo”, pues en ambos autores resaltaron la espiritualidad de Carlomagno como un ejemplo para la vida de su hijo Luis el Piadoso.

Lo anterior da cuenta la necesidad de hacer evidentes ciertos rasgos de su posición como *vicarius Dei*. En ese sentido, en todas las obras que pone énfasis en los atributos de su espiritualidad y de sus prácticas religiosas. En la misma línea, se destacó su función como

guardián y sostén de la fe cristiana, y de la *ecclesia* en su sentido triple: como comunidad, como institución y como edificio. De Eginhardo hasta Notker, aparecen expresiones materiales de esa espiritualidad, precisamente en la promoción de construcciones religiosas, la donación de bienes para la Iglesia e innumerables obras pías en todo el reino. Además, fue muy importante para estos autores, referir a los estímulos que impulsó para la reforma religiosa, la reunión de concilios, la corrección de textos religiosos y la buena formación de los miembros del clero regular y secular. Todos esos elementos como parte del propio proyecto de renovación imperial.

Como se pudo notar en el análisis de los cinco textos, Carlos tuvo un profundo sentido cristiano que reforzó su posición como el vicario de Dios en la tierra, pues todas estas acciones, además de mantener la jerarquía de la sociedad, ponían en práctica las responsabilidades del rey-emperador a la cabeza del orden terrenal, para proteger y, más aún, dirigir a todo el pueblo franco como el nuevo pueblo elegido. Éste fue un aspecto que ya desde finales del siglo VI y principios del VII retomó Gregorio de Tours en las *Historias* que se retomaron en la época carolingia. A partir de lo anterior, se puede explicar la preminencia del título de *rex francorum* tuvo en todas las fuentes, sobre todo si se considera que una de las principales funciones de esta historiografía fue la recuperación del pasado en beneficio de la legitimidad de la propia dinastía carolingia, y de situar a Carlomagno como el gran continuador de la grandeza y primacía del reino franco por encima de sus contemporáneos.

No obstante, la excepcionalidad y grandeza ligadas a Carlomagno, siempre fueron adjetivaciones ligadas a su título como *Imperator Augusto*. Es por ello que cuando se habla de él como emperador, este apelativo se acompañó de adjetivos como “el más grande”, “el más poderoso”, “sabio” o “magnánimo”. Por otro lado, otro de los principales eventos asociados al título de emperador, fue la propia coronación en la Navidad del año 800. Al revisar el *corpus* de esta investigación, resulta interesante que un episodio tan retomado en la historiografía carolingia, no tuvo gran relevancia en los textos del siglo IX. Lo que sí es posible deducir de todos ellos, es que en el desarrollo de las narraciones se trata de un punto de quiebre que establece las posibilidades de acción que adquiriría Carlomagno al poseer la dignidad imperial. Además, esto se reforzaba al referir a la relación y cercanía que se establecía con el papa, lo que repercutía en favor de la *ecclesia* carolingia pues fortalecía su

posición como *vicarius Dei* y le otorgaba toda la potestad para llevar a cabo obras que contribuían al engrandecimiento de la cristiandad occidental.

Como emperador, también podemos decir que hubo una proyección de más largo alcance en cuanto a la dimensión guerrera y sus logros en lo que respecta a la expansión del reino, con lo que se cumplía el principio de la *dilatatio imperii*, que al mismo tiempo se volvía la extensión del catolicismo. Aunque no fuera una preocupación central en los autores, era importante que se establecieran los límites espaciales de este Imperio, pues algo que sí fue recurrente en sus argumentos fue la necesidad de mantener la unidad de los diversos reinos que se encontraban bajo el poder de los herederos de Carlomagno, y una vez más, su recuerdo. En consecuencia, la figura imperial funcionó como la piedra clave para mantener la cohesión del Imperio, principalmente a partir de que le cedió el título a Luis el Piadoso.

Como vimos durante los capítulos tres y cuatro, los conflictos al interior de la dinastía y la atomización del poder central que pasó a manos de la aristocracia local, fueron dos problemas centrales en la crisis política del Imperio carolingio. Particularmente en las obras de Thegan, Nitardo y Notker, esto se volvió un tema recurrente que se agravó debido a los conflictos entre Luis el Piadoso y sus herederos. De hecho, aunque no se habla de una incapacidad de los gobernantes carolingios, las fuentes pretenden evitar a toda costa esa ruptura definitiva en la autoridad de los monarcas carolingios, por lo que constantemente se recurre a Carlomagno como el modelo de la concordia, el consenso, el orden y la unidad de la familia reinante.

Debido a esto, en los textos se volvía fundamental el lugar del emperador como *pater familias*, y como el líder de toda su comunidad, en este caso: del pueblo franco. En ese sentido, la dinastía en el poder, así como el selecto grupo del que se rodeaban, eran los responsables de mantener la estabilidad de todo el reino. Como muestra de lo anterior, en las *Historias* de Nitardo y en la *Gesta* de Notker, se presenta una fuerte idealización del gobierno de Carlomagno, así como la necesidad de volver e imitar el pasado modélico que encarnaba el emperador. Además, resulta interesante que ambas obras surgieran en los momentos más agudos de la crisis dinástica. Las *Historias* de Nitardo, por un lado, aparecieron en el 843, mismo año en el que se pronunció el Tratado de Verdún, cuando el Imperio se dividió definitivamente entre Lotario, Luis el Germánico y Carlos el Calvo. Por otro lado, durante

la última veintena del siglo IX, en 887, apareció la *Gesta Karoli* de Notker, apenas un año antes de la muerte Carlos el Gordo, el último emperador carolingio

En ese contexto convulso, llama la atención que los autores ofrecieran explicaciones históricas para comprender la crisis política, y que entre sus principales objetivos, se buscara advertir y señalar los peligros que implicaba la excesiva cercanía de los monarcas carolingios con unos malos consejeros, o con funcionarios corruptos y clérigos pecadores. En ese sentido, otro de los propósitos que siguió esta historiografía, fue legitimar a una serie de grupos en el poder. Esto se acrecentó a partir de la crisis dinástica, pues se trastocaron las relaciones entre los principales sectores de la aristocracia carolingia y sus monarcas. A falta de una sólida autoridad central que los ordenara, comenzaron a velar por sus propios intereses, y se mantuvieron al margen de los conflictos de la familia carolingia.

Uno de los efectos más importantes de la atomización del poder y la búsqueda de legitimidad de los carolingios, se puede advertir el desplazamiento en los propios espacios de escritura. Como señalamos en el capítulo dos, Eginhardo se formó en el monasterio de Fulda –una de las comunidades monásticas más importante durante la época carolingia– y desarrolló toda su actividad letrada al interior de la corte Aquisgrán. Todo esto nos habla de la fuerza y control que ejercía la capital del reino como centro de producción textual, aspectos que en la propia *Vita Karoli* se resaltan como parte de la labor y de la autoridad que Carlomagno ejercía en todos los territorios del Imperio.

Sin embargo, ya para mediados del siglo IX, el autor anónimo mejor conocido como “El Astrónomo”, posiblemente desde el reino de Aquitania, en la parte occidental del reino, dio mayor peso a los diversos actores políticos, particularmente al criticar el origen incierto de los principales hombres alrededor del Emperador. Por otro lado, desde el monasterio de Saint-Gall, Notker fue tajante cuando afirmó que la verdadera herencia del Emperador se encarnó en el reino oriental, en la parte donde existía un mayor arraigo con la tradición germana y se desdeñaba a los reinos occidentales por considerarlos alejados de los orígenes de la familia de Carlomagno.

Por lo anterior, es importante resaltar que el pasado funcionó como un elemento para explicar el lugar de los reyes carolingios y legitimar su poder. En el caso particular del emperador, éste apareció como ejemplo de la unidad carolingia que se veía cada vez más difícil de lograr. Incluso se puede afirmar que los límites en lo que se pretendía dicha unidad,

eran difusos y, por lo mismo, difíciles de alcanzar, sobre todo porque aludían a distintos grupos en el poder, a facciones que por su propio origen, no compartían los mismos intereses.

Además, desde el horizonte de enunciación de las cinco fuentes que se trabajaron en la investigación, se puede decir que se trataron de discursos para la elite gobernante, y cabe suponer que en ellos se mostraba la pretensión de alcanzar la unidad política en todos los reinos asimilados al Imperio. Otras veces sugerían la unidad del pueblo franco, argumento que casi siempre se dirigió a los jefes militares que resguardaban las fronteras o a los grupos aristocráticos locales –laicos y religiosos– que se fueron haciendo con el poder, de ahí la relevancia de Carlomagno como un buen señor y buen jefe militar.

Al tratarse de discursos que se produjeron desde el centro del Imperio, era necesario fortalecer los aparatos de representación del monarca. En este caso, la escritura de un *corpus* historiográfico alrededor de los emperadores carolingios, se proyectó como uno de los principales elementos que se utilizaron para cohesionar a los distintos actores sociales en los que se vertía la autoridad y el control de todo el Imperio. Sin embargo, es necesario considerar que estas construcciones del personaje histórico se transformaran y adquirieran ciertos matices a partir de la atomización del poder regio y de la diversificación de espacios de enunciación.

La *Gesta Karoli Magni* resultó una excelente muestra de lo anterior, pues en esta obra, los elementos en el relato advierten que su composición se pensó para un público más amplio. La construcción de Notker mostró la diversidad de referentes que aludían a Carlomagno y que podían ser identificados por sectores más amplios de la sociedad carolingia, pues al recurrir a la construcción de una gesta, donde se incluían narraciones más cercanas a la épica y a los cantares de gesta, a las batallas y a episodios anecdóticos en la vida del emperador, se creaba un personaje más atractivo y atrayente. Sobre todo porque se acercaba a los grupos que ya no se reconocía en los referentes únicamente de una cultura clásica como sí ocurrió con la *Vita Karoli* de Eginhardo. Por ello, en la *Gesta Karoli* se pudo observar cómo se dio el proceso de diversificación de las formas de escritura de la historia en un momento álgido en el que por necesidad histórica se recurrió a Carlomagno, pues se necesitaba una proyección suficiente para convertirse en un modelo sólido que actuara como un aglutinante frente a la crisis y a la descomposición del Imperio.

A partir de la metodología de la “lógica social del texto”⁴ que propuso Gabrielle Spiegel, se pudieron constatar dos elementos principales: en primer lugar, la importante relación que se establece entre contexto y la producción de textos históricos para delimitar un horizonte de enunciación discursiva. En ese sentido, el análisis de las fuentes que aquí se analizan no puede desprenderse de la sociedad carolingia altomedieval que los produjo, y así como pueden generar una serie de relaciones y espacios de sociabilización –tales como las comunidades textuales palatinas y monacales–, también se componen y estructuran partir de ese universo social de sus autores y de los lectores.

En segundo lugar, se encuentra la consideración de que contenido y forma no pueden ser elementos contrapuestos en la construcción de los textos. Como pudimos constatar, aunque el centro de la explicación se dio a partir del mismo sujeto histórico, Carlomagno, existen cambios en la forma de enunciación de acuerdo a la tipología de la fuente. Sin embargo, como ya señalamos anteriormente, en esta investigación no consideramos la recepción y el público de los textos, y tampoco se pudo abordar la materialidad de los manuscritos, aspectos que también son parte de la metodología propuesta por Spiegel.

En la *Vita*, una de las principales características es una narración concisa y casi modélica de las acciones durante la vida de un solo personaje que se distingue y es excepcional entre una comunidad. Mientras que las *Historias* utilizan un modelo explicativo para profundizar en la narración de acontecimientos de un grupo más amplio. Las dos tienen en común la recuperación del pasado para la posteridad, aspectos que caracterizaron la escritura de la historia durante la Alta Edad Media, y que en los autores carolingios se convirtió en una preocupación constante al componer sus obras.

A partir de todo lo que se enunció anteriormente, es posible marcar algunas líneas de investigación que surgen a partir de este trabajo y que a modo de epílogo, vale la pena plantear ahora. En primer lugar, la necesidad de recuperar la cultura textual del periodo carolingio, y particularmente los textos historiográficos, como parte de una vasta producción que permite seguir problematizando los cortes temporales entre la Antigüedad, la Alta y Plena Edad Media en la Europa occidental, debido a las tradiciones, referentes, continuidades y rupturas que constituyen su elaboración. En ese sentido, en sí mismas, estas obras

⁴ Gabriel M. Spiegel, “History, Historicism, and the Social Logic of the Text in the Middle Ages”, *Speculum*, Medieval Academy Of America, vol. 65, no. 1, enero 1990, p. 59-86 <http://www.jstor.org/stable/2864472> (Consulta: 8 de octubre de 2014).

constituyen un *corpus* susceptible de análisis no sólo como fuentes de información histórica, sino que su estudio, todavía representa un campo de estudio muy interesante para la reflexión que se hace sobre la historiografía medieval en su conjunto, la propia concepción del tiempo histórico y por su puesto de los espacios y prácticas en torno a la recuperación del pasado.

Por último, en cuanto a los proyectos políticos y al papel de los monarcas carolingios en la escritura historiográfica, la relación con la Iglesia y la reforma espiritual del siglo IX, así como la propia producción de las obras permite, tal vez de forma indirecta, abordar los límites y alcances de dicho movimiento, principalmente a partir de la estrecha conexión entre la espiritualidad y las políticas del programa de gobierno carolingio a lo largo de la novena centuria, lo que también podría resultar en un análisis de la propia constitución institucional de la Iglesia Occidental en un periodo mucho más temprano.

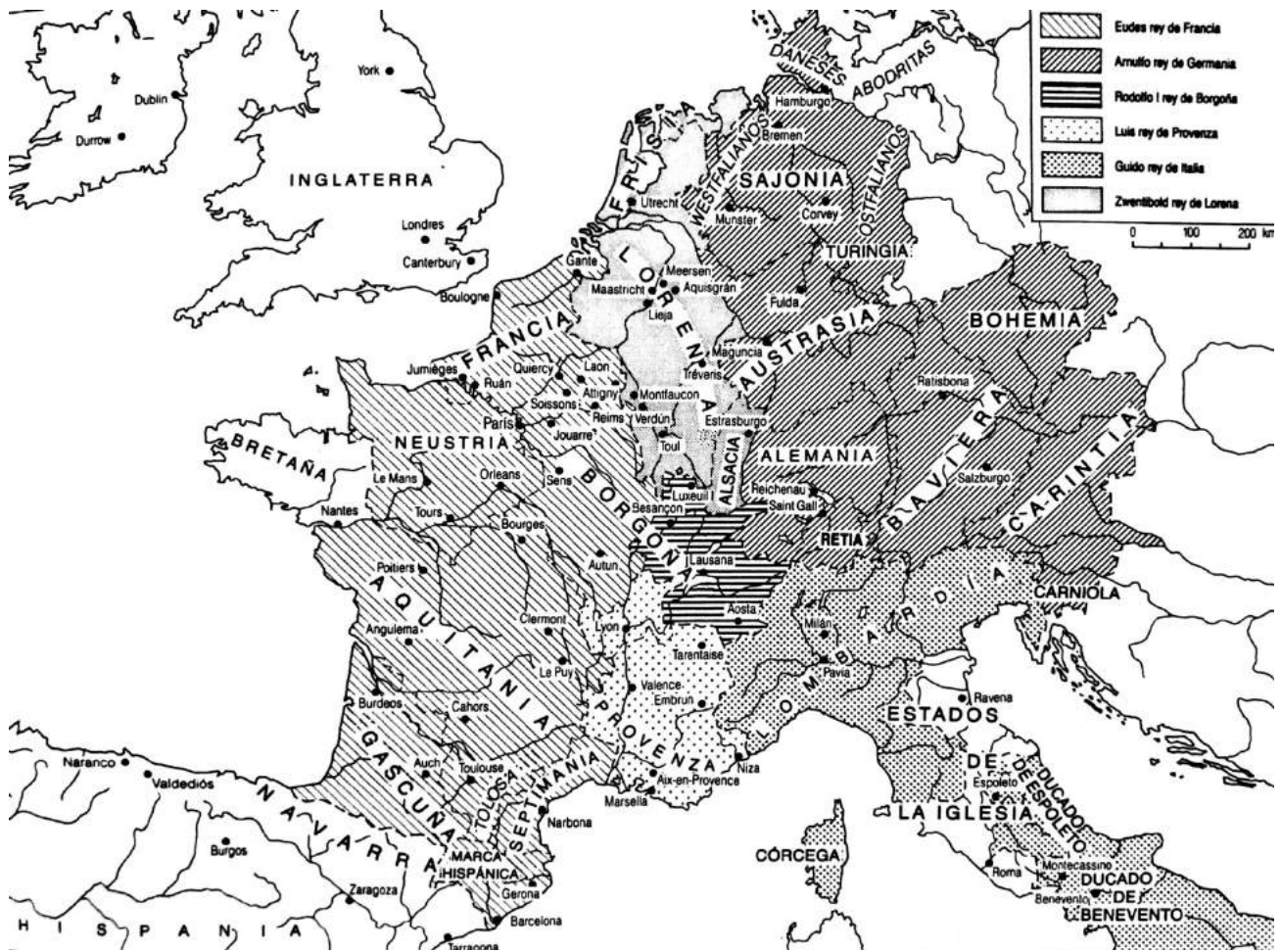
Al iniciar esta investigación, se planteó la necesidad de explorar y revalorar los textos del periodo carolingio, particularmente aquellos se tuvieron como objetivo la escritura la historia y el registro de la vida de Carlomagno. La consideración de que estas obras formaron parte de un *corpus* historiográfico altomedieval, permitió comenzar una reflexión sobre el lugar que tuvo la práctica para la dinastía carolingia. En ese sentido, se vuelve necesario reconsiderar los elementos constitutivos de los textos medievales, sus tradiciones, las herramientas discursivas que los conforman; los temas y personajes que se consideraban como dignos de recuerdo, así como los usos que se les dio al pasado y la percepción del tiempo de estos grupos. Lo anterior no puede entenderse sin atender a la dinámica relación que se puede establecer entre los textos y las sociedades que los produjeron, pues hacer evidente ese vínculo entre los aspectos internos y externos de las obras, puede resultar una fructífera reflexión que contribuya al desarrollo del medievalismo, y de la investigación histórica en general. La posibilidad de acceder a una interpretación de estas obras, sólo podrán comprenderse al situarlos en el momento de su inscripción, o mejor dicho, en el mundo histórico en el que fijó un significado determinado, a partir del cual se construyó una realidad social pasada susceptible de ser conocida por el historiador a través de los documentos escritos.

ANEXOS



El Imperio Carolingio en el 814¹

¹ Robert Fossier, (dir.), *La Edad Media. La formación del mundo medieval, 350-950*, v. 1, trad. de Juana Gignozzi, et. al., Manuel Sánchez (ed.), Barcelona, Crítica, 1988, 527 p.



La fragmentación del Imperio Carolingio en el siglo IX²

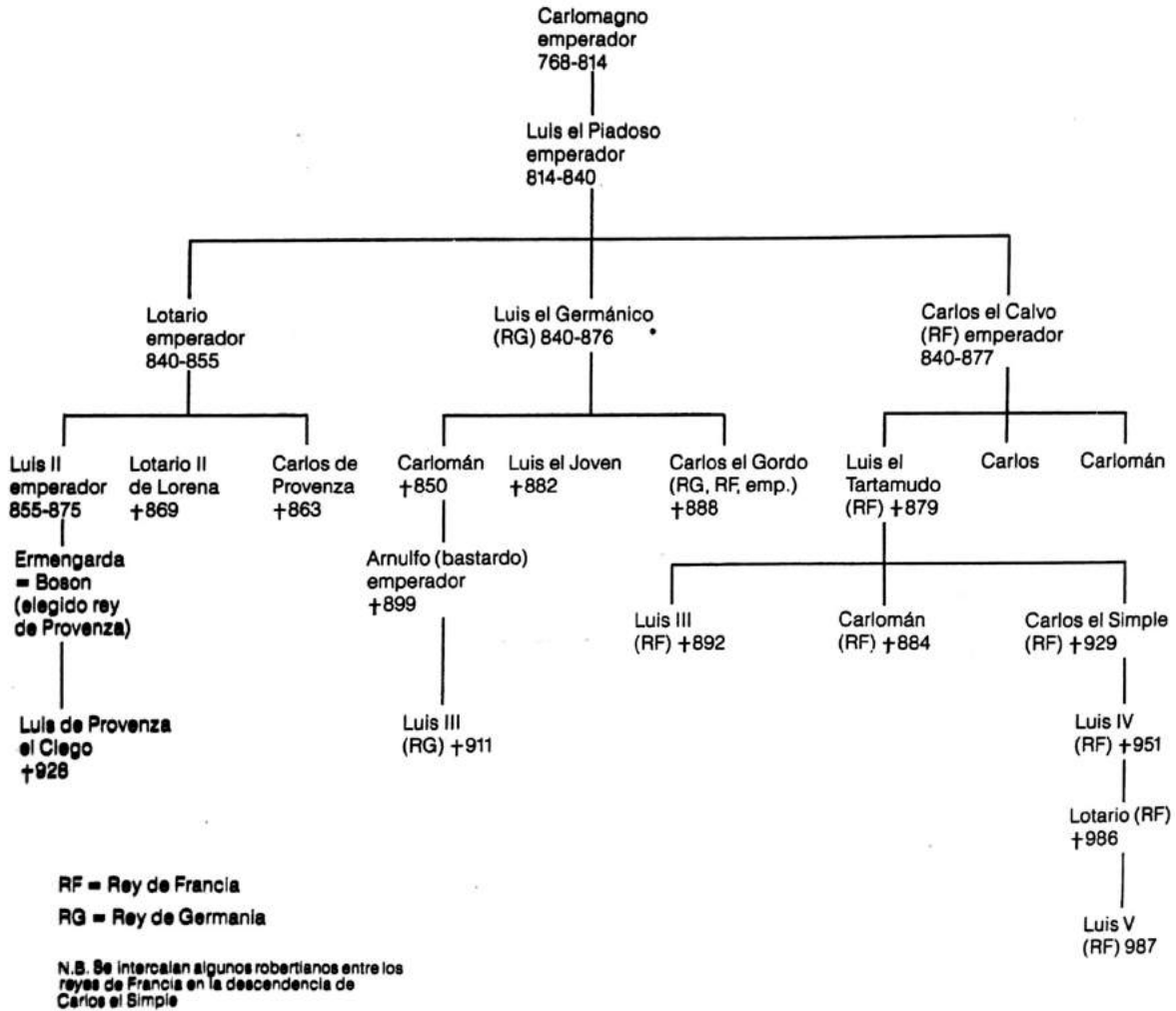
² *Ibid.*, p. 379.



Centros monásticos y episcopales en la Alta Edad Media³

³ Rosamond McKitterick (ed.), *La Alta Edad Media. Europa 400-1000*, trad. de Lourdes Soriano Robles, Barcelona, Crítica, 2002, p. 301.

LOS CAROLINGIOS



Genealogía de la familia carolingia⁴

⁴ Fossier, *op. cit.*, p. 370.

Fuentes y bibliografía

Fuentes editadas

Annales et chronica aevi Carolini, en Georg Heinrich Pertz (ed.), *Scriptores*, t. I, Hannover, Monumenta Germaniae Historica, 1826, 660 p., http://www.dmgh.de/de/fs1/object/display/bsb00000868_00001.html?sortIndex=010%3A050%3A0001%3A010%3A00%3A00&leftTab=toc (consulta: 21 de marzo de 2016).

Anales del imperio carolingio, años 800-843, intr., trad., y notas, de Javier del Hoyo y Bienvenido Gazapo. Madrid, Akal, 1997, 199 p., ils. (Clásicos latinos medievales; 5).

Cicerón, *Elogio de la filosofía. Tusculanas*, pres., y trad., de Alberto Medina González, Madrid, Gredos, 2011, 158 p.

Boreti, Alfred (ed.), *Capitularia Regvm Francorvm*, t. 1, Hannover, Monumenta Germaniae Historica 1883, 461 p., http://www.dmgh.de/de/fs1/object/display/bsb00000820_meta:titlePage.html?leftTab=toc&sortIndex=020:030:0001:010:00:00 (consulta: 21 de marzo de 2016).

Heinrich Pertz, Georg (ed.), *Chronicon de Gestis Normannorum in Francia, Scriptores Rerum Germanicarum*, t. 1, Hannover, MGH, 1826, pp. 532-536.

Dutton, Paul Edward (ed.), *Charlemagne's courtier. The complete Einhard*, Ontario, Nueva York, Broadview Press, 1998, 199 p. (Readings in medieval civilizations and cultures, III).

“Edicto de Milán (ca. 313)””; “Edicto de Tesalónica (ca. 380)”, en Miguel Artola, *Textos fundamentales para la historia*, 4a ed., Madrid, Alianza, 1989, p. 21-23.

Eginhard, *Vie de Charlemagne*, texto, trad., y notas de Michel Sot y Christiane Veyrad-Cosme, París, Les Belles Lettres, 2014, X-112 p. (Les Classiques de l’Histoire au Moyen Âge, 53).

_____, *Vida de Carlomagno*, trad. de Alejandra Riquer, Madrid, Gredos, 1999, 121 p. (Clásicos Medievales, 16).

- “Einhardi Epistole”, en Karl Hampe (ed.), *Epistolarum t. V, Karolini Aevi*, t. III., Berlín, MGH, 1899, p. 114-124,
http://www.dmgh.de/de/fs1/object/display/bsb00000540_meta:titlePage.html?leftTab=toc&sortIndex=040:010:0007:010:00:00 (consulta: 21 de marzo de 2016).
- Eginhard y Notker the Stammerer, *Two Lives of Charlemagne*, intro., y trad. de Lewis Thorpe, Londres, Penguin Books, [s.f.], 227 p.
- Eginardo, Nitardo, *Vida del Emperador Carlomagno, Historia de los Hijos de Luis el Piados*, trad., de Jorge Binaghi, intro., F.J. Fortuny, Barcelona, Ediciones Orbis, 1986, 142 p.
- Ermoldo el Negro, *Poèm sur Louis le Pieux et épitres au roi Pépin*, París, Honore Champion, 1932, XXXV-267 p.
- Gregorio de Tours, *Historias*, intro., trad., y notas de Pedro Herrera Roldán, Cáceres, Universidad de Extremadura, 454 p.
- Guizot, Ph. y R. Fougères (eds.), *Fastes carolingiens. Récits de la cour impérial*, París, Paleo, 2001, XX-185 p. (Source de l’histoire de France).
- Heito, Visio Wettini, “Walahfridi Strabi Carmina”, en Ernst Dümmler (ed.), *Poetarum Latinorum Medii Aevi*, t. II, Berlín, MGH, 1884, p. 267-27,
http://www.dmgh.de/de/fs1/object/display/bsb00000832_00002.html?sortIndex=050%3A010%3A0002%3A010%3A00%3A00&sort=score&order=desc&zoom=0.50&context=Visio+Wetti&hl=false&fulltext=Visio+Wetti (consulta: 29 de noviembre de 2016).
- Hincmar de Reims, “Lettre sur l’organisation du Palais”, en *Annales de l’Europe Carolingienne 840-903*, París, Paleo, 2002, 305 p.
- Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2004, 1456 p.
- Jonás de Orléans, *De institutione regia*, París, Les Éditions du Cerf, 1995, 304 p. (Sources Chrétiennes, 407).
- _____ *Instruction des laïcs*, t. I, París, Les Éditions du Cerf, 2012, 467 p. (Sources Chrétiennes, 549).
- Nithard, *Histoire des fils de Louis le Pieux*, ed. y trad., de Phillippe Lauer, París, Librairie Ancienne Honoré Champion, 1926, 172 p. (Les Classiques de l’Histoire de France au Moyen Age,7).

- Noble, Thomas F. X. (ed.), *Charlemagne and Louis the Pious. Lives by Einhard, Notker, Ermoldus, Thegan, and the Astronomer*, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 2009, 307 p.
- Notker, “Des faits et Gestes de Charles le Grand. Roi des Franc et Empereur”, en *Fastes carolingiens. Récits de la cour impériale*, trad. del latín por Ch. Guizot y R. Fougères, París, Paleo, 2001, p. 1-135.
- Suetonio, *Vida de los Doce Césares*, v. 1, trad., de Mariano Bassols de Climent, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Ministerio de Educación Nacional, 1964, LXIII-164 p.
- Tessier, Georges (ed.), *Charlemagne*, París, Éditions Albin Michel, 1967, 443 p.
- Thegan, *De la vie et des actions de l’empereur Louis le Pieux*, en *Fastes carolingiens. Récits de la cour impériale*, trad. del latín de Ch. Guizot y R. Fougères, París, Paleo, 2001, p. 137-185.
- Viard, Jules (ed.), *Les Grandes Chroniques de France*, t. 3, “Charlemagne”, París, Societé de l’histoire de France, Librairie Ancienne Édouard Champion, 1923, 312 p.

Bibliografía

- Arquillière, Henri-Xavier, “La concepción imperial de Carlomagno”, en *El augustinismo político. Ensayo sobre la formación de las teorías políticas en la Edad Media*, Granada, Universidad de Granada y Universidad de Valencia, 2005, p. 131-145.
- Aurell, Jaume, *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos*, Valencia, Universitat de València, 2005, 254 p.
- _____ “La historiografía medieval (siglos IX-XVI)” en Catalina Balmaceda *et. al.*, *Comprender el pasado: una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Madrid, Akal, 2013, p. 97-145.
- Baker, George P., *Charlemagne: createur d’empire*, París, Payot, 1936, 308 p.
- _____ *Carlomagno y los estados unidos de Europa*, México, San Luis Potosí, Continental, 1955, 322 p.
- Barbero, Alessandro, *Carlomagno*, Barcelona, Ariel, 2001, 382 p.

- Barthélemy, Dominique, *Caballeros y milagros: violencia y sacralidad en la sociedad feudal*, trad., de Fermín Miranda García, Valencia, Publicaciones de la Universitat de València, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2005, 295 p.
- Berman, Harold J., *La formación de la tradición jurídica en Occidente*, trad. de Mónica Utrilla de Neira, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, 674 p.
- Bloch, Marc, *La sociedad feudal*, trad. de Eduardo Ripoll Perello, Madrid, Akal, 1986, 528 p.
- Boussard, Jacques, *La civilización carolingia*, trad. de Jaime Zarraluqui, Madrid, Guadarrama, Nueva York, McGraw Hill, 1968, 253 p.
- Bouet, Dominique, *Charlemagne et Arthur ou le roi imaginaire*, Paris, Librairie Honore Champion, 1992, 656 p.
- Bougard, François “Mise en écriture et production documentaire en Occidente”, en Societé des historiens médiévistes de l’Enseignement supérieur public (ed.), *L’autorité de l’écrit au Moyen Âge (Orient-Occident)*, XXXe Congrès de la SHMESP 2008, París, Publications de la Sorbonne, 2009, p. 13-20.
- Bourgeois, Luc, “Les résidences des élites et les fortifications du haut Moyen Âge en France et en Belgique dans leur cadre européen: aperçu historiographie (1955-2005)”, *Cahiers de Civilisation Médiévale*, CESCUM, año 49, no. 194, abril-junio, 2006, p. 113-141,
http://www.persee.fr/doc/AsPDF/ccmed_0007-9731_2006_num_49_194_2935.pdf
 (consulta: 25 de octubre de 2016).
- Bullough, Donald A., *The Age of Charlemagne*, Nueva York, Exter, 1980, 212 p.
- _____ “Charlemagne’s court library revisited”, *Early Medieval Europe*, Oxford, 2003, 12 (4), pp. 339-363.
- Buc, Philippe, “Rituel politique et imaginaire politique au haut Moyen Âge”, *Revue Historique*, Presses Universitaires de France, t. 303, fasc. 4 (620), Rituel Médiévaux, diciembre 2001, p. 843-883. <http://www.jstor.org/stable/40956920>
 (consulta: 20 de agosto de 2015).
- Calmette, Joseph, *Charlemagne, sa vie et son œuvre*, Paris, Albin Michel, 1945, 318 p.
- Carrera Airola, Leonardo, “Equilibrio y con-fusión en la compenetración Estado-Iglesia en el estudio de casos: Pipino el Breve, Carlomagno y Guillermo de Aquitania. Siglo

- VIII-X”, *Revista Orbis Terrarum. Anexos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas*, v. 2, Santiago, 2011, p. 64-85.
- Close, Florence, *Uniformiser la foi pour unifier l’Empire. Contribution à l’histoire de la pensée político-théologique de Charlemagne*, Bruselas, Academia Real de Bélgica, 2011, 367 p.
- Collins, Roger, *La Europa de la Alta Edad Media, 300-1000*, trad. de Carlos Pérez Suarez, Madrid, Akal, 2000, 506 p.
- Collins, Roger y Godman, Peter, (eds.), *Charlemagne’s Heir. New Perspectives on the Reign of Louis the Pious (814-840)*, Oxford; Clarendon Press, Oxford University Press, 1990, XX-738 p.
- Conant, Jonathan P., “Louis the Pious and the contours of empire”, *Early Medieval Europe*, no. 22 (3), Oxford, 2014, pp. 336-360.
- Costambeys, Marios, Innes Matthew, *et. al.* (eds.), *The Carolingian World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, XIX-505 p.
- Cutts, Edward Lewes, *Charlemagne*, Londres, Society for Promoting Christian Knowledge, Nueva York, E& J. B., Young and Co., 1982, 345 p.
- Dawson, Christopher, *La religión y el origen de la cultura occidental*, pról. José Andrés-Gallego, trad. de Elena Vela, Madrid, Ediciones Encuentro, 2010, 254 p.
- _____ *Historia de la cultura cristiana*, comp., trad., e intro. de Heriberto Verduzco Hernández, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, 551 p.
- _____ *Ensayos acerca de la Edad Media*, trad. de Justo Fernández Bujan, Madrid, Aguilar, 1956, 335 p.
- Depreux, Philippe, “Ambitions et limites des réformes culturelles à l’époque carolingienne”, *Revue Historique*, t. 304 fasc. 3 (623), Presses Universitaires de France, julio-septiembre, 2002, p. 721-753. <http://www.jstor.org/stable/40957068> (consulta: 16 de abril de 2005).
- _____ “Nithard et la *Res Publica*: un regard critique sur le règne de Louis le Pieux”, *Médiévales*, v. 11, no. 22-23, 1992, Pour l’image, p. 149-161. http://www.persee.fr/doc/medi_0751-2708_1992_num_11_22_1245 (consulta: 4 de octubre de 2016).

- Dias, Aida, "Einhard: The Lasting Influences of The Life of Charlemagne and other Works", *Saber and Scroll*, v. 4, no. 2, Primavera-Verano, 2015, p. 79-91.
- Dosse, François, *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*, trad. de México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 2007, 459 p.
- Duby, Georges, *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, vers. esp. Arturo R. Firpo, Madrid, Taurus, 1992, 461 p.
- _____ *El caballero, la mujer y el cura. El matrimonio en la Francia feudal*, 2ª ed., vers. cast. Mauro Armiño, Madrid, Taurus, 1984, 245 p.
- Emerick, Judson, "Charlemagne. A new Constantine?" en M. Shane Bjornlie (ed.), *The Life and Legacy of Constantine: Traditions through the Ages*, Londres; Nueva York, Routledge/ Taylor & Francis Group, 2016, p. 133-145.
- Falkowski, Wojciech e Yves Sassier, (eds.), *Le monde carolingien: bilan, perspectives, champs de recherches. Actes du colloque international de Poitiers*, CESCUM, 18-20 novembre 2004, Turnhout, Bélgica, Brepols Publishers, 2009, VIII-375 p. (Culture et société médiévales, 18).
- Febvre, Lucien, *Europa: génesis de una civilización*, trad. de Juan Vivanco, Barcelona, Crítica, 2001, 278 p.
- Fichtenau, Heirich, *L'Empire carolingien*, trad. de A. Barbey y F. Vaoudou. París, Payot, 1958, 214 p.
- Folz, Robert, *L'idée d'Empire en Occident du Ve au XIVE siècle*, París, Aubier, Éditions Montaigne, 1953, 251 p.
- _____ *Le couronnement impérial de Charlemagne: 25 décembre 800*, París, Gallimard, 1964, 329 p. (Colección, "Trente journées qui on fait la France").
- _____ *Le Souvenir et la légende de Charlemagne dans l'Empire germanique médiéval*, Ginebra, Slatkine Reprints, 1973, XXX-524 p. (Etudes sur le culte liturgique de Charlemagne dans les églises de l'Empire).
- Fossier, Robert (dir.), *La Edad Media. La formación del mundo medieval, 350-950*, v. 1, trad. de Juana Gignozzi, et. al., Manuel Sánchez (ed.), Barcelona, Crítica, 1988, 527 p.
- Fouracre, Paul, "Space, culture and kingdoms in Early Medieval Europe", en Peter Lineham y Janet L. Nelson, *The Medieval World*, Londres, Nueva York, Routledge, Taylor & Francis Group, 2003, p. 366-380.

Fustel de Coulanges, Numan-Denys (dir.), “Les Transformations de la Royauté pendant l’époque carolingienne”, en *Histoire des Institutions Politiques de l’Ancienne France*, 5a ed., v. 8, París, Librairie Hachette, 1923, 715 p.

_____ *Le programme de gouvernement impérial de Charlemagne*, Faenza, Stab. Gráfico, 1963, 156 p.

Gabriele, Matthew, *An Empire of Memory. The Legend of Charlemagne, the Franks, and Jerusalem before the First Crusade*, Oxford; Nueva York, Oxford University Press, 2011, XII-202 p.

Ganshof, François-Louis, *Frankish Institutions Under Charlemagne*, trad. de Bryce Lyon y Mary Lyon, Rhode Island, Brown University Press, 1968, 191 p.

_____ “The Impact of Charlemagne on the Institutions of the Frankish Realm”, *Speculum*, v. 40, no. 1, enero 1965, p. 47-62.

<http://www.jstor.org/stable/2856463> (consulta: 20 de octubre de 2014).

_____ “Einhard. Biographe de Charlemagne”, *Bibliothèque d’Humanisme et Renaissance*, t. 13, no. 3, 1951, p. 217-230. <http://www.jstor.org/stable/2067357> (consulta: 20 de octubre de 2014).

_____ *Qu'est-ce que la féodalité?* 5ª ed., París, Tallandier, 1983, 296 p.

Garipzanov, Ildar, *The Symbolic Language of Authority in the Carolingian World (c.751-877)*, Leiden, Brill, 2008, 392 p.

Gaulme, François, “La royauté sacrée et sa christianisation: réflexions sur le lien du politique et du religieux”, *Histoire, Économie et Société*, v. 15, no. 4, octubre-diciembre 1996, p. 525-569. <http://www.jstor.org/stable/23612112>, (consulta: 16 de abril de 2015).

Gobry, Ivan, *Charles II. Fils de Louis Ier le Pieux 840-877*, París, Rygmalion, 2007, 329 p.

Godman, Peter, *Poets and Emperors: Frankish Politics and Carolingian Poetry*, Oxford, Claredon Press, 1987, XIII-199 p.

Grabois, Aryec, “Un mythe fondamental de l’histoire de France au Moyen Age: Le «roi David» précurseur du «roi très chrétien»”, *Revue Historique*, Presses Universitaires de France, t. 287, fasc. 1 (581), enero-marzo 1992, p. 11-31. <http://www.jstor.org/stable/40955169> (consulta: 20 de agosto de 2015).

- Ganz, David, "Einhard's Charlemagne: The characterisation of greatness", en Joanna Story (ed.), *Charlemagne: Empire and Society*, Manchester, Nueva York, Manchester University Press, 2005, p. 38-51.
- Guenée, Bernard, *Histoire et culture historique dans l'occident medieval*, París, Aubier Montaigne, 1980, 439 p.
- Guerreau, Alain, "Fief, féodalité, féodalisme. Enjeux sociaux et réflexion historique", *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, año 45, no. 1, 1990. p. 137-166.
- Halphen, Louis, *Carlomagno y el imperio carolingio*, trad. de María Elena Jorge Margallo, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, 1953, 409 p.
- _____, "Le «De Ordine Palatii» d'Einhard", *Revue Historique*, Presses Universitaires de France, t. 183, fasc. 1. Mémoires et Études, 1938, p. 1-9.
<http://www.jstor.org/stable/40946417> (consulta: 20 de agosto de 2015).
- _____, "Études Critiques sur l'Histoire de Charlemagne IV. Le Moine de Saint-Gall", *Revue Historique*, Presses Universitaires de France, t. 128, fasc. 2, 1918, p. 260-298. <http://www.jstor.org/stable/40941953> (consulta: 20 de agosto de 2015).
- Hobsbawm, Eric, *Sobre la historia*, trad. de Jordi Beltrán y Josefina Ruiz, Barcelona, Crítica, 1998, 298 p.
- Hodges, Richard, *Mohammed, Charlemagne & the origins of Europe: Archaeology and the Pirenne Thesis*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1983, 181 p.
- Innes, Matthew, *An Introduction to Early Medieval Western Europe, 300-900, The Sword, the Plough and the Book*, Londres; Nueva York, Routledge Taylor & Francis Group, 2007, XVI-522 p.
- _____, "The Classical Tradition in the Carolingian Renaissance: Ninth-Century Encounters with Suetonius", *International Journal of the Classical Tradition*, Springer, v. 3, no. 3, Invierno, 1997, p. 265-282.
<http://www.jstor.org/stable/30222281> (consulta: 20 de agosto de 2015).
- _____, "Charlemagne's Will: Piety, Politics and the Imperial Succession", *The English Historical Review*, Oxford University Press, v. 112, no. 448, Septiembre 1997, p. 833-855. <http://www.jstor.org/stable/576695> (consulta: 20 de agosto de 2015).

- Innes, Matthew y Yitzhak Hen (eds.), *Using the Past in the Early Middle Ages*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, 283 p.
- Iogna-Prat, Dominique, *Iglesia y sociedad en la Edad Media*, pról., y trad. de Martín Federico Ríos Saloma, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2013, 73 p. (Serie Historia General, 26).
- _____ *La maison Dieu. Une histoire monumentale de l'Église au Moyen Âge (v. 800-v. 1200)*, París, Éditions du Seuil, 2006, 683 p., ils.
- Isaïa, Marie-Céline, *Histoire des Carolingiens VIIIe-Xe siècle*, Lonrai, Points, 2014, 442 p.
- Isla Frez Amacio, *La Europa de los Carolingios*, Madrid, Editorial Síntesis, 1993, 159 p.
- Iturralde, Micaela “La renovación imperial carolingia: algunas aproximaciones”, en *Textos y contextos II. Exégesis y hermenéutica de obras tardoantiguas y medievales*, Mar del Plata, Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata, 2012, p. 229-259.
- Jauss, Hans-Robert, “Littérature médiévale et théorie des genres”, *Poétique. Revue de théorie et d'analyse littéraires*, París, Éditions du Seuil, Publications de Paris-Sorbonne, no. 1, marzo 1970, pp. 79-101.
- Jong, Mayke de, y Pauline Baggio-Huerre, “Sacrum palatium et ecclesia: L'autorité religieuse royale sous les Carolingiens (790-840)”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, EHESS, Año 58, no. 6, noviembre-diciembre 2003, p. 1243-1269. <http://www.jstor.org/stable/27587352> (consulta: 20 de agosto de 2015).
- _____ *The Penitential State. Authority and Atonement in the Age of Louis the Pious (814-840)*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, XV-317 p.
- Kantorowicz, Ernst H., *The King's Two Bodies: a Study in Medieval Political Theology*, con prefacio de William Chester Jordan, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1997, XV- 569 p.
- _____ *Laudes Regiae. A study in Liturgical Acclamations and Mediaeval Ruler Worship*, Berkeley, Los Ángeles, University of California Press, Londres, Cambridge University Press, 1958, XXI-292 p.
- Kleinclausz, A., *Charlemagne*, París, Hachette, 1934, 404 p., ils.
- Lamb, Harold, *Carlomagno*, trad. de Hernan Sabate, Barcelona, EDHASA, 2002, 336 p.

- Lander, Gerhart B., "Aspects of Mediaeval Thought on Church and State", *The Review of Politics*, v. 9, no. 4, octubre, 1947, Cambridge University Press, p. 403-422, <http://www.jstor.org/stable/1404514> (consulta: 16 de abril de 2015).
- Lavisse, Ernest (dir.), "Les carolingiens", en *Histoire de France. Depuis les origines jus' à la révolution*, t. II, fasc. 1, París, Libraire Hachette, 1903, p. 257-439.
- Levillain, León, "Le couronnement impérial de Charlemagne", *Revue d'histoire de l'Église de France*. t. 18, no. 78, 1932, p. 5-19.
- Le Goff, Jacques, *¿Nació Europa en la Edad Media?*, trad., de María José Furió Sancho, Barcelona, Crítica, 2004, 232 p.
- _____ *La civilización del Occidente medieval*, trad. de Godofredo González, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1999, 325 p., ils. (Paidós Orígenes, 9).
- _____ *Los intelectuales en la Edad Media*, 2ª ed., trad. de Alberto L. Bixio, Barcelona, Gedisa, 170 p.
- Le Goff, Jacques y Schmitt, Jean-Claude (eds.), *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Madrid, Akal, 2003, IX-816 p., ils.
- Linehan, Peter y Janet L. Nelson (eds.), *The Medieval World*, Londres, Nueva York, Routledge. Taylor & Francis Group, 2003, XIX-745 p.
- Lot, Ferdinand, *El fin del mundo antiguo y el comienzo de la Edad Media*, trad. de José Amoros Barra, México, Unidad Tipográfica Hispanoamericana, 1956, 437 p.
- Maddox, Donald, "Vers un modèle de la communauté textuelle au Moyen-Age: les rapports entre auteur et texte, entre texte et lecteur", en Dieter Kremer (ed.), *Actes du XVIIIe Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes, Université de Trèves (Trier)*, 1986, t. VI. Trier, Max Niemeyer Verlag Tübingen, 1988, p. 480-490.
- Martin, Henri-Jean, *Historia y poderes de lo escrito*, trad. de Emiliano Fernández Prado y Ana Rodríguez Navarro, Gijón, Asturias, Ediciones Trea, 1999, 526 p.
- Mazel, Florian, *Féodalités, 888-1180*, París, Belin, 2010, 783 p.
- McKitterick, Rosamond, "Glossaries and other innovations in Carolingian Book Production", en Erik Kwakkel, Rosamond McKitterick, Rodney Thomson (eds.), *Turning over a new leaf. Change and Development in the Medieval Manuscripts*, Leiden, Leiden University Press, 2012, p. 21-76.

- _____ *Charlemagne. The Formation of a European Identity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, 460 p.
- _____ *History and Memory in the Carolingian World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, 337 p.
- _____ “The Illusion of Royal Power in the Carolingian Royal Annals”, *English Historical Review*, no. 460, 2000, p.1-20.
- _____ *The Caroligians and the Written Word*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, XVI-290 p.
- _____ *The Frankish Kingdoms under the Carolingians, 751-987*, Londres, Longman Group, 1983, 414 p.
- _____ (ed.), *La Alta Edad Media. Europa 400-1000*, trad. de Lourdes Soriano Robles, Barcelona, Crítica, 2002, 333 p. Ils, maps. (Historia de Europa de Oxford).
- _____ (ed.), *Carolingian Culture. Emulation and Inovation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, XVIII-334 p.
- _____, et. al., *The New Cambridge Medieval History*, v. II c. 700-900, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, p. 85-109, 110-141.
- Michelet, Jules, *Histoire de France*, t. 1, 2ª ed., París, Libraire Classique de L. Hachette, 1833, 512 p. https://ia600200.us.archive.org/17/items/bub_gb_5-cBIV8OghwC/bub_gb_5cBIV8OghwC.pdf (consulta: 19 de febrero de 2017).
- Miethke, Jürgen, *Las ideas políticas de la Edad Media*, trad. de Francisco Bertelloni, Buenos Aires, Biblios, 1993, 213 p.
- Mitre, Emilio, *Historia del Cristianismo*. v. II “El mundo medieval”, Granada, Editorial Trotta, Universidad de Granada, 2003, 254 p.
- _____, *Historiografía y mentalidades históricas en la Europa medieval*, Madrid, Ediciones de la Universidad Complutense, 1982, 156 p.
- Mitterauer, Michael, *¿Por qué Europa? Fundamentos medievales de un camino singular*, trad. de Elisa Renau, Valencia, Publicaciones de la Universitat de València, 2008, 398 p.
- Morrissey, Robert, *L’empereur à la barbe fleurie. Charlemagne dans la mythologie et l’histoire de France*, París, Éditions Gallimard, 1997, 437 p.

- Mussot-Goulard, Renée, *Carlomagno*, trad. de Carlota Valdés, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 162 p.
- Nelson, Janet L., “Writing Early Medieval Biography”, *History Workshop Journal*, no. 50, 2000, p. 129-135.
- _____ “Feature: History and Biography. Writing Early Medieval Biography”, *History Workshop Journal*, Oxford Journals, Oxford, no. 50, otoño, 2000, p. 130-136. <http://hwj.oxfordjournals.org/content/2000/50/129.full.pdf+html> (consulta: 8 de noviembre de 2015).
- _____ *Charles the Bald*, Londres, Longman Group, 1992, 349 p., ils, maps.
- _____ “Public Histories and Private History in the Work of Nithard”, *Speculum*, Medieval Academic of America, v. 60, no. 2, Abril 1985, p. 251-293. <http://www.jstor.org/stable/2846472> (consulta: 20 de Agosto de 2015).
- Noble, Thomas. “The Monastic Ideal as a Model for Empire: The Case of Louis the Pious”, *Revue Bénédictine*, v. 86, no. 3-4, 1976, p. 235-250.
- _____ “Louis the Pious and his Piety Reconsidered”, *Revue belge de philologie et d’histoire* v. 58, 1980, p. 297-316.
- Ong, Walter, *Orality and literacy: the technologizing of the word*, Londres, Routledge, Taylor & Francis Group, 1990, 201 p.
- Orástegui, Carmen, *La historia en la Edad Media. Historiografía e historiadores en Europa Occidental siglos V-XIII*, Madrid, Cátedra, 1991, 233 p.
- Orth, Elsbet, “La coronación imperial de Carlomagno en Roma”, en Uwe Schultz (dir.), *La fiesta. Una historia cultural desde la Antigüedad hasta nuestros días*, vers. española de José Luis Gil-Aristu, Madrid, Alianza, 1993 p. 77-92.
- Paris, Gaston, *Histoire Poétique de Charlemagne*, París, Librairie A. Franck, 1865, 513 p.
- Paul, Jacques, “El renacimiento carolingio” en *Historia intelectual del Occidente medieval*, trad., de Dolores Mascarell, Madrid, Cátedra, 2003, p. 150-172.
- Peña González, José y Manuel Alejandro Rodríguez de la Peña (coords.), *Carlomagno y la Civilización Carolingia. Estudios conmemorativos en el 120 aniversario (814-2014)*, Madrid, Ediciones CEU, 2014, 225 p., maps.
- Pirenne, Henri, *Mahomet et Charlemagne*, París, Edition Perrin, 2016, 312 p. (Colección Tumpus, 619).

- _____ *Historia de Europa. Desde las invasiones hasta el siglo XVI*, trad. de Juan José Domenchina, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, 472 p.
- Rader, Olaf B., *Tumba y poder. El culto político a los muertos desde Alejandro Magno hasta Lenin*, trad. de María Condor, Madrid, Siruela, 2006, 314 p.
- Raaijmakers, Janneke, *The Making of the Monastic Community of Fulda, c. 744-900*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012, XIX-357 p.
- Reimitz, Helmut, "The social logic of historiographical compendia in the Carolingian period", en Osamu Kano (ed.), *Hérmeneutique du texte d'histoire: orientation, interpretation et questions nouvelles*, Nagoya, Nagoya University Press, 2012, p. 12-28. (Global COE Program International Conference Series, No. 6).
- Riché, Pierre, *Les carolingiens, une famille que fit l'Europe*, París, Fayard-Pluriel, 2010, 490 p.
- _____ *Écoles et Enseignement dans le Haut Moyen Âge. Fin du V^e siècle-milieu du XI^e siècle*, 3^a ed., París, Picard Éditeur, 1999, 472 p.
- _____ *Haut Moyen-Âge. Culture, éducation et société*, Nanterre, Éditions Publidix, Service de Publication de l'Université de París X-Nanterre, 1990, VIII-630 p.
- _____ *Daily Life in the World of Charlemagne*, intro., y trad. de Jo Ann McNamara, Pennsylvania, University of Pennsylvania Press, 1978, 336 p.
- Riquer, Isabel de, *La peregrinación de Carlomagno*, Barcelona, El Festín de Esopo, 1984, 99 p. (Biblioteca Filológica, 3).
- Rodríguez de la Peña, Manuel Alejandro, *Los reyes sabios: cultura y poder en la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, Actas, 2008, 893 p.
- Rodríguez, Gerardo, "La historia política de la Alta Edad Media y los historiadores carolingios de la novena centuria: los nuevos rumbos historiográficos", en *Textos y contextos II. Exégesis y hermenéutica de obras tardoantiguas y medievales*, Mar del Plata, EUEM, 2012, p. 215-228.
- _____ "La historiografía carolingia de Ermoldo a Notker: estado de la cuestión", *Medievalismo*, no. 24, 2014, p. 353-369.
- Sánchez Prieto, Ana B., "Aprender a leer y escribir antes del año mil", *Estudios sobre educación*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, v. 18, 2010, p. 59-81.

- Shepard, Jonathan, "Courts in east and west", en Peter Lineham y Janet L. Nelson, *The Medieval World*, Londres, Nueva York, Routledge, Taylor & Francis Group, 2003, p. 14-36.
- Smith, Julia M. H., "Einhard: The Sinner and the Saints", *Transactions of the Royal Historical Society*, Cambridge University Press, v. 13, 2003, p. 55-77.
<http://www.jstor.org/stable/3679246> (consulta: 20 de agosto de 2015).
- _____ "Introduction: Regarding Medievalist: Contexts and Approaches", en Michael Bentley, (ed.), *Companion to historiography*, Londres; Nueva York, Routledge, Taylor & Francis Group, 2002, p. 105-116.
- Spiegel, Gabrielle M., *Romancing the past. The Rise of Vernacular Prose Historiography in Thirteenth-Century France*, Berkeley, Los Angeles, Londres, University of California Press, 1995, 440 p. (The New Historicism, 23)
- _____ "History, Historicism, and the Social Logic of the Text in the Middle Ages", *Speculum*, Medieval Academy Of America, vol. 65, no. 1, enero, 1990, p. 59-86 <http://www.jstor.org/stable/2864472> (consulta: 8 de octubre de 2014).
- Stock, Brian, *The Implications of Literacy. Written Language and Models of interpretation in the eleventh and twelfth centuries*, Princeton, Princeton University Press, 1983, 604 p.
- _____ "History, Literature, and medieval textuality", *Yale French Studies*, Yale University Press, n. 70 Images of Power Medieval History/Discourse/Literature, 1986, p. 7-17.
- Story Joanna (ed.), *Charlemagne: Empire and Society*, Manchester, Nueva York, Manchester University Press, 2005, 330 p.
- Sullivan, Richard Eugene, *The Coronation of Charlemagne*, Boston, D.C. Heath, 1959, 99 p.
- _____ "The Carolingian Age: Reflections on its Place in the History of the Middle Ages", *Speculum*, Medieval Academic of America, v. 64, no. 2, Abril 1989, p. 267-306. <http://www.jstor.org/stable/2851941> (Consulta: 20 de agosto de 2015).
- Theis, Laurent, *L'héritage des Charles. De la mort de Charlemagne aux environs de l'an mil*, París, Points, Éditions du Seuil, 2012, 280 p.

Toubert, Pierre, *Europa en su primer crecimiento: de Carlomagno al año mil*, trad., de Antoni Domenech, Valencia, Universitat de València, Universidad de Granada, 2006. 409 p.

_____ “Presentation. Remploi, citation et plagiat dans la pratique médiévale (X^e-XII^e siècle)”, en Pierre Toubert y Pierre Moret (eds.), *Remploi, citation, plagiat. Conduites et pratiques médiévales (X^e-XII^e siècle)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2009, p. IX-XVI.

Ullmann, Walter, *Historia del pensamiento político en la Edad Media*, 4^a ed., trad. de Rosa Vilaró Piñol, Barcelona, Ariel, 1999, 240 p.

Vauchez, André, *La espiritualidad del Occidente medieval (siglos VIII-XII)*, trad. de Paulino Iradiel, Madrid, Cátedra, 1985, 146 p.

Werner, Karl Ferdinand, “Il y a mille ans, les Carolingiens: fin d’une dynastie, début d’un mythe”, *Annuaire-Bulletin de la Société de l’histoire de France*, 1991-1992, p. 17-89. <http://www.jstor.org/stable/23407701> (consulta: 20 de agosto de 2015).

Wickham, Chris, *El legado de Roma. Una historia de Europa de 400 a 1000*, trad., de Cecilia Belza y Gonzalo García Barcelona, Pasado y Presente, 2013, 766 p.

Wormald, Patrick y Janet L. Nelson (eds.), *Lay Intellectuals in the Carolingian World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, XIII-263 p.

Recursos en línea

Archive.org, <http://archive.org>

Documenta Catholica Omnia, <http://www.documentacatholicaomnia.eu>

Gallica Bibliothèque Numérique (BNF), <http://gallica.bnf.fr>

Hildemar de Corbie, *Expositio regulae*, en The Hildemar Project,

http://www.hildemar.org/index.php?option=com_content&view=article&id=1&Itemid=102
(consulta: 10 de octubre de 2016).

Jstor, www.jstor.org

Manuscritos Carolingios BNF, http://gallica.bnf.fr/html/und/manuscripts/manuscripts_carolingiens

Monumenta Germaniae Historica, <http://www.dmgh.de>